



MATCHED

ALLY CONDIE

AGRADECIMIENTOS

Moderadoras:

- Virtxu
- Flochi

Traductoras:

- | | | |
|-----------------|--------------------|-----------------|
| • Virtxu | • Flochi | • cYeLY DiviNNa |
| • Anne_Belikov | • Sheilita Belikov | • Bautiston |
| • Kuami | • Kazenbr | • CAROL93 |
| • aLeBeNa | • Dyanna | • Sera |
| • *ΞΚ3YosbeΞΚ3* | • Lost Angel | • MerySnz |
| • Paovalera | • ηjii ρ | • Ruthiee |
| • Dham-Love | • DaRkGirl | |
| • Pimienta | • Kiki1 | |

Correctoras:

- Nanis
- Anne_Belikov
- Sera
- Majo2340
- Xhessii

Recopilación:

- Nanis

Diseño:

- Virtxu



MATCHED

ALLY CONDIE



INDICE

Sinopsis	Pág. 5
Capítulo 1	Pág. 6
Capítulo 2	Pág. 14
Capítulo 3	Pág. 20
Capítulo 4	Pág. 29
Capítulo 5	Pág. 32
Capítulo 6	Pág. 42
Capítulo 7	Pág. 52
Capítulo 8	Pág. 63
Capítulo 9	Pág. 68
Capítulo 10	Pág. 77
Capítulo 11	Pág. 88
Capítulo 12	Pág. 97
Capítulo 13	Pág. 101
Capítulo 14	Pág. 111
Capítulo 15	Pág. 122
Capítulo 16	Pág. 126
Capítulo 17	Pág. 235
Capítulo 18	Pág. 143
Capítulo 19	Pág. 150
Capítulo 20	Pág. 156
Capítulo 21	Pág. 166
Capítulo 22	Pág. 174
Capítulo 23	Pág. 181
Capítulo 24	Pág. 187
Capítulo 25	Pág. 193
Capítulo 26	Pág. 200
Capítulo 27	Pág. 209
Capítulo 28	Pág. 222
Capítulo 29	Pág. 227
Capítulo 30	Pág. 235
Capítulo 31	Pág. 248
Capítulo 32	Pág. 258
Sobre la autora	Pág. 262



Sinopsis

Nos encontramos en un futuro remoto, en una ciudad donde la tecnología es omnipresente y donde toda elección personal ha quedado depositada en manos de las autoridades para garantizar la plena armonía social: desde el trabajo que deben desempeñar todos y cada uno de los ciudadanos, hasta lo que deben comer o la persona de quien deben enamorarse.

En este mundo supuestamente utópico vive Cassia, la protagonista de esta novela. A sus 17 años recién cumplidos, Cassia acaba de asistir al Banquete de Emparejamiento, el evento más importante en la vida de cualquier adolescente, porque allí se da a conocer quién es su "Pareja Perfecta". A Cassia las autoridades le han comunicado que, tras desarrollar un minucioso estudio de personalidad computarizado, la persona con quien deberá compartir el resto de su vida es Xander, su mejor amigo. Están predestinados.

Siguiendo el protocolo habitual de la ceremonia, Cassia recibe un microchip con información detallada acerca de su Pareja. Cassia está impaciente por abrirlo: ¿puede ser que todavía haya algo que no sepa de su mejor amigo? Pero al llegar a casa y revisar la documentación, su sorpresa es mayúscula: en uno de los ficheros aparece la imagen de otro chico que también conoce: Ky, un vecino suyo. Muy preocupada, Cassia decide guardar silencio, pero pronto un agente del Estado le revela que está al corriente de esta anomalía y le asegura que se trata solo de un error informático. Además, le explica que Ky es una "aberración", un ciudadano de segunda que está excluido del Banquete de Emparejamiento y que, por lo tanto, nunca podrá enamorarse y ser correspondido.

Este hallazgo despierta la curiosidad de Cassia. ¿Por qué Ky no tiene los mismos derechos que los demás ciudadanos? ¿Qué secretos esconde? Para encontrar respuestas a todas estas preguntas, Cassia buscará la amistad de Ky y, con el paso de los días, acabará enamorándose de él...



1

Traducido por Virtxu

Corregido por Nanis

Ahora que he encontrado la manera de volar, ¿qué dirección debería tomar en la noche? Mis alas no son blancas o con plumas, sino que son verdes, de seda verde, que se estremece con el viento y se dobla cuando me muevo—primero en círculo, a continuación, en una línea, por último, en una forma de mi propia invención. El negro detrás de mí no me preocupa, ni tampoco las estrellas por delante.

Me sonrió a mí misma, a la locura de mi imaginación. La gente no puede volar, aunque antes de la Sociedad, había mitos sobre gente que sí podía. Vi una pintura una vez. Alas blancas, cielo azul, círculos dorados sobre sus cabezas, mis ojos se tornaron con sorpresa como si no pudiera creer lo que el artista había pintado haciendo, no podía creer que sus pies no tocaran el suelo.

Esas historias no eran ciertas. Ya lo sé. Pero esta noche, es fácil de olvidar. El Tren de aire se desliza a través de la noche estrellada tan suavemente y mi corazón late tan rápido que se siente como si pudiera volar hacia el cielo en cualquier momento.

—¿Por qué estás sonriendo? —pregunta Xander mientras aliso los pliegues de mi vestido de seda verde hacia abajo.

—Por todo —le digo, y es verdad. He esperado tanto tiempo para esto: para mi Banquete de Pareja. Donde veré, por primera vez, el rostro del chico que va a ser mi Pareja. Será la primera vez que oiga su nombre.

No puedo esperar. Tan rápido como el Tren de aire se mueve, aún no es lo suficientemente rápido para mí. Hace callar a la noche, al sonido de fondo por la lluvia baja de las voces de nuestros padres, los ritmos rápidos como el rayo de mi corazón.

Tal vez Xander puede escuchar los latidos de mi corazón, también, porque me pregunta:

—¿Estás nerviosa?



En el asiento junto a él, el hermano mayor de Xander empieza a contarle a mi madre la historia de su Banquete de Pareja. No pasará mucho tiempo hasta que Xander y yo tengamos nuestras propias historias que contar.

—No —le digo. Pero Xander es mi mejor amigo. Él me conoce muy bien.

—Eso es mentira —bromea—. Estás nerviosa.

—¿No lo estás tú?

—No. Yo estoy listo. —Lo dice sin vacilar, y le creo. Xander es el tipo de persona que está seguro de lo que quiere.

—No importa si estás nerviosa, Cassia —dice, gentil ahora—. Casi el noventa y tres por ciento de los asistentes a su Banquete de Parejas presentan algunos signos de nerviosismo.

—¿Memorizaste todo el material oficial del Emparejamiento?

—Casi —dice Xander, sonriendo. Eleva sus manos como diciendo: “¿Qué esperabas?”

El gesto me hace reír, y además, yo también me aprendí de memoria todo el material. Es fácil de hacer cuando lo lees tantas veces, ya que la decisión es muy importante. —Así que estás en la minoría —le digo—. El siete por ciento que no muestra sus nervios a los demás.

—Por supuesto —acuerda él.

—¿Cómo pudiste saber que yo estaba nerviosa?

—Debido a que te mantenías abriendo y cerrando eso. —Xander señaló al dorado objeto en mis manos—. No sabía que tenías un artefacto. —Algunos tesoros del pasado, flotaban alrededor de nosotros. Aunque a los ciudadanos de la Sociedad se les permitía tener un artefacto para cada uno, eran difíciles de conseguir. A menos que tuvieras antepasados que se encargaran de pasar las cosas a través de los años.

—No, hasta hace unas pocas horas —le digo—. El abuelo me lo dio por mi cumpleaños. Pertenece a su madre.

—¿Cómo se llama? —pregunta Xander.

—Un compacto —le digo. Me gusta mucho el nombre. Compacto significa pequeño. Yo soy pequeña. También me gusta cómo suena cuando lo dices: compacto. Decir la palabra hace un sonido como el que el propio artefacto hace cuando le cierras.

—¿Qué significan las siglas y los números?



—No estoy segura. —Tengo mi dedo sobre las letras ACM y el número 1940 tallados en la superficie de oro—. Pero mira —le digo, abriendo el compacto para mostrarle el interior: un pequeño espejo, de cristal real, y un pequeño hueco donde el dueño original una vez almacenó polvo para la cara, de acuerdo con el abuelo. Ahora, lo uso para llevar las tres tabletas de emergencia que todo el mundo lleva una verde, una azul y una roja.

—Eso es práctico —dice Xander. Extiende los brazos frente a él y me doy cuenta de que tiene un artefacto, también, un par de gemelos de platino brillante—. Mi padre me prestó estos, pero no se puede poner nada en ellos. Son completamente inútiles.

—Son bonitos, sin embargo. —Mi mirada se desplaza hacia arriba para hacer frente a Xander, con sus brillantes ojos azules y su pelo rubio por encima de su traje oscuro y camisa blanca. Él siempre ha sido guapo, incluso cuando éramos pequeños, pero nunca le había visto vestido así. Los chicos no tienen tanto margen de maniobra en la elección de la ropa como las chicas. Un traje se parece mucho a otro. Aún así, llegan a seleccionar el color de sus camisas y corbatas, y la calidad del material es mucho más fina que el material utilizado para los trajes de civil—. Te ves bien. —La chica que descubrirá que él es su Pareja estará encantada.

—¿Bien? —dice Xander, levantando las cejas—. ¿Eso es todo?

—Xander —dice su madre junto a él, con la diversión mezclada con reproche en su voz.

—Te ves hermosa —me dice Xander, y yo me sonrojo un poco a pesar de que he conocido Xander toda mi vida. Me siento hermosa, en este vestido: verde hielo, vaporoso, hasta los tobillos. La poco acostumbrada suavidad de la seda en contra de mi piel me hace sentir ágil y elegante.

Junto a mí, mi madre y mi padre contienen la respiración cuando el Ayuntamiento aparece a la vista, iluminado con un blanco y azul brillantes con las luces de las ocasiones especiales que indican que una celebración se está llevando a cabo. No puedo ver las escaleras de mármol en frente de la Entrada, sin embargo, sé que van a ser pulidas y brillantes.

Toda mi vida he esperado subir por los escalones de mármol limpio y pasar a través de las puertas de la Entrada, un edificio que he visto de lejos, pero en el que nunca he entrado.

Quiero abrir el compacto y comprobar en el espejo para asegurarme de lucir lo mejor posible. Pero no quiero parecer vanidosa, así que en su lugar, echo un vistazo a mi cara en su superficie.



La tapa redondeada del compacto distorsiona mis características un poco, pero sigo siendo yo. Mis ojos verdes. Mi cabello cobrizo de color marrón, que parece más dorado en el compacto que en la vida real. Mi pequeña nariz recta. Mi barbilla con un rastro de un hoyuelo como el de mi abuelo. Todas las características externas que me hacen Cassia Maria Reyes, de exactamente diecisiete años.

Sostengo el compacto más alto en mis manos, mirando cómo las dos partes encajan a la perfección entre sí. Mi Pareja ya se está acercando, empezando por el hecho de que estoy aquí esta noche. Ya que mi cumpleaños cae en el decimoquinto día, el día en el que el Banquete se celebra cada mes, yo esperaba siempre que pudiera ser Emparejada en el día real de mi cumpleaños—pero sabía que eso no iba a suceder.

Puedes ser llamado para tu Banquete en cualquier momento durante el año después de cumplir los diecisiete años. Cuando la notificación vino a través del puerto hace dos semanas de que yo podría, de hecho, ser Emparejada en el día de mi cumpleaños, casi pude escuchar el claro chasquido de las piezas de montaje haciendo click en su lugar, tal y como había soñado durante tanto tiempo.

Porque aunque ni siquiera tuve que esperar todo un día para mi Pareja, de alguna manera había estado esperando toda mi vida.

—Cassia —dice mi madre, sonriéndome. Yo parpadeo y miro hacia arriba, sorprendida. Mis padres están de pie, listos para desembarcar. Xander está levantado, también, y endereza sus mangas. Le oigo respirar profundamente, y me sonrío a mí misma. Tal vez esté un poco nervioso después de todo.

—Aquí vamos —me dice. Su sonrisa es tan amable y buena, que me alegro de que fuéramos convocados en el mismo mes. Hemos compartido tantas cosas en la infancia, que parecía correcto compartir el final de la misma, también.

Sonrío hacia él y le doy la mejor felicitación que tenemos en la Sociedad.

—Te deseo los mejores resultados —le digo a Xander.

—Lo mismo digo, Cassia —dice.

Salgo del Tren de aire y camino hacia el Ayuntamiento, con mis padres a cada lado de un brazo mío. Estoy rodeada, como siempre lo he estado, por su amor.

Somos sólo nosotros tres esta noche. Mi hermano, Bram, no puede venir a los Banquetes de Parejas porque es menor de diecisiete años, demasiado joven para asistir. La primera vez que asistes siempre es la tuya. Yo, sin embargo, podré asistir al Banquete de Bram porque soy la hermana mayor. Sonrío para mis



adentros, preguntándome qué Pareja será la de Bram. En siete años voy a averiguarlo.

Pero esta noche es mi noche.

Es fácil identificar a aquellos de nosotros que vamos a ser Emparejados, ya que son más jóvenes que todos los demás, pero también flotan en hermosos vestidos y trajes a medida, mientras nuestros padres y hermanos mayores pasean vestidos de civil, el origen contra los que florecemos. Los Oficiales de la Ciudad nos sonrían con orgullo, y mi corazón se hincha al entrar en la Rotonda.

Además de Xander, que se despidió de mí mientras cruzaba la habitación a su lado de la sala, veo a otra chica que conozco por el nombre de Lea. Escogió un vestido rojo brillante. Es una buena opción para ella, porque es lo suficientemente bonita para que esto funcione a su favor. Ella se ve preocupada, sin embargo, y sigue torciendo su artefacto, un brazalete rojo con piedras preciosas. Estoy un poco sorprendida de ver a Lea allí. Yo la habría elegido como una Soltera.

—Mira esta porcelana— dice mi padre cuando encontramos nuestro lugar en las mesas del Banquete—. Me recuerda a una de las piezas Wedgwood que se encontraron el año pasado...

Mi madre me mira y rueda los ojos con diversión. Incluso en el Banquete de Parejas, mi padre no puede evitar darse cuenta de estas cosas. Mi padre pasa los meses trabajando en los barrios antiguos que están siendo restaurados y convertidas en nuevas Delegaciones de uso público. Él escudriña a través de las reliquias de una sociedad que no está tan lejos en el pasado como parece. Ahora mismo, por ejemplo, está trabajando en un proyecto de Restauración de particular interés: una vieja biblioteca. Él arregla las cosas que la Sociedad ha marcado como valiosas en detrimento de las cosas que no lo son.

Pero entonces tengo que reír, porque mi madre no puede dejar de comentar sobre las flores, ya que entran en su área de especialización como trabajadora Arboretum.

—¡Oh, Cassia! Mira las piezas centrales. Lirios. —Ella aprieta mi mano.

—Por favor, tomen asiento —nos dice un oficial desde el podio—. La cena está a punto de ser servida.

Es casi cómica la rapidez con la que todos tomamos nuestros asientos. Debido a que podíamos admirar la porcelana y las flores, y nosotros estábamos aquí para nuestros Emparejamientos, pero también porque no podíamos esperar a probar la comida.



—Dicen que esta cena es siempre desaprovechada por las Parejas —dice un hombre de aspecto jovial sentado frente a nosotros, sonriendo alrededor de nuestra mesa—. Están tan emocionados que no pueden comer ni un bocado.

Y es cierto, una de las chicas sentadas más abajo en la mesa, con un vestido rosa, se queda mirando su plato, sin tocar nada.

No me parece que yo tenga ese problema, sin embargo. Aunque no me atiborro, como de todo—verduras asadas, guisados, verduras frescas y crema de queso. El caliente pan. La comida parece una danza, como si se tratara de un baile, en vez de un banquete. Los camareros deslizan los platos frente a nosotras con manos elegantes; la comida, llevando hierbas y aderezos, está como vestida para nosotros. Elevamos las servilletas blancas, con horquillas de plata y las copas de cristal brillante, como si fuera al compás de la música.

Mi padre sonrío feliz mientras un camarero pone un pedazo de pastel de chocolate con crema fresca antes de que él finalice la comida.

—Maravilloso —susurra en voz tan baja que sólo mi madre y yo lo podemos oír.

Mi madre se ríe un poco de él, burlándose, y él alcanza su mano.

Entiendo su entusiasmo cuando tomo un bocado del pastel, está rico, pero no tiene un abrumador, profundo y oscuro sabor. Es la mejor cosa que he comido desde la tradicional cena en vacaciones de invierno, hace unos meses. Deseo que Bram pudiera tener un poco de pastel, y por un momento pienso en guardar un poco del mío para él. Pero no hay manera de llevarlo de vuelta. No cabría en mi compacto. Sería de mal gusto que lo escondiera en el bolso de mi madre, incluso si ella estuviera de acuerdo, y no lo estaría. Mi madre nunca rompe las reglas.

No puedo guardarlo para otro momento. Es ahora o nunca.

Acabo de estallar el último bocado en mi boca cuando el locutor dice:

—Estamos listos para anunciar las Parejas.

Trago con sorpresa, y por un segundo, siento un aumento inesperado de ira: no llegué a disfrutar de mi último bocado de pastel.

—Lea Abbey.

Lea tuerce su pulsera con furia mientras se pone de pie, esperando a ver el flash de la cara en la pantalla. Ella tiene cuidado de mantener las manos bajas, aunque, cualquier muchacho en cualquier lugar del Ayuntamiento solo verá a



una chica rubia hermosa y no se preocupará de las manos, dando vueltas a ese brazalete.

Es curioso cómo nos aferramos a las piezas del pasado, mientras esperamos nuestro futuro.

Hay un sistema, por supuesto, para el Emparejamiento. En los Ayuntamientos de todo el país, todos llenos de gente, las Parejas se anuncian en orden alfabético según los nombres de las chicas. Me siento un poco mal por los chicos, que no tienen ni idea de cuándo se les llamará, ya que ellos pueden ser emparejados con las chicas de otros Ayuntamientos. Dado que mi apellido es Reyes, voy a estar en algún lugar al final de la mitad. El principio del fin.

La pantalla parpadea con la cara de un muchacho, rubio y guapo. Sonríe al ver la cara de Lea en la pantalla donde está, y ella también sonríe.

—Joseph Peterson —dice el locutor—. Lea Abbey ha sido emparejada con Joseph Peterson.

La anfitriona que preside el banquete le trae a Lea una caja de plata, lo mismo le sucede a Joseph Peterson en la pantalla. Cuando Lea se sienta, mira la caja de plata con nostalgia, como si ella deseara poder abrirla de inmediato. Yo no la culpo. Dentro de la caja hay una microtarjeta con información acerca de su Pareja. Todos la reciben. Más tarde, la caja se utilizará para mantener los anillos para el Contrato de Matrimonio.

La pantalla parpadea de nuevo a la imagen por defecto: un niño y una niña, sonriéndose el uno al otro, con las luces brillantes y una cubierta blanca Oficial en el fondo. Aunque la Sociedad suele ser tan eficiente como sea posible con el Emparejamiento, todavía hay momentos en que la pantalla se remonta a esta imagen, lo que significa que todos esperan, mientras que algo sucede en otra parte. Es muy complicado —el Emparejamiento— y recuerdo una vez más los pasos intrincados de las danzas que solían hacer hace mucho tiempo. Este baile, sin embargo, es el único que la Sociedad puede coreografiar ahora.

La imagen brilla lejos.

El locutor llama a otro nombre, otra chica se pone de pie.

Pronto, más y más gente en el Banquete tiene pequeñas cajas de plata. Algunas personas las han puesto en los manteles blancos frente a ellos, pero la mayoría sostiene las cajas con cuidado, pues no quieren que su futuro esté fuera de sus manos cuando acaban de recibirlo.

No veo a ninguna de las otras chicas con un vestido verde. No me importa. Me gusta la idea de que, por una noche, no me veo como todo el mundo.



Espero, con mi compacto en una mano y la mano de mi madre en la otra. La palma de su mano se siente sudorosa. Por primera vez, me doy cuenta de que ella y mi padre están nerviosos, también.

—Cassia Maria Reyes.

Es mi turno.

Me pongo de pie, soltando la mano de mi madre, y girando hacia la pantalla. Siento que mi corazón late con fuerza y me siento tentada a torcer mis manos de la forma en que Lea lo hizo, pero me mantengo perfectamente aún con la barbilla y los ojos en la pantalla. Puedo ver y esperar, determinada a que la chica de mi Pareja se vea en la pantalla de su Ayuntamiento en algún lugar de la Sociedad sea serena, tranquila y hermosa, la mejor imagen que Cassia Maria Reyes puede presentar.

Pero no pasa nada.

Me levanto y miro a la pantalla, y, mientras los segundos pasan, hago todo lo que puedo para permanecer inmóvil, para mantener la sonrisa. Los susurros comienzan a mí alrededor. Por el rabillo de mi ojo, veo a mi madre mover su mano como para tomar la mía otra vez, pero luego la tira hacia atrás.

Una chica en un vestido verde se encuentra esperando, su corazón late con fuerza.

Yo.

La pantalla está oscura, y se queda oscura.

Eso sólo puede significar una cosa.



2

Traducido por flochi

Corregido por Anne_Belikov

Los susurros se elevaron suavemente a mi alrededor como aves aleteando sus alas bajo la cúpula del Ayuntamiento.

—Tu Pareja está aquí esta noche —dice la anfitriona, sonriendo. Las personas a mi alrededor sonríen también, y sus murmullos se hacen más fuertes. Nuestra Sociedad es tan vasta, nuestras Ciudades son tantas, que las probabilidades de que tu Pareja perfecta sea alguien de tu misma Ciudad son minúsculas. Han pasado muchos años desde que algo semejante ha sucedido aquí.

Estos pensamientos caen en mi mente, y cierro mis ojos brevemente como entendiendo lo que esto significa, no en abstracto, sino para mí, la chica del vestido verde. Podría conocer a mi Pareja. Podría ser alguien que va a la misma Escuela Secundaria que yo, alguien que veo cada día, alguien...

—Xander Thomas Carrow.

En su mesa, Xander se pone de pie. Un océano de rostros mirando y manteles blancos, de relucientes copas de cristal y brillantes cajas de plata se extienden entre nosotros.

No puedo creerlo.

Es un sueño. Las personas posan sus ojos sobre mí y sobre el apuesto chico en traje oscuro y corbata azul. No se siente real hasta que Xander me sonrío. Pienso que conozco esa sonrisa, y súbitamente estoy sonriendo también, y la oleada de aplausos y el aroma de las lilas me convencen completamente de que esto está pasando realmente. Los sueños no tienen aromas o sonidos tan fuertes como esto. Rompo un poco el protocolo para darle a Xavier un diminuto saludo, y su sonrisa se amplía.

La anfitriona dice:



—Pueden tomar asiento. —Suena contenta de que seamos tan felices; por supuesto, deberíamos estarlo. Después de todo, somos la mejor Pareja para el otro.

Cuando me lleva la caja de plata, la sostengo cuidadosamente. Pero ya sé bastante de lo que está adentro. No solamente Xander y yo vamos a la misma escuela, también vivimos en la misma calle; hemos sido los mejores amigos por tanto tiempo como puedo recordar. No necesito que una microtarjeta me muestre fotos de Xander como un niño debido a que muchas de ellas las tengo en mi mente. No necesito descargar una lista de favoritos para memorizar porque yo ya los conozco. Color favorito: verde. Actividad de ocio favorita: natación. Actividad de recreación favorita: juegos.

—Felicidades, Cassia —me susurra mi padre, su expresión de alivio. Mi madre no dice nada, pero sonrío con placer y me abraza con fuerza. Detrás de ella, otra chica se pone de pie, mirando la pantalla.

El hombre sentado junto a mi padre susurra:

—Que pedazo de suerte para tu familia. No tienes que confiarle su futuro a alguien del que no sabes nada.

Estoy sorprendida por el borde infeliz de su tono; la manera en que su comentario parece estar justo en el borde de la insubordinación. Su hija, la nerviosa usando un vestido rosado, lo oye también; parece incómoda y se mueve ligeramente en su asiento. No la reconozco. Debe ir a una de las otras Escuelas Secundarias de nuestra Ciudad.

Miro a escondidas otra vez a Xander, pero hay demasiadas personas en el camino y no puedo verlo. Otras chicas toman sus turnos poniéndose de pie. La pantalla se ilumina para cada una de ellas. Nadie más tiene una pantalla oscura. Soy la única.

Antes de irnos, la anfitriona del Banquete de Parejas nos pide a Xander, a mí y a nuestras familias que nos hagamos a un lado para hablar con ella.

—Esta es una situación inusual —dice, pero se corrige inmediatamente—. No inusual. Perdón. Es simplemente poco común. —Nos sonrío a ambos—. Dado que ya se conocen entre sí, las cosas procederán de manera diferente para ustedes. Saben mucho de la información inicial del otro —Hace un gesto hacia nuestras cajas plateadas—. Hay unas nuevas pautas de Cortejo incluidas en sus microtarjetas, por lo que deberían leerlas cuando tengan oportunidad.

—Las leeremos esta noche —promete Xander sinceramente.



Trato de no entornar mis ojos, divertida porque él suena de la misma manera que lo hace cuando un profesor le da una asignación de aprendizaje. Él leerá las nuevas pautas de cortejo y las memorizará, mientras lee y memoriza el material oficial de Emparejamiento. Y después, me sonrojaré nuevamente, mientras un párrafo de dicho material relampaguea por mi mente:

Si decides estar Emparejado, tu Contrato de Matrimonio tendrá lugar cuando tengas veintiuno. Los estudios han demostrado que la fertilidad de ambos, hombres y mujeres, alcanza su punto álgido a la edad de veinticuatro. El sistema de Emparejamiento ha sido construido para permitir que aquellas parejas tengan sus hijos cerca de esa edad —facilitando la más alta probabilidad de descendencia saludable.

Xander y yo compartiremos un Contrato de Matrimonio. Tendremos hijos juntos.

No tengo que pasar los próximos años aprendiendo todo acerca de él porque ya lo conozco, casi tan bien como me conozco a mí misma.

La diminuta sensación de profunda pérdida dentro de mi corazón me sorprende.

Mis compañeros pasarán los próximos días desmayándose sobre fotos de sus Parejas, presumiendo de ellos durante la hora de la comida en la escuela, esperando que cada vez más y más información sea revelada. Anticipando su primer encuentro, y después el segundo, y así sucesivamente. Ese misterio no existe para mí y Xander. No me preguntaré como es o soñaré con nuestro primer encuentro.

Pero entonces Xander me mira y me pregunta:

—¿En qué estás pensando?

Y yo respondo:

—En que somos muy afortunados. —Y lo digo en serio. Todavía hay mucho por descubrir. Hasta ahora, sólo he conocido a Xander como un amigo. Ahora él es mi Pareja.

La anfitriona me corrige gentilmente.

—Ninguna suerte, Cassia. No existe la suerte en la Sociedad.

Asiento. Por supuesto. Debería saberlo mejor que usar semejante término arcaico e inexacto. Ahora sólo hay probabilidad. Cuan probable que algo esté ocurriendo, o cuan improbable.

La anfitriona habla otra vez.



—Ha sido una tarde ocupada, y se está haciendo tarde. Puedes leer las pautas de Cortejo más tarde, otro día. Hay mucho tiempo.

Ella tiene razón. Eso es lo que la Sociedad nos ha dado: tiempo. Vivimos más tiempo y mejor que cualquier otro ciudadano en la historia del mundo. Y es gracias en gran parte al Sistema de Emparejamiento, el que produce descendencia saludable física y emocionalmente.

Y soy parte de todo eso.

Mis padres y los Carrows no pueden dejar de exclamar lo maravilloso que es todo esto, y mientras bajamos las escaleras del Ayuntamiento juntos, Xander se inclina y dice:

—Uno podría pensar que lo arreglaron todo ellos mismos.

—No puedo creerlo —digo, y me siento opulenta y un poco mareada. No puedo creer que esta sea yo, usando un hermoso vestido verde, sosteniendo oro en una mano y plata en la otra, caminando al lado de mi mejor amigo. Mi Pareja.

—Yo puedo —dice Xander, burlándose de mí—. De hecho, lo supe todo el tiempo. Esa es la causa por la que estaba nervioso.

Le devuelvo la broma.

—Yo también lo sabía. Esa es la razón por la que estaba nerviosa.

Estábamos riendo tanto que cuando el Tren de aire paró, ninguno de nosotros lo notó al principio, y después hubo un breve momento de incomodidad mientras Xander levantaba su mano para ayudarme a subir a bordo.

—Ven —dice, su voz grave. Por un momento, no sé qué hacer. Hay algo nuevo al tocarnos ahora, y mis manos están llenas.

Entonces, Xander envuelve su mano alrededor de la mía, jalándome al Tren con él.

—Gracias —digo cuando las puertas se cierran detrás de nosotros.

—En cualquier momento —dice. No suelta mi mano; la pequeña caja de plata que sostengo crea una barrera entre nosotros aun cuando la otra se rompe. No nos sostenemos nuestras manos así desde que éramos niños. Haciéndolo esta noche, atravesamos la brecha invisible que separa la Amistad de algo más. Siento un cosquilleo a lo largo de mi brazo; porque ser tocada, por mi Pareja, es un lujo que las otras Parejas del Banquete no comparten esta noche.

El Tren de aire nos lleva lejos de las luces chispeantes blanco glacial del Ayuntamiento hacia las luces amarillas más suaves del porche y las farolas de



las Delegaciones. Mientras las calles parpadean al pasar rumbo a casa a la Delegación Mapletree, le echo un vistazo a Xander. El dorado de las luces de afuera es similar al color de su cabello, y su rostro es apuesto, seguro y bueno. Y familiar, en su mayor parte. Si siempre has sabido como luce alguien, es extraño cuando esa directiva cambia. Xander siempre ha sido alguien que podría no tener, y he sido lo mismo para él.

Ahora todo es diferente.

Mi hermano de diez años de edad, Bram, nos espera en el porche delantero.

Cuando le contamos del Banquete, no puede creer las noticias.

— ¿Estás Emparejada con Xander? ¿Ya conocías a la persona con la que te vas a casar? Eso es tan extraño.

—Eres el único que es extraño —me burlo, y me esquivo cuando pretendo agarrarlo—. Quién sabe. Tal vez tu Pareja viva justo en esta calle, también. Tal vez sea...

Bram cubre sus orejas.

—No lo digas. No lo digas...

—Serena —digo, y se da la vuelta, fingiendo que no me escuchó. Serena vive al lado. Ella y Bram se atormentan entre sí incesantemente.

—Cassia —dice mi madre con desaprobación, mirando alrededor para asegurarse de que nadie ha escuchado. Se supone que no debemos menospreciar a otros miembros de nuestra calle y nuestra comunidad. La Delegación Mapletree es conocida por ser muy unida y ejemplar de esta manera. No gracias a Bram, pienso para mí misma.

—Estoy bromeando, Mama —Sé que ella no puede permanecer enojada conmigo. No en la noche de Banquete de Parejas, cuando ella ha estado recordando cuán rápido estoy creciendo.

—Ven dentro —dice mi padre—. Es casi el toque de queda. Podemos hablar sobre todo el día de mañana.

—¿Hubo pastel? —pregunta Bram en tanto mi padre abre la puerta. Todos miran hacia atrás en mi dirección, esperando.

No me muevo. No quiero ir dentro aún.

Si lo hago, eso quiere decir que la noche está llegando a su fin, y no quiero eso. No quiero quitarme el vestido y volver a mis ropas normales; no quiero volver a los días comunes, los que son Buenos, pero nada especiales como esto.



—Entraré pronto. Sólo unos cuantos minutos más.

—No tardes —dice mi padre gentilmente. Él no quiere que rompa el toque de queda. Es el toque de queda de la Ciudad, no suyo, y lo entiendo.

—No lo haré —prometo.

Me siento sobre los escalones de mi casa, con cuidado, por supuesto, por mi vestido prestado. Bajo la vista a los pliegues del hermoso material. No me pertenece, pero esta noche sí, este momento que es oscuro y brillante y lleno de lo inesperado y lo familiar. Miro en la nueva noche de primavera y giro mi rostro hacia las estrellas.

No me quedo mucho tiempo afuera debido a que mañana, sábado, es un día ajetreado. Deberé reportarme a mi posición de trabajo probatorio en el centro de clasificación a primera hora de la mañana. Después de eso, tendré mis horas del sábado por la noche libre para recreación, una de las pocas veces que lo paso con mis amigos afuera de la Escuela Secundaria.

Y Xander estará ahí.

De vuelta en mi cuarto, saco las tabletas del pequeño hueco en la base del compacto. Entonces cuento —uno, dos, tres; azul, verde, roja— mientras deslizo las tabletas de regreso a su habitual cilindro metálico.

Sé lo que las tabletas azul y verde hacen. No conozco a nadie que sepa con certeza lo que la tableta roja hace. Ha habido rumores por años.

Salto en mi cama y alejo los pensamientos de la tableta roja. Por primera vez en mi vida, me permito soñar con Xander.



3

Traducido por kuami

Corregido por Nanis

Siempre me he preguntado el aspecto de mis sueños sobre el papel, enumerarlos. Alguien por ahí sabe, pero no soy yo. Me quito las etiquetas del sueño de mi piel, teniendo cuidado de no tirar con mucha fuerza para no arrastrar demasiado por un lado, detrás de mi oreja. La piel es frágil y siempre está duele al retirar y apartar el disco, especialmente si un mechón de pelo o dos se ve atrapado en el adhesivo de la etiqueta. Me alegro de que mi turno haya terminado, y volví a poner el equipo de nuevo en su caja. Es para el turno de Bram que le tocara esta noche.

No sueño con Xander. Y no sé por qué.

Pero me dormí hasta tarde, y voy a llegar tarde al trabajo si no me doy prisa. Mientras camino a la cocina, llevando mi ropa de la noche anterior, veo que mi madre ya ha repartido los alimentos del desayuno. Harina de avena y azúcar moreno como era de esperar. Comemos por salud y rendimiento, no por el sabor.

Las fiestas y celebraciones son excepciones. Dado que las calorías se habían moderado durante toda la semana pasada, la noche en el Banquete podríamos comer de todo frente a nosotros sin un impacto significativo.

Bram me sonrío traviesamente, todavía llevando su pijama. —Así que —dice, empujando una última cucharada de harina de avena en su boca—, ¿te has quedado dormida hasta tarde porque estabas soñando con Xander?

No quiero que él sepa lo cerca que está de la verdad, que a pesar de que no soñaba con Xander, y lo deseaba.

—No —digo—, y ¿no deberías estar preocupado por llegar a tiempo a la escuela? —Bram es bastante joven por lo que todavía tiene que ir a la escuela en lugar de trabajar los sábados, y si no se va, va a llegar tarde. Una vez más. Yo espero que él no venga con una nota.



—Bram —dice mi madre—, ve a quitarte el pijama, por favor. —Ella dará un gran suspiro de alivio cuando él vaya a la Escuela Secundaria dónde la hora de inicio es media hora más tarde.

Cuando Bram camina desgarbado fuera del cuarto, mi madre echa una ojeada mi vestido y sosteniéndolo dice:

—Parecías tan hermosa la noche anterior. No me gusta tener que regresarlo.

Ambas echamos una mirada al vestido por un momento. Admiro la manera que el tejido captura la luz y la refleja, casi como si la luz y la tela fueran seres vivos.

Los dos suspiramos exactamente al mismo tiempo y mi madre se ríe. Me da un beso en la mejilla.

—Ellos enviarán un pequeño pedazo de tela, ¿recuerdas? —dice, y yo asiento. Cada vestido está diseñado con un panel interior que se puede cortarse en retales, uno para cada chica que lleva el vestido.

Un pedazo, junto con la caja color de plata que contenía mis microtarjeta, serán los recuerdos de mi Emparejamiento.

Pero aún así. Nunca veré este vestido, mi vestido verde, de nuevo.

Lo supe desde el momento en que lo vi, que lo quería. Cuando hice mi selección, la mujer del centro de distribución de ropa sonrió después de que marcara el número setenta y tres en el ordenador.

—Ése era el que tenías más probabilidades de elegir —dijo—. Tus datos personales así lo indicaban, al igual que tu psicología general. Has escogido las cosas como se hacía en el pasado, y a las chicas les gustaban sus vestidos para resaltar sus ojos.

Sonreí y observé como ella envió a su asistente a la parte posterior para recuperar el vestido. Cuando me lo probé, vi que ella tenía razón. El vestido era para mí. El dobladillo caía perfectamente, la curva en la cintura exactamente la cantidad correcta. Me volví frente al espejo, admirándome a mí misma.

La mujer me dijo:

—Hasta ahora, usted es la única chica que lleva este vestido en el Banquete de Emparejamiento este mes. El vestido más popular es uno de los vestidos de rosa, el número veinte y dos.

—Bueno —le dije. No me molesta destacar un poco.

Bram reapareció en la puerta, con la ropa arrugada, despeinado. Casi puedo ver girar la mente de mi madre: ¿Puedes peinar mejor tu pelo y llegar tarde o te envió cómo estás?



Bram tomó la decisión por ella.

—Nos vemos esta noche —dice— mientras salía corriendo a toda velocidad por la puerta.

—No irá lo suficientemente rápido. —Mi madre mira por la ventana hacia la parada del Tren Aéreo, donde las pistas se iluminan para indicar que el Tren se aproxima.

—Él puede —digo, mirando como Bram rompe otra regla, una sobre correr en público. Casi puedo oír sus pasos golpeando en la acera mientras corre calle abajo, con la cabeza baja, y su mochila escolar chocando contra su delgada espalda.

Justo cuando llega a la parada, se ralentiza. Él acaricia su pelo en su lugar y camina casualmente por las escaleras hacia el Tren. Esperemos que nadie más le haya visto correr. Un momento después, el Tren Aéreo se aleja seguramente con Bram dentro.

—Este chico va a acabar conmigo. —Mi madre suspira—. Debí de haberle levantado antes. Todos dormimos demasiado. Anoche fue una gran noche.

—Lo fue —estoy de acuerdo.

—Tengo que coger el próximo Tren Aéreo a la ciudad. —Mi madre tira su bolso sobre su hombro—. ¿Qué vas hacer en las horas de recreo esta noche?

—Estoy segura de que Xander y todo el mundo querrá jugar en el centro juvenil —le digo—. Hemos visto todas las exhibiciones, y la música... —Me encojo de hombros.

Mi madre se ríe, completando mi frase:

—Es para las personas mayores como yo.

—Y utilizaré la última hora para visitar al Abuelo. —Los Oficiales no permiten a menudo una desviación de las opciones habituales de recreo; pero en la víspera del Banquete Final de alguien, se recomiendan las visitas y se permite.

Los ojos de mi madre se ablandan:

—A él le va encantar eso.

—¿Papa le habló al abuelo sobre mi Emparejamiento?

Mi madre sonrío:

—Tenía previsto pasar con él, camino a su trabajo.



—Bueno —digo, porque quiero que el abuelo se entere lo más pronto posible. Sé que él ha estado pensando tanto sobre mí y mi Banquete cómo yo he estado pensando en él y el suyo.

* * *

Después me doy prisa y acabo de comer mi desayuno, voy hasta el Tren con segundos de sobra para sentarme. Puedo no haber soñado con Xander mientras dormí, pero puedo soñar despierta con él ahora. Mirando por la ventana y pensando sobre cómo se veía anoche en su traje, miro los Distritos Municipales resbalar en mi camino hasta la Ciudad. El verde ha dado paso a la piedra y el hormigón cuando me doy cuenta de las hojuelas blancas que flotan a través del cielo.

Todos los demás también, las notan.

—¿Nieve? ¿En junio? —pregunta una mujer a mí lado.

—No puede ser —un hombre murmura en el pasillo.

—Pero mire —dice ella.

—No puede ser —dice el hombre de nuevo. La gente se gira, nerviosa hacia las ventanas—. Puede ser que algo vaya mal, ¿verdad?

Efectivamente, pequeñas bocanadas a deriva pasan en su camino hacia el suelo. Hay algo extraño en esta nieve, pero precisamente no estoy segura de qué. Me encuentro que contengo una sonrisa cuando veo a todos los rostros preocupados a mí alrededor. ¿Debería estar preocupada, también? Tal vez. Pero es tan bonita, tan inesperada y, por el momento, tan inexplicable.

El Tren Aéreo se detiene. Las puertas se abren y unos cuantos pedazos flotan dentro a la deriva. Cojo uno en mi mano, pero no se funde. El misterio de ello, sin embargo, se resuelve cuando veo la pequeña semilla marrón en el centro de la nieve.

—Es una semilla de álamo —digo a todos confiadamente—. No es nieve.

—Claro —dice el hombre, que suena contento de tener una explicación—. La nieve en junio sería típica. Las semillas de álamo no lo son.

—¿Pero por qué hay tantos? —pregunta otra mujer, todavía preocupada.

En un momento, tenemos nuestra respuesta. Uno de los nuevos pasajeros sentados cepilla el blanco de su pelo y su ropa de paisano.



—Estamos arrancando la arboleda de álamos a lo largo del río —explica—. La Sociedad quiere plantar algunos árboles mejores allí.

Todo el mundo tiene su palabra por ello, no saben nada sobre los árboles. Ellos murmuran acerca de alegrarse de que no sea una señal de otro calentamiento, agradeciendo la bondad de la Sociedad que tiene las cosas bajo control, como de costumbre. Pero gracias a mi madre, que no puede dejar de hablar de su trabajo como vigilante en el Arboretum, sé que la explicación tiene sentido. No se puede utilizar los árboles de álamo por el fruto o para el combustible. Y sus semillas son una molestia. Ellas vuelan lejos en cualquier cosa, intentan crecer por todas partes. Son árboles invasores, según dice mi madre.

Todavía, alberga una afinidad particular por ellas, ya que las semillas, son pequeñas y tostadas pero están envueltas bellamente, en estos pámpanos blancos delgados de algodón. Unos pequeños paracaídas recubiertos para retardar su caída, ayudarles a volar, atrapar el viento y deslizarse en alguna parte donde poder crecer.

Miro la semilla que descansa en la palma de mi mano. Hay todavía misterio en él después de todo, en este pequeño núcleo marrón. Y no estoy segura de qué hacer con él, por lo que lo envuelvo dentro de mi bolsillo al lado de mi envase de comprimidos.

La nieve casi me recuerda un verso de un poema que estudiamos este año en Lengua y Literatura: "Detenido en los Bosques en una Tarde Nevada". Es uno de mis favoritos de todos los Cien Poemas, unos que nuestra Sociedad optó por conservar, cuando decidieron que nuestra cultura estaba desordenada. Ellos crearon comisiones para elegir los cien mejores de todo: Cien Canciones, Cien Pinturas, Cien Historias, Cien Poemas. El resto fue eliminado. Desaparecido para siempre. Para mejor, dijo Sociedad, y todo el mundo lo creyó porque tenía sentido. ¿Cómo podemos apreciar algo totalmente, cuándo estamos agobiados con demasiado?

Mi propia bisabuela fue uno de los historiadores culturales que ayudaron selecciona los Cien Poemas hace casi setenta años. El abuelo me ha contado la historia mil veces, cómo su madre tenía que ayudar a decidir qué poema guardar y cuál perderse para siempre. Ella solía cantar las partes de los poemas como canciones de cuna. Los susurraba, los cantaba y traté de recordarlos después de que ella se había ido, dijo él.

Después de que ella se había ido. Mañana, mi abuelo se irá, también.

Cuando dejamos la última de las semillas de álamo atrás, pienso en el poema y lo mucho que me gusta. Me gustan las palabras profundas, el sueño y la forma



en que riman y se repiten, creo que para mí, este poema sería una buena canción de cuna si escuchas el ritmo en lugar de las palabras. Porque si escuchas las palabras no te sientes descansada: Recorriendo kilómetros antes de dormir.

* * *

—Es una especie de números hoy —mi supervisor, Norah, me dice.

Suspiro un poco, pero Norah no responde. Ella examina mi tarjeta y me la devuelve. No pregunta sobre el Banquete de Emparejamiento, a pesar de que tiene que saber la actualización de la información de lo que pasó anoche. Pero eso no es nada nuevo. Norah apenas interactúa conmigo porque soy uno de los mejores clasificadores. De hecho, ha pasado casi tres meses desde mi último error que fue la última vez que las dos tuvimos una conversación real.

—Espera —dice Norah cuando me dirijo hacia mi estación—. Tu tarjeta de análisis indica que es casi la hora de tu prueba de clasificación formal.

Asiento con la cabeza. He estado pensando en esto durante meses, no tanto como pensaba en mi Banquete de Emparejamiento, pero a menudo. A pesar de que algunas de estas clases son aburridas, la clasificación te puede llevar a un puesto de trabajo mucho más interesante. Tal vez podría ser supervisor de Restauración, como mi padre. Cuando tenía mi edad, su actividad de trabajo era la clasificación de información, también. Y también lo era del abuelo, y por supuesto de mi bisabuela, quien participó en una de las más grandes clasificaciones, cuando estaba en el Comité de los Cien.

Las personas que supervisan La Fiesta también empiezan con la clasificación, pero no estoy interesada en eso. Me gustan las historias y la información de segunda mano, y no quiero ser responsable de clasificar a las personas reales.

—Asegúrate de estar lista —dice Norah, pero ella y yo sabemos que ya lo estoy.

* * *

La luz amarilla se inclina a través de las ventanas, cerca de nuestros cubículos en el centro de clasificación. Lanzo una sombra por los puestos de los otros obreros cuando paso a través. Nadie mira hacia arriba.

Me deslizo en mi diminuto puesto que es lo suficientemente amplio para una mesa, una silla y una pantalla de clasificación. Unas delgadas paredes grises se



levantan a ambos lados de mí y no puedo ver a nadie más. Somos como las microtarjetas en la biblioteca de investigación en la Escuela Secundaria, cada uno de nosotros perfectamente escondido en una ranura. El gobierno tiene equipos informáticos que pueden hacer las clasificaciones mucho más rápido de lo que nosotros podemos, por supuesto, pero estamos siendo importantes. Nunca se sabe cuando la tecnología puede fallar.

Eso es lo que sucedió a la Sociedad anterior a la nuestra. Todo el mundo tenía tecnología, demasiado de ella, y las consecuencias fueron desastrosas. Ahora, tenemos tecnología básica que necesitamos, puertos, los lectores, los escribas y nuestro consumo de información es mucho más específico. Los especialistas en nutrición no es necesario que sepan del programa de los Trenes Aéreos, por ejemplo, y los programadores, a su vez, no es necesario que sepan cómo preparar los alimentos. Esta especialización hace que la gente se sienta abrumada. No necesitamos entender todo. Y, como la Sociedad nos recuerda, hay una diferencia entre el conocimiento y tecnología. El conocimiento nunca nos fallará.

Deslizo mi tarjeta de exploración y comienza la clase. A pesar de que me gustan la asociación de palabras o el tipo de imagen o frases, soy buena en los números, también. La pantalla me dice que patrones se supone que debo encontrar y los números comienzan a desplazarse hacia arriba en la pantalla, como pequeños soldados blancos sobre un fondo negro que espera para acribillarme. Toco cada uno y empiezo a ordenarlos, tirándolos a un lado en cajas diferentes. El golpeteo de los dedos hace un sonido de bajo, suave, casi tan silenciosos como la nieve que cae.

Y creó una tormenta. Los números vuelan en su lugar como copos impulsados por el viento.

A medio camino, en el patrón que estamos buscando, cambia. El sistema rastrea tan pronto nos damos cuenta de los cambios y la rapidez con que adaptamos nuestras clases. Nunca se sabe cuándo va a suceder un cambio. Dos minutos más tarde, el patrón cambia de nuevo, y una vez más lo agarró a la primera línea de números.

No sé cómo, pero siempre anticipo el cambio en el patrón antes de que suceda.

Cuando clasifico, sólo tengo tiempo para pensar sobre lo que veo delante de mí. Así que en mi pequeño espacio gris, no pienso en Xander. No deseo la sensación del vestido verde contra mi piel o el sabor del pastel de chocolate en mi lengua. No pienso en que mi abuelo comerá su última comida mañana noche en el Banquete Final. No pienso en la nieve de junio u otras cosas que no puede ser, pero de alguna manera lo son. No me imagino el sol



deslumbrándome o a la luna refrescarme o el árbol de arce en nuestro patio tornándose dorado, verde, rojo. Ya pensaré en todas esas cosas y algunas más, después. Pero no cuando clasifico.

Puedo ordenar y ordenar y clasificar hasta que no haya datos directamente para mí. Todo está claro en mi pantalla. Yo soy el que la deja en blanco.

* * *

Cuando monto en el Tren Aéreo de regreso al Distrito Municipal de Mapletree, las semillas de álamo han desaparecido. Quiero hablarle a mi madre sobre ellas, pero cuando llego a casa, ella, mi padre y Bram ya se han salido durante sus horas de ocio. Un mensaje para mí parpadea en el puerto: *Te echaremos de menos, Cassia* —parpadea—. *Que tengas una buena noche.*

Un pitido suena en la cocina, mi comida ha llegado. El recipiente de lámina cerámica se desliza a través de la ranura de la entrega de alimentos. Lo recojo rápidamente, al mismo tiempo oigo el sonido del vehículo de comida rodando a lo largo de su trayectoria detrás de las casas en el Distrito Municipal.

Mi cena está hirviendo cuando la abro. Debemos tener un nuevo director de personal de nutrición. Antes, la comida estaba siempre tibia cuando llegaba. Ahora está muy caliente. Como de prisa, quemando mi boca un poco, porque sé lo que yo quiero hacer con esta rara vez en esta casa casi vacía. Nunca estoy realmente sola; el puerto zumba en el fondo, haciendo un seguimiento, vigilando. Pero eso está bien. Lo necesito para lo que voy a hacer. Quiero mirar las microtarjetas, sin mis padres o Bram mirando por encima del hombro. Quiero leer más sobre Xander antes de verlo esta noche.

Cuando inserto las microtarjetas, el zumbido adquiere un sonido más decidido. La pantalla del puerto se ilumina y mi corazón late más rápido con la expectación, aunque conozco muy bien a Xander. ¿Qué ha decidido la Sociedad que debo saber de él, de la persona con la voy a pasar la mayor parte de mi vida?

¿Si sé todo de él como creo que hago, o hay algo que he echado de menos?

—Cassia Reyes, la Sociedad se complace en presentar a tu Pareja.

Yo sonrío cuando la cara de Xander aparece en la pantalla del puerto inmediatamente después del mensaje grabado. Es una buena imagen de él. Como siempre, su sonrisa se ve brillante y real, sus amables ojos azules. Estudio su cara de cerca, pretendiendo que nunca he visto esta foto antes; que sólo he tenido una visión de él una vez, anoche en la Ceremonia. Estudio los planos de



su cara, la mirada de sus labios. Es guapo. Nunca me había atrevido a pensar que él podría ser mi Pareja, claro, pero ahora que ha pasado estoy interesada. Intrigada. Un poco asustada sobre cómo esto podría cambiar nuestra amistad, pero principalmente, simplemente feliz.

Alcanzo hasta tocar las palabras de las Directrices del Cortejo en la pantalla pero antes de hacerlo se oscurece la cara de Xander y luego desaparece. La pantalla del puerto emite un sonido y la voz dice otra vez:

—Cassia Reyes, la Sociedad se complace en presentar a su Pareja.

Mi corazón detiene, y no puedo creer lo que veo. Una cara regresa en la vista del puerto delante de mí.

No es Xander.



4

Traducido por aLeBeNa

Corregido por Nanis

—¿Qué? —Totalmente sorprendida, toqué la pantalla y el rostro se disolvió en mis manos, pixelándose en manchas que parecían polvo. Aparecieron las palabras, pero antes de que pudiera leer la pantalla se volvió a poner totalmente en blanco.

Otra vez.

—¿Qué está pasando? —dije en voz alta.

La pantalla se queda en blanco. Me sentí también en blanco. Esto es mil veces peor que la pantalla en blanco de la noche pasada. Yo sabía lo que significaba eso. No tengo idea de lo que significa ahora. Nunca había oído hablar de que esto ocurriera.

No entiendo. La sociedad no se equivoca.

¿Pero, qué otra cosa podría ser? Nadie tiene dos Parejas.

—¿Cassia? —Xander me llama por la puerta.

—Ya voy —grito, sacando la microtarea del puerto y guardándola en mi bolsillo. Tome una respiración profunda, y luego abrí la puerta.

—Así que, me enteré por tu microtarjeta que te gusta el ciclismo —dijo Xander formalmente mientras cerraba la puerta detrás de mí, haciéndome reír un poco a pesar de lo que acaba de suceder.

No me gusta el ciclismo como el máximo de todas las opciones de ejercicio, y él lo sabe. Discutimos sobre ello todo el tiempo, creo que es estúpido andar en algo que no se mueve, haciendo girar sus ruedas que no tienen fin. Me dijo que me gusta correr en el tracker, que es casi lo mismo.

—Es diferente —le digo, pero no puedo explicar por qué.

—¿Pasaste todo el día mirando mi cara en la pantalla? —me pregunta. Todavía está bromeando, pero de repente no puedo respirar. Él también vio su



microtarjeta. *¿Fue mi cara la que él vio?* Se siente tan extraño estar ocultando algo, especialmente a Xander.

—Por supuesto que no —digo, tratando de bromear otra vez—. Es sábado, ¿recuerdas? Tengo trabajo que hacer.

—Yo también tengo, pero eso no me detuvo. He leído todas tus estadísticas y revise todas las pautas de Cortejo.

Sin saberlo, me lanzo un salvavidas con esas palabras. No me seguiré ahogando en preocupación. Estoy hasta el cuello y todavía me tumban las olas de frío, pero ahora puedo respirar. Xander sigue pensando que estamos unidos. Nada extraño le sucedió cuando vio su microtarjeta. Eso es algo, por lo menos.

—¿Leíste todas las reglas?

—Por supuesto. ¿Tú no?

—Todavía no. —Me sentí estúpido al admitir esto, pero Xander se rió otra vez.

—No son muy interesantes —dice—. Con excepción de una. —Me guiña el ojo de manera significativa.

—¿Ah, sí? —digo, distraída. Veo a otros jóvenes de nuestra edad mezclándose y relacionándose en nuestra calle, caminando al centro de juego como nosotros. Están agitando, llamando, con la misma ropa que usamos. Pero hay una diferencia esta noche. Algunos están mirando. Algunos son vistos: Xander y yo.

La mirada de otros en nosotros, manteniéndose a distancia, mirando hacia atrás.

No estoy acostumbrada a eso. Xander y yo somos ciudadanos normales y saludables, que forman parte de este grupo. No de fuera.

Pero me siento ahora separada, como si una pared fina y transparente se alzara claramente entre yo y los que me miraban. Podemos vernos entre sí, pero no podemos cruzar.

—¿Estás bien? —me pregunta Xander.

Demasiado tarde, me di cuenta que debía haber respondido al comentario de Xander y preguntarle que regla le parecía interesante. Si no puedo reponerme pronto, él sabrá que algo anda mal. Nos conocemos demasiado bien.

Xander llega a mi lado en cuanto nos alejamos de la esquina y dejamos el municipio de Mapletree. Cuando ya habíamos caminado unos pasos más, deslizo su mano por mi brazo y entrelazo sus dedos con los míos. Se inclina más cerca de mi oído.



—Una de las reglas, dice que se nos permite expresar el afecto físico. Si queremos.

Y yo quiero. Incluso con toda la tensión que siento, el toque de su mano contra la mía, sin nada que nos separe, es bienvenida y nueva. Me sorprende que Xander sea tan natural en esto. Y mientras caminamos, reconozco la emoción que veo en algunas de las caras de las chicas que nos miran. Es envidia, pura y simple. Me relajo un poco, porque puedo entender el por qué. Ninguna de nosotras pensó que podría haber tenido al rico, carismático, inteligente Xander. Siempre supimos que sería emparejado con otra chica en otra ciudad, otra provincia.

Pero no lo es. Esta unido a mí.

Mantengo mis dedos unidos con su mano mientras caminamos hacia el centro del juego. Tal vez, si no lo dejo ir, va a demostrar que estamos destinados a estar unidos. Que la otra cara en la pantalla no significa nada, que era simplemente un mal funcionamiento de la microtarjeta.

Excepto. Que la cara que vi, la cara que no era de Xander: también la conocía.



5

Traducido por *ΣἰῴYosbeΣἰῴ*

Corregido por Anne_Belikov

Hay un espacio por aquí —dijo Xander, parándose en una mesa de juegos en medio de la sala. Aparentemente los otros jóvenes en nuestra Delegación se sentían de la misma manera que nosotros por las opciones de recreación de este sábado, porque el centro de juegos está lleno de gente, incluyendo a la mayoría de nuestros amigos—. ¿Quieres ir, Cassia?

—No gracias —digo—. Veré esta ronda.

—¿Y tú? —él pregunta a Em, mi mejor amiga.

—Tú adelántate —le dice ella, y luego las dos nos reímos mientras él sonríe y gira para darle su tarjeta de identificación al Oficial monitoreando el juego. Xander siempre está de esta manera sobre los juegos, completamente lleno de energía y anticipación. Recuerdo haber jugado con él cuando éramos pequeños, la forma en que ambos jugábamos rudo y no dejábamos que el otro ganara.

Me pregunto cuando dejaron de gustarme los juegos. Es difícil de recordar.

Ahora, Xander se pone en la mesa, diciendo algo que hace que todo el mundo en la mesa se ría. Sonríó para mis adentros. Es realmente más divertido verlo a él que jugar uno mismo. Y este juego, Check, es uno de mis favoritos. Es un juego de habilidad, de la clase que a él más le gustan.

—Entonces —dice Em suavemente, el sonido de las risas y el parloteo cubren sus palabras a todos excepto a mí—. ¿Cómo se siente? Conocer a tu Pareja.

Sabía que me preguntaría eso; sé que es todo lo que todo el mundo quiere saber. Y respondo de la única manera que puedo. Le digo la verdad.

—Es Xander —digo—. Es maravilloso.

Em asiente en señal de comprensión.

—Todo este tiempo ninguno de nosotros podíamos pensar que terminaríamos con el otro —dice ella—. Y entonces pasa.



—Lo sé —digo.

—Y Xander —dice ella—. Él es el mejor de todos nosotros. —Alguien dice su nombre y se desplaza a otra mesa.

Mientras observo, Xander toma las piezas grises y las coloca en los cuadrados grises y negros del tablero. La mayoría de los colores dentro del centro de juegos son monótonos: paredes grises, ropa civil marrón para los estudiantes, ropa civil azul oscuro para aquellos quienes habían recibido su posición permanente en el trabajo. Cualquier brillo de la sala viene de nosotros: de la sombra de nuestros cabellos, de nuestra risa.

Cuando Xander puso su última pieza, mira a través del tablero y dice, justo en frente de sus oponentes:

—Voy a ganar este por mi Pareja. —Todo el mundo se voltea para mirarme y sonrío maliciosamente.

Les pongo los ojos en blanco, pero todavía estoy sonrojada minutos después cuando alguien me palmea en la espalda. Me volteo.

Una Oficial espera detrás de mí.

—¿Cassia Reyes? —pregunta ella.

—Sí —respondo, viendo a Xander. Está absorto haciendo su movimiento y no ve lo que está sucediendo.

—¿Podrías venir un momento conmigo afuera? No tomará mucho tiempo, y no es nada de qué preocuparse. Mero procedimiento.

¿Sabe la Oficial lo que pasó cuando traté de ver la microtarjeta?

—Claro —digo, porque no hay otra respuesta cuando un Oficial te pide algo. Miro hacia atrás a mis amigos. Sus ojos están en el juego en frente de ellos y en los otros jugadores moviendo las piezas. Nadie nota cuando me voy. Ni siquiera Xander. Me pierdo entre la multitud y sigo a la Oficial de uniforme blanco fuera de la sala.

—Permíteme asegurarte que no tienes nada de qué preocuparte —me dice la Oficial, sonriendo. Su voz suena amable. Me lleva al pequeño jardín fuera del centro. A pesar de que estar con un Oficial se sumaba a mi nerviosismo, el aire libre se siente bien después de la multitud en el interior.

Caminamos a través de la grama pulcramente cortada hacia un banco de metal que se encuentra directamente debajo de una farola. No hay ninguna otra persona a la vista.



—Ni siquiera tienes que decirme lo que pasó —dice la Oficial—. Lo sé. La cara en la microtarjeta no era la correcta, ¿cierto?

Ella es cordial: no me hizo decir nada. Asiento.

—Debes estar preocupada. ¿Le dijiste a alguien lo que pasó?

—No —digo. Hace un gesto para que me siente en el banco y eso hago.

—Excelente. Déjame ponerle descanso a tu mente. —Ella me mira directo a los ojos—. Cassia, nada en lo absoluto ha cambiado. Tú todavía estás Emparejada con Xander Carrow.

—Gracias —digo, y estoy tan agradecida que decirlo una sola vez no es suficiente—. Gracias. —La confusión desaparece y final, final, finalmente puedo relajarme. Suspiro y me río.

—¿Y debo felicitarte por tu Pareja? Causó un gran revuelo. La gente está hablando acerca de eso en la Provincia. Tal vez incluso en la Sociedad. No había pasado en muchos años. —Ella hizo una pausa brevemente y luego continúo—. ¿Supongo que no trajiste tu microtarjeta contigo?

—En realidad, lo hice. —La saco de mi bolsillo—. Estaba preocupada —no quería que nadie más la viera...

Ella extiende su mano, y le pongo la microtarjeta en su palma extendida. —Perfecto. Me encargaré de esto. —La pone dentro de su maleta. Echo un vistazo a su contenedor de pastillas y noto que es más grande de lo usual. Ella advierte mi mirada—. Los Oficiales de Alto Rango cargan más —dice—. En caso de una emergencia. —Asiento, y continúo—. Pero no es algo de lo que tú necesites preocuparte. Ahora, esto es para ti —toma otra microtarjeta de un bolsillo interno de su maleta—. La revise yo misma. Todo está en orden.

—Gracias.

Ninguna de las dos dijimos nada por unos breves momentos después de que deslicé la microtarjeta en mi bolsillo. Al principio, miré alrededor de la grama, al banco de metal y la pequeña fuente de concreto en el centro del jardín, la cual esparcía hacia arriba plateados chorros de agua cada pocos segundos.

Luego le eché un vistazo a la mujer cerca de mí, tratando de mirar la insignia en su bolsillo de la camisa. Sé que ella es un Oficial, porque usa ropa blanca, pero no estoy segura de que Departamento de la Sociedad representa.

—Soy parte del Departamento de Emparejamiento, autorizada para manejar malfuncionamiento de información —dijo la Oficial, notando mi mirada—.



Afortunadamente, no tenemos mucho trabajo por hacer. Desde que el Emparejamiento es tan importante para la Sociedad, está muy bien regulado.

Sus palabras me recuerdan a un párrafo en el material oficial de Emparejamiento: La meta del Emparejamiento es doble: *proveer futuros ciudadanos lo más sanos posibles para nuestra Sociedad y proveer las mejores oportunidades para los ciudadanos interesados en una exitosa experiencia de Vida Familiar. Es de suma importancia para la sociedad que las Parejas sean lo más óptimas posibles.*

—Nunca he escuchado de un error antes.

—Me temo que ha pasado ahora y ha pasado antes. No frecuentemente. —Ella está en silencio por un momento, y luego me hace una pregunta que no quería escuchar—. ¿Reconociste a la otra persona cuyo rostro viste?

Inesperada e irracionalmente me siento tentada a mentir. Quiero decir que no tengo idea, que nunca he visto esa cara. Miro a la fuente nuevamente y mientras veo el ascenso y la caída del agua sé que mi pausa me delata. Así que respondo.

—Sí.

—¿Puedes decirme su nombre?

Ella ya sabe todo esto, por supuesto, así que no hay nada que hacer sino decir la verdad.

—Sí, Ky Markham. Esa es la razón por la que fue tan extraño todo eso. Las probabilidades de que un error se haya cometido, y de que un error se haya cometido con alguien más que conozco...

—Son prácticamente inexistentes —confirma ella—. Eso es verdad. Nos hace preguntarnos si el error fue intencional, una especie de broma. Si encontramos a la persona, lo castigaremos severamente. Es hacer una cosa cruel. No solamente fue molesto y confuso para ti, sino también para Ky.

—¿Él lo sabe?

—No. No tiene idea. La razón por la que dije que era cruel por usarlo a él como parte de esta broma es por lo que él es.

—¿Qué es él? —Ky Markham se mudó a nuestra Delegación cuando teníamos diez años. Él es bien parecido y callado. Es muy pacífico. No causa problemas. Yo no lo veo tanto como antes; el año pasado, él recibió su posición de trabajo temprano y no fue más a la Escuela Secundaria con el resto de los jóvenes de nuestra Delegación.



La Oficial asiente y se inclina un poco más cerca de mí, incluso aunque no haya nadie para escucharnos. La luz de la lámpara de la calle encima de nosotros resplandece, caliente, y yo me agito un poco. —Esto es información confidencial, pero Ky Markham no puede ser jamás tu Pareja. Él nunca será la Pareja de nadie.

—Él fue elegido para ser un Soltero, entonces. —No estoy segura porque esta información es confidencial. Mucha gente en nuestra escuela ha sido seleccionada para estar soltera. Incluso hay un párrafo acerca de eso en el material oficial de Emparejamiento: *Por favor considere cuidadosamente si es un buen candidato para ser Emparejado. Recuerda, los Solteros son igualmente importantes en la Sociedad. Como ustedes saben, el actual líder de la Sociedad es un soltero. Tanto los ciudadanos Emparejados o Solteros experimentan una vida plena y satisfactoria. Sin embargo, los niños sólo se les permiten nacer a los que son elegidos para ser Emparejados.*

Ella se inclina más cerca de mí.

—No. Él no es un Soltero. Ky Markham es una Aberración.

¿Ky Markham en una Aberración?

Las aberraciones viven entre nosotros, no son peligrosas, como las Anomalías, quienes tienen que estar separados de la Sociedad. A pesar de que las Aberraciones suelen adquirir su condición debido a una Infracción, están protegidos, y sus identidades no son por lo general del conocimiento común. Sólo los Oficiales del Departamento de Clasificación y otros campos relacionados tienen acceso a dicha información.

No hago mi pregunta en voz alta, pero sabe lo que estoy pensando.

—Me temo que sí. No es su propia culpa. Pero su padre cometió una Infracción. La Sociedad no podía pasar por alto un factor como ese, incluso cuando se le permitió a los Markhams adoptar a Ky. Él tiene que mantener su clasificación como Aberración y, como tal, no era elegible para ser inscrito en el Centro de Emparejamiento. —Ella suspira—. No hacemos estas microtarjetas hasta horas antes del Banquete. Es probable que el error se produjera entonces. Ya estamos comprobando quien tenía acceso a las microtarjetas, quien podría haber añadido la foto de Ky antes del Banquete.

—Espero que encuentren quien lo hizo —digo—. Tiene razón. Es cruel.

—Lo encontraremos —dice ella, sonriéndome—. Te puedo prometer eso. —Luego mira hacia abajo y mira su reloj—. Tengo que irme ahora. Espero que haya podido eliminar tu preocupación.



—Sí, gracias. —Traté de alejar mis pensamientos del chico, el cual era una Aberración. Debería estar pensando cuán grandioso era que todo estuviese en orden. Pero en vez de eso pienso en Ky... cuán mal me siento por él, cómo deseo no haber tenido que saber esto y seguir pensando que él había sido seleccionado para ser Soltero.

—No necesito recordarte que guardes la información acerca de Ky Markham confidencialmente, ¿no? —pregunta ella apaciblemente, pero escucho fuerza en su voz—. La única razón por la que lo compartí contigo era porque podías saber sin ninguna duda que él nunca estaba destinado a ser tu Pareja.

—Por supuesto. No lo diré nada a nadie.

—Bien. Probablemente es mejor que lo reserves para ti. Por supuesto, podemos llamar a una reunión si así lo quieres. Podría explicarle a tus padres y a Xander lo que pasó...

—¡No! —dije furiosamente—. No. No quiero que nadie lo sepa, excepto...

—¿Excepto quién?

No respondo, y de repente su mano está en mi brazo. No me agarra fuertemente, pero puedo decir que espera la respuesta de su breve pregunta: ¿Quién?

—Mi abuelo —admito—. Él casi tiene ochenta.

Ella suelta mi brazo.

—¿Cuándo es su cumpleaños?

—Mañana.

Ella lo piensa por un momento, luego asiente.

—Si sientes que debes hablar con una persona sobre lo que paso, él sería el mejor. ¿Esa es la única persona?

—Sí —digo—. No quiero que nadie más lo sepa. No me importa si mi Abuelo sabe porque... —dejo la oración sin terminar. Ella sabe por qué. Al menos la razón del por qué, como sea.

—Me alegra que te sientas así —dice la Oficial, asintiendo—. Tengo que admitir que eso hace las cosas más fáciles para mí. Obviamente, cuando hables con tu abuelo, le dirás que se le citara si él menciona esto a alguien más. Y eso es algo que él no quiere saber. Podría perder sus privilegios de preservación.

—Lo entiendo.

La Oficial sonrío, se pone de pie.



—¿Hay algo más en lo que pudiera ayudarte esta noche?

Estoy feliz de que el encuentro se haya terminado. Ahora todo está bien en mi mundo, quiero tomar mi lugar adentro de esa sala llena de gente. De repente se siente muy solo aquí afuera.

—No, gracias.

Ella me hace un gesto hacia el pasillo que lleva al centro.

—Mis mejores deseos para ti, Cassia. Estoy feliz de poder ayudar.

Le agradezco una última vez y me alejo. Ella se mantiene detrás, viéndome ir. Aunque sé que no tiene sentido, siento que ella me observa en todo el camino a la puerta, todo el camino por los pasillos y de nuevo en la sala y hasta la mesa donde Xander sigue jugando el juego. Él sube la mirada y mantiene la mía. El notó que me fui. *¿Todo bien?*, me preguntan sus ojos, y asiento. Ahora lo está.

Todo está de vuelta a lo normal. Mejor que normal, ahora puedo disfrutar el hecho de que he sido Emparejada con Xander.

Sin embargo, deseo que ella no me hubiese dicho nada acerca de Ky. No podré mirarlo otra vez de la misma forma, ahora que sé demasiado acerca de él.

Hay un montón de nosotros dentro del centro de juegos. Hace calor y está húmedo en la sala, recordándome de la simulación del océano tropical que tuvimos en Ciencia una vez, aquel cuyos arrecifes de coral estaban llenas de peces antes de que el calentamiento los matara a todos. Probé sudor y respiré agua.

Alguien tropieza conmigo mientras un Oficial hace un anuncio en el altavoz principal. La multitud se calla para escuchar:

—Alguien ha tirado su contenedor de pastillas. Por favor, manténganse completamente quietos y no hablen hasta que lo localicemos.

Todo el mundo se detuvo inmediatamente. Oigo el ruido de los dados y un ruido sordo mientras alguien, tal vez Xander, pone una pieza en la mesa. Luego todo está callado. Nadie se mueve. Un contenedor de pastillas perdido es una cosa seria. Veo a la chica cerca de mí, y ella me ve a mí, con los ojos amplios, la boca abierta, congelada. Pienso otra vez en esa simulación del océano, como la instructora lo detuvo para explicar algo, y el pez proyectado alrededor de la sala nos veía, sin pestañear, hasta que ella volvió a prender la simulación.

Todos esperamos por que el interruptor se presionara, para que el instructor nos dijera qué venía a continuación. Mi mente comenzó a vagar, a escapar de este lugar donde todo se mantenía quieto. ¿Hay otras Aberraciones



desconocidas en este cuarto, nadando en esta agua? Agua. Vino otro recuerdo de agua, real esta vez, un día cuando Xander y yo teníamos diez.

En ese entonces, tenía mucho más tiempo de recreación, y en el verano casi siempre lo pasábamos en la piscina. A Xander le gustaba nadar en el agua azul-clorada; a mí me gustaba sentarme en el borde granulado del cemento y balancear mis pies para adelante y para atrás antes de meterme. Eso era lo que estaba haciendo cuando Xander apareció cerca de mí, con un aire preocupado.

—He perdido mi contenedor de pastillas —me dijo quedamente.

Miré hacia abajo para asegurarme de que el mío todavía estaba atado a mi traje de baño. Lo estaba, el clip de metal estaba encajado firmemente a la correa por encima de mi hombro izquierdo.

Teníamos nuestras pastillas para un par de semanas, y en ese momento contenía una pastilla La primera de ellas. La azul. La que nos puede salvar, la que tiene los nutrientes suficientes para mantenernos durante varios días, si tenemos agua, también.

Había mucha agua en la piscina. Ese era el problema. ¿Cómo iba Xander a encontrar la tableta?

—Probablemente está debajo del agua —digo—. Vamos a que el salvavidas despeje la piscina.

—No —dice Xander, su quijada se endureció—. No les digas. Ellos me citaran por perderlo. No digas nada. Lo encontraré. —Cargar nuestras propias pastillas es un paso importante en nuestra independencia; perderlas es lo mismo que admitir que no estamos listos para esa responsabilidad. Nuestros padres cargan nuestras pastillas por nosotros hasta que tenemos suficiente edad para recibirlas, una por una, primero la azul, cuando tenemos diez. Luego, cuando llegamos a los trece, la verde. La que nos calma si necesitamos calmarnos.

Y luego cuando tenemos dieciséis, la roja, la que sólo podemos tomar cuando un Oficial de Alto Rango nos dice que debemos hacerlo.

En primer lugar, traté de ayudar a Xander, pero el cloro siempre me hacía doler los ojos. Buceé y bucéé y entonces, cuando mis ojos me dolían lo suficiente que apenas podía ver, me subí al cemento cerca de la piscina y traté de ver a través de la resplandeciente superficie del agua a causa del sol.

Ninguno de nosotros utiliza jamás un reloj cuando somos pequeños; el tiempo es prescindido para nosotros. Pero todavía lo sabía. Sabía que él había estado bajo el agua mucho más tiempo del que debería. Lo había medido en los latidos



del corazón y en el golpe de las olas contra el lado de la piscina mientras una persona, luego otra, luego otra, se sumergían.

¿Se había ahogado? Por un momento, estaba ciega por la luz del sol que emanaba del agua, blanca, y paralizada por mi miedo, el cual se sentía blanco también. Pero luego me paré y tomé un respiró hondo hacia mis pulmones para gritarle al mundo *Xander está debajo del agua, sálvenlo, ¡sálvenlo!* Antes de que mi grito surgiera, una voz que no conocía pregunto:

—¿Se está ahogando?

—No lo sé —digo, alejando mis ojos del agua. Un chico se paraba cerca de mí; piel bronceada, cabello oscuro. Un chico nuevo. Eso fue todo lo que noté antes de que él se desvaneciera, deslizándose debajo de la superficie en un movimiento rápido.

Una pausa, unos pocos golpes más de las olas en contra del cemento, y la cabeza de Xander surgió del agua. Él me sonrió triunfante, sosteniendo la caja a prueba de agua.

—La tengo —dice.

—Xander —digo, aliviada—. ¿Estás bien?

—Por supuesto —dice él, la luz de la confianza de vuelta en sus ojos—. ¿Por qué crees que no lo estaría?

—Estuvimos mucho tiempo debajo del agua que pensé que te habías ahogado —admití—. Y también ese chico... De repente entré en pánico. ¿A dónde fue el otro chico? —Él no había salido para agarrar aire.

—¿Qué chico? —preguntó Xander, desconcertado.

—Él fue en tu búsqueda. —Y luego lo vi, debajo del azul, una sombra debajo del agua—. Está justo allí. ¿Se está ahogando?

Y entonces el chico irrumpió en la superficie del agua, tosiendo, su cabello brillando. Una raspadura de color rojo, apenas visible, pero seguía siendo notable, corría a lo largo de su mejilla. Hice mi mejor esfuerzo para no mirar. No sólo porque las lesiones no son comunes en un lugar donde todos somos tan saludables y estamos seguros sino porque era desconocido para mí. Un extraño. Le tomó unos momentos al chico volver a respirar normalmente otra vez. Cuando lo hizo, me miró pero habló con Xander, diciendo:

—No te ahogaste.

—No —asintió Xander—. Tú casi lo haces, sin embargo.



—Lo sé —dijo el chico—. Quería salvarte. —Él se corrigió—. Me refiero, a ayudarte.

—¿No sabes cómo nadar? —le pregunté.

—Pensé que lo sabía —dijo el chico, lo cual hizo que Xander y yo nos riéramos. El chico me miró a los ojos y sonrió. La sonrisa pareció sorprenderle; me sorprendió también, la calidez de la misma.

El chico volvió a mirar a Xander.

—Ella lucía preocupada cuando no salías.

—Ya no estoy preocupada —dije, aliviada de que todo el mundo estuviese a salvo—. ¿Estás visitando a alguien? —le pregunté al chico, esperando que se quedara visitando un largo tiempo. Me agradaba porque quiso ayudar a Xander.

—No —dijo el chico, y a pesar de que se mantenía sonriendo, su voz sonó tranquila así como el agua alrededor de nosotros. Me miró directamente—. Pertenezco aquí.

Ahora, mis ojos se fijaron en la multitud delante de mí, siento la misma sensación de alivio y liberación, cuando veo una cara conocida, alguien de quien, hasta ahora, había estado muy preocupada. Alguien que había pensado que se había ahogado, caído o hundido y quizás nunca iba a volver.

Ky Markham está aquí y me está viendo directamente.

Sin pensarlo, camine hacia él. Allí es cuando siento que algo me quema debajo de los pies. El contenedor perdido de las pastillas se había roto y estaba abierto, y todo lo que se supone que debía proteger se había regado en el piso y lo había aplastado con mi pie. Verde rojo azulado.

Me detengo en seco, pero el movimiento ha sido observado. Los oficiales vienen en enjambre hacia mí y la gente cerca de mí toma aliento y grita.

—¡Por aquí! ¡Se ha roto!

Tengo que voltearme cuando un Oficial me toma el codo y me pregunta qué pasó. Cuando miro a donde Ky estaba parado, él había desaparecido. Así como lo hizo ese día en la piscina. Así como su cara lo había hecho más temprano en la lumbrera de mi casa.



6

Traducido por Anne_Belikov

Corregido por Nanis

Había un chico nuevo en la alberca hoy. —Le había dicho a mis padres la noche anterior, después del incidente que ocurrió mientras Xander y yo estábamos nadando. Tuve cuidado de dejar de lado cualquier mención de Xander perdiendo su frasco de pastillas. No quería meterlo en problemas. La omisión de eso se sintió como si una de esas tabletas se hubiese atorado en mi garganta. Cada vez que tragaba, la sentía ahí, intentando ahogarme.

Pero aún así, no dije nada.

Mis padres intercambiaron miradas.

—¿Un nuevo chico? ¿Estás segura? —preguntó mi padre.

—Estoy segura —dije—. Su nombre es Ky Markham. Xander y yo nadamos con él.

—Se está quedando con los Markhams, entonces —dijo mi padre.

—Ellos lo adoptaron —dije a mis padres—. Él llama Aida a su madre y Patrick a su padre. Lo escuché.

Mis padres intercambiaron miradas de nuevo. Las adopciones han sido y son prácticamente desconocidas en nuestra provincia de Oria.

Escuchamos que tocaban la puerta.

—Quédate aquí, Cassia —dijo mi padre—. Déjanos ver quién es.

Esperé en la cocina, pero escuché al padre de Xander, el Sr. Carrow, en la puerta, su profunda voz alta en auge a través del vestíbulo. No nos permitíamos ir a las residencias de otros, pero podía imaginarlo de pie en los escalones, luciendo como una versión mayor de Xander. El mismo cabello rubio. Los mismos risueños ojos azules.



—Hablé con Patrick e Aida Markham —dijo—. Pensé que querrían saberlo. El chico es un huérfano. Él es de las Provincias Exteriores.

—¿Lo es? —La voz de mi madre tenía una nota de preocupación.

Las Provincias Exteriores son una franja geográfica de la Sociedad donde la vida es más ruda y salvaje. Algunas personas se refieren a ellas como las Provincias Menores o las Provincias Retrasadas porque hay tan poco orden y conocimiento allí. Hay una concentración más alta de Aberraciones allí que población en general. E incluso Anomalías, dicen algunos. Aunque nadie sabe con certeza donde están las Anomalías. Ellos las usan para mantener seguras sus casas, pero muchas de ellas están vacías estos días.

—Él está aquí con la completa aprobación de la Sociedad —dijo el Sr. Carrow—. Patrick me enseñó la documentación él mismo. Me dijo que podía decírselo a todos los que estuviesen preocupados. Sabía que estarían preocupados, Molly, y tú también, Abran.

—Entonces, bien —dijo mi madre—. Suena como a que todo está correcto.

Rodeé la barra para mirar hacia el vestíbulo donde mis padres me daban la espalda y el padre de Xander estaba parado en los escalones con la noche detrás de él.

Luego el padre de Xander bajó la voz, y tuve que escuchar muy de cerca para oír lo que decía por encima del bajo zumbido del puerto en el vestíbulo.

—Molly, debiste haber visto a Aida. Y a Patrick. Parecían aliviados. El chico es el sobrino de Aida. El hijo de su hermana.

La mano de mi madre se levantó hasta su cabello, un gesto que ella siempre hacía cuando estaba incómoda. Porque todos nosotros recordábamos vívidamente lo que había sucedido con los Markhams.

Era un raro caso de falla gubernamental. Una Anomalía de Clase Uno nunca debería haber permanecido sin identificar y mucho menos permitírsele deambular por las calles, escondiéndose en las oficinas del gobierno mientras Patrick trabajaba y donde su hijo estaba visitándolo ese día. Mantuvimos el silencio sobre ello, pero todos lo sabíamos. Porque el chico Markham se había ido, asesinado mientras esperaba que su padre regresara de una reunión en el edificio. Porque Patrick Markham tuvo que pasar tiempo curándose a sí mismo, debido a que la Anomalía esperó en la habitación silenciosamente, y atacó a Patrick también.

—Su sobrino —dijo mi madre, su voz estaba llena con empatía—. Por supuesto que Aida querría cuidarlo.



—Y el gobierno quizá sienta que se lo debe a Patrick tanto como para hacer una excepción con él —dijo mi padre.

—Abran —dijo mi madre, reprochándole.

Pero el padre de Xander estuvo de acuerdo.

—Es lógico. Una excepción para compensar el accidente. Un hijo para reemplazar al que ellos no debieron haber perdido. Así es como los Oficiales lo ven.

Más tarde, mi mamá vino a mi habitación y tocó para entrar. Con su voz tan suave como las mantas que colocaba a mi alrededor, preguntó:

—¿Nos escuchaste hablando?

—Sí —dije.

—El sobrino de los Markhams... su hijo... comenzará la escuela mañana.

—Ky —dije—. Ése es su nombre.

—Sí —dijo ella. Se agachó, y su largo cabello rubio colgaba sobre su hombro y sus pecas lucían como estrellas diseminadas por su piel. Me sonrió—. ¿Serás amable con él, verdad? —preguntó—. ¿Y lo ayudarás a integrarse? Debe ser difícil para alguien nuevo cuando todo el mundo se conoce.

—Lo haré —prometí.

Al final resultó que su consejo era innecesario. Al día siguiente en la Escuela Secundaria, Ky dijo hola y se presentó a todo el mundo. Rápido y silencioso, se movió a través de los pasillos; les dijo a todos quien era para que no tuvieran que preguntarlo. Cuando la campana sonó, él desapareció entre los grupos de estudiantes. Estaba sorprendida de lo rápido que desaparecía. Estaba ahí en un minuto (apartado, distinto y nuevo) y luego se convertía en parte de la multitud, como si hubiera hecho esto toda su vida. Como si nunca hubiera vivido en otra parte salvo aquí.

Y así es como siempre ha sido con Ky, me di cuenta, mirando hacia atrás. Nosotros siempre lo hemos visto nadando en la superficie. Sólo el primer día que lo vimos se sumergió.

* * *

—Tengo algo que decirte —digo al abuelo mientras tiro de una silla a su lado. Los Oficiales no me dejarían quedarme mucho tiempo en el centro de juegos



después de que pisé las pastillas; aunque aún tengo algo de tiempo para visitas. Estoy agradecida, porque esta es la segunda-última-vez que lo visitaré. Aunque el pensamiento me hace sentir vacía.

—Ah —dice el abuelo—. ¿Es algo bueno? —Se sienta en la ventana, como lo hace cada noche. Observa como el sol se oculta del mundo y las estrellas dentro de ella y a veces me pregunto si observa cuando el sol vuelve. ¿Es difícil dormir cuando sabes que se acerca el final? ¿No te quieres perder un momento, incluso los que parecen aburridos y sin importancia?

En la noche, los colores se desvanecen; el gris y el negro toman lugar. De vez en cuando un brillante pinchazo de luz destella en cuanto las calles se iluminan. Las vías del Tren Aéreo transportan rápidamente a personas a lo largo de este blanco e iluminado espacio.

—Algo extraño. —Digo, y el abuelo deja su tenedor. Está comiendo una pieza de algo llamado pay, lo cual nunca he probado, pero parece delicioso. Me gustaría que no fuera contra las reglas que él comparta su comida conmigo.

—Todo está bien. Todavía sigo Emparejada con Xander —digo. He aprendido de la Sociedad que ésta es la manera de comunicar las noticias; tranquilidad al principio, todo lo demás después—. Pero hubo un error con mi microtarjeta. Cuando fui a verlo, el rostro de Xander había desaparecido. Y vi a alguien más.

—¿Tú viste a alguien *más*?

Asiento, intentando no mirar insistentemente la comida en su plato. La descamación de la corteza azucarada, lo que me recuerda a los cristales en el borde de la nieve. Las frutas de color rojo por toda la capa, maduras y sin duda llenas de sabor. Las palabras que dije se adhieren a mi mente como el postre lo hace al pesado plato blanco. *Vi a alguien más.*

—¿Qué sentiste cuando viste el rostro del otro chico aparecer en la pantalla? —pregunta el abuelo amablemente, poniendo su mano sobre la mía—. ¿Te preocupaste?

—Un poco —digo—. Estaba confundida. Porque conozco al segundo chico, también.

Las cejas del abuelo se curvan en sorpresa.

—¿Lo conoces?

—Es Ky Markham —le digo—. El hijo de Patrick e Aida. Él vive en la Delegación Mapletree, la calle siguiente a la mía.

—¿Qué explicación te dio la Oficial por el error?



—No fue un error de la Sociedad —digo—. La Sociedad no comete errores.

—Por supuesto que no —dice el abuelo, su tono mesurado y uniforme—. Aunque la gente sí.

—Eso es lo que la Oficial piensa que pudo haber pasado. Piensa que alguien alteró mi microtarjeta y puso la imagen de Ky en ella.

—¿Por qué? —preguntó el abuelo.

—Piensa que fue algún tipo de broma cruel. Por... —Bajo mi voz aún más—. El estatus de Ky. Él es una Aberración.

El abuelo retira su silla, golpeando su bandeja contra el suelo. Estoy sorprendida de ver como de delgado se ha estado poniendo, pero todavía está sólido como un roble.

—¿La imagen de una Aberración apareció como *tu* Pareja?

—Sólo por un momento —digo, intentando tranquilizarlo—. Pero fue un error. Xander es mi Pareja. Después de todo, este otro chico ni siquiera estaba en el Centro de Parejas.

El abuelo no se sentó de nuevo, incluso aunque continuó en mi silla intentando calmarlo, haciéndole ver que todo está bien ahora.

—¿Dijeron ellos porque está él clasificado de esa forma?

—Su padre hizo algo —digo—. No es culpa de Ky. —Y no lo es. Lo sé y el abuelo lo sabe. Los Oficiales nunca hubiesen permitido la adopción de Ky si se hubiera tratado de una amenaza.

El abuelo mira el plato donde sigue resonando desde la bandeja en el suelo. Me muevo para recogerlo, pero él me detiene.

—No —dice, su voz afilada, y luego se inclina crujendo. Como si fuera madera vieja, un roble viejo, y tuviera rígidas articulaciones de madera. Pone los últimos restos de comida en el plato y luego me mira con sus ojos claros. Nada rudo en ellos; están vivos, llenos de movimiento—. No me gusta —dice—. ¿Por qué alguien cambiaría tu microtarjeta?

—Abuelo —digo—. Por favor, siéntate. Es una broma y ellos encontrarán a quien lo hizo y se encargaran de todo. Un Oficial del Departamento de Parejas lo dijo por sí mismo. —Deseé no habérselo dicho. ¿Qué habría de consuelo en lo que alguien dijo?

Pero ahora estaba hecho.



—Ese pobre chico —dice el abuelo, su voz triste—. Ha sido etiquetado aunque no fue su propia culpa. ¿Lo conoces bien?

—Somos amigables, pero no cercanos. Lo vi durante las horas libres del Sábado. —Explico—. Él recibió su posición de trabajo permanente hace un año, así que no lo veo mucho.

—¿Y cuál es su posición de trabajo?

Dudé en decírsela al abuelo porque es una lúgubre posición. Todos nos sorprendimos de que Ky recibiera una baja asignación, porque Patrick e Aida son respetados.

—Trabaja en un centro de nutrición.

El abuelo hace una mueca.

—Ése es un duro e insatisfactorio empleo.

—Lo sé —digo. Me he dado cuenta de que, a pesar de los guantes que los trabajadores usan, las manos de Ky están permanentemente rojas por el calor del agua, de las máquinas. Pero él no se queja.

—¿Y la Oficial te permitió contarme esto? —pregunta el abuelo.

—Sí —digo—. Le pregunté si podía contárselo a una persona. A ti.

Los ojos del abuelo brillan con picardía.

—¿Por qué los muertos no pueden hablar?

—No —digo. Amo las bromas del abuelo, pero no puedo bromear en respuesta. No con esto. Está viniendo demasiado rápido. Lo extrañaré demasiado—. Quería contártelo porque sabía que lo entenderías.

—Ah —dice el abuelo, levantando sus cejas en una expresión seca—. ¿Y lo hago?

Ahora *estoy* riendo, un poco.

—No tanto como esperaba. Actúas como mis padres lo harían, si se los dijera.

—Por supuesto que lo hago —dice—. Porque quiero protegerte.

No siempre, pienso, elevando mis cejas hacia él. El abuelo es el único que me hizo dejar de sentarme en el borde la piscina.

Se unió a nosotros un día de verano y preguntó:

—¿Qué está haciendo ella?

—Lo que siempre hace —dijo Xander.



—¿No sabe nadar? —preguntó el abuelo y miré hacia él porque podía escucharlos hablando de mí. Él lo sabía.

—Sí sabe —dijo Xander—. Pero no le gusta hacerlo.

—No me gusta saltar desde algunas partes —informé al abuelo.

—Puedo verlo —dijo él—. ¿Qué hay del trampolín?

—Especialmente no de ahí.

—De acuerdo. —Me dijo. Se sentó a mi lado en el borde. Incluso entonces, cuando él era joven y fuerte, recordaba pensar como de viejo lucía comparado con los abuelos de mis amigos. Mis abuelos fueron una de las pocas parejas que eligieron ser Emparejados más tarde en su vida. Ellos tenían treinta y cinco cuando fueron Emparejados. Mi padre, su único hijo, no nació hasta cinco años después. Ahora, a nadie se le permite tener un hijo después de pasar los treinta y uno.

El sol brillaba a través de su cabello plateado y me hacía sentir cada capítulo de su vida incluso cuando no podía mirar los detalles. Eso me hacía sentir triste, incluso aunque él me hacía enfadar.

—Esto es excitante —dijo, pateando su pie en el agua—. Puedo ver porque nunca quieres hacer nada salvo sentarte aquí.

Escuché la burla en su voz y le di la espalda.

Luego él se levantó y caminó hacia el trampolín.

—Señor —dijo el salvavidas encargado de la piscina—. ¿Señor?

—Tengo un pase recreacional —el abuelo le dijo a ella, sin detenerse—. Tengo excelente salud. —Luego subió a la escalera del trampolín, luciendo más y más fuerte cuanto más alto escalaba.

Él no me miró antes de saltar; fue directo a ello, y antes de que rompiera contra la superficie del agua yo estaba de pie, caminando a través del húmedo y caliente concreto hasta la escalera del trampolín alto, las plantas de mis pies y mi orgullo, ambos ardiendo.

Y luego salté.

—¿Estás pensando en la piscina, ¿verdad? —me pregunta ahora.

—Sí —le digo, riéndome un poco—. No me mantuviste a salvo entonces. Prácticamente me retaste a saltar hacia mi muerte. —Y luego me encojo, porque no quería decir esa palabra. No sabía porque me asustaba de ella. El abuelo no lo estaba. La Sociedad no lo estaba. Yo no debería estarlo.



El abuelo no se dio cuenta.

—Estabas lista para saltar —dice—. Sólo no estabas segura de ello todavía.

Ambos caímos en silencio, recordando. Intenté no mirar el reloj en la pared. Tenía que irme tan pronto como llegara el toque de queda pero no quería que el abuelo pensara que estaba contando los minutos. Contando los minutos hasta que nuestra visita terminara. A pesar de eso, si lo piensas, yo también estaba contando el tiempo de mi propia vida. Cada minuto que pasas con alguien le da a él una parte de tu vida y te da una parte de la suya.

El abuelo siente mi distracción y me pregunta qué está pasando por mi mente. Se lo digo, porque no tendré más oportunidades de hacerlo y él se acerca y toma mi mano.

—Estoy contento de darte parte de mi vida —dice, y es una cosa tan agradable que decir, y lo dice tan amablemente que le respondo de igual manera. Incluso aunque él tiene casi ochenta, incluso aunque su cuerpo parezca frágil, su agarre en mí se siente fuerte, y de nuevo me pongo triste.

—Hay algo más que quiero decirte —le digo al abuelo—. Me inscribí a senderismo como mi actividad del verano.

Él parecía contento.

—¿Han traído esa actividad de regreso? —El abuelo solía escalar como uno de sus hobbies hace años, y había estado hablando de eso desde entonces.

—Es algo nuevo este verano. Nunca lo habían ofrecido antes.

—Me pregunto quién es el instructor —dice él, pensativamente. Luego mira hacia afuera por la ventana—. Me pregunto a donde te llevarán a escalar.

Sigo su mirada de nuevo. No hay muchas selvas por ahí afuera, pero si parques y campos de recreación.

—Quizá a una de las áreas de recreación grandes —digo.

—Quizá a la Colina —dice, la luz retornando a sus ojos.

La Colina es el último lugar en la Ciudad que ha dejado de ser silvestre. Puedo verla ahora, su verde y espinosa espalda saliendo del Arboretum, donde mamá trabaja. Alguna vez fue en su mayoría usada para entrenar a la Armada, pero desde que la mayoría de la misma fue movida hacia las Provincias Exteriores, no se le necesita para mucho más.

—¿Eso crees? —pregunto, emocionada—. Nunca he estado ahí antes. Quiero decir, he estado en el Arboretum muchas veces, por supuesto, pero nunca he tenido permiso para ir a la Colina.



—Lo amarás si ellos te dejan escalar La Colina —dice el abuelo, su rostro animado—. Hay algo mágico sobre escalar hasta el punto más alto para poder ver desde ahí, y entonces no hay otro camino posible para ti, no es algo simulado. Todo es real...

—¿Realmente crees que nos permitan escalar ahí? —pregunto. Su entusiasmo es contagioso.

—Eso espero. —El abuelo mira hacia afuera de la ventana, en dirección al Arboretum, y me pregunto si la razón por la que él gasta mucho tiempo mirando hacia afuera hasta tan tarde es porque le gusta recordar lo que lleva dentro.

Es como si él pudiera leer mi mente.

—No soy nada, sino un anciano sentado aquí con sus pensamientos, ¿verdad?

Sonrío.

—No hay nada de malo en hacer eso. —En realidad, al final de la vida, es alentador.

—Eso no es exactamente lo que estoy haciendo —dice el abuelo.

—¿Eh?

—Estoy *pensando*. —De nuevo, él sabe mis pensamientos—. No es lo mismo que recordando. Recordar es una parte de pensar, pero no todo de ello.

—¿En qué estás pensando?

—En muchas cosas. Un poema. Una idea. Tu abuela. —Mi abuela murió de uno de los últimos tipos de cáncer cuando ella tenía sesenta y dos. Nunca la conocí. La polvera era suya antes de ser mía, había sido un regalo de su suegra, la madre de mi abuelo.

—¿Qué piensas que diría ella sobre mi Pareja? —le pregunto—. Sobre lo que ha sucedido hoy.

Él permanece en silencio y espera.

—Creo —dice finalmente—. Que ella preguntaría si a ti te parece bien.

Quiero preguntarle a que se refiere, pero escucho la campana sonando, anunciando que el último Tren Aéreo hacia las Delegaciones partirá pronto. Tengo que irme.

—¿Cassia? —dice el abuelo cuando me levanto—. ¿Todavía tienes la polvera que te di, verdad?



—Sí —digo, sorprendida de que pregunte. Es la cosa más importante que tengo. La más importante que nunca tendré.

—¿Podrías traerla a mi Banquete Final mañana? —pregunta.

Lágrimas humedecen mis ojos. Él debe querer verla de nuevo para recordar a mi abuela y a su madre.

—Por supuesto que lo haré, abuelo.

—Gracias.

Mis lágrimas amenazan con caer en su mejilla cuando me inclino para besarlo. Las retengo; no quiero llorar. Me pregunto cuándo podré. No será mañana en la noche en el Banquete Final. La gente estará observando entonces. Para ver al abuelo manejar su partida y ver como manejamos nosotros el que él se vaya.

Cuando bajo por el vestíbulo, escucho a los otros residentes hablando consigo mismos o con los otros visitantes detrás de sus puertas cerradas, y el sonido de las mismas al abrirse es fuerte porque la mayoría de la gente anciana no escucha bien. Algunas habitaciones están en silencio. Quizás algunos como el abuelo se sientan enfrente de las ventanas abiertas y piensan sobre la gente que ya no está aquí.

Ella te preguntaría si a ti te parece bien.

Entro al elevador y presiono el botón, sintiéndome triste, extraña y confusa. ¿Qué quiso decir él?

Sé que el tiempo del abuelo se está terminando. Lo he sabido por mucho tiempo. ¿Sino por qué, cuando las puertas del elevador se cierran, de pronto siento que mi tiempo se está acabando también?

Mi abuela querría saber si a mí me parece que no fue un error, después de todo. Si Ky debería ser mi Pareja.

Por un momento, lo hago. Cuando vi el destello del rostro de Ky enfrente de mí tan rápidamente que ni siquiera pude ver el color de sus ojos, sólo la oscuridad de ellos mientras me miraban en respuesta, me pregunté: ¿Eres tú?



7

Traducido por Paovalera y Virtxu

Corregido por Sera

Hoy es domingo. Hoy es el 80° cumpleaños del abuelo, así que morirá esta noche.

La gente solía despertarse y preguntarse, "¿Será hoy, el final de mis días?" o simplemente se duermen, sin saber si volverán a despertar de la oscuridad. Ahora, sabemos cuál será el día final de la luz o cual noche será la larga noche final. El banquete Final es todo un lujo. Un triunfo del planeamiento, de la Sociedad, de la vida humana y la calidad de la misma.

Todos los estudios muestran que la mejor edad para morir es ochenta. Lo suficientemente largo como para poder tener una experiencia de vida completa, pero no tanto como para sentirnos inútiles. Ese es el peor sentimiento que los mayores pueden tener. En sociedades anteriores a la nuestra, podían obtener terribles enfermedades, como depresión, porque ya no se sentían necesitados. Y también hay un límite en lo que la Sociedad puede hacer. No podemos cargar con todas las cosas que nos persiguen cuando pasamos los ochentas. Emparejar para unos genes saludables si nos puede llevar lejos.

Las cosas no solían ser así de justas. En los viejos tiempos, no todos morían a la misma edad y había todo tipo de problemas e inseguridad. Podía morir en cualquier parte —en la calle, en un centro médico como lo hizo mi abuela, hasta en un Tren. Podías morir solo.

Nadie debería morir solo.

Es muy temprano, azul claro y rosa pálido, mientras llegamos al casi vacío Tren de aire y caminamos por el bordillo de cemento hacia la puerta del edificio del abuelo. Quiero salirme del camino, quitarme los zapatos y caminar con mis pies desnudos en el frío y húmedo césped, pero hoy no es un día para desviarse de lo planeado. Mis padres, Bram y yo estamos callados, pensando. Ninguno de nosotros tiene trabajo u horas de lecciones. Hoy es para el abuelo. Mañana, las cosas volverán a la normalidad, nosotros lo superaremos y él se habrá ido.



Es lo esperado. Es lo justo. Me recordé aquello a mí misma mientras subíamos por el ascensor.

—Tú puedes presionar el botón —le digo a Bram, tratando de bromear con él. Bram y yo solíamos pelear por quien presionaría el botón cuando veníamos de visita. Bram sonrío y presiona el 10. *Por última vez*, me digo a mí misma. Después de hoy, no habrá abuelo a quien visitar. No tendremos razón alguna para volver.

La mayoría de los padres no llegan conocer a sus abuelos así de bien. La clase de relación que tengo con mis abuelos en Farmlands es más común. Nos comunicamos a través de un port cada pocos meses y los visitamos cada pocos años. Muchos chicos ven el Banquete Final a través de la pantalla de un port, además de estar un paso atrás de lo que realmente está ocurriendo. Nunca envidié a esos chicos; siento pena por ellos. Incluso hoy, me siento de esa manera.

—¿Cuánto tiempo tenemos antes de que aparezca el Comité? —Bram le preguntó a mi papá.

—Media hora aproximadamente —responde mi padre—. ¿Todos tienen sus regalos?

Asentimos. Cada uno de nosotros ha traído algo que darle al abuelo. No estoy segura de lo que mis padres escogieron para él, pero sé que Bram fue al Arboretum en busca de una roca que estuviera lo más cerca posible de la colina.

Bram me sorprende mirándolo de nuevo, y abre la palma de su mano para mostrarme la roca. Es redonda, marrón y sigue un poco sucia. Parece un huevo, y cuando la traje ayer, me dijo que la había encontrado debajo de un árbol sobre una pila de paja que parecía un nido.

—La amaré —le dije a Bram.

—También amaré tu regalo. —Bram cierra su puño alrededor de la roca. Las puertas se abren y nos abrimos paso por el recibidor.

Le hice una carta al abuelo como regalo. Me desperté temprano esta mañana y pasé un tiempo copiando y pegando sentimientos en el proceso de elaboración de la carta en un programa de la PC. Antes de imprimir la carta, encontré un poema de la década en la que él nació y la incluí. No muchas personas se interesan en la poesía después de terminar la escuela, pero al abuelo siempre le ha gustado. El lee los Cien Poemas una y otra vez.

Una de las puertas por el pasillo se abre y una mujer asoma su cabeza.



—¿Van al banquete por el Sr. Reyes? —pregunta, y ni siquiera espera nuestra respuesta—. Es privado, ¿cierto?

—Lo es —dice mi padre, deteniéndose educadamente para hablar con ella, a pesar de que muere por ver a su padre. Él no puede evitar mirar hacia la puerta cerrada del abuelo.

La mujer gruñe un poco.

—Desearía que fuera público. Me gustaría ir para coger algunas ideas. Mi banquete es en menos de dos meses. Puedes apostar a que será público. —Se ríe un poco, un corto y profundo sonido, luego pregunta—. ¿Puedes venir y contarme como es después de todo?

Mi madre llega al rescate, como siempre hacen el uno por el otro.

—Quizás —dice Mamá, sonriendo, toma la mano de mi padre y le da la espalda a la mujer.

Escuchamos un suspiro de decepción y luego el clic de una puerta detrás de nosotros cuando la mujer cierra la puerta. La placa de la puerta decía Sra. Nash, y recuerdo que el abuelo nos había hablado sobre ella. *Ruidosa*, la describió.

—¿No podría esperar por su turno, en vez de hablar de ello en el día del abuelo? —Bram susurra, abriendo la puerta de la residencia del abuelo.

Ya se siente como un lugar diferente. Más silencioso. Un poco más solo. Creo que es porque el abuelo ya no está sentado al lado de la ventana. Hoy, el descansa en una cama en la sala de estar mientras su cuerpo se apaga. Justo a tiempo.

—¿Me podrían mover hasta estar junto a la ventana? —El abuelo pregunta, después de saludarnos a todos.

—Por supuesto. —Mi padre alcanza los bordes de la cama y empuja de ella suavemente hasta la suave luz de la mañana—. ¿Recuerdas cuando hiciste esto por mí? ¿Cuándo tenía todos esos sueños de pequeño?

El abuelo sonrío.

—Era una casa diferente.

—Y una vista diferente —coincide mi padre—. Todo lo que podía ver era el jardín delantero y la pista del Tren Aéreo si miraba hacia arriba.

—Pero además de eso estaba el cielo —dijo el abuelo suavemente—. Casi siempre puedes ver el cielo. Y me pregunto ¿Qué habrá después del cielo? ¿Y después de esto? Invité a mis amigos a venir, después de que se marche el



comité —dijo el abuelo—. Y después que se vayan me gustaría estar un tiempo a solas con cada uno de ustedes. Comenzando contigo, Abran.

Mi padre asiente.

—Por supuesto.

* * *

El comité no se toma mucho tiempo. Ellos llegan, tres mujeres y tres hombres con largas batas de laboratorio y traen algunas cosas con ellos. Las ropas que usará el abuelo para el Banquete. Equipo para la preservación del tejido corporal. Una microtarjeta con la historia de su vida para verla en el port.

Con excepción por la microtarjeta, creo que el abuelo preferirá nuestros regalos.

Después de unos momentos, el abuelo reaparece vistiendo la ropa para el Banquete. Es ropa sencilla básicamente, pantalones sencillos, una camisa y calcetines, pero están hechos de un material fino y él ha sido capaz de seleccionar el color.

Siento que algo se me atora en la garganta cuando veo que el color que ha elegido para su ropa es un verde claro. Somos muy parecidos. Y me pregunto si él se daría cuenta de que nuestros Banquetes están muy cerca, porque nacimos cerca de la misma fecha.

Todos nos sentamos educadamente, el abuelo está en su cama y el resto de nosotros estamos en sillas, mientras que el comité realiza su parte de la celebración.

—Sr. Reyes, le presentamos la microtarjeta con imágenes y archivos de su vida —dicen—. Ha sido recopilado por uno de nuestros mejores historiadores en su honor.

—Gracias —dice el abuelo, extendiendo su mano.

La caja que contiene la microtarjeta es como la plateada que recibimos cuando somos emparejados, excepto por el color: dorado. La microtarjeta tiene fotos del abuelo de niño, adolescente y hombre. Él no ha visto algunas de estas imágenes en años, y me imagino lo emocionado que está por verlas hoy. La microtarjeta también incluye un resumen de su vida en palabras, leído por uno de los historiadores. El abuelo juega con la caja en sus manos como yo lo hice con la mía no hace mucho en el Banquete de Emparejamiento. Su vida está en sus manos, al igual que lo estaba la mía.



Una de las mujeres habla después. Ella parece más gentil que los otros, pero quizás porque es más menuda y joven que los demás.

—Señor Reyes, ¿ha elegido quién conservará la microtarjeta cuando el día termine?

—Mi hijo, Abran —dice el abuelo.

Ella sostiene el aparato para las muestras, lo cual, como cortesía final para los ancianos, La Sociedad permite que se realice de forma privada entre la familia.

—Y estamos encantados de anunciarle que sus datos indican que ha sido seleccionado para la preservación. No todos califican, como sabrá, y es otro honor que puedas agregar eso a tu lista de logros.

El abuelo le quita el aparato y le agradece de nuevo. Antes de que ella le pregunte quien se encargará del asunto, le da la información voluntariamente.

—Mi hijo, Abran, se encargara de esto también.

Ella asiente.

—Simplemente pásese un algodón por la mejilla y coloque la muestra aquí — ella dice, mostrándole—. Luego séllelo y esto lleva dentro de 24 horas al Centro de Preservación Biológica. Si no, no podremos garantizar que esa preservación será efectiva.

Estoy encantada de que el abuelo haya calificado para tener una muestra biológica congelada. Ahora, para él, la muerte puede que no sea necesariamente el final. Algún día, la Sociedad, descubrirá la manera de traernos de vuelta a la vida. Ellos no prometen nada, pero creo que todos sabemos que ocurrirá eventualmente. ¿Cuándo ha fallado la Sociedad para alcanzar una meta?

El hombre a su lado es el próximo en hablar.

—La comida para tus invitados y tu última comida debería llegar en el transcurso de una hora. —Él se acerca al abuelo y le entrega una tarjeta de menú impresa—. ¿Hay alguna modificación de último minuto que le gustaría hacer?

El abuelo mira la tarjeta y niega con la cabeza.

—Todo parece estar en orden.

—Disfrute su ultimo Banquete entonces —dice el hombre, metiendo la carta en el bolsillo.

—Gracias. —Hay un gesto extraño en la boca del abuelo mientras él dice esto, como si supiera algo que ellos no.



Cuando el Comité se va, todos le estrechan la mano a mi abuelo y le dicen: "Felicidades". Y juro que puedo leer la mente del abuelo mientras les mira con ojos penetrantes. *¿Me estas felicitando por mi vida, o por mi muerte?*

—Vamos a acabar con *esto* —dice el abuelo con una chispa en sus ojos, mirando la colección de dispositivos de tejidos, y todos se ríen de su tono. El abuelo toma una muestra de su mejilla, pone la muestra en el tubo de vidrio transparente, y la cierra. Algo de la solemnidad sale de la habitación ya que el Comité ha desaparecido.

—Todo va muy bien —dice el abuelo, entregando el tubo a mi padre—. Estoy teniendo una muerte perfecta hasta ahora.

Mi padre hace una mueca, un gesto de dolor cruza su cara. Sé que, que al igual que yo, preferiría que el abuelo no usara esa palabra, pero ninguno de los dos piensa en corregir al abuelo este día. El dolor en el rostro de mi padre le hace parecer más joven, casi como un niño por un momento. Tal vez recuerda la muerte de su madre —tan inusual, tan difícil en comparación con un Banquete Final como éste.

Después de hoy, será hijo de nadie.

A pesar de que no quiero, pienso en el niño asesinado de los Markham. No hubo celebración. No requirió de recogida de tejido, ni despedidas. Eso casi nunca ocurre, me recuerdo a mí misma. *Las probabilidades de que eso ocurra son casi de un millón a uno.*

—Tenemos algunos regalos para ti —le dice Bram al abuelo—. ¿Podemos dártelos ahora?

—Bram —dice mi padre en tono de reproche—. Quizás él quiera preparar la microficha para su visualización. Él tiene invitados de camino.

—Yo quiero hacer eso —dice el abuelo—. Estoy esperando ver mi vida pasar ante mis ojos. Y estoy deseando que llegue la comida.

—¿Qué elegiste? —le pregunta Bram, ansioso. Las selecciones para el abuelo y sus invitados son las mismas, pero se trata de una ley actual que nosotros debemos comer la comida de las bandejas y él debe comer la comida de su plato. No se nos permite compartir.

—Todos postres —dice el abuelo con una sonrisa—. Pastel. Pudín. Galletas. Y algo más. Pero déjame ver tu regalo antes de hacer nada de eso, Bram.

Bram sonrío.

—Cierra los ojos.



El abuelo obedece y tiende la mano. Bram sitúa la roca suavemente en la palma de mi abuelo. Algunas partículas de tierra caen sobre la manta que cubre al abuelo, y mi madre alarga la mano para limpiarlas. Pero en el último segundo, retira la mano hacia atrás y sonrío. Al abuelo no le importará la tierra.

—Una roca —dice el abuelo, abriendo los ojos y mirando hacia abajo. Sonríe a Bram—. Tengo la sensación de que sé donde la encontraste.

Bram sonrío y agacha la cabeza. Mi abuelo se aferra fuertemente a la roca.

—¿Quién sigue, entonces? —pregunta, casi alegremente.

—Me gustaría dar mi regalo más tarde, durante la despedida —dice mi padre en voz baja.

—Eso no me deja mucho tiempo para disfrutar de él —se burla mi abuelo.

De repente, consciente de mi carta, no quiero que la lea delante de todos, así que le digo:

—Yo también.

Hay un golpe en la puerta: algunos de los amigos del abuelo. Unos minutos después de que se les permite la entrada llegan más. Y más. Y a continuación, llega la nutrición personal, con todos los postres del abuelo —su última comida y las bandejas separadas para sus invitados.

El abuelo levanta la tapa de su plato y el celestial olor de la fruta caliente llena la habitación.

—Pensé que te gustaría algo de pastel —dice el abuelo, mirándome. Él me mira, como el otro día, y le sonrío. A su señal, levanto las cubiertas de las bandejas de invitados y todos se reúnen alrededor a comer. Yo sirvo a todos los demás primero y luego cojo mi pedazo de pastel, hojaldrado, cálido y afrutado, y me llevo un bocado a la boca.

Me pregunto si la muerte siempre tendrá un sabor tan bueno.

Después que todas las personas han dejado sus tenedores y suspiran de saciedad, hablan con el abuelo, que se recuesta sobre una pila de gruesas almohadas blancas.

Bram sigue comiendo, atiborrándose a sí mismo picando de todo. El abuelo le sonrío desde el otro lado de la habitación, divertido.

—Está muy bueno —dice Bram con la boca llena de pastel, y el abuelo se ríe abiertamente, un sonido tan cálido y familiar que sonrío yo también, y aparto la mano. Estaba a punto de tocar el brazo de Bram, decirle que saliera de la fiesta. Pero si al abuelo no le importa, ¿por qué me iba a importar a mí?



Mi padre no come nada. Él pone un pedazo de pastel en un redondo plato blanco y luego lo sostiene en sus manos, el jugo se filtra hacia fuera sobre la porcelana sin que se entere. Una pequeña gota cae al piso cuando se levanta para decir adiós a los huéspedes del abuelo después de la visualización de la microtarjeta.

—Gracias por venir —dice papá, y mi madre limpia la gota con la servilleta. Algunas personas moverán al abuelo cuando él nos deje, y ellos no quieren ver las señales del Banquete de la persona. Pero no es por eso que mi madre lo hizo, me doy cuenta. Ella quería quitarle a mi padre toda preocupación, por pequeña que fuera.

Ella toma el plato de mi padre mientras la puerta se cierra detrás del último invitado.

—Tiempo para la familia ahora —dice ella, y mi abuelo asiente con la cabeza.

—Gracias a Dios —dice—. Tengo cosas que decirle a cada uno de ustedes.

Hasta el momento, a excepción de ese único momento cuando hablé de lo que podría venir después, el abuelo se ha estado comportando como de costumbre. He oído que algunos ancianos han sorprendido a todos al final, optando por no morir con dignidad. Lloran y se enojan y se vuelven locos. Lo único que hace eso es que sus familias se pongan tristes. No hay nada que podamos hacer al respecto. Así son las cosas.

Por cierto acuerdo tácito, mi madre, Bram y yo nos vamos a la cocina para dejar a mi padre hablar con el abuelo en primer lugar. Bram, somnoliento y saciado por los alimentos, pone su cabeza sobre la mesa y se queda dormido, roncando suavemente. Mi madre le alisa el pelo castaño rizado con la mano, y yo imagino que Bram está soñando con postres, con un plato colmado de ellos. Mis ojos se sienten pesados, también, pero no quiero perderme ninguna parte del último día de mi abuelo.

Después de mi padre, Bram tiene su turno, y luego mi madre va a hablar con el abuelo. El regalo que tiene para él es una hoja de su árbol favorito en el Arboretum. Ella lo recogió ayer, para que los bordes se hubieran puesto marrones y crujientes pero aún estuviera verde en el centro. Me dijo, mientras nosotras esperábamos y Bram dormía, que el abuelo había preguntado si podría tener su Banquete Final en el Arboretum, bajo el cielo azulado. Por supuesto, su solicitud fue denegada.

Mi turno es el último. Cuando entro en la habitación me doy cuenta de que las ventanas están abiertas. No es una tarde fría, y siento la brisa soplar urgente y



caliente por el apartamento. Pronto, sin embargo, será de noche y las cosas serán más frescas.

—Quería sentir el aire en movimiento —me dice el abuelo cuando me siento en la silla al lado de su cama.

Le doy el regalo. Él me da las gracias y lo lee.

—Estas son palabras bonitas —dice el abuelo—. Buenos sentimientos.

Me siento contenta, pero puedo decir que hay algo más por venir.

—Pero ninguna de estas palabras son tuyas, Cassia —dice el abuelo suavemente.

Las lágrimas repican en mis ojos y miro hacia abajo a mis manos. Mis manos que, como casi todos los demás en nuestra sociedad, no pueden escribir, sino que sólo saben usar las palabras de los demás. Palabras que han decepcionado a mi abuelo. Ojalá hubiera traído una piedra como Bram. O nada en absoluto. Incluso viniendo aquí con las manos vacías hubiera sido menos decepcionante para el abuelo.

—Tú tienes tus propias palabras, Cassia —me dice el abuelo—. He oído algunas de ellas, y son hermosas. Y me las has regalado visitándome a menudo. Todavía me encanta esta carta porque es tuya. No quiero herir tus sentimientos. Quiero que confíes en tus propias palabras. ¿Lo entiendes?

Miro hacia arriba a sus ojos, e inclino la cabeza, porque sé que es lo que él quiere que haga, y puedo darle ese regalo, aunque mi carta es un fracaso.

Y entonces pienso en otra cosa. Desde ese día en el Tren de aire, he mantenido la semilla de álamo en el bolsillo de mi vestido de civil. La saco ahora y se la doy.

—Ah —dice, lo eleva para mirarlo más de cerca—. Gracias, querida. Mira. Esto es arrastrado por las nubes de gloria.

Ahora me pregunto si el abuelo se empieza a ir ya. No sé lo que quiere decir. Echo un vistazo a la puerta, preguntándome si debo conseguir a uno de mis padres.

—Soy un viejo hipócrita, también —dice, con sus ojos traviosos de nuevo—. Te dije que usaras tus propias palabras, y ahora te voy a pedir las de otra persona. Déjame ver tu compacto.

Sorprendida, se lo tiendo. Él lo coge y lo palmea fuertemente contra la palma de su mano, algo se tuerce. La base del compacto se abre y doy un grito ahogado cuando un documento cae. Puedo ver de inmediato que es viejo; pesado, espeso



y cremoso, no manchado y blanco como los rizados papeles que salen de los puertos o de los escribas.

El abuelo desenrolla el papel con cuidado, gentilmente. Trato de no mirar demasiado de cerca, en caso de que no quiera que lo vea, pero con una mirada puedo decir que las palabras que contiene son antiguas, también. Del tipo que ya no se usan, las letras son pequeñas y negras y apretadamente juntas.

Sus dedos tiemblan, ya sea por el final de su vida acercándose o por lo que tiene en la mano, no lo sé. Quiero ayudarlo, pero puedo adivinar que es algo que debe hacer por sí mismo.

No le lleva mucho tiempo el leer el papel, y cuando termina, cierra los ojos. Una emoción que no puedo descifrar cruza su cara.

Algo profundo.

Luego abre los ojos brillantes, hermosos y mira directamente hacia mí mientras dobla el papel de nuevo.

—Cassia. Esto es para ti. Es aún más valioso que el compacto.

—Pero es tan... —me detengo antes de que pueda decir la palabra peligrosa.

No hay tiempo. Oigo a mi padre, a mi madre y hermano hablando en el pasillo.

El abuelo me mira con amor en sus ojos, y tiende el papel hacia mí. Un reto, una ofrenda, un regalo. Después de un momento, lo cojo. Mis dedos se envuelven alrededor del papel y él lo deja ir.

Él me devuelve el compacto, también, el papel se ajusta perfectamente en el interior. Cuando el artefacto vuelve a estar cerrado, el abuelo se inclina hacia mí.

—Cassia —susurra—. Te estoy dando algo que no vas a entender, aún. Pero creo que algún día lo harás. Tú, más que los demás. Y, recuerda. Está bien preguntar.

Él permanece un largo rato. Es una hora antes de la medianoche en una noche azul oscura cuando el abuelo nos mira y dice la mejor de todas las palabras con las que se puede poner fin a una vida.

—Te amo. Te amo. Te amo. Te amo.

Todos se lo dicen de vuelta. Cada uno a su manera y él sonrío. Él se inclina hacia atrás en sus almohadas y cierra los ojos.



MATCHED

ALLY CONDIE

Todo dentro de él ha trabajado perfectamente. Él ha vivido una buena vida. Se termina cuando se supone que es el final, en el momento justo. Estoy sosteniendo su mano cuando él muere.



8

Traducido por Dham-Love

Corregido por Sera

Ninguno de ellos es nuevo —nuestra amiga Sera se queja—. Ellos han sido los mismos durante los últimos dos meses. —La noche del sábado de nuevo; la misma conversación de la semana pasada.

—Es mejor que las otras dos opciones —dice Em— ¿No lo crees? —Me mira, esperando mi opinión. Asiento. Las opciones son las mismas de siempre: el centro de juegos, el espectáculo o música. Ha pasado menos de una semana desde la muerte del abuelo, y me siento extraña. Él se ha ido, y ahora sé que hay palabras robadas en mi compacto. Se siente extraño saber algo que los demás no y tener algo que no debería.

—Así que otro voto para el show de parte de Cassia —dice Em, manteniendo la cuenta. Se aparta un mechón de cabello negro con su dedo, y mira a Xander—. ¿Qué hay de ti?

Estoy segura que Xander quiere volver al centro de juegos, pero yo no. Nuestra última excursión allí no termino tan bien, conmigo sobre las pastillas y teniendo que hablar con el oficial.

Xander sabe lo que estoy pensando.

—No fue tu culpa —dice—. No eras la única que los dejo. No es como si te hubieran citado o algo.

—Lo sé. Pero aún así.

Realmente no discutimos la música. La mayoría de los jóvenes no se enloquecen por sentarse con otras cuantas personas en el corredor y escuchar las Cien Canciones entonadas en otro lugar —o tal vez en alguna otra ocasión. Nunca he escuchado de ningunas posiciones de trabajo relacionadas con la música. Tal vez eso tiene sentido. Tal vez las canciones sólo necesitaban ser cantadas una vez, grabadas y luego reproducidas.



—No, vamos al show —dice Xander—. Ya sabes, ¿ese acerca de la sociedad? ¿Con todas las vistas aéreas?

—No he visto ese todavía —dice Ky Markhan detrás de mí.

Ky. Me giro para mirarlo, nuestros ojos se encontraron por primera vez desde aquella noche que había caído. No lo he visto desde entonces. Debería decir que no lo he visto *en persona*. Toda la semana su rostro había aparecido en mi mente de la misma manera que aparece en la pantalla, sorprendiéndome con su claridad y luego desapareciendo de repente. Dejándome allí preguntándome que significaba. Por qué seguía pensando en él en lugar de seguir adelante.

Quizás es por lo que el abuelo dijo, al final. Al decirme que estaba bien preguntarse. Aunque, de alguna manera, no creo que se refiriera a Ky. Yo creo que se refería a algo más grande. Algo que tiene que ver con la poesía.

—Eso está bien, entonces veremos ese —dice Sera.

—¿Cómo pueden perderse todo un show? —La pregunta de Piper era buena. Nunca nos perdemos los shows cuando son nuevos. Éste había estado por allí hace meses, lo que significaba que había bastantes probabilidades de que Ky lo hubiera visto—. ¿No fuiste con nosotros cuando lo vimos?

—No —dijo Ky— Trabajé hasta tarde esa noche, creo. —Su tono era dulce, pero allí está, y siempre había estado, algo más profundo y resonante en su voz. Tiene un timbre ligeramente diferente a las demás voces. Es la clase de cosa que olvidas hasta que la escuchas otra vez o recuerdas “Ah, sí. Su voz tiene música”.

Todos nos quedamos callados, como siempre hacíamos cada vez que Ky hablaba de su trabajo. No sabemos qué decirle cuando lo menciona. Yo sé ahora que él probablemente no estaba sorprendido con su tarea en el centro de cuidado nutricional. Siempre ha sabido que era una Aberración. Él ha estado caminando con secretos por mucho más tiempo que yo.

Pero la Sociedad *quiere* que guarde sus secretos. No sé qué harían si se enterasen de los míos.

Ky apartó la mirada de Piper y luego me vio a mí, y se me ocurrió que me había equivocado acerca de sus ojos. Pensé que eran marrones pero ahora que los veía eran como azul oscuro, reluciendo por el color de los vestidos de civil. Azul es el color de ojos más común en la Provincia Oria, pero hay algo diferente en sus ojos y no estoy segura de que es. ¿Más profundos? Me pregunto que ve cuando me mira. Si a mí me parecía que él tenía una profundidad, ¿me veo superficial y transparente para él?



Desearía tener una microtarjeta sobre Ky, pensé. Tal vez, ya que no necesito una para Xander, podría pedir otra en su lugar. El pensamiento me hizo sonreír.

Ky todavía me mira y me pregunto por un momento si me va a preguntar algo sobre lo que estoy pensando. Pero, por supuesto, no lo hace. Él no aprende al hacer preguntas. Él es una Aberración para las Provincias Exteriores y se las ha arreglado para adaptarse aquí. Él aprendía al mirar.

Así que quito mi señal de él. No hago preguntas y mantengo mis secretos.

Cuando nos sentamos en el teatro, Piper se sienta primero. Luego Sera, Em, Xander, yo, y por último, Ky. La gran pantalla no ha bajado y las luces no se han atenuado todavía, así que tenemos unos cuantos minutos para hablar.

—¿Estás bien? —Xander me pregunta tranquilamente, sus palabras como un susurró cerca de mi oído—. No es por las pastillas, ¿no? ¿Es por tu abuelo?

Él me conoce tan bien. —Sí —digo, y alcanza mi mano, y le da un apretón. Es extraño para mí como nuestros antiguos gestos de niñez regresan, unos que se habían ido mientras estábamos como amigos pero crecíamos. Sostener su mano todavía se siente como amistad, como algo que he conocido por años —pero también diferente, ahora significa más. Ahora significa una Pareja.

Xander espera, para ver si yo tengo más que decir, pero no. *No le puedo decir a Xander sobre Ky por que Ky está sentado justo al lado mío, pienso, y no le puedo decir a Xander acerca del papel porque el lugar está muy lleno. Hay razones que me doy a mí misma para no confiar en Xander como usualmente hago.*

Y no se sienten tan verdaderas como deberían.

Em le dice algo a Xander y se gira para responder. Miro directamente al frente por un momento, pensando en que extraño era el haber empezado a guardar secretos con Xander justo al haber sido Emparejados.

—Han sido varias semanas desde que había podido compartir la noche del sábado con todos ustedes —dice Ky. Lo miro mientras las luces empezaban a apagarse, suavizando su rostro, y de alguna manera, reduciendo el espacio entre nosotros. Sus siguientes palabras tienen un rastro de amargura, sólo un poco, pero más de lo que yo le había escuchado—. Tener la vocación me mantiene ocupado. Me alegra que a todos ustedes parezca no importarles.

—No hay problema —digo—. Somos tus amigos. —Pero incluso mientras lo digo, me pregunto si lo somos. No lo conozco de la manera que conozco a los demás.

—Amigos —Ky dijo la palabra suavemente, y me pregunto si está pensando en los amigos que debe haber tenido en las Provincias Exteriores.



El teatro se oscurece. Sé incluso sin mirar que Ky ya no está girado hacia mí y Xander sí. Miro hacia adelante, directo hacia la oscuridad.

Siempre disfruto estos cuantos segundos en el teatro antes de la película, cuando está todo oscuro y estoy esperando. Siempre siento algo en el estómago, preguntándome si, cuando las luces aparezcan, me encontraré completamente sola. O preguntándome si las luces no aparecerán en absoluto. Me siento como si pudiera estar segura; no en ese primer momento, no sé porque me gusta.

Pero por supuesto las luces aparecen en la pantalla y el show empieza y no estoy sola. Xander está sentado a mi lado, y Ky al otro lado, y al frente la pantalla muestra los principios de la Sociedad.

La cinematografía es excelente, volando rozando el océano azul, el verde de la costa, o sobre las montañas pobladas de nieve, y también sobre los campos dorados de Farmlands, sobre el domo blanco de nuestro propio Ayuntamiento (la audiencia aplaudió cuando aparece en la vista). Luego más verde y dorado hacía otra ciudad, y otra, y otra. En cada Provincia de la Sociedad, las personas están como aplaudiendo cuando ven su ciudad —incluso si han visto este espectáculo antes. Cuando ves nuestra Sociedad de esta manera, es difícil no sentirse orgulloso. Lo que por supuesto es el punto.

Ky toma un profundo respiro y lo miro. Lo que veo me sorprende. Sus ojos están bien abiertos y ha olvidado mantener su cara tranquila y calmada, en cambio, está llena de asombro. Parece pensar que realmente está volando. Ni siquiera se da cuenta que lo estoy mirando.

Después de ese inmenso comienzo, de alguna manera, el show es básico. Pasamos por como las cosas solían ser antes de que la Sociedad llegara a ser como es y antes de que todo trabajara de acuerdo a estadísticas y predicciones. El rostro de Ky regresa a su usual expresión suave; sigo mirando de vez en cuando durante diferentes partes del show para ver si está reaccionando de nuevo. Pero no.

Cuando llegan a la parte de la implementación del Emparejamiento, Xander se gira para mirarme. En la luz pálida de la pantalla, veo su sonrisa y le devuelvo la sonrisa. La mano de Xander aprieta la mía y me olvido de Ky.

Hasta el final.

Al final, el show regresa a como las cosas eran antes de la Sociedad. Como las cosas serían de nuevo si la Sociedad se caía. No sé qué equipo habían usado para eso, pero casi es cómico. Han llegado a la cima con dramatismo, casas un poco gastadas; unos cuantos actores tristes, hoscos que caminan por las peligrosas calles medio vacías. Luego, como salido de la nada, siniestros



aviones negros aparecen en el cielo y las personas gritan y corren por todas partes. El Himno de la Sociedad suena al fondo, adornado con notas más altas sobre un fuerte bajo que logra la sensación de hogar.

La escena es exagerada. Es ridícula, especialmente después de la tranquila escena en la casa del abuelo que presencié el domingo. Así no era como se ve la muerte. Uno de los actores cae al suelo dramáticamente. Llamativas manchas de sangre cubren su ropa. Escucho a Xander reírse un poco a mi lado, y sé que él se siente de la misma manera que yo. Sintiéndome mal por haber ignorado tanto tiempo a Ky, me giro para compartir el chiste.

Él está llorando. Sin un sólo sonido.

Una lágrima se desliza por su mejilla y se la limpia tan rápidamente que casi no sé si estaba allí o no, pero lo había estado. Y ahora otra lágrima, que se había ido tan rápido como la primera. Sus ojos están tan llenos que me pregunto cómo puede ver. Pero no aparta la mirada de la pantalla.

No estaba acostumbrada a ver a alguien sufrir. Me giré.

Cuando la película termina, retomando el viejo desde el principio, Ky da un profundo respiro. Puedo decir que le duele. No lo miro de nuevo hasta que las luces regresan al teatro. Cuando lo hacen, está calmado y compuesto y de vuelta al nuevo Ky que conozco. O al que yo pensaba conocer.

Nadie más se ha dado cuenta. Ky no sabe que yo lo he visto.

No digo nada. No pregunto nada. Me giro. Así es como soy. *Pero no quien el abuelo pensaba que podía ser.* El pensamiento llega a mi mente como una mirada de soslayo, como un destello de color azul a mi lado. Ky, ¿me está mirando? ¿Esperando a que nuestras miradas se encuentren?

Espero un momento demasiado largo antes de girarme. Cuando lo hago, Ky ya no me está mirando. Si alguna vez lo hizo.



9

Traducido por Pimienta y flochi.

Corregido por Majo2340.

Dos días después, me encuentro con otro grupo de estudiantes en frente del edificio principal del Arboretum. Una niebla mañanera nos rodeaba, las formas de las personas y los árboles aparecían, aparentemente, de la nada.

— ¿Alguna vez has hecho esto antes? — Me preguntó la chica de al lado. No la conocía en absoluto, por lo que debe ser de otro municipio, otra escuela secundaria.

— No realmente — le dije, distraída por el hecho de que una de las figuras que aparecían entre la niebla tenía forma de Ky Markaham. Él se mueve tranquilo y fuerte. Cuidadoso. Cuando me ve, levanta una mano para saludar. Al parecer, también se había registrado para hacer senderismo como su actividad de ocio de verano. Después de una segunda pausa, durante la cual le sonreí y saludé en su dirección, agregué —: No. He caminado. Pero nunca senderismo.

— Nadie lo ha hecho antes — dice Lon, un niño molesto, que conocía de la escuela de secundaria —. No lo han ofrecido en años.

— Mi abuelo sabía — le digo.

Lon no se calló.

— ¿Sabía? ¿En tiempo pasado? ¿Está muerto?

Antes de que pueda responder, un Oficial del ejército de color verde se aclara la garganta al llegar delante de nosotros. Es un anciano de pelo blanco corto y una crujiente piel oliva. Su color y porte me recordaron a mi abuelo.

— Bienvenidos — dice el oficial con voz recortada y nítida como su pelo. No parece darnos la bienvenida, y me doy cuenta de que las similitudes con el abuelo no iban más lejos. Tengo que dejar de mirar hacia el abuelo. No se materializara a través de los árboles, no importa lo mucho que me gustara que pudiera suceder.

— Soy su instructor. Me trataran como señor.



Lon no pudo detenerse.

— ¿No tenemos que ir a la colina?

El Oficial lo clavó con una mirada y marchitó a Lon.

— Nadie — dice el Oficial—. Habla sin mi permiso. ¿Entendido?

Todos asienten.

— No perdamos el tiempo. Comencemos.

Señala detrás de él a una de las colinas densamente arboladas de Arboretum. No es la Colina, no la grande, sino una de las colinas más pequeñas que estaban por lo general fuera de los límites, a menos que sea un empleado de Arboretum. Estas pequeñas colinas no son muy altas, pero mi madre me dice que siguen siendo una buena subida a través de la maleza y la vegetación.

— Lleguen a la cima de la misma — dice, girándose sobre sus talones—. Estaré esperando.

¿En serio? ¿No hay consejos? ¿Ningún entrenamiento antes de empezar?

El Oficial se pierde entre la maleza.

Al parecer, se lo tomaba en serio. Siento una pequeña sonrisa levantándose en el borde de mi boca, y sacudo la cabeza para deshacerme de ella. Soy la primera en seguir al oficial entre los árboles. Son de un verde verano espeso y cuando empujo abriéndome camino a través de ellos, huelen como el abuelo. Tal vez está en los árboles después de todo. Creo que, si alguna vez me atrevo a abrir ese documento, este sería el lugar.

Oigo a otras personas moverse entre los árboles a mí alrededor y detrás de mí.

El bosque, aunque este sea del tipo semi-cultivado, es un lugar ruidoso, en especial con todos nosotros pisoteando a través de él. Golpes, palos rompiéndose, y alguien jurando cerca. Probablemente Lon. Me muevo más rápido. Tengo que luchar contra algunos de los arbustos, pero avanzo a buen ritmo.

Mi mente desea ordenar lo que identificaba alrededor y el nombre de las plantas y flores que veo. Mi madre probablemente sabe más sobre ellas, pero yo no siempre tengo ese tipo de conocimiento especializado, a menos que trabajar en Arboretum se convirtiera en mi vocación.

La subida se hacía más difícil y empinada, pero no imposible. La colina es todavía parte del propio Arboretum, los árboles caídos y las ramas eran retirados inmediatamente después de su caída. Tengo que arrastrar los pies, uno cada vez, a lo largo de la corteza de un árbol. Mis pies se sintieron más



ligeros cuando empiezo a caminar de nuevo y a ganar velocidad. Veo una roca lisa, redonda que se parece a un huevo pulido, como el regalo que Bram le dio a su abuelo.

La dejo ahí, pequeña y marrón sobre el césped, y me muevo más rápido, empujando las ramas de mi camino, haciendo caso omiso de los arañazos en las manos. Incluso cuando una rama de pino se vuelve y siento como me golpea fuertemente las agujas y la tediosa rama en la cara, no me detengo.

Seré la primera en llegar a la cima del cerro y me alegro. Hay una ligereza en los árboles delante de mí, y sé que es porque las nubes y el sol están detrás de ellos, más allá del bosque.

Mírame, abuelo, pienso para mí, pero por supuesto, no me oye. Mírame.

Giré bruscamente y entré entre los arbustos. Lucho a mi manera hasta que me agacho sola, en medio un espeso parche de hojas enredadas donde espero estar bien escondida. La ropa marrón oscura es buen camuflaje. Mis manos tiemblan cuando saco el papel. ¿Era esto lo que había planeado todo el tiempo cuando lo metí en el bolsillo de mis pantalones esta mañana? ¿Sabía que de alguna manera iba a encontrar el momento adecuado aquí, en el bosque?

No sé en qué otro lugar leerlo. Si lo leía en casa de alguien me podían encontrar. Lo mismo ocurría con el Tren de Aire, la escuela y el trabajo. No estaba tranquila en este bosque, lleno de vegetación y aire denso húmedo de las mañanas contra mi piel. Los molestos zumbidos y el cantar de los pájaros. Mi brazo barrió la maleza y una gota de rocío cayó sobre el papel con un sonido al de la fruta madura cayendo al suelo. ¿Qué me había dado mi abuelo?

Mantengo el peso de este secreto en la palma de mi mano y luego lo abro.

Estaba en lo cierto, las palabras eran antiguas. Pero a pesar de que no reconocía el tipo, reconocía el formato.

El abuelo me había dado poesía.

Por supuesto. Mi bisabuela. Los Cien Poemas. Sé, sin tener que comprobar los registros de la escuela qué este poema no es uno de ellos. Ella se arriesgó mucho al ocultar este papel, y mi abuelo y mi abuela se arriesgaron para mantenerlo. ¿Qué poema era tan valioso que merecía la pena perder todo por él?

La primera línea me detiene en seco y trajo lágrimas a mis ojos pero no sé por qué a excepción de que esta línea me habla como ninguna otra lo haya hecho.

“No entres dócilmente en esa buena noche.”

Leí, a través de palabras que no entendía y otras que si lo hacía.



Sé que el abuelo dijo:

“No entres dócilmente en esa buena noche.

Debería la vejez arder y delirar al final del día

Enfurécete, enfurécete ante la muerte de la luz.”

Y cuando leo, sé la razón por la que me está hablando:

“Aunque los sabios entienden al final que la oscuridad es lo correcto,

Como a su verbo ningún rayo ha confiado vigor,

No entran dócilmente en esa buena noche.”

Mis palabras no provocaron ningún rayo. El abuelo, incluso me lo dijo antes de morir, cuando le di la carta que realmente no escribí.

Nada de lo que había escrito o hecho, había marcado ninguna diferencia en este mundo, y de repente supe lo que significaba la rabia, y el anhelo.

Leí todo el poema y me lo comí y bebí. Leí acerca de los meteoritos y una bahía verde y las fieras lágrimas, y aunque no entendía todo —el lenguaje era demasiado antiguo—, entiendo lo suficiente. Entiendo por qué mi abuelo amaba este poema, porque me encantaba a mí también. Todos ellos. La rabia y la luz.

La línea con el título del poema dice: Dylan Thomas (1914-1953)

Hace mucho tiempo, pienso. Hace mucho tiempo que vivió y murió.

Y, como el abuelo, nunca volverá.

Codicia, leí el poema en segundo lugar, hasta que oí el chasquido de una rama cerca de mí.

Rápidamente, doblo el papel y lo guardo. Me he detenido mucho tiempo. Tengo que irme, compensar el tiempo perdido. Tengo que correr.

No detenerme; este no es el camino, por lo que puedo empujarme a mí misma a través de las ramas y hasta la colina. Las palabras del poema de Thomas son tan salvajes y hermosas que me mantienen en silencio repitiéndome a mí misma que corra.

Una y otra vez creo ir más lenta, no seas lenta, no seas lenta. No es hasta que casi estoy en la cima de la colina que la realidad me golpea: Hay una razón por la cual ellos no retuvieron este poema.

Este poema dice que debes luchar.



Una rama me araña en la cara mientras entro en el claro, pero no me detengo... me empujo a la luz. Miro alrededor por si está el Oficial. No está allí, pero alguien más ya está en la parte superior. Markham Ky.

Para mi sorpresa, estamos solos en la cima de la colina. Sin el Oficial. Sin otros excursionistas.

Ky está más relajado que nunca, recostado sobre sus codos, con el rostro inclinado hacia el sol y los ojos cerrados. Parecía diferente y no en guardia. Mirándolo, entiendo que sus ojos son como un aviso para mantener la distancia de él. Porque cuando me escucha, los abre, me mira y hace como si no hubiese pasado nada. Estuve a punto de echar un vistazo a algo real antes de que viera lo que él quería que viera.

El Oficial aparece entre los árboles junto a mí. Se mueve en silencio, y me pregunto lo que ha observado en el bosque. ¿Él me vio? Mira hacia abajo, hacia el datapod de su mano y luego de vuelta a mí.

—¿Casia Reyes? —pregunta. Al parecer, estaba previsto que terminara segunda. Mi parada no debe haber sido tan larga como pensaba.

—Sí.

—Siéntate ahí y espera —dice el Oficial, señalando hacia el claro en la parte superior de la colina—. Disfruta del día. De acuerdo con esto, van a pasar unos minutos antes de que alguien llegue aquí —hace un gesto a la datapod y luego desaparece de nuevo entre los árboles.

Hago una pausa por un momento antes de caminar hacia Ky, tratando de calmarme. Mi corazón late con fuerza, rápido, corriendo.

—Hola —dice, cuando me acerco.

—Hola. —Me siento en la hierba a su lado—. No sabía que también estabas haciendo senderismo.

—Mi madre pensó que sería buena opción —me doy cuenta de lo fácil que él usa la palabra “madre” para describir a su tía Aída. Pienso en cómo se ha adaptado en su vida aquí, cómo llegó a ser lo que todo el mundo esperaba que fuera en el municipio de Mapletree. A pesar de ser nuevo y diferente, no destacaría por mucho tiempo. De hecho, nunca antes lo había visto terminar primero en ninguna cosa, y hablo antes de pensar.

—Nos venciste a todos hoy —digo, como si ese hecho no fuera evidente.

—Sí —dice mirándome—. Exactamente como se predijo. Crecí en las provincias exteriores y tengo más experiencia con actividades como está.



Él habla formalmente, como si estuviera recitando datos pero, me doy cuenta de un brillo de sudor en su rostro, y veo que la forma en que está estirando las piernas hacia delante, resulta familiar. Ky ha estado corriendo también, y debe ser rápido. ¿Tienen seguidores en las provincias exteriores? Si no, ¿Qué hacía corriendo? ¿Había también cosas que tuviera que hacer?

Antes de poder detenerme, pregunto a Ky algo que no debo preguntar:

— ¿Qué pasó con tu madre?

Sus ojos brillan hacia mí, sorprendido. Sabe que no me refiero a Aída, y sé que nadie más le había hecho esa pregunta. No sé lo que me obligó a hacerlo ahora, tal vez la muerte del abuelo y lo que he leído en el bosque me han dejado al borde y vulnerable. Tal vez no quiera insistir en que me hubiera visto de espaldas en los árboles

Debería pedir disculpas, pero no lo hago y no es porque no sienta que tengo que hacerlo. Es porque creo que desea decírmelo.

Pero me equivoco.

—No puedes hacerme esa pregunta —dice. No me mira, así que todo lo que puedo ver es un lado de él. Su perfil, su oscuro cabello húmedo con la niebla y el agua que caía de los árboles a su paso a través de ellos. Huele a bosque, y levanto mis manos hacia mi cara para olerlas, para ver si lo hago también. Podría ser mi imaginación, pero me parece que mis dedos huelen a tinta y papel.

Ky se gira. Sé hacer una pregunta mejor que esa. Pero entonces me pregunta algo que no debe preguntar.

— ¿Quién pierde?

— ¿Qué quieres decir?

— Puedo decirlo —dice simplemente. Me está mirando ahora. Sus ojos siguen azules.

El sol se siente caliente en la parte trasera de mi cuello y la parte superior de mi pelo. Cierro los ojos de la forma en la que Ky lo hizo anteriormente y llevo la cabeza hacia atrás para que yo pueda sentir el calor en mis párpados y en el puente de la nariz.

Ninguno de los dos dice nada. No me quedo con los ojos cerrados mucho tiempo, pero cuando los abro, la luz del sol me ciega un poco. En ese momento, sé lo que quiero decirle a Ky.

— Mi abuelo murió la semana pasada.



—¿Fue inesperado?

—No —digo, pero en realidad, en cierto modo, lo era. No esperaba que mi abuelo dijera las cosas que dijo. Pero esperaba su muerte—. No —digo otra vez—, era su octogésimo cumpleaños.

—Es lo correcto —dice Ky pensativo, casi para sí mismo—. Aquí la gente muere en su octogésimo cumpleaños.

—Sí. ¿No es así de dónde vienes? —me sorprende que las palabras se escapen de mi boca; no hacía ni dos segundos que me había recordado que no debía preguntar sobre su pasado. Esta vez, sin embargo, me contestó.

—A los ochenta son... difícil de lograr —dice.

Espero que la sorpresa no aparezca en mi cara. ¿Existían diferentes edades de muerte en diferentes lugares?

Más gente llega y las pisadas crujen al borde del bosque. El Oficial sale de los arbustos de nuevo y pide sus nombres, ya a la entrada del claro.

Cambio mi posición y puedo jurar que escucho el compacto dentro de mi bolsillo tintinear contra mi contenedor de pastillas. Ky se da la vuelta para mirarme y yo retengo la respiración. Me pregunto si puedo decir las palabras que hay en mi cabeza, las palabras que estoy luchando por recordar y memorizar. Porque sé que no puedo nunca más abrir el papel nuevamente. Tengo que deshacerme de él. Sentada aquí junto a Ky, bebiendo el sol con mi piel, mi mente está clara y me doy cuenta lo que ese sonido más temprano en el bosque significa. Ese sonido agudo del crujido de una rama.

Alguien me vio.

Ky toma un respiro, se inclina más cerca.

—Te vi —dice, su voz suave y profunda como agua cayendo en la distancia. Es cuidadoso con sus palabras, pronunciándolas para no poder ser escuchado—. En el bosque. —Después. Por primera vez que pueda recordar, me toca. Su mano sobre mi brazo, rápido y caliente y desapareció antes de saberlo—. Tienes que tener cuidado. Algo así es...

—Lo sé. —Quiero volver a tocarlo, poner mi mano sobre su brazo también, pero no lo hago—. Voy a destruirlo.

Su rostro permanece calmo pero escucho la urgencia en su tono.

—¿Puedes hacerlo sin ser atrapada?

—Eso creo.



—Puedo ayudarte. —Mira sobre su hombre al Oficial mientras dice esto, casualmente, y me doy cuenta de algo que no había notado hasta ahora porque es muy bueno para ocultarlo. Ky siempre actúa como si alguien lo observara. Y, aparentemente, él observa a su vez.

—¿Cómo me venciste hasta la cima? —pregunté repentinamente—. ¿Si me viste en el bosque?

Ky parece sorprendido por la pregunta. —Corrí.

—Yo también corrí —digo.

—Debo ser más rápido —dice, y por un momento veo un toque de burla, casi una sonrisa. Después desaparece, y es serio una vez más, urgente—. ¿Quieres que te ayude?

—No. No, puedo hacerlo. —Entonces, porque no quiero que piense que soy una idiota, una impulsiva sólo por el hecho de serlo, digo más de lo que debería—. Mi abuelo me lo dio. No debería haberlo guardado tanto como lo hice. Pero... las palabras son tan hermosas.

—¿Puedes recordarlas sin eso?

—Por ahora. —Tengo la cabeza de un ordenador, después de todo—. Pero sé que no seré capaz de mantenerlas por siempre.

—¿Y lo quieres?

Cree que soy estúpida.

—Eran tan hermosas —repito débilmente.

El Oficial grita; más personas llegan del bosque, alguien llama a Ky, alguien me llama. Nos separamos, nos despedimos, caminamos en diferentes direcciones en la cima de la pequeña colina.

Todos miran algo en la distancia. Ky y sus amigos enfrentan la cúpula del Ayuntamiento, hablando sobre algo; el Oficial mira la Colina. El grupo en el que estoy mira hacia el salón de comida del Arboretum y hablan sobre nuestro almuerzo, sobre volver a la Escuela Secundaria, si los Trenes de Aire llegarán o no a tiempo. Alguien ríe, porque los Trenes Aéreos siempre llegan a tiempo.

Una línea del poema viene a mi mente: allí en la triste altura.

Inclino mi cabeza hacia atrás otra vez y miro el sol a través de mis párpados cerrados. Es más fuerte que yo; quema un rojo contra el negro.

Las preguntas en mi mente parecen hacer un sonido zumbante, como el de los insectos en el bosque más temprano. ¿Qué te pasó en las Provincias Exteriores?



MATCHED

ALLY CONDIE

¿Qué Infracción cometió tu padre que te hizo una Aberración? ¿Crees que estoy loca por querer guardar los poemas? ¿Qué hay con tu voz que hace que quiera escucharte hablar?

¿Se supone que seas mi Pareja?

Más tarde, me doy cuenta que la única pregunta que ni siquiera cruza mi mente era la más urgente de todas: *¿Mantendrás mi secreto?*



10

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Majo2340.

El patrón en mi vecindario ha cambiado esta tarde; algo anda mal. La gente espera en la parada del Tren Aéreo con rostros reservados, sin hablar entre sí. Suben sin los saludos acostumbrados a los que estamos bajando. Un pequeño aero-coche blanco, un vehículo Oficial, se halla acercándose a una casa con contraventanas azules en nuestra calle. Mi casa.

Bajando apresuradamente las escaleras de metal de la parada del Tren Aéreo, busco más cambios en el patrón mientras camino. Las aceras no me dicen nada. Están limpias y blancas como siempre. Las casas cerca de la mía, bien cerradas, me dicen un poco más: si esta es una tormenta, será esperada detrás de puertas cerradas.

El Tren de aterrizaje del aero-coche está delicadamente extendido, asentado sobre el césped. Detrás de las sencillas cortinas blancas en la ventana, veo figuras moviéndose. Subo de prisa los escalones y vacilo en la puerta. ¿Debo tocar?

Mantén la calma, mantente lúcida, me digo a mí misma. Por alguna razón me imagino el azul de los ojos de Ky y puedo pensar mejor, dándome cuenta de que interpretar la situación correctamente es parte de lograr pasar por ella a salvo. Esto podría ser cualquier cosa. Podrían estar verificando el sistema de distribución de alimentos, casa por casa. Eso sucedió una vez, en una Delegación cerca de aquí. Me enteré de ello.

Esto podría no tener nada que ver conmigo.

¿Están diciéndoles a mis padres sobre la cara de Ky en la microtarjeta? ¿Saben lo que mi abuelo me dio? No he tenido la oportunidad de destruir los poemas todavía. El papel se encuentra todavía en mi bolsillo. ¿Alguien además de Ky me vio leyéndolo en el bosque? ¿Era el zapato del Oficial el que rompió la rama?

Esto podría tener que ver conmigo.



No sé qué pasa cuando la gente rompe las reglas, porque aquí en la Delegación no las rompen. Hay citaciones menores emitidas de vez en cuando, como cuando Bram está retrasado. Pero esas son cosas pequeñas, pequeños errores. No son grandes errores, o errores cometidos con un propósito. Infracciones.

No voy a tocar. Esta es mi casa. Respirando hondo, giro el pomo de la puerta y la abro.

Alguien me espera en el interior.

—Estás de vuelta —dice Bram, con alivio en su tono.

Mis dedos se aprietan alrededor del trozo de papel en mi bolsillo, y miro en dirección a la cocina. Tal vez pueda ponerlo en el tubo de incineración y meter los poemas en el fuego de abajo. El tubo registrará una sustancia extraña; el papel grueso es completamente diferente de los artículos de papel —servilletas, impresiones, sobres de entrega— que se nos permite desechar en nuestras residencias. Pero a pesar de eso podría ser más seguro que mantenerlo. No se pueden reconstruir las palabras después de haberlas quemado.

Capturo un vistazo de un Oficial Biomédico con una bata de laboratorio larga y blanca pasando a través del pasillo a la cocina. Suelto los poemas, saco mi mano de mi bolsillo. Vacía.

—¿Qué pasa? —le pregunto a Bram—. ¿Dónde están Papá y Mamá?

—Ellos están aquí —dice Bram con voz temblorosa—. En su habitación. Los Oficiales vinieron a cachear a Papá.

—¿Por qué? —Mi padre no tiene los poemas. Ni siquiera sabía acerca de ellos. Pero, ¿acaso importa? La clasificación de Ky es causa de la Infracción de su padre. ¿Mi error cambiará a toda mi familia?

Tal vez al fin y al cabo el compacto es el lugar más seguro para los poemas. Mis abuelos los mantuvieron escondidos allí durante años.

—Ya vuelvo —le digo a Bram, y entro a hurtadillas en mi habitación y saco calladamente el compacto de mi closet. Lo giro. Abro la base, meto el papel.

—¿Alguien entró? —un Oficial en el pasillo le pregunta a Bram.

—Mi hermana —dice Bram, sonando aterrorizado.

—¿Adónde fue?

Lo giro, otra vez. El compacto no cierra bien. Una esquina del papel sobresale.



—Ella está en su habitación, cambiándose de ropa. Se puso toda sucia por el senderismo. —La voz de Bram suena más estable ahora. Está encubriéndome, sin siquiera saber por qué. Y está haciendo un buen trabajo, también.

Oigo pasos en el pasillo y abro la parte trasera del compacto, meto la esquina.

Lo giro, se produce un chasquido sordo. Por fin. Con una mano, bajo el cierre de mi ropa de civil; con la otra, pongo el compacto de vuelta en el estante. Vuelvo la cabeza cuando la puerta se abre, con sorpresa e indignación en mi cara.

—¡Me estoy cambiando! —exclamo.

El Oficial inclina la cabeza hacia mí, al ver las manchas de suciedad en mi ropa.

—Por favor, venga al vestíbulo cuando haya terminado —dice—. Rápido.

Mis manos sudan un poco mientras me quito la ropa que huele a bosque y la pongo en el receptáculo de ropa sucia. Luego, me pongo ropa de civil, quitándome todo lo que pueda lucir u oler a poesía, salgo de mi habitación.

—Papá nunca entregó la muestra de tejido del abuelo —dice Bram en un susurro una vez que vuelvo al vestíbulo—. Lo perdió. Es por eso que están aquí. —Por un momento, la curiosidad reemplaza su pánico—. ¿Por qué tuviste que cambiarte la ropa tan rápido? No estabas tan sucia.

—Estaba sucia —le susurro de vuelta—. Shh. Escucha. —Oigo murmullos de voces en la habitación de mis padres, y luego la voz de mi madre, alzada. Y no puedo creer lo que Bram me dijo. ¿Mi padre perdió la muestra del abuelo?

El dolor atraviesa el miedo dentro de mí. Esto es malo, muy malo, que mi padre haya cometido un error tan enorme. Pero no sólo porque podría significar un problema para él y para nosotros. Porque significa que el abuelo se ha ido realmente. No lo pueden traer de vuelta sin la muestra.

De pronto, espero que los Oficiales encuentran algo en nuestra casa después de todo.

—Espera aquí —le digo a Bram, y voy a la cocina. Un Oficial Biomédico se encuentra cerca del receptáculo de los desechos agitando un dispositivo arriba y abajo, adelante y atrás, una y otra vez. Da un paso y comienza los movimientos otra vez en un nuevo lugar en la cocina. Veo las palabras impresas a lo largo del lado del objeto que sostiene. Instrumento de Detección Biológica.

Me relajo un poco. Por supuesto. Tienen algo para detectar el código de barras grabado en el tubo usado en el abuelo. No tendrán que destrozarse la casa. Tal vez no encuentren el papel después de todo. Y tal vez encuentren la muestra.



¿Cómo pudo Papá perder algo tan importante? ¿Cómo pudo perder a su propio padre?

A pesar de mis instrucciones, Bram me sigue a la cocina. Él toca mi brazo y volvemos al vestíbulo.

—Mamá sigue discutiendo allí —dice, señalando la habitación de nuestros padres. Agarro la mano de Bram y la mantengo apretada. Los Oficiales no necesitan cachear a mi padre, tienen los Instrumentos de Detección para decirles dónde buscar. Pero supongo que tienen que plantear su punto: Mi padre debió haber tenido más cuidado con algo tan importante.

—¿Están cacheando a Mamá, también? —le pregunto a Bram. ¿Todos vamos a compartir la humillación de nuestro padre?

—No lo creo —dice Bram—. Sólo quería estar ahí con Papá.

La puerta del dormitorio se abre y Bram y yo saltamos fuera del camino de los Oficiales. Sus batas blancas de laboratorio los hacen parecer altos y muy limpios. Uno de ellos se da cuenta que estamos asustados, y nos da una pequeña sonrisa destinada a tranquilizar. No funciona. No puede devolver la muestra perdida o la dignidad de mi padre. El daño está hecho.

Mi padre camina detrás de los Oficiales, pálido y triste. En cambio, mi madre se ve enrojecida y enojada. Ella sigue a mi padre y a los Oficiales a la sala de estar, y Bram y yo nos quedamos en la entrada para ver qué pasa.

No encontraron la muestra. Mi corazón se hunde. Mi padre está parado en el centro de la sala mientras el Equipo Biomédico lo regaña.

—¿Cómo pudo hacer esto?

Él niega con la cabeza.

—No lo sé. Es imperdonable. —Sus palabras suenan planas, como si las hubiera repetido tantas veces que ha renunciado a cualquier esperanza de que los Oficiales le crean. Se para derecho, como siempre hace, pero su rostro se ve cansado y viejo.

—Acepta que no hay manera de traerlo de vuelta ahora —le dicen.

Mi padre asiente con la cabeza, su rostro lleno de miseria. A pesar de que estoy enojada con él por perder la muestra, puedo decir que se siente muy mal. Por supuesto que sí. Se trata del abuelo. A pesar de mi enojo, me gustaría poder tomar la mano de Papá, pero hay demasiados Oficiales a su alrededor.

Y yo estoy llena de hipocresía. Hoy hice algo en contra de las reglas, también, y lo que hice fue intencional.



—Esto puede acarrearle algunas sanciones en el trabajo —le dice una de los Oficiales a mi padre, en un tono tan malicioso que me pregunto si ella misma recibirá una citación. Se supone que nadie habla de esta manera. Incluso cuando se produce un error, no se supone que las cosas se tornen personales—. ¿Cómo se puede esperar que se encargue de la restauración y disposición de artefactos si ni siquiera puede seguirle la pista a una muestra de tejido? ¿Sobre todo sabiendo cuán importante era?

Uno de los otros Oficiales dice en voz baja:

—Perdió la muestra que pertenecía a su propio padre. Y luego no reportó la pérdida.

Mi padre se pasa la mano sobre los ojos.

—Tenía miedo —dice. Él sabe la gravedad de la situación, no necesita que se la digan. La cremación ocurre pocas horas después de la muerte. No hay manera de obtener otra muestra. Se ha ido. Él se ha ido. El abuelo se ha ido realmente.

Mi madre presiona sus labios muy juntos y sus ojos brillan, pero su enojo no es para mi padre. Ella está enojada con los Oficiales por hacer que él se sienta peor de lo que ya lo hace.

A pesar de que no hay nada que decir, los Oficiales no se van. Pasan algunos minutos de frío silencio durante los cuales no se dice nada y todos pensamos sobre cómo ya nada puede salvar a mi abuelo.

Un timbre suena en la cocina; nuestra cena ha llegado. Mi madre sale de la sala. Oigo los sonidos que hace tomando la entrega de alimentos y poniéndola sobre la mesa. Cuando regresa a la sala, sus zapatos hacen sonidos serios y punzantes en el piso de madera. Ella actúa en serio.

—Es hora de comer —dice ella, mirando a los Oficiales—. Me temo que no han enviado ninguna porción extra.

Los Oficiales se encrespan un poco. ¿Está ella tratando de despedirlos? Es difícil de decir. Su rostro parece franco, su tono compungido pero firme. Y ella es muy hermosa, con su cabello rubio que cae enrollado por su espalda y sus mejillas enrojecidas. Se supone que nada de eso importa. Pero de alguna manera, lo hace.

Y además. Incluso los Oficiales no se atreven a interrumpir mucho la hora de comer.

—Vamos a reportar esto —dice el más alto—. Estoy seguro de que una citación de primer orden se emitirá, con el siguiente error trayendo como consecuencia una Infracción completa.



Mi padre asiente con la cabeza; y mi madre vuelve a mirar a la cocina, para recordarles que la comida está aquí y se está enfriando, probablemente perdiendo los nutrientes. Los Oficiales inclinan la cabeza bruscamente hacia nosotros y, uno a uno, se van, caminando por el vestíbulo, más allá del puerto, y salen por la única puerta de la casa.

Después de que salen toda nuestra familia suspira con alivio. Mi padre se vuelve hacia nosotros.

—Lo siento —dice—. Lo siento. —Mira a mi madre y espera que ella hable.

—No te preocupes por eso —dice ella con valentía. Sabe que mi padre tiene ahora un error registrado en su contra en la base de datos permanente. Sabe que eso significa que el abuelo se ha ido. Pero ama a mi padre. A veces pienso que lo ama demasiado. Creo que en este momento. Porque si ella no está enojada con él, ¿cómo puedo estarlo yo?

Cuando nos sentamos a cenar mi madre lo abraza y apoya la cabeza en su hombro por un momento antes de entregarle sus utensilios de aluminio. Él extiende la mano para tocarle el pelo y la mejilla.

Al verlos, me digo a mí misma que algún día algo como esto podría sucedernos a Xander y a mí. Nuestras vidas estarán tan entrelazadas que lo que uno de nosotros haga afectará al otro hasta los extremos, como el árbol que mi madre trasplantó en el Arboretum. Ella me lo mostró cuando fui a visitarla. Era pequeño, un árbol bebé, pero a pesar de eso enredado con las cosas a su alrededor y requería cuidado al moverlo. Y cuando por fin lo sacó, sus raíces se aferraban a la tierra de su antiguo hogar.

¿Ky hizo eso, cuando vino aquí? ¿Trajo algo con él? Eso habría sido difícil; tuvieron que cachearlo muy cuidadosamente, él tuvo que adaptarse muy rápidamente. Sin embargo, no veo cómo no pudo traer algo. Secreto, tal vez, interno, intangible. Algo que lo sustenta. Algo de casa.

* * *

Golpeteo mis pies y aprieto mis puños mientras corro en el tracker.

Me gustaría poder correr al aire libre, lejos de la tristeza y la vergüenza en mi casa. El sudor escurre por la parte delantera de mi traje de gimnasia, a través de mi pelo y por mi cara. Lo quito y bajo la mirada a la pantalla del tracker.



Hay una elevación en la curva en la pantalla: una colina simulada. Bien. He llegado al apogeo del entrenamiento, la parte más difícil, la parte más rápida. El tracker gira debajo de mí, es una máquina nombrada así por las pistas circulares donde la gente suele competir. Y nombrada por lo que hace: monitorear información de la persona que corre sobre ella. Si corres demasiado, podrías ser un masoquista, un anoréxico, o de otro tipo, y tendrás que ver a un Oficial de Psicología para el diagnóstico. Si se determina que estás corriendo duro porque verdaderamente te gusta entonces puedes tener un permiso atlético. Yo tengo uno.

Las piernas me duelen un poco; miro fijamente al frente y deseo ver la cara del abuelo dentro de mi mente, para mantenerla allí. Si no hay realmente ninguna posibilidad de que él alguna vez vuelva, entonces yo soy la que tiene que mantenerlo vivo.

La pendiente aumenta, y mantengo el ritmo, deseando la sensación de subir la colina de ese mismo día, cuando estábamos haciendo senderismo. Afuera. Ramas, arbustos, lodo y luz solar en la cima de una colina con un chico que sabe más de lo que dirá.

El tracker emite un pitido. Quedan cinco minutos antes de que el entrenamiento termine, antes de que haya corrido la distancia y el tiempo que debería a fin de mantener mi ritmo cardíaco óptimo y mantener mi índice de masa corporal óptima. Tengo que estar sana. Es parte de lo que nos hace grandes, lo que mantiene nuestra vida por un largo lapso de tiempo.

Todas las cosas que los primeros estudios indican que son buenas para la longevidad —matrimonios felices, cuerpos sanos— son nuestro deber. Vivimos una larga y buena vida. Morimos en nuestro octogésimo cumpleaños, rodeados de nuestras familias, antes de que la demencia comience. Cáncer, enfermedades del corazón, y la mayoría de las enfermedades debilitantes están casi completamente erradicadas. Esto es lo más cercano a lo perfecto que cualquier Sociedad alguna vez ha conseguido.

Mis padres hablan en el piso de arriba. Mi hermano hace su trabajo escolar y yo corro hacia la nada. Cada persona en esta casa hace lo que él o ella tiene que hacer. Todo va a estar bien. Mis pies se impactan golpe a golpe con la cinta del tracker y saco la preocupación de mí paso a paso. Paso a paso a paso a paso a paso.

Estoy cansada, no sé si puedo ir más lejos, cuando el tracker emite un pitido y desacelera, desacelera, desacelera hasta detenerse. Cronometraje perfecto, programado por la Sociedad. Inclino mi cabeza hacia abajo, jadeando para respirar, succionando aire. No hay nada que ver en la cima de esta colina.



Bram está sentado en el borde de mi cama, esperándome. Sostiene algo. Al principio creo que es mi compacto y doy un paso adelante, preocupada —¿ha encontrado la poesía?— pero entonces me doy cuenta que es el reloj del abuelo. El artefacto de Bram.

—Envié un mensaje a los Oficiales hace unos minutos —dice Bram. Sus ojos redondos miran hacia mí, cansados y tristes.

—¿Por qué hiciste eso? —pregunto en shock. ¿Por qué iba a querer ver o hablar con un Oficial después de lo que pasó hoy?

Bram levanta el reloj.

—Pensé que tal vez podrían obtener suficiente tejido de esto. Ya que el abuelo lo tocó muchas veces.

La esperanza brota a través de mis venas como adrenalina. Halo una toalla del gancho en mi closet y limpio toda mi cara.

—¿Qué te dijeron? ¿Te respondieron?

—Me devolvieron un mensaje diciendo que no sería suficiente. Que no iba a funcionar. —Él frota la superficie brillante del reloj con su manga para limpiar las manchas de donde sus dedos estaban. Mira la cara del reloj como si esta le pudiera decir algo.

Pero no puede. Bram ni siquiera sabe cómo decir la hora todavía. Y además, el reloj del abuelo no ha funcionado en décadas. No es más que un hermoso artefacto. Pesado, hecho de plata y cristal. No hay nada como las tiras de plástico delgado que usamos ahora.

—¿Me veo como el abuelo? —Bram pregunta esperanzadoramente. Desliza el reloj en su brazo. Está flojo alrededor de su muñeca delgada. Flaco, de ojos marrones, sentado derecho y pequeño, se parece un poco a mi abuelo en ese momento.

—Lo haces. —Me pregunto si hay algo de mi abuelo para ver en mí. Me gustó hacer senderismo hoy. Me gusta leer los Cien Poemas. Esas cosas que eran parte de él, son una parte de mí. Pienso en los otros abuelos que tengo, en las Tierras de Cultivo, y en Ky Markham y las Provincias Exteriores y en todas las cosas que no conozco y lugares que nunca veré.

Bram sonrío ante mi respuesta y mira con orgullo el reloj.

—Bram, no puedes llevarlo a la escuela, lo sabes. Podrías tener problemas.

—Ya lo sé.



—Viste lo que pasó con Papá cuando los Oficiales vinieron a buscarlo. Tú no quieres que se enojen contigo por romper las reglas respecto a los artefactos.

—No lo haré —dice—. Soy más inteligente que eso. No quiero perderlo. —Él alarga la mano hacia mi caja de plata del Banquete de Parejas—. ¿Puedo guardarlo aquí? Parece un buen lugar. Ya sabes, especial. —Se encoge de hombros con vergüenza.

—Está bien —digo, un poco nerviosa. Lo veo abrir la caja de plata y poner dentro el artefacto cuidadosamente junto a la microtarjeta. Ni siquiera echa un vistazo al compacto colocado en el estante y por eso estoy agradecida.

Más tarde esa noche cuando está oscuro y Bram se ha ido a la cama, abro el compacto y saco el papel. No lo veo, en su lugar, lo meto en el bolsillo de mi ropa de civil para el día siguiente. Mañana, voy a tratar de encontrar un incinerador de basura fuera de casa para echarlo. No quiero que nadie me atrape haciéndolo aquí. Es muy peligroso ahora.

Me acuesto y miro hacia el techo, tratando de volver a pensar en la cara del abuelo. No lo puedo traer de vuelta. Impaciente, me doy la vuelta, y algo duro presiona mi costado. Mi contenedor de pastillas. Debo haberlo dejado caer más temprano cuando me cambié la ropa de civil. No es que yo sea tan descuidada.

Me incorporo. La luz de las farolas en el exterior viene en niebla a través de la ventana, la suficiente para ver las pastillas cuando abro el contenedor y las vierto en la cama. Por un momento, mientras mis ojos se adaptan, todas parecen ser del mismo color. Pero luego puedo ver cuál es cuál. La misteriosa pastilla roja. La azul que nos ayudará a sobrevivir en caso de una emergencia, ya que incluso la Sociedad no puede controlar la naturaleza todo el tiempo.

Y la verde.

La mayoría de las personas que conozco toman la pastilla verde de vez en cuando. Antes de una gran prueba. La noche del Banquete de Parejas. En cualquier momento en el que puedas necesitar calmarte. Puedes tomarla hasta una vez a la semana sin que los Oficiales tomen nota especial de ello.

Pero yo nunca he tomado la pastilla verde.

Debido a mi abuelo.

Yo estaba tan orgullosa de mostrársela cuando empecé a llevarla.

—Mira —le dije, desenroscando la tapa del contenedor plateado—. Tengo azul y verde ahora. Todo lo que necesito es la roja y seré un adulto.



—Ah —dijo el Abuelo, viéndose debidamente impresionado—. Estás creciendo, eso es seguro. —Se detuvo por un momento. Estábamos caminando afuera, en el jardín cerca de su apartamento—. ¿Ya has tomado la verde?

—Todavía no —le dije—. Pero tengo que dar una presentación sobre una de las Cien Pinturas en mi clase de Cultura la próxima semana. Podría tomarla entonces. No me gusta hablar delante de todos.

—¿Qué pintura? —preguntó.

—La número diecinueve —le digo, y parece pensativo, tratando de recordar cuál es. No conoce —no conocía— las Cien Pinturas tan bien como los Cien Poemas. Pero aún así, lo supo después de pensar lo suficiente.

—La única de Thomas Moran —acertó, y asentí—. Me gustan los colores en esa —dijo.

—Me gusta el cielo —le dije—. Es tan dramático. Todas las nubes arriba, y dentro del cañón. —La pintura se sentía un poco peligrosa —nubes grises fluyentes e irregulares rocas rojas— y me gustó eso, también.

—Sí —dijo—. Es una hermosa pintura.

—Me gusta esto —dije, a pesar de que el jardín era hermoso en una forma totalmente diferente. Flores florecían por todas partes, en colores que no se nos permitía usar: rosas, amarillas, rojas, casi sorprendentes en su audacia. Atraían la vista; perfumaban el aire.

—Área verde, pastilla verde —dijo el abuelo, y entonces me miró y sonrió—. Ojos verdes de una chica verde.

—Eso suena como a poesía —dije, y se rió.

—Gracias. —Hizo una pausa por un momento—. Yo no tomaría esa pastilla, Cassia. Ni por un informe. Y tal vez nunca. Eres lo suficientemente fuerte para prescindir de ella.

Ahora, me acuesto sobre mi costado, cerrando mi mano alrededor de la pastilla verde. Creo que no la voy a tomar, ni siquiera esta noche. El abuelo piensa que soy lo suficientemente fuerte para prescindir de ella. Cierro los ojos y pienso en la poesía del abuelo.

Pastilla verde. Área verde. Ojos verdes. Chica verde.

Cuando me duermo, sueño que el abuelo me ha dado un ramo de rosas.

—Toma estas en lugar de la pastilla —me dice. Así que lo hago. Arranco los pétalos de cada rosa. Para mi sorpresa cada pétalo tiene una palabra escrita en él, una palabra de uno de los poemas. No están en el orden correcto, y esto me



desconcierta, pero los pongo en mi boca y los degusto. Tienen un sabor amargo, de la forma en que imagino que la pastilla verde sabría. Pero sé que mi abuelo tiene razón; tengo que mantener las palabras dentro de mí si quiero conservarlas conmigo.

Cuando me despierto por la mañana, la pastilla verde todavía está en mi mano, y las palabras están todavía en mi boca.



11

Traducido por *ΣἰζYosbeΣἰζ* y Virtxu

Corregido por Nanis

Sonidos del desayuno venían de la cocina a través del pasillo hasta mi cuarto. El timbre, anunciando la llegada de la entrega de alimentos deslizándose a través de su ranura. Un accidente —Bram tocando algo más. Sillas arrastrándose, murmullo de voces mientras mi mamá y mi papá hablaban con Bram. Pronto, el olor de la comida vino debajo de mi puerta, o tal vez se desplazaban a través de las delgadas paredes de nuestra casa, impregnando todo. El olor es familiar, un olor a vitaminas y algo metálico, tal vez el envase de aluminio

—¿Cassia? —dijo mi madre fuera de la puerta—. Se te hace tarde para el desayuno.

Lo sé. Quiero llegar tarde al desayuno. No quiero ver a mi padre hoy. No quiero hablar sobre lo que paso ayer, pero no quiero no-hablarlo tampoco, sentarme en la mesa con nuestras porciones de comida y pretender que el Abuelo no se ha ido para siempre.

—Voy —dije, y me pare de la cama. Afuera en el pasillo escuche un anuncio en la portilla, y creo haber capturado la palabra senderismo.

Cuando camine a la cocina, mi padre se había ido para el trabajo. Bram se puso su equipo de lluvia, gruñendo furiosamente. ¿Cómo pudo olvidar lo de anoche tan rápido?

—Se supone que va a llover hoy —me informo—. No excursión para ti. Dijeron eso en la portilla —mi madre le da a Bram su sombrero y él lo aprieta en su cabeza—. ¡Adiós! —dijo, y se dirige al Tren de aire, temprano por una vez porque a él le gusta la lluvia.

—Entonces —dice mama—. Luce como si tendrás tiempo libre. ¿Qué crees que puedas hacer?

Lo supe inmediatamente. La mayoría de los otros excursionistas usan su tiempo en el área común dentro de la escuela, o terminan las tareas en la biblioteca de



investigación de la escuela. Tengo algo más en mente, una visita a una biblioteca diferente.

—Creo que podría ir a visitar a Papá.

Los ojos de mi madre se suavizaron, ella sonríe.

—Estoy segura de que le gustaría eso, dado que te echaba de menos esta mañana. Él no podrá dejar de trabajar por mucho tiempo, sin embargo.

—Lo sé. Solo quiero decir hola. —Y destruir algo peligroso, además que no se supone que lo tenga. Algo más que probablemente se encuentre en una antigua biblioteca que en cualquier otro lugar, si es que realmente registran la composición de todo lo quemado en los tubos de incineración.

Recojo uno de los triángulos de pan seco tostado escondido dentro de mi envase, pensando en la manera en que los dos poemas lucían en el papel. Recuerdo mucha de las palabras, pero no todas, y las quería todas. Hasta la última. ¿Hay alguna manera de que pueda dar una mirada más antes de destruir el papel? ¿Hay alguna manera de hacer que las palabras permanecieran?

Si sólo todavía supiéramos escribir en lugar de sólo tipiar cosas en nuestros escritas. Entonces podría escribir de nuevo algún día. Entonces podría tenerlas cuando sea vieja.

Mirando por la ventana, veo a Bram esperando en la parada del Tren de aire. No está lloviendo todavía, pero él salta arriba y abajo en las escaleras de metal a la plataforma. Sonríe para mis adentros y espero que nadie le diga que pare, porque sé exactamente lo que está haciendo. A falta de un trueno real, está haciendo el suyo.

Ky es el único que camina hacia la plataforma de Tren de aire cuando salgo. El Tren de la Escuela Secundaria ha salido y este próximo va a la ciudad.

Debió presentarse a trabajar cuando sus actividades de ocio se cancelan, ni una ni dos horas libres para él. Viendo caminar a Ky, sus hombros derechos, su cabeza erguida, me doy cuenta cuan solo debe estar. Ha pasado tanto tiempo mezclado entre la multitud, y ahora ha sido separado de nuevo.

Ky me escucha acercándome detrás de él y se voltea.

—Cassia —dice él, sonando sorprendido—. ¿Perdiste tu Tren?

—No. —Me pare a unos pocos centímetros, para darle su espacio si lo quería—. Voy a tomar este. Voy a visitar a mi padre. Sabes, desde que el senderismo fue cancelado.



Ky vive en nuestro municipio, así que por supuesto que sabe que Los oficiales nos visitaron ayer por la noche. No diré nada, sin embargo —nadie lo hará. No es su asunto a menos que La Sociedad diga que lo es.

Doy otro paso hacia la parada del Tren de aire, hacia Ky. Esperé que se moviera, para empezar a subir las escaleras de la plataforma, pero no lo hace. En realidad, da un paso más cerca de mí. La colina Arboretum de tres picos se levanta en la distancia detrás de él, y me pregunto si alguna vez va de excursión allá. Ky mira hacia arriba.

—Lluvia —dice él, casi en un susurro, y luego me ve nuevamente—. ¿Vas a ir a su oficina en la Ciudad?

—No. Voy más allá. Él está trabajando en un sitio fuera del límite del Municipio Brookway.

—¿Puedes ir y volver allá en horario de escuela?

—Eso creo. Lo he hecho antes cuando él estaba trabajando en esa vía.

Contra las nubes, los ojos de Ky lucían más claros, reflejando el gris alrededor de ellos, y tengo un pensamiento inquietante: tal vez sus ojos no tienen color.

Reflejan lo que lleva, lo que Los Oficiales le dicen. Cuando llevaba castaño, sus ojos eran marrones. Ahora que viste de azul, se ven de color azul.

—¿En que estas pensando? —él me pregunta.

Le digo la verdad. —En el color de tus ojos.

Mi respuesta lo agarra fuera de guardia; pero luego de unos segundos sonrío. Amo su sonrisa, en ella, veo una pista del joven que fue ese día a la piscina. ¿Eran sus ojos azules allí? No puedo recordarlo. Deseo haberlo visto más de cerca.

—¿En que estas pensando? —le pregunto.

Espere que los obturadores se acercan como ellos siempre hacen: Ky me daría una respuesta esperada como “Estaba pensando en que necesito hacer en el trabajo hoy” o “Las actividades de recreación libre de este Sábado en la noche”.

Pero no lo hace.

—En casa —dijo simplemente, todavía viéndome.

Los dos sostenemos las miradas durante un largo momento, sin vergüenzas, y siento que Ky sabe. No estoy segura de lo que él sabe —si él me conoce, o solamente algo sobre mí.



Ky no dice nada más. Me mira con esos cambiantes ojos, esos ojos que pensé que eran del color de la tierra pero en su lugar, son el color del cielo, y miré hacia atrás. Creo que nos hemos visto más en estos dos últimos días que en todos los años que nos hemos conocido.

El locutor con voz femenina cortó el silencio:

—Tren de Aire se aproxima.

Ninguno de nosotros hablo mientras nos apresurábamos a la plataforma juntos, compitiendo con las nubes en la distancia. Por ahora, nosotros ganábamos, alcanzando la cima mientras el Tren de aire se desliza para parar frente a nosotros. Juntos nos subimos, uniéndonos a grupos de otros en vestidos de civil azul oscuro y unos pocos Oficiales aquí y allá.

No hay dos asientos juntos. Encuentro un asiento primero, y Ky se sienta en frente de mí. Se inclina hacia adelante, descansando sus codos en las rodillas. Alguien, otro trabajador, le da un saludo y Ky lo saluda de vuelta. El Tren está lleno y la gente pasa entre nosotros pero puedo verlo entre los huecos que dejan. Y me doy cuenta de que parte del motivo por el que voy a ver a mi padre hoy; no es solo para destrozar el papel, sino para tomar este Tren con Ky.

Él llega a su parada primero. Se baja sin ver hacia atrás.

Desde la elevada plataforma del Tren de aire, los escombros de la antigua biblioteca parecen estar cubiertos de enormes arañas de color negro. Los enormes incineradores negros tienen distribuidos sus tubos como brazos a través de los ladrillos y sobre los bordes del sótano de la biblioteca. El resto del edificio ha sido demolido.

Subo por las escaleras y camino hacia la biblioteca. Estoy fuera de lugar en este sitio de trabajo. Pero no está prohibido. Sin embargo, sería mejor si nadie me viera todavía. Lo bordeo lo suficientemente cerca como para mirar hacia abajo en el agujero. Los trabajadores, la mayoría vestidos de azul, aspiran montones de papeles con los tubos de incineración. Mi padre nos dijo que justo cuando pensaban que habían pasado por todo, se encontraron con cajas de acero de libros enterrados en el sótano. Casi como si alguien hubiera tratado de ocultar y preservar los libros contra el futuro. Mi padre y los demás especialistas en restauración han revisado las cajas y no han encontrado nada especial, por lo que se quemará todo.

Una figura viste de blanco. Un Oficial. Mi padre. Todos los trabajadores tienen cascos de protección, así que no puedo ver su cara, pero la confianza está de vuelta en su andar.



Se traslada con un propósito, en su elemento, dando instrucciones y señalando donde quiere que vayan los tubos.

A veces se me olvida que mi padre es un Oficial. Yo rara vez lo he visto trabajando, con su uniforme, el cual se cambia en el trabajo. La vista de él con su uniforme al mismo tiempo me consuela —ellos no le quitaron su rango después de anoche, al menos no todavía— y me hace estar en el borde. Es extraño ver a personas de diferentes maneras.

Otro pensamiento cruza mi mente: antes de cumplir los setenta y ser obligado a abandonar el trabajo, el abuelo era un Oficial. Pero es diferente con papá y el abuelo, me digo. Ninguno de ellos es, o fueron, funcionarios de alto nivel en lugares como el Departamento de Parejas o el Departamento de Seguridad.

Esos son los que hacen la mayoría de las cosas de tipo Oficial, como aplicar las normas. *Somos pensadores, no ejecutores: alumnos, no hacedores. La mayoría de las veces.* Mi bisabuela, una Oficial, robó ese poema.

Mi padre mira una vez al cielo, consciente de la inminente tormenta. La velocidad es importante, pero tienen que ser metódicos.

—No podemos poner las cosas en el fuego —me dijo él—. Los tubos son como los dispositivos de incineración en el hogar. Ellos registran la cantidad y el tipo de materia destruida.

Hay un montón de libros esparcidos y, por lo que veo, los trabajadores se los pasan unos a otros, siguiendo sus órdenes. Es más rápido incinerar las páginas individuales en lugar de libros, por lo que ellos rajan los libros abriéndolos, cortando a lo largo de los lomos, preparándolos para los tubos.

Mi padre mira al cielo de nuevo y les hace un gesto de "dense prisa" a los demás trabajadores. Tengo que volver a la escuela, pero sigo mirando.

No soy la única. Cuando miro hacia arriba, sobre todo el abismo de arañas y libros, veo otra figura de blanco. Un Oficial. Observando, también.

Vigilando a mi padre.

El personal del lugar arrastra el tubo de incineración de nuevo a la pila preparada. Los lomos de los libros se rompen, sus hojas, finas y delicadas, se caen. Los trabajadores las empujan hacia el tubo de incineración, ellos siguen sus pasos. Los lomos crujen bajo sus botas al igual que las hojas. Esto me recuerda al otoño, cuando la Ciudad ofrece todo el equipo de incineración a nuestros barrios y nosotros recogemos las hojas de arce en los tubos. Mi madre siempre se lamenta de los residuos, ya que las hojas marchitas pueden ser un buen fertilizante, al igual que mi padre se lamenta de los residuos del papel que



podrían ser reciclados cuando tiene que incinerar una biblioteca. Pero los altos Oficiales dicen que algunas cosas no vale la pena salvarlas. A veces es más rápido y más eficiente destruirlas.

Una hoja se escapa. Atrapada en un remolino de viento de la inminente tormenta, esta se levanta, casi llegando a mis pies ya que estoy cerca del borde de este pequeño cañón que fue una vez una biblioteca. Se asoma ahí, tan cerca que casi puedo ver las palabras escritas en ella, y luego el viento se calma por un momento y vuelve a caer.

Miro hacia arriba. Ningún Oficial me mira. Ni mi padre, ni el otro. Mi padre tiene la atención puesta en los libros que está destruyendo, y el otro oficial tiene la atención fijada en mi padre.

Ya es la hora.

Meto la mano en el bolsillo y saco el papel que el abuelo me dio. Me desprendo de él.

Este baila en el aire por un momento antes de que caiga también. Una ráfaga de viento fresco casi lo salva, pero un trabajador se fija en él y levanta un tubo de succión hasta el papel en el aire, para succionar las palabras del cielo.

Lo siento, abuelo.

Me quedo ahí y miro hasta que todos los lomos son empujados hacia las trompas de incineración, hasta que todas las palabras se han convertido en cenizas y nada más.

* * *

Me demoré mucho tiempo en el lugar de trabajo de la biblioteca y llego casi tarde a clase. Xander me espera cerca de las puertas principales de la Escuela Secundaria.

Empuja una de las puertas abriéndola, sosteniendo su peso con el hombro.

— ¿Está todo bien? — pregunta en voz baja mientras se detiene allí en la puerta.

—Hola, Xander — alguien lo llama. Él asiente con la cabeza en su dirección, pero no mira hacia otro lado.

Por un momento, creo que debo decirle todo a Xander. No sólo sobre lo que pasó anoche con los Oficiales, que es por lo que está preocupado, sino todo. Debería hablarle sobre la cara de Ky en la pantalla. Debería hablarle sobre Ky



en el bosque, sobre cómo vio el poema. Debo decirle a Xander sobre el propio poema y la forma en que me sentí cuando lo dejé ir. En cambio, sacudo la cabeza. No quiero hablar ahora.

Xander cambia de tema, iluminándose los ojos.

—Casi se me olvida. Tengo algo que decirte. Hay una nueva actividad para el Sábado.

—¿En serio? —Le pregunto, agradecida por la comprensión, por no presionar más—. ¿Hay un nuevo espectáculo?

—No, aún mejor. Podemos plantar los parterres frente a la Escuela Primaria y cenar fuera. Como un... ¿cuál es la palabra? Como un picnic. Luego tendremos helado, también.

El entusiasmo en la voz de Xander me hace sonreír un poco. —Xander, eso no es más que un proyecto de trabajo glorificado. Ellos quieren algún trabajador gratis y nos están sobornando con helado.

Él me sonrío.

—Lo sé, pero es bueno tener un descanso. Me mantiene fresco para los juegos de la próxima vez. Así que quieres plantar, también, ¿verdad? Sé que los lugares se llenan rápidamente, por lo que te he registrado ya en caso de que quisieras hacerlo.

Un poco de molestia por haberlo hecho sin hablar conmigo primero destella a través de mí, pero desaparece casi al instante cuando me doy cuenta de que su sonrisa parece un poco torpe. Él sabe que cruzó una línea —nunca habría hecho algo así antes de que fuéramos Emparejados— y el hecho de que se preocupe por eso hace que esté bien. Además, a pesar de que es un proyecto de trabajo glorificado, yo misma me habría inscrito en un latido de corazón. Xander lo sabe. Él me conoce y mira por mí.

—Eso está bien —le digo a Xander—. Gracias. —Suelta la puerta y entramos al pasillo juntos. En el fondo de mi mente me encuentro preguntándome qué hará Ky esa noche. Ellos no le dirán acerca de las opciones de libre entretenimiento en el trabajo. En el momento en que llegue a casa y se entere de ello, los lugares es probable que estén completos debido a la novedad de la actividad y por el helado. Nosotros podríamos registrarle, sin embargo. Yo podía caminar a uno de los puertos aquí en la escuela y...

Se acabó el tiempo. Suena el timbre por los altavoces del pasillo.



Xander y yo entramos por la puerta del aula, nos deslizamos en nuestros escritorios y echamos un vistazo a nuestros lectores y escribas. Piper por lo general se sienta junto a nosotros en Ciencias Aplicables, pero no la veo.

— ¿Dónde está Piper?

— Quería decírtelo. Ella logró su puesto de trabajo final hoy.

— ¿Lo hizo? ¿Cuál es?

Pero suena el timbre otra vez y tengo que mirar al frente y esperar para saberlo hasta después de clase. ¡Piper tiene su vocación! Unas pocas personas las consiguen pronto, como Ky, pero el resto de nosotros les recibirá en algún momento durante el año después de nuestro decimoséptimo cumpleaños. Uno por uno seremos elegidos hasta que todos nos hayamos ido y no haya nadie con nuestros años en la Escuela Secundaria.

Espero que Xander y Em no sean llamados hasta dentro de mucho tiempo. No sería lo mismo estar aquí sin ellos, especialmente sin Xander. Miro hacia él.

Él mira al instructor, como si eso fuera todo lo que quiere hacer en el mundo. Sus dedos teclean sobre el escriba; mientras sacude un pie con impaciencia, siempre dispuesto a saber más. Es difícil mantenerse al día con él, es muy inteligente, aprende muy rápido. ¿Y si él es llevado pronto a su vocación y me deja atrás?

Las cosas están sucediendo tan rápidamente. Antes de llegar a mi decimoséptimo cumpleaños sentía como que cada paso que daba iba lentamente, por un camino donde observaba cada piedra, notaba cada hoja, y me sentía gratamente aburrida y anticipatoria, al mismo tiempo. Ahora se siente como si estuviera corriendo por el camino, a toda máquina y respirando con dificultad. Se siente como que no voy a llegar a la fecha de mi Contrato a tiempo. ¿Las cosas van cada vez más lentas otra vez?

Aparto la mirada de Xander. Incluso si Xander consigue primero su vocación, todavía estamos Emparejados, me recuerdo a mí misma. Él no me va a dejar atrás. No sabe que yo vi la cara de Ky ese día en la pantalla.

¿Si se lo dijera a Xander, lo entendería? Creo que lo haría. No creo que pusiera en peligro nuestra Pareja, o nuestra amistad. De todos modos, esas son dos cosas que no quiero arriesgarme a perder.

Miro de vuelta al instructor. La ventana detrás de ella está oscura, con el cielo lleno de pesadas nubes bajas. Me pregunto cómo parecerán desde la parte superior de la gran Colina. ¿Se puede subir lo suficientemente alto como para



ver por encima de las nubes, mirar hacia abajo a la lluvia desde un lugar en el sol?

Sin querer, me imagino a Ky en la colina, con la cara colorada por el calor. Cierro los ojos por un momento, imaginando que estoy ahí arriba también.

La tormenta finalmente llega en medio de la clase. Me imagino la lluvia en ese jardín, donde me reuní con el Oficial, haciendo que la fuente se desbordara y golpeando la mesa donde estaba sentada. Me imagino que puedo escuchar las gotas golpeando el metal, suspiro al llegar a la hierba y la suciedad. Está oscuro como la noche fuera. El agua golpea en el techo y las corrientes pasan a través de los canales de la lluvia. Una de las ventanas de nuestra clase está cubierta y ensombrecida por la lluvia y no podemos ver el diluvio.

Una línea de ese poema, el único de Tennyson, me viene a la mente de repente: *La inundación puede llevarme lejos.*

Si hubiera mantenido, los poemas del Abuelo, estaría en la cresta de una inundación la cual no podría parar. Hice lo que tenía que hacer, hice lo correcto. Pero es como si la lluvia de fuera se derramara sobre mí, también, erosionando mi alivio y dejando sólo el lamento: Los poemas se han ido, y nunca los podré recuperar.



12

Traducido por Ruthiee

Corregido por Nanis

En el trabajo esa tarde, tuvimos una clasificación de interés por un cambio. Incluso Norah se puso más animada mientras me lo describía en su escritorio.

—Estamos buscando por diferentes rasgos físicos para un Centro de Emparejamiento —dice—. Color de los ojos. Color de cabello. Estatura y peso.

—¿El Departamento de Emparejamiento va a usar nuestros tipos? —pregunte. Ella se ríe.

—Por supuesto que no. No son para practicar. Esto es para ver si tú recoges los patrones en los datos de las Parejas que los Oficiales ya hayan notado.

Por supuesto.

—Hay algo más —Nora añade. Baja su voz, no porque esto sea un secreto sino porque no quiere distraer a los demás de su trabajo—. Los Oficiales me dijeron que van a aplicar personalmente tu próximo examen.

Esta es una buena señal. Esto significa que quieren ver por si mismos si puedo trabajar bajo presión. Esto significa que tal vez me pueden estar considerando para una de las más interesantes clasificaciones relacionadas con las vocaciones.

—¿Sabes cuándo?

Ella lo sabe, lo puedo ver, pero no se supone que me diga.

—En algún momento pronto —dice de nuevo, vagamente, y luego me da una de sus raras sonrisas. Se voltea de vuelta hacia la pantalla y yo voy hacia mi estación para comenzar.

Esto es bueno, pienso. Tal vez obtenga una óptima asignación vocacional si puedo impresionar lo suficiente a los Oficiales. Todo está yendo bien otra vez. No pensare acerca del Abuelo y las muestras perdidas y los poemas quemados o a mi padre y a los Oficiales buscándolo. O que Ky nunca será capaz de ser Emparejado con alguien o trabajar en algún lugar además del centro de



disposición nutricional. No voy a pensar en nada de eso. Es tiempo de limpiar mi mente y clasificar.

Es en verdad bastante sorprendente cuando clasificas el color de los ojos, cuan verdaderamente limitadas son las posibilidades: tan pequeños, números limitados de opciones. Azul, café, verde, gris, avellana —estas son todas las opciones para el color de ojos, incluso con muchas etnias representadas en la población. Hace mucho tiempo había mutaciones genéticas, como los albinos, pero esas ya no existen. El color de cabello es limitado similarmente: negro, café, rubio, rojo.

Tan pocas opciones, y aún un limitado número de variaciones. Por ejemplo, un montón de chicos en esta base de datos tienen ojos azules y cabello oscuro como Ky, pero estoy segura de que ninguno de ellos se ve como él lo hace. E incluso si alguien lo hiciera, si uno de esos chicos se viera exactamente como él o si él tuviera un gemelo de alguna manera, nadie más podía tener la combinación de movimiento y control, de honestidad y discreción, que Ky tiene. Su rostro sigue apareciéndose en mi mente, pero sé que ya no es el error de la Sociedad. Es mío. Soy yo la que sigue pensando en él cuando debería de estar pensando en Xander.

La pequeña impresora a mi lado emitió un pitido, y yo salte.

Cometí un error y no me di cuenta de él dentro del marco aceptable de tiempo. Un pequeño pedazo de papel se curva hacia fuera sobre la mesa junto a mí y lo levanto. "ERROR EN LA LINEA 3568." Difícilmente cometo errores, así que esto causara interés. Vuelvo a la línea donde se cometió el error y lo corrijo. Si esto pasa la siguiente semana mientras los Oficiales están mirando...

No pasara. No permitiré que pase. Pero antes de que me pierda en la clasificación de nuevo, me permito un breve momento para pensar en los ojos de Ky, de su mano en mi brazo.

* * *

—Alguien dijo que una chica de tu edad vino hoy al lugar de trabajo —mi padre dice. Vino a recogerme en la parada del Tren Aire, algo que él hace de vez en cuando con Bram o conmigo para que así podamos tener un pequeño tiempo de uno a uno antes de llegar a casa—. ¿Fuiste tú?

Asentí.



—Ellos cancelaron el senderismo por la lluvia, así que pensé en verte antes de la escuela. Ya que no te vi esta mañana. Pero tú estabas ocupado y no tenía mucho tiempo. Lamento no haberme quedado.

—Deberías venir otra vez, si quieres —dice—. Estoy de vuelta en la oficina toda la próxima semana. Ese es un paseo mucho más corto.

—Lo sé. Tal vez lo haga. —Mis respuestas sonaron un poco distantes, y espere que no pudiera ver que estoy todavía ligeramente enojada con él por perder la muestra. Sé que es irracional y que él se siente terrible, pero aún sigo enojada. Extraño a mi abuelo. Sostuve ese tubo, con la esperanza de que él tal vez regrese.

Mi padre se detiene y me mira.

—Cassia. ¿Tenías algo que querías pedirme? ¿O decirme? ¿Es ese el por qué viniste al sitio?

Su amable rostro, como el de mi Abuelo, se veía preocupado. Tenía que decirle.

—El Abuelo me dio un papel —digo, y mi padre se pone instantáneamente pálido—. Estaba dentro de mi polvera. Había palabras raras en él...

—*Shhh* —mi padre dice—. Espera.

Una pareja caminaba hacia nosotros. Nosotros sonreímos y saludamos y nos separamos alrededor de ellos en la acera. Cuando ellos están lo suficientemente lejos mi padre se detiene. Estamos en frente de nuestra casa ahora, pero puedo decir que él no quiere continuar esta conversación adentro. Entiendo. Tengo algo que quiero preguntarle y quiero la respuesta antes de que vayamos donde el puerto zumba y espere en el vestíbulo. Estoy preocupada de que no tengamos una oportunidad de hablar acerca de esto otra vez.

—¿Qué hiciste con él? —pregunta.

—Lo destruí. Hoy, en tu lugar de trabajo. Parecía que era el lugar más seguro.

Pensé ver un destello de decepción en el rostro de mi padre pero después asintió.

—Bien. Es la mejor manera. Especialmente en este momento.

Sé que se refiere a la visita de los Oficiales, y antes de que pudiera detenerme de preguntar:

—¿Cómo pudiste perder la muestra?

Mi padre cubre su rostro con sus manos, un gesto tan repentino y angustiado que doy un paso hacia atrás.



—No la perdí —toma una profunda respiración, y no quiero que termine pero no puedo encontrar las palabras para detenerlo—. Lo destruí. Ese día. Él me hizo prometerle que lo haría. Quería morir en sus propios términos.

La palabra “morir” me hace encogerme, pero mi padre no ha terminado.

—Él no quería que fueran capaces de traerlo de vuelta. Quería decidir lo que le pasara con él.

—Pero tú tenías una decisión, también —susurre, furiosa—. No tenías que hacerlo. Y ahora él se ha *ido*.

Ido. Como el poema de Thomas. Estaba en lo correcto al destruir el poema. ¿Qué pensaría el Abuelo que podía o haría con él? Mi familia no se rebela. *Él* tampoco, aparte del pequeño acto de mantener el poema. Y no hay razón para *rebelarse*. Mira lo que la Sociedad nos da. Buenas vidas. Una oportunidad de la inmortalidad. La única manera en la que puede ser arruinada es si nosotros nos la arruinamos. Como mi padre lo hizo, porque mi abuelo se lo pidió.

Incluso mientras me apartaba la mirada y corría adentro, los ojos ardiendo con lagrimas, parte de mí lo entendía y por qué él escogió hacer lo que el Abuelo le pidió. ¿No es eso lo que estoy haciendo, también, cada vez que pienso las palabras del poema o trato de ser fuerte sin la pastilla verde?

Es difícil saber cuáles son las maneras para ser fuerte. ¿Fue débil dejar ir el papel, mirarlo fluir a su muerte tan silenciosa y blanquecina y llena de promesa como unas semillas de álamo? ¿Es débil la manera en que me siento cuando pienso en Ky Markham? ¿Saber exactamente el lugar en mi piel donde él me tocaba?

Lo que sea que he estado sintiendo por Ky debe parar. Ahora. Estoy Emparejada con Xander. No importa que Ky haya estado en lugares que nunca he visto o que lloró durante la demostración cuando pensaba que nadie podía ver. No importa que él sepa acerca de las bellas palabras que leí en el bosque. Siguiendo las reglas, manteniéndome con vida. Esas son las cosas que importan. Esas son las maneras en las que tengo que ser fuerte.

Tratare de olvidar que Ky dijo “hogar” cuando vio en mis ojos.



13

Traducido por: Kazenbr

Corregido por: Xhessii

Cassia Reyes —digo, mientras enseñaba mi tarjeta de identificación. El trabajador registra el número en el costado de la cena envuelta en aluminio con su scanner de información y me da la comida.

El scanner emite un pitido de nuevo cuando Xander toma su comida y se detiene junto a mí.

—¿Ves a Em en algún lugar? ¿O a Piper? ¿O a Ky? —pregunta.

Las mantas recortan el jardín de juegos a un costado de la Escuela Primaria. Es un picnic real: comida en el pasto al aire libre. Los trabajadores se mueven con rapidez por todo el jardín, tratando de entregar la comida correcta a la persona correcta. Es algo problemático, y puedo ver porqué no hacen esto a menudo. Es mucho más fácil enviar la comida a las casas, escuelas, trabajos.

—No creo que Piper y Ky se hayan anotado a tiempo —le digo—. Por sus trabajos.

Alguien nos saluda desde una de las mantas en medio del jardín.

—Ahí está Em —le digo a Xander, señalando, y juntos caminamos entre las mantas en el pasto, saludando a nuestros compañeros de clase y amigos.

Todos están de buen humor, felices con la novedad de esta actividad. Mirando hacia abajo, tratando de no pisar las mantas o la comida, choco con Xander, quien se ha detenido. Se da vuelta para sonreírme de reojo.

—Casi haces que tire mi comida —dice en forma juguetona, le contesto igual y le doy un ligero empujón. Él se sienta en la manta, junto a Em y se inclina para acercarse a ella y ver en su contenedor de comida—. ¿Qué nos mandaron?

—Cacerola de carne y vegetales —dice Em con una mueca.

—Recuerda el helado —le digo.



Casi termino de comer cuando alguien le habla a Xander desde el otro extremo del jardín.

—Ahora regreso —nos dice antes de levantarse y emprender su camino entre la multitud. Puedo ver su progreso entre la gente, se dan vuelta para verlo pasar, lo llaman por su nombre.

Em se inclina y dice:

—Creo que hay algo mal conmigo. Me tomé la pastilla verde esta mañana. Ya lo hice. La estaba guardando para más tarde en la semana, ¿sabes?

Casi le pregunto a Em que quiere decir, y luego siento que soy una mala amiga. *¿Por qué, como se me pudo olvidar? Su banquete.* Ella quería guardar la píldora verde para esa noche, porque se está poniendo nerviosa.

—Oh, Em —le digo, abrazándola. Nos hemos estado separando últimamente, no por elección. Eso pasa cuando te empiezas a acercar a tu Asignación de Trabajo y Vocación. Pero la *extraño*.

Especialmente en noches como *ésta*. Noches de verano, cuando recuerdo cómo era el ser más joven y tener más tiempo. Cuando Em y yo solíamos pasar nuestras horas de recreación libre, juntas. Teníamos más de esas horas, en aquél entonces.

—Será una noche maravillosa —le digo—. Te lo prometo. Todo será hermoso. Es exactamente como nos dicen que será.

—¿En verdad? —Em me pregunta.

—Por supuesto. ¿Qué vestido elegiste? —Rediseñan los vestidos cada tres años, así que Em tuvo las mismas opciones que yo.

—Uno de los amarillos. El catorce. ¿Lo recuerdas?

Tanto ha pasado desde que estuve en la Oficina de Parejas y escogí mi vestido.

—No lo creo —le digo, tratando de recordar.

La voz de Em se anima al describir el vestido.

—Es un amarillo muy claro, y es el de las mangas de mariposa...

Ahora lo recuerdo.

—Oh, Em, me encantó ése vestido. Te verás hermosa —Y así será. Amarillo es el color perfecto para Em; se verá lindo con su piel cremosa, su cabello negro y ojos oscuros. Hará que se vea como los rayos de sol, como los que se ven en la primavera.

—Estoy tan nerviosa.



—Lo sé. Es difícil no estarlo.

—Todo es diferente ahora que te han Emparejado con Xander —me dice Em—. Ya sabes, me he estado preguntando...

—Pero mi Emparejamiento con Xander no hace que sea más probable que...

—Lo sé. Todos lo sabemos. Pero no podemos evitar el preguntarnos —Em ve a su empaque de comida, y a su cena casi intacta.

Un silbido suena desde las bocinas y todos, automáticamente, empezamos a recoger nuestras cosas. Es hora de trabajar. Em suspira y se pone en pie. Los restos de preocupación aún están en su rostro, y recuerdo como me sentí cuando esperaba por mi Pareja.

—Em —le digo impulsivamente—. Tengo un compacto que puedo prestarte, si quieres, para tu Banquete. Es dorado. Se vería perfecto con tu vestido. Lo traeré mañana.

Em me ve sorprendida.

—¿Tienes un artefacto? ¿Me lo prestarás?

—Por supuesto. Eres una de mis mejores amigas.

* * *

Las plantas de Nuevarosa roja, recién retoñada esperan en contenedores de plástico negro, esperando a que las plantemos en la tierra del frente de la Escuela Primaria. La Escuela Primaria siempre se ve alegre con sus paredes color amarillo brillante, los pisos de azulejo verde, los salones con puertas azules. Es fácil sentirse seguro aquí. Siempre lo sentí cuando era pequeña. Me siento segura ahora, me digo a mí misma. No hay restos del problema. Los problemas de Papá han terminado. Estoy segura aquí, y en todos lados.

Excepto, tal vez, en aquella pequeña colina donde, a pesar de mi decisión de estar segura, frecuentemente me encuentro mirando a Ky, preguntándome. Deseando que pudiéramos hablar de nuevo, pero sin atreverme a tomar el riesgo de decirle algo además de las cosas comunes, las cosas que siempre nos decimos.

Miro sobre mi hombro para buscar a Ky, pero aún no lo veo.

—¿Qué clase de flores son éstas? —pregunta Xander mientras cavamos. La tierra es densa y negra. Se deshace en pedazos cuando la levantamos.



—Nuevarosa —le digo a Xander—. Probablemente tienes algunas creciendo en tu jardín. Nosotros las tenemos en el nuestro.

No le digo que no son las favoritas de mi madre. Ella piensa que todas las flores que tenemos en la Ciudad, en los parques y sitios públicos, son demasiado híbridas, alejadas de sus originales. Las rosas de antes necesitaban muchos cuidados para crecer, cada flor era un triunfo. Pero éstas son resistentes, vistosas, creadas para durabilidad.

—No tenemos Nuevarosa en los campos —mi madre dice—. Tenemos otras flores, flores silvestres.

Cuando era pequeña, ella me solía contar historias sobre esas otras flores que crecen en los campos. Las historias no tenían trama; no eran historias en realidad sino descripciones, pero eran bellas y me arrullaban.

—Encaje de la Reina Anna —me decía en una voz lenta y suave—. Zanahoria salvaje. Puedes comerte la raíz cuando es lo suficientemente tierna. La flor es blanca. Hermosa. Como las estrellas.

—¿Quién es la Reina Ana? —le preguntaba, adormilada.

—No recuerdo. Creo que está en las «*Cien Lecciones de Historia*», en alguna parte. Pero shhhh... Eso no es importante. Lo que importa es que veas la flor enfrente de ti, demasiadas flores blancas, tan pequeñas como para contarlas, pero aún así lo intentas de todas formas...

Xander me da una planta de Nuevarosa y la saco de su pequeño contenedor plástico y la pongo en la tierra. Sus fuertes raíces han crecido en círculos dentro de la maceta, a falta de un lugar donde crecer. Las separo mientras las entierro. Mirar la tierra me hace pensar en la tierra que mis zapatos colectaron durante la caminata. Y pensar en la caminata me hace pensar en Ky. De nuevo.

Me pregunto donde está él. Mientras Xander y yo plantamos, hablamos. Y me imagino a Ky trabajando mientras los demás jugamos, o escuchando música desde unos altoparlantes en un auditorio casi vacío. Lo imagino caminando a través de las masas en el edificio de recreación y tomando su turno para jugar un juego que probablemente perderá. Lo veo sentado en el teatro viendo esa película, con lágrimas en sus ojos. No. Expulso esas imágenes de mi mente. Ya no haré esto. La decisión ha sido tomada.

Nunca hubo una decisión para empezar.

Xander sabe que no lo estoy escuchando con atención. Mira a nuestro alrededor para asegurarse que nadie puede oírnos y dice suavemente.

—Cassia, ¿aún estas preocupada por tu padre?



Mi padre.

—No lo sé —le digo. Es la verdad. No sé cómo me siento respecto a él en este momento. Ya mi ira se está desvaneciendo (casi contra mi voluntad) hacia el entendimiento, la empatía. Si el Abuelo me hubiera visto con sus ojos incandescentes y me hubiera pedido un último favor, ¿le hubiera podido decir que *no*?

La tarde se nos va lentamente, oscureciendo el cielo poco a poco. Todavía hay un poco de luz cuando suena la campana de nuevo, nos levantamos para admirar nuestro trabajo. Una leve brisa cruza el jardín, y las jardineras se ven rojas en el atardecer.

—Desearía que pudiéramos hacer esto todos los sábados —digo. Siento como si hubiera creado algo hermoso. Mis manos están manchadas de rojo a causa de unos pétalos estrujados; los aromas de la tierra y la nuevarosa... un aroma que me gusta a pesar de los comentarios de mi madre de que las rosas antiguas tenían un perfume más delicado y sutil. *¿Qué hay de malo con ser durable? ¿Con ser algo, alguien, que perdura?*

De pie, miro a mi trabajo, sin embargo, me doy cuenta que todo lo que mi familia ha hecho es seleccionar. Nunca crear. Mi padre clasifica artefactos viejos, como su padre lo hizo. Mi bisabuela seleccionaba poemas. Mis abuelos de los campos plantan semillas y atienden cultivos, pero todo lo que crece ha sido asignado por los Oficiales. Justo como las cosas que mi madre cultiva en el Arboretum.

Justo como hicimos aquí.

Así que no creé nada después de todo. Solo hice lo que me dijeron que hiciera, y seguí órdenes y algo hermoso pasó. Exactamente como los Oficiales prometieron.

—Ahí viene el helado —dice Xander. Los trabajadores ruedan carritos enfriadores por la banqueta cerca de las jardineras. Xander toma una de mis manos y una de Em y nos lleva hacia la fila más cercana.

Les toma mucho menos tiempo a los trabajadores darnos nuestras pequeñas copas de aluminio conteniendo el helado, menos del que les tomó darnos la comida; porque todo el helado es igual. Nuestra comida tiene nuestros requerimientos de vitamina y nutrientes específicos, y tienen que ser entregadas a la persona adecuada. El helado es una comida vacía.

Alguien llama a Em y ella va a sentarse con ellos. Xander y yo encontramos un lugar algo alejado de los demás. Nos recargamos en las firmes paredes de bloques de cemento de la escuela y estiramos nuestras piernas. Las de Xander



son largas, y sus zapatos están desgastados. Deben de darle unos nuevos, pronto.

Él clava su cuchara en la bola de helado y suspira.

—Plantaría acres de flores por esto.

Estoy de acuerdo. Dulce y frío, y maravilloso, el helado se desliza por mi lengua y mi garganta, hacia mi estomago, donde juro que lo puedo sentir mucho tiempo después de que se derrite. Mis dedos huelen a tierra y mis labios saben a azúcar, y estoy tan despierta que me pregunto si podré dormir esta noche.

Xander me ofrece el último bocado.

—No, es tuyo —le digo, pero insiste. Sonriente y generoso, me parece que es incorrecto rechazarlo, así que no lo hago.

Tomo la cuchara y me como ése último bocado. Es la clase de cosa que nunca harías en una comida regular, pero es aceptable esta noche.

—Gracias —le digo, y entonces el acto de bondad de Xander me hace querer llorar, así que tengo que bromear—. Compartimos una cuchara, eso es prácticamente un beso.

Xander gira sus ojos:

—Si piensas eso, es que nunca te han besado antes.

—Claro que me han besado —Somos adolescentes, después de todo. Hasta que nos Emparejan, trnrmod juegos de besos entre nosotros. Pero eso es todo lo que son... juegos... porque sabemos que seremos Emparejados algún día. O nos quedamos Solteros y los juegos nunca terminan.

—¿Decía algo en las reglas sobre besarse? ¿Algo que deba recordar? —preguntó, jugando con Xander.

Veo una traviesa mirada en los ojos de Xander mientras se acerca a mí.

—No hay reglas sobre besarse, Cassia. Estamos Emparejados.

He visto el rostro de Xander muchas veces, pero nunca así. Nunca en la semioscuridad, nunca con este sentimiento en mi estomago y en mi corazón, que es dos partes emoción y una parte nervios. Miro a nuestro alrededor, pero nadie nos ve, y aún si lo hicieran, todo lo que verían sería dos figuras en la sombra, sentadas juntas mientras la tarde se oscurecía.

Así que me acerco, también.



Y si necesitaba una confirmación de que la Sociedad sabe lo que hace, que ésta es mi Pareja, el sabor del beso de Xander me convencería. Se siente bien, más dulce de lo que esperaba.

Una campana suena en el jardín de la escuela mientras Xander y yo nos separamos, mirándonos el uno al otro.

—Aún tenemos una hora de tiempo de recreación —dice Xander, mirando su reloj. Su expresión es sincera y sin sonrojos.

—Desearía que nos pudiéramos quedar —digo, y lo creo. El aire se siente cálido sobre mi cara aquí. Es aire real, no calentado o enfriado para mi conveniencia. Y el beso de Xander, mi primer beso real, me hace juntar mis labios, tratando de saborearlo otra vez.

—No nos dejarán —dice él, y veo que es verdad. Ya están recogiendo las copas, diciéndonos que terminemos nuestras horas de recreación en otro lugar, porque van a apagar la luz.

Em se separa de su otro grupo de amigos y camina hacia nosotros, con gracia:

—Van a ver otra de las películas —dice ella—, pero estoy cansada de eso. ¿Qué van a hacer ustedes? —En el momento que pregunta, sus ojos crecen un poco, recordando. Xander y yo somos una Pareja. Lo había olvidado por un momento, y ahora se preocupa porque estará fuera de lugar.

Pero la voz de Xander es cálida, relajada, amigable.

—Hay tiempo suficiente para un juego —dice él—. El auditorio está cerca, a una parada. ¿Vamos?

Em se ve aliviada, y me mira para asegurarse que está bien. Le sonrió. *Por supuesto. Aún es nuestra amiga.*

Mientras caminamos a la parada del Tren Aéreo, pienso en como antes éramos más. Y entonces a Xander le dieron su asignación de trabajo, luego a Piper. No sé donde está Sera esta noche. Em está aquí, pero vendrá un tiempo cuando se vaya también, cuando solo seamos Xander y yo.

Ha pasado mucho tiempo, meses, desde la última vez que había estado en una sala de música. Para mi sorpresa, ésta está casi llena de gente vestida de azul. Con trabajadores, jóvenes y viejos, que han terminado el turno de la tarde. Supongo que esto pasa frecuentemente, con sólo un poco de tiempo libre, *¿que más pueden hacer?* Deben detenerse aquí de regreso de la Ciudad. Para mi sorpresa, algunos duermen, veo cabezas inclinadas hacia atrás, cansadas. A nadie le molesta. Algunos hablan.



Ky está *aquí*.

Lo encuentro de inmediato en un mar de azul, casi antes de saber que lo estoy buscando. Ky nos ve también. Nos saluda, pero no se levanta.

Nos sentamos en los lugares más cercanos, Em, Xander y yo. Em le pregunta a Xander sobre su experiencia en el Banquete, buscando confort, y él le empieza a contar una historia graciosa sobre cómo no sabía cómo ponerse las mancuernillas esa noche, o cómo no sabía anudar su corbata. Trato de evitar notar a Ky, pero de alguna manera lo veo cuando se levanta y camina hacia nosotros. Le sonrió cuando se sienta junto a mí.

—No sabía que te gustaba tanto la música.

—Vengo mucho aquí —dice Ky—. La mayoría de los trabajadores lo hacemos, como has notado.

—¿No es aburrido? —La voz clara y alta de la mujer que canta sobre nosotros, se detiene.

—Hemos escuchado las «*Cien Canciones*» tantas veces.

—Son diferentes algunas veces —dice Ky.

—¿En verdad?

—Serán diferentes cuando seas diferente.

No estoy segura de que quiere decir, pero Xander me distrae súbitamente al jalar de mi brazo. —Em —susurra, y miro a Em. Está temblando, respirando rápido. Xander se pone en pie y cambia de asiento con Em, guiándola, escudándola con su cuerpo para que ahora esté en la parte interna del grupo en vez de por fuera.

También me inclino, instintivamente protegiéndola y, pronto, Ky se acerca a mí, protegiéndola también. Es la segunda vez que nos hemos tocado, y, aunque estoy preocupada por Em, no puedo evitar notarlo, no puedo evitar el querer recargarme en él, a pesar de que aún siento el beso de Xander en mis labios.

Formamos un círculo cerrado alrededor de Em, escondiéndola. Lo que sea que esté pasando, entre menos gente lo vea, mejor. Por el bien de Em. Por nuestro bien. Miro hacia arriba. El Oficial a cargo de la sala de música no se ha dado cuenta todavía. Hay tanta gente aquí, y la mayoría son trabajadores, requiriendo más atención que los estudiantes. Tenemos un poco de tiempo.

—Tomemos tu tableta verde —Xander le dice a Em gentilmente—. Es un ataque de ansiedad. He visto a gente en el centro médico tenerlos. Todo lo que tienen que hacer es tomar la pastilla verde, pero se asustan tanto que se les olvida —



Aún cuando su voz es confiada, se muerde el labio. Parece preocupado por Em, y no se supone que deba decir mucho sobre su trabajo a personas que no comparten su vocación.

—No puedes —susurré—. Se tomó la pastilla el día de hoy. No ha tenido tiempo de ir por otra —No digo el resto. Y se meterá en problemas por tomar dos en un día.

Xander y Ky se miran el uno al otro. Nunca he visto a Xander dudar así... *¿Es que no puede hacer algo? Yo sé que puede. Una vez, un niño en nuestra calle se cayó y había sangre por todos lados, y Xander supo que hacer (ni siquiera tembló) hasta que los médicos profesionales llegaron y se llevaron al niño al centro médico para curarlo.*

Ky no se mueve tampoco. *«¿Cómo puedes?»* Pienso, enojada. *«¡Ayúdala!»*

Pero aún mientras se mantiene inmóvil, Ky sostiene la mirada de Xander. Los labios de Ky se mueven.

—La tuya —murmura, mirando a Xander.

Por un segundo, Xander no entiende; y entonces, en el momento que él entiende, también lo hago yo.

Pero está es la diferencia entre nosotros. Xander no duda una vez que sabe lo que Ky quiere decir.

—Por supuesto —murmura Xander, y toma su contenedor de tabletas. Ahora que sabe que hacer, es rápido, tranquilo, es Xander.

Pone su propia pastilla verde en la boca de Em. No creo que ella sepa lo que está pasando, tiembla demasiado, tiene tanto miedo. Traga compulsivamente, dudo que le sepa a algo mientras lo hace.

Casi de inmediato se relaja.

—Gracias —dice ella, cerrando sus ojos—. Lo siento. Me he estado preocupando demasiado acerca del Banquete. Lo siento.

—Está bien —murmuré, mirando a Xander y luego a Ky.

Entre los dos, lo han logrado. Por un momento me pregunto por qué Ky no le dio su tableta a Em, pero entonces recuerdo. Él es una Aberración, y las Aberraciones no tienen permitido cargar sus propias pastillas.

¿Acaso Xander sabe ahora? ¿Ky se acaba de descubrir?

Pero no creo que Xander se haya dado cuenta. *¿Por qué lo haría?* Tiene mucho más sentido que él le dé su pastilla a Em a que lo haga Ky. Lo que es más,



Xander ha conocido a Em por más tiempo. Se acomoda en su asiento, mirando a Em, tomándole el pulso, su mano en su delicada muñeca. Él mira a Ky, y a mí, y asiente.

—Todo está bien, ahora —dice—. Ella va a estar bien.

Pongo mis brazos alrededor de Em, y cierro mis ojos también, escuchando la música. La canción que la mujer cantaba ha terminado, y ahora es el «*Himno de la Sociedad*», las notas del bajo resonando, el coro entrando a la última estrofa. Las voces suenan triunfantes, cantan como una sola. Como nosotros. En círculo alrededor de Em para protegerla de los ojos de los Oficiales; y ninguno dirá lo de la tableta verde.

Me da gusto que todo esté bien, feliz de que le prometí a Em prestarle el compacto para su Banquete. *Porque, ¿cuál es el punto de tener algo si nunca lo compartes?*

Sería como tener un poema, un hermoso poema que nadie más tiene, y quemarlo.

Después de un momento, abro los ojos y miro a Ky. Él no me mira, pero sé que sabe que lo estoy viendo. La música es suave, lenta. Su pecho se alza y cae. Sus pestañas son negras, imposiblemente largas, del color exacto de su cabello.

Ky tiene razón. Nunca más oiré esta canción de la *misma* forma.



14

Traducido por: Flochi & Virtxu

Corregido por: Xhessii

Al día siguiente en el trabajo, todos notamos inmediatamente el momento en que entraron los Oficiales al cuarto. Como dominós cayendo en una mesa de juegos, cabeza tras cabeza se giraron hacia el centro de clasificación. Los Oficiales en sus uniformes blancos están aquí por mí. Todos lo saben y yo lo sé, así que no los espero. Empujo mi silla hacia atrás y me pongo de pie, mis ojos encontrándose con los de ellos a través de los divisores que separan nuestros espacios.

Es hora de mi prueba. Me asienten con la cabeza para que los siga.

Así que lo hago, el corazón retumbando pero con la cabeza bien alta, entro a una pequeña habitación gris con una sola silla y varias mesas pequeñas.

Mientras me siento, Norah aparece en la puerta. Parece ligeramente ansiosa pero me da una sonrisa tranquilizadora antes de que mirara a los Oficiales. — ¿Necesitan algo?

—No, gracias —dice un Oficial de cabello canoso, quien se ve significativamente más grande de edad que los otros dos—. Tenemos todo lo que necesitamos.

Ninguno de los tres Oficiales inició una pequeña conversación mientras ponían las cosas en orden. El Oficial que habló primero parece ser quien está a cargo. Las otras, ambas mujeres, son eficientes y tranquilas. Conectan un *datatag* detrás de mi oreja y uno dentro del cuello de mi camisa. No digo nada, ni siquiera cuando el gel que usan escuece mi piel.

Las dos mujeres retroceden y el Oficial mayor desliza una pequeña pantalla a través de la mesa hacia mí.

— ¿Estás lista?

—Sí —digo, esperando que mi voz suene plana y clara. Enderezo los hombros y me siento un poco más alta. Si actúo como si no tuviera miedo tal vez me crean. Aunque los *datatags* que me sujetaron podrían contar una historia diferente, gracias a mi pulso acelerado.



—Entonces, puedes empezar.

La primera clasificación es un clásico, un simple, ejercicio de precalentamiento. Son justos. Quieren que me sienta cómoda antes de moverse a aquellos que son más difíciles.

Mientras clasifico los números en la pantalla, ordenando el caos y detectando patrones, mi latido de corazón se equilibra. Dejo de tratar de mantener tantas otras cosas... el recuerdo del beso de Xander, lo que mi padre ha hecho, la curiosidad sobre Ky, la preocupación acerca de Em en el salón de música, mi confusión sobre mí y cómo estoy destinada a ser amada y a quién estoy destinada a amar. Dejo ir todo como un niño con un montón de globos en su Primer Día en la Escuela Primaria. Se alejan flotando de mí, brillan y bailan en la brisa, pero no alzo la vista y no trato de agarrarlos. Sólo cuando no sostengo nada puedo ser la mejor, sólo entonces puedo ser lo que esperan que sea.

* * *

—Excelente —dice el Oficial de más edad mientras introduce los resultados—. Completamente excelente. Gracias, Cassia.

Las Oficiales quitaron los *datatags*. Encontraron mis ojos y me sonrieron porque ahora no pueden ser acusadas de mostrar alguna parcialidad. La prueba está terminada. Y al menos, parece que la he pasado.

—Ha sido un placer —dice el Oficial canoso, extendiendo su mano sobre la pequeña mesa hacia mí. Me pongo de pie y sacudo su mano, y después las manos de los otros dos Oficiales. Me pregunto si pueden sentir la corriente de energía que corre a través de mí: La sangre en mis venas está hecha de adrenalina y alivio—. Ésa fue una excepcional demostración de clasificación.

—Gracias, señor.

En dirección a la puerta, él se vuelve una última vez y dice:

—Tenemos nuestros ojos puestos en usted, jovencita.

Cierra la puerta de metal detrás de él. Hace un sonido fuerte y sólido, de finalización. Mientras escucho a la nada que sigue, repentinamente me doy cuenta de por qué a Ky le gusta mezclarse. Es una sensación extraña, saber con certeza que los Oficiales me miran más estrechamente. Es como si estuviera parada en el camino cuando esa puerta se cerró y me encontrara a mi misma fija ahora, por el peso de sus observaciones... algo concreto, real y pesado.



* * *

La noche del Banquete de Parejas de Em voy a la cama temprano y caigo dormida rápidamente. Es mi noche de usar los *datatags* y espero que la información que obtengan de mis sueños muestre los patrones de sueño de una chica completamente normal de diecisiete años de edad.

Pero en mi sueño estoy de nuevo clasificando para los Oficiales. La pantalla aparece con la foto de Em y supongo que tengo que clasificarla dentro de un centro de Emparejamiento. Me congelo. Mis manos se detienen. Mi cerebro se para.

—¿Hay un problema? —pregunta el Oficial canoso.

—No puedo decirle que tengo que clasificarla —digo.

Mira el rostro de Em en la pantalla y sonrío.

—Ah. Ese no es un problema. Tiene tu compacto, ¿no?

—Sí.

—Llevará sus tabletas al Banquete dentro de eso, como tú lo hiciste. Simplemente dile que se tome la roja y todo estará bien.

Súbitamente estoy en el Banquete, empujando gente: entre las chicas usando vestidos, los chicos en sus trajes y los padres vestidos de civil. Me vuelvo, empujándolos, hago lo que sea que tenga que hacer para ver sus rostros, porque todos aquí visten de amarillo y todo se desdibuja, no puedo clasificar, no puedo ver.

Giro alrededor de otra chica.

No es Em.

Accidentalmente golpeo una bandeja llena de pasteles de la mano de un camarero, tratando de darle alcance a una chica de paso agraciado. La bandeja cae en el piso y el pastel se rompe, como la tierra que se cae de las raíces.

No es Em.

La multitud se diluye, y una chica en un vestido Amarillo está de pie sola en frente de una pantalla en blanco.

Em.

Está a punto de llorar.



—¡Está bien! —grité, empujando en dirección hacia ella entre más personas—. ¡Toma la tableta y todo estará bien!

Los ojos de Em brillan; saca mi compacto. Levanta la tableta verde y la pone en su boca, muy rápido.

—¡No! —grité, demasiado tarde—. ¡La...

Después, pone la tableta azul en su boca.

—...roja! —Termino, empujando entre un último cúmulo de personas para pararme en frente de ella.

—No tengo una —dice ella, dándose la vuelta, su espalda está hacia la pantalla en ése momento. Me muestra el compacto abierto, y vacío. Sus ojos están tristes—. No tengo la tableta roja.

—Puedes tener la mía —digo, ansiosa por compartirla con ella, ansiosa por ayudarla ésta vez. No permaneceré expectante. Saco mi contenedor, giro la parte superior, pongo la tableta roja justo en su mano.

—Oh, gracias, Cassia —dice. La levanta a su boca. La veo tragar.

Todos en el cuarto se han dejado de dar vueltas. Todos nos miraban en este momento, los ojos están puestos en Em. *¿Qué hace la tableta roja?* Ninguno de nosotros lo sabe, excepto yo. Sonrío. Sé que la salvará.

Detrás de Em la pantalla parpadea con su Pareja... en el momento exacto para a su vez ver a Em caer, muerta. Su cuerpo hace un sonido pesado cuando cae, en contraste con la ligereza de sus ojos parpadeando hasta cerrarse, su vestido revoloteando en pliegues a su alrededor, sus manos aleteando abiertas como las alas de algo pequeño.

Me despierto sudando y congelada al mismo tiempo, me toma un minuto calmarme a mí misma. A pesar de que los Oficiales habían reído ante la idea de que la tableta roja es una tableta de muerte, los rumores todavía persisten. Eso explica la razón de soñar que está matando a Em.

Sólo porque lo soñé no significa que sea verdad.

Las placas de sueño se sienten pegadas a mi piel, y deseo no haberlas usado esta noche. Al menos la pesadilla no es una recurrente, por lo que no puedo ser acusada de obsesión sobre algo. Además, no creo que puedan decir exactamente lo que soñé. Sólo que lo hice. Y una chica adolescente teniendo una ocasional pesadilla no puede ser inusual. Nadie marcará esa pieza particular de información cuando descargue mi archivo.

Pero el Oficial de cabello cano dijo que tenían sus ojos puestos en mí.



Levanto la mirada a la oscuridad con un dolor en el pecho que me hace difícil respirar. Pero no difícil pensar.

Desde el día del Banquete Final del Abuelo el mes pasado, había ido y venido entre desear que nunca le hubiera dado ése papel y estando contenta que lo haya hecho. Porque al menos tengo las palabras para describir lo que siento que está ocurriendo dentro de mí: *la muerte de la luz*.

Si no podía nombrarlo, *¿Cómo sabría siquiera lo que es? ¿Siquiera sentirlo?*

Levanto la microtarjeta que el Oficial me dio en el jardín y voy de puntillas hacia el puerto. Necesito ver la cara de Xander; necesito la seguridad de que todo está en orden.

Me detengo en seco. Mi mamá está de pie en la pantalla del puerto hablándole a alguien. *¿Quién la habría contactado tan tarde en la noche?*

Mi padre me ve desde la sala frontal, donde se sienta en el diván esperando que mi madre termine. Me hace un gesto para que entre y me siente a su lado. Cuando lo hago, mira la microtarjeta en mis manos, sonrío y se burla como lo haría cualquier padre. —*¿Ver a Xander en la escuela no es bastante? ¿Quieres echarle otro vistazo antes de irte a dormir?*

Pone su brazo a mí alrededor y me da un abrazo.

—Entiendo. Fue lo mismo con tu madre. Eso fue cuando nos permitían imprimir una foto de los puertos ahí mismo en vez de hacernos esperar hasta nuestro primer encuentro.

—*¿Qué pensaron tus padres de mamá siendo una Labradora?*

Mi padre hace una pausa.

—Bueno, ambos estaban un poco preocupados, para ser honestos. Nunca pensaron que me Emparejaría con alguien que no vivía en una ciudad. Pero no tardaron mucho en decidir que estaban contentos sobre eso —tiene esa sonrisa en su rostro, esa que siempre pone cuando habla de acerca de enamorarse—. Sólo tomó ese primer encuentro para cambiar nuestras ideas. Deberías haber visto a tu madre entonces.

—*¿Por qué se encontraron en la Ciudad en vez de en las tierras de Labranza?* —pregunté. Usualmente, es costumbre para el primer encuentro que se celebre cerca de la casa de la chica. Siempre hay un Oficial del departamento de Emparejamiento presente para asegurarse que las cosas vayan sin inconvenientes.



—Ella insistió en venir aquí a pesar de que era un largo viaje en tren. Quiso ver la Ciudad tan pronto como le fuera posible. Mis padres, el Oficial y yo fuimos todos a la estación para conocerla.

Se detuvo y supe que estaba retratando la reunión en su mente, imaginando a mi madre saliendo de ése Tren de Aire.

—¿Y? —Sé que soné impaciente, pero tengo que recordarle que no está de regreso en el pasado. Está aquí en el presente. Necesito saber todo lo que pueda sobre el Emparejamiento que me hicieron.

—Cuando salió del Tren, tu abuela me dijo: *«Todavía tiene el sol en su rostro»* — Mi padre se detiene y sonríe—. Lo tenía, también. Nunca había visto a alguien vivo que fuera tan cálido. Mis padres nunca expresaron una preocupación con respecto a ella. Creo que todos nos enamoramos de ella ese día.

Ninguno de nosotros nota a mi madre parada en la puerta hasta que se aclara la garganta.

—Y yo de todos ustedes —Parece un poco triste, y me pregunto si está pensando en la abuela, el abuelo, o ambos. Ella y mi padre son las últimas dos personas que recuerdan ese día, excepto por el Oficial que supervisó el encuentro.

—¿Quién llamó tan tarde en el puerto? —pregunté.

—Alguien del trabajo —dice mi madre. Pareciendo cansada, se sienta al lado de mi padre e inclina su cabeza sobre su hombro mientras él pone su brazo alrededor de ella—. Tengo que salir de viaje mañana.

—¿Por qué?

Mi madre bosteza, sus ojos azules se amplían. Su rostro sigue estando besado por el sol debido a todos sus trabajos al aire libre. Se ve un poco mayor de lo normal y por primera vez veo un poco de pelo gris entretejido en su pelo rubio y grueso, con algunas sombras por la luz del sol.

—Es tarde, Cassia. Deberías estar dormida. Yo debería estar dormida. Les contaré a ti y a Bram todo en la mañana.

No protesto. Cierro mi mano sobre la microficha y digo: —Está bien. —Antes de irme a mi cuarto mi madre se inclina para darme un beso de buenas noches.

Una vez que estoy de vuelta en mi habitación escucho a través de las paredes otra vez. Algo sobre mi madre dejándonos justo en este momento me alarma. *¿Por qué ahora? ¿Dónde va a ir? ¿Cuánto tiempo estará fuera?* Rara vez va en los viajes de trabajo.



—¿Y? —dice mi padre en la otra habitación. Está tratando de mantener la voz tranquila—. ¿Está todo bien? No puedo pensar en la última vez que tuvimos una llamada tan tarde en la noche.

—No te puedo decir. Algo parece estar sucediendo, pero no sé lo que es. Están llevándose a algunos de nosotros desde otros *Arboretum* para ir a ver a un cultivo en el *Arboretum* de la Provincia de Grandia —Su voz tiene el sonsonete que pone cuando es muy tarde y está muy cansada. Lo recuerdo de las noches cuando me contaba historias de flores y me hacía sentir tranquila. Si no cree que algo está mal, entonces todo debe estar bien. Mi madre es una de las personas más inteligentes que conozco.

—¿Cuánto tiempo estarás fuera? —le pregunta mi padre.

—Una semana como máximo. ¿Crees que Cassia y Bram van a estar bien? Es un viaje largo.

—Van a entenderlo —hay una pausa—. Cassia aún parece molesta. Acerca de la muestra.

—Ya lo sé. Me preocupo por eso —Mi madre suspira, un sonido suave que de alguna manera sigo escuchando a través de la pared—. Fue un *error* honesto. Espero que vea eso pronto.

«¿*Error*? No fue un error», pienso. «Y entonces me doy cuenta: No lo sabe. No se lo ha dicho. Mi padre guarda un secreto a mi madre».

Y tengo un pensamiento horrible.

Por lo que su Pareja no es perfecta después de todo.

El momento en que lo pienso, deseo retroceder. Si su Pareja no es perfecta, entonces *¿cuáles son las posibilidades de que la mía lo sea?*

* * *

A la mañana siguiente, otra tormenta cae sobre las hojas de los árboles de arce y baña las nuevas rosas. Me estoy comiendo el desayuno, avena otra vez, cocinada al vapor en su plato de metal cuando oigo al puerto anunciar:

—«*Cassia Reyes, su actividad de ocio, senderismo, ha sido cancelada durante el día debido a las inclemencias del tiempo. Por favor, informe a la Escuela Secundaria que le dé horas de estudio adicional en su lugar*».

No hay senderismo. Eso significa no hay Ky.



El camino hacia el Tren Aéreo está mojado, y húmedo. A la lluvia se le añade el agua en el aire, atrapando la humedad. Mi cabello cobrizo comienza a enredarse y rizarse, como lo hace a veces en un tiempo como éste. Miro hacia el cielo, pero sólo se ve una masa de nubes, sin interrupción en ningún lugar.

Nadie más está en mi Tren de Aire, ni Em, ni Xander, ni Ky. Probablemente cogieron otros trenes, o se están preparando, pero tengo la sensación de que he perdido algo, de que algo falta. Falta alguien.

Tal vez soy yo.

Una vez que estoy en la escuela, subo las escaleras de la biblioteca de investigación, donde hay varios puertos. Quiero saber sobre Dylan Thomas y Alfred Lord Tennyson y si tienen algún poema en la selección. No creo que lo tengan, pero tengo que estar segura.

Mis dedos se ciernen sobre la pantalla del puerto cuando dudo. La forma más rápida de averiguarlo sería escribir sus nombres, pero entonces habría un registro de alguien buscando sobre ellos y la búsqueda podría remontarse a mí. Es mucho más seguro pasar por las listas de los poetas en la base de datos de los Cien poemas en su lugar. Si miro poeta tras poeta tras poeta, parece más como un trabajo para clase y menos como una búsqueda de algo específico.

Se necesita mucho tiempo para pasar por cada nombre, pero finalmente llego a las T's. Aparece un poema de Tennyson y quiero leerlo, pero no tengo tiempo. No hay Thomas. Hay un Thoreau. Toco su nombre; un poema suyo, *La Luna*, ha sido guardado. Me pregunto si él escribió algún otro. Si lo hizo, estos han desaparecido ahora.

¿Por qué el abuelo me dio los poemas? ¿Quería él que encontrara algún significado en ellos? ¿No quería que fuera discreta? ¿Qué significa eso? ¿Se supone que voy a luchar contra la autoridad? También podría preguntarle si quería que me suicidara. Porque eso es lo que sería esto. Actualmente no iba a morir, pero si trataba de romper las reglas me quitarían todo lo que valoro. Una Pareja. Una familia propia. Una buena vocación. No tendría nada. No creo que al abuelo le gustara eso para mí.

No puedo entenderlo. He pensado y pensado en ello y volví sobre las palabras en mi cabeza. Ojalá pudiera ver las palabras de nuevo en el papel y formar el rompecabezas. Por alguna razón, siento que todo sería diferente si pudiera verlas fuera de mí misma, no sólo en mi mente.

Me he dado cuenta de una cosa, sin embargo. A pesar de que he hecho lo correcto (calcinando las palabras y tratando de olvidarlas) eso no funcionó. Estas palabras no van a desaparecer.



* * *

Me relajo al momento en que veo a Em sentada en el comedor. Prácticamente brilla, y cuando me ve, levanta el brazo para saludarme. El Banquete fue bien, entonces. No entró en pánico. Pasó a través de eso. No está muerta.

Me apresuro a través de la fila, deslizándome en el asiento junto a ella.

—Por lo tanto —le pido, a pesar de que ya sé la respuesta—, ¿cómo fue el Banquete? —Su resplandor brilla sobre todos en la sala. Todo el mundo en nuestra mesa sonrío.

—Fue *perfecto*.

—¿No es Lon, entonces? —digo, haciendo una broma fácil. Lon fue Emparejado hace unos meses.

Em ríe.

—No. Su nombre es Dalen. Es de la Provincia de Acadia —Acadia es una de las provincias más densamente arboladas en millas al este, lejos de nuestras colinas, valles y ríos aquí en Oria. Tienen piedra en Acadia, y mar. No tienen muchas cosas de aquí.

—Y... —Me inclino hacia delante. Lo mismo ocurre con el resto de nuestros amigos que se reunieron en la mesa, todos ávidos de detalles sobre el chico con el que Em se casará.

—Cuando se puso de pie, pensé: «*No puede ser para mí*». Es alto y me sonrió directamente a través de la pantalla. Ni siquiera parecía un poco nervioso.

—¿Así que es guapo?

—Por supuesto. —Em sonrío—. Y no pareció demasiado decepcionado por mí, bueno, gracias a Dios.

—¿Cómo podía estarlo? —Hoy Em brilla tan radiantemente en su traje de paisano marrón gris que me imagino que era imposible apartar la mirada de ella la noche anterior con su vestido amarillo—. Así pues, es guapo. Pero, ¿qué aspecto tiene? —Me da vergüenza oír un poco de celos en mi voz, simple y claro. Nadie se reunió a mí alrededor para ver cómo era Xander. No había ningún misterio, porque ya lo conocían.

Em es muy amable al pasarlo por alto.

—En realidad, un poco como Xander... —empieza, y luego se calla.



Sigo su mirada hacia donde Xander se encuentra a pocos metros de nosotras, sosteniendo su plato de metal en una bandeja y luciendo afectado. *¿Escuchó los celos en mi voz cuando Em describió a su Pareja?*

¿Qué está mal en mí?

Trato de ocultarlo.

—Estamos hablando de la Pareja de Em. Se parece a ti.

Xander se recupera rápidamente.

—Así que es *increíblemente* guapo —Se sienta a mí lado pero no mira en mi dirección. Me avergüenzo. Definitivamente me ha oído.

—Por supuesto —se ríe Em—. ¡No sé por qué estaba tan preocupada! —se sonroja un poco, probablemente recordando la noche en la sala de música, y mira a Xander—. Todo resultó perfectamente en la forma en que dijiste que sería.

—Me gustaría que te permitieran imprimir una foto de inmediato —digo—. Quiero ver qué aspecto tiene.

Em describe a su Pareja y nos cuenta los hechos sobre Dalen que aprendió de su microficha, pero estoy demasiado distraída para escuchar mucho. Me preocupa que haya hecho daño a Xander y quiero que me mire o tome mi mano, pero no hace ninguna de esas cosas.

Em me agarra el brazo en nuestra manera de salir de la sala de comidas.

—Muchas gracias por dejarme tomar prestado el compacto. Creo que ayudó a tener algo a qué aferrarse, ¿sabes?

Asiento con la cabeza, estoy de acuerdo.

—Ky te lo dio esta mañana, ¿no?

—No. —Mi corazón se desploma. *¿Dónde está mi compacto? ¿Por qué no lo tiene Em?*

—¿Él no lo hizo? —La cara de Em palidece.

—No —le digo—. *¿Por qué lo tiene él?*

—Lo vi en el Tren de Aire después del Banquete del Parejas. Venía a casa tarde del trabajo. Quería devolverte el compacto tan pronto como fuera posible —Em toma una respiración profunda—. Sabía que ibas a ver a Ky en el senderismo antes de verme a mí aquí, y no pude llevarlo directamente de vuelta a tu casa porque me preocupaba saltarme el toque de queda.

—El senderismo fue cancelado esta mañana debido al mal tiempo.



—¿Lo fue? —El senderismo es una actividad de ocio de verano que de ninguna manera se puede hacer con las inclemencias del tiempo. Al igual que se puede hacer natación en una piscina cubierta. Em se ve enferma—. Me he dado cuenta de eso. Pero ¿por qué no encontró alguna manera de hacértelo llegar? Sabía lo importante que era. Me aseguré de decírselo.

Buena pregunta. Pero no quiero que esto arruine el gran momento de Em. No quiero que se preocupe.

—Estoy segura de que él se lo dio a Aída para que se lo dé a mi madre o a mi padre —le digo, tratando de parecer alegre—. O me lo dará a mí mañana en el senderismo.

—No te preocupes —dice Xander, mirando directamente hacia mí. Llega con sus palabras a cruzar la pequeña división que sigue habiendo entre nosotros—. Puedes confiar en Ky.



15

Traducido por dyanna

Corregido por Anne_Belikov

Mientras caminó a la estación de Trenes de Aire a la mañana siguiente, las cosas se sienten suaves, menos ponderadas. El frescor de la noche logró lo que la lluvia de ayer no hizo; el aire se siente fresco. Nuevo. El sol parpadea a través de la última de las nubes, los pájaros se atreven a cantar, y lo hacen. Me atrevo a dejar entrar la luz, y lo hago. ¿Quién no se enfurece ante la muerte de algo tan hermoso?

Yo no soy la única que lo siente. Al ir de excursión, Ky me encuentra de pie en la parte delantera del grupo, cuando el oficial comienza a hablar. Ky presiona el compacto en mi mano. Siento el tacto de sus dedos y creo que los deja allí, sobre los míos, un poco más de lo necesario.

Pongo el compacto en mi bolsillo.

¿Por qué aquí? Pregunto, mi mano todavía hormigueando. ¿Por qué no me lo das en tu casa?

Me alegro de habérselo prestado a Em, pero me alegro de tenerlo de vuelta, también. El compacto es el único enlace que tengo con mis abuelos y me comprometo a nunca alejarlo de mis manos otra vez.

Pienso que tal vez Ky espera que me vaya al bosque, pero no lo hace. Cuando sopla el silbato oficial, Ky gira sin mirar atrás, y de pronto mi nuevo sentimiento se disuelve.

Tienes tu compacto de vuelta, me recuerdo. Es algo que regresó.

Ky desaparece completamente en los árboles delante de mí.

No es algo perdido.

* * *

Tres minutos más tarde, sola en el bosque, me doy cuenta de que Ky no me devolvió mi compacto. Es algo más, puedo decirlo en el momento en que lo



saqué del bolsillo para asegurarme de que se veía bien. El objetivo es similar: de oro, una caja que se puede ajustar, abrir y cerrar, pero definitivamente no es mi artefacto.

Hay letras (N, E, S, O) y una flecha en el interior. Que gira y gira y se mantiene apuntando de nuevo a mí.

No pensé que las aberraciones podrían tener acceso a los artefactos, pero obviamente, Ky sí. ¿Me lo dio con un propósito? ¿Por accidente? ¿Debería tratar de devolvérselo o esperar hasta que él me diga algo?

Hay demasiados secretos en estos bosques, decido. Me encuentro sonriendo, pulida y brillante de nuevo, lista para recibir al sol.

—¿Señor? ¿Señor? Lon ha caído. Creemos que está herido.

El Oficial jura en voz baja y nos mira a Ky y a mí, que somos los únicos en lo alto de la montaña, a excepción de este muchacho. —Ustedes dos manténganse aquí y no pierdan de vista a quien se acerca, ¿de acuerdo? —el oficial me da el escáner y, antes de que pueda decir nada, desaparece de nuevo en el bosque con el muchacho.

Pienso en decirle a Ky que necesitamos intercambiar artefactos, pero antes de decir las palabras, algo me detiene. Por alguna razón quiero mantener la flecha misteriosa girando en su caja de oro. Sólo por un día o dos.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunto en su lugar. Su mano se mueve, haciendo formas, curvas y líneas en el césped que parecen familiares.

Sus ojos azules roban mi atención. —Estoy escribiendo.

Por supuesto. Por eso las marcas eran de aspecto familiar. Él está escribiendo en una vieja usanza, una escritura con perfectas curvas, una secuencia de órdenes en mi compacto. Que he visto antes, pero no sé cómo hacerlo. Nadie lo hace. Todo lo que podemos hacer es escribir. Podríamos tratar de imitar las figuras, ¿pero con qué? No tenemos cualquiera de las herramientas anteriores.

Pero me doy cuenta de que estoy viendo a un Ky que puede hacer sus propias herramientas.

—¿Cómo aprendiste a hacer esto? —no me atrevo a sentarme a su lado, alguien puede venir a través de los árboles en cualquier momento y me necesitan para entrar en el escáner, por lo que no me atrevo a alejarme tanto. Él hace una mueca y me doy cuenta de que estoy de pie en medio de sus palabras. Doy un paso atrás.

Ky sonrío pero no responde, sigue escribiendo.



Ésta es la diferencia entre nosotros. Vivo para ordenar, él sabe cómo crear. Puede escribir palabras cuando quiera. Puede armar remolinos en la hierba, escribir en la arena, tallar en un árbol.

—Nadie sabe lo que puedo hacer —dice Ky—. Ahora tengo un secreto tuyo y tú tienes uno de los míos.

—¿Sólo uno? —digo, pensando en la flecha girando en el casco de oro.

Ky vuelve a sonreír.

Algunas de las gotas de la lluvia anterior estaban agrupadas en los pétalos pesados, haciendo que las flores silvestres se cayeran. Meto mi dedo en el agua y trato de escribir a lo largo de la superficie verde y resbaladiza en el musgo. Se siente difícil, incómodo. Uso mis manos para tocar una pantalla, no barriendo y girando en movimientos controlados por el musgo. No he usado un pincel en años, no desde mis días en la primera escuela. Debido a que el agua es clara, no puedo ver mis letras pero todavía sé que no se forman correctamente.

Ky sumerge el dedo en otro poco de agua y escribe una C brillante en la hoja. Él hace la curva sin problemas, con gracia.

—¿Me enseñas? —pido.

—No se supone que pueda hacer esto.

—No se supone que hagas nada de esto —le recuerdo. Sonidos a la deriva llegan hasta nosotros por los árboles y la maleza enmarañada. Alguien viene. Me siento desesperada por hacerlo hacer la promesa de que me enseñará antes de que alguien llegue y se desvanezca el momento—. No se supone que sepamos poemas, escritura y... —me detengo. Vuelvo a preguntar—. ¿Me enseñas?

Ky no contesta.

Ya no estamos solos.

Varias personas han llegado a la cima, y por los lamentos que puedo oír a través del bosque, el oficial y el grupo de Lon no fueron muy lejos. Tengo que escribir estos nombres en el escáner, así que me alejo de Ky. Miro hacia atrás, a donde está sentado de brazos cruzados, mirando hacia las colinas.

Resulta que Lon sobrevivió. Una vez que el Oficial curó el melodrama que le siguió a la lesión, se encontró con que Lon se había torcido ligeramente un tobillo.

Sin embargo, el oficial nos advierte que lo tomemos con calma en nuestro camino de regreso al pie de la colina.



Quiero caminar hacia abajo con Ky, pero se une al oficial y se hace útil para transportar a Lon debajo de la montaña. Me pregunto por qué el Oficial está molesto por el transporte de Lon a la cima hasta que lo oigo murmurar algo a Ky sobre "la toma de cuotas para que después no me consigan una a mí". Eso me sorprende, aunque sé que los Oficiales deben reportarse también.

Camino con una chica llamada Livy que es cada vez mejor y mejor en la caminata mientras pasan los días y ella siempre habla entusiasmada, y me imagino la mano de Ky haciendo la curva de la C de mi nombre y mi corazón late más rápido.

Se nos hace tarde para volver, tengo que correr al Tren con destino a la delegación, y Ky tiene que apresurarse para que llegue a la ciudad para trabajar. He renunciado a hablar con él de nuevo hoy cuando siento que está a mi lado. Al mismo tiempo escucho la palabra tan suave y tranquila que me pregunto si la habrá dicho en la colina y hasta ahora el viento la arrastra hacia mí.

La palabra es *sí*.



16

Traducido por Lost Angel y ηηηη ♡

Corregido por Anne_Belikov

Me estoy volviendo buena con la C. Cuando llego a la excursión, prácticamente corro a la cima de la colina. Después de controlarme con el Oficial, me apresuro al sitio junto a Ky. Antes de que él pueda decir nada, levanto una rama y dibujo una C ahí mismo, en el barro cerca de él.

—¿Qué sigue? —le pregunto, y él ríe un poco.

—Tú sabes, no me necesitas. Puedes aprender tú misma —dice—. Puedes ver las letras en tu escriba o tu lector.

—No son las mismas —le digo—. No se conectan como las tuyas. He visto tu tipo de escritura antes, pero no sé cómo se llama.

—Cursiva —dice suavemente—. Es más difícil de leer, pero es hermosa. Es una de las antiguas maneras de escribir.

—Eso es lo que quiero aprender. —No quiero copiar los símbolos cuadrados, planos de las letras que usamos ahora. Me gustan las curvas y barridos que conoce Ky.

Ky mira hacia el oficial quién mira fieramente hacia los árboles viendo si alguien más se atreve a caerse y lastimarse hoy.

—¿Qué sigue? —pregunto de nuevo.

—A —dice Ky, mostrándome como hacer una pequeña letra a, abrazada a un pequeño descenso al principio y al final, para atarla a lo que viniera antes y después—. Porque es la siguiente letra de tu nombre. —Él estira su mano y se apodera de la rama por sobre mi mano.

Arriba, alrededor, abajo.

Guiando, gentilmente, su mano presionando la mía en los movimientos hacia abajo, liberándola un poco en los movimientos hacia arriba. Muerdo mi labio concentradamente; o tal vez es que no me atrevo a respirar hasta que está terminada, lo que sucede demasiado pronto.



La letra luce perfecta. Exhalo, un poco sacudida. Quería mirarlo, pero en lugar de eso, miro hacia abajo, hacia nuestras manos, justo al lado la una de la otra. A esta luz, la suya no luce tan roja. Luce café, fuerte. Resuelta.

Alguien estaba viniendo a través de los árboles. Ambos nos soltamos al mismo tiempo.

Livy apareció en el claro. Nunca había llegado tercera antes, y está casi fuera de sí de emoción. Mientras conversa con el Oficial, Ky y yo nos levantamos y pisoteamos casualmente lo que habíamos escrito.

—¿Por qué estoy aprendiendo las letras de mi nombre primero?

—Porque incluso si eso es todo lo que aprendes a escribir, aún tendrás algo — dice él, doblando su cabeza hacia abajo para mirarme, asegurándose de que yo sepa lo que estaba diciendo, lo que estaba a punto de preguntar—. ¿Había algo más que quisieras aprender en lugar de eso?

Asentí y sus ojos brillaron con entendimiento.

—Las palabras de ese papel —susurra, sus ojos moviéndose de Livy al Oficial.

—Sí.

—¿Aún las recuerdas?

Asentí otra vez.

—Dime un poco cada día —dijo—. Y las recordaré para ti. Entonces habrá dos de nosotros que las sepan.

Aunque el tiempo es corto antes de que Livy o el oficial o alguien más venga a hablar con nosotros, vacilo un momento. Si le digo a Ky esas palabras, me adentro en un terreno incluso más peligroso que en el que estaba antes. Pondría a Ky en peligro. Y tendría que confiar en él. ¿Puedo hacerlo? Observé la vista desde la cima de la colina. El cielo no tiene una respuesta para mí. El domo del Municipio a la distancia ciertamente no la tenía. Recuerdo haber pensado en los ángeles de las historias cuando iba a mi Banquete de Emparejamiento. No veo ningún ángel y no bajan volando con sus alas de suave algodón para susurrar en mi oído. ¿Puedo confiar en este chico que escribe en la tierra?

Algún lugar profundo dentro de mí —¿Es mi corazón? ¿O tal vez mi alma, esa mítica parte de los humanos de la cual los ángeles se preocupan?— me dice que puedo.

Me inclino más cerca de Ky. Ninguno de los dos mira al otro; ambos miramos directamente hacia adelante para asegurarnos de que nadie sospeche nada si es



que miran en nuestra dirección. Ahí es cuando le susurro las palabras, con mi corazón tan lleno que está a punto de estallar porque se las estoy diciendo, realmente diciéndolas en voz alta a otra persona: *No entres dócilmente en esa noche quieta. Rabia, rabia, contra la agonía de la luz.*

Ky cierra sus ojos.

Cuando los abre otra vez desliza algo rugoso y parecido al papel en mi mano.

—Mira esto para practicar —Dice Ky—. Destruyelo cuando termines.

* * *

Apenas puedo esperar a que termine la Segunda Escuela y la clasificación para poder mirar lo que Ky me había dado. Espero hasta que estoy en casa, en la cocina, comiendo mi cena sola porque mis horas de trabajo fueron largas esta noche. Escucho a mi padre y a Bram jugando un juego en la puerta del vestíbulo y me sentí lo suficientemente segura para alcanzar mi bolsillo y sacar el regalo de Ky. Una servilleta. Mi primera reacción es decepción. ¿Por qué esto? Es una servilleta normal, de la clase que dan en los salones de comida en la Segunda Escuela o el Arboretum o en cualquier otro lugar. Café y pulposa. Sucia y usada. Tengo el impulso de incinerarla inmediatamente.

Pero cuando la abro, hay palabras adentro. Palabras hermosas. Palabras cursivas. Eran hermosas arriba en la verde colina con el sonido del viento en los árboles y son hermosas aquí en mi cocina gris y azul con el gruñido del incinerador de fondo.

Palabras oscuras, cursivas, remolineantes se curvan a través del papel café. Donde la humedad las ha tocado, las palabras están un poco borrosas.

Y no son sólo palabras. Él ha dibujado cosas también. La superficie está cubierta de líneas y significado. No un dibujo, no un poema, no la letra de una canción, aunque mi clasificadora mente notara el patrón de todas esas cosas. Pero no puedo clasificarlas. Esto no es nada que haya visto antes.

Me doy cuenta de que ni siquiera sé qué puedes usar para hacer marcas como estas. Todas las palabras que practico están escritas en el aire o trazadas en la tierra.

Solía haber herramientas para escribir, pero no sé qué es lo que eran. Incluso nuestros pinceles en la escuela estaban amarrados a pantallas de arte, y



nuestros dibujos se desechaban casi inmediatamente después de que los termináramos.

De algún modo, Ky debe conocer un secreto, más viejo que el Abuelo y su madre, y la gente antes de él. Cómo hacer. Crear.

Dos vidas, ha escrito.

Dos vidas, me susurro a mí misma. Las palabras impusieron silencio y colgaron en la habitación, demasiado suaves para escucharse en la puerta por sobre los otros ruidos de la casa. Casi demasiado suaves para oírse por sobre los rápidos latidos de mi corazón. Más rápidos de lo que nunca lo han hecho en el bosque o el tracker.

Debería ir a mi habitación, a la relativa privacidad de ese pequeño espacio con mi cama y mi ventana. Mi armario dónde cuelgan mis vestidos de civil, muertos y quietos. Pero no puedo dejar de mirar. Es difícil para mí, al principio, imaginar que se supone que signifiquen los dibujos; entonces me doy cuenta de que es él. Ky. Dibujado dos veces, una en cada lado del dobléz de la servilleta. La línea de su mandíbula se aleja; la forma de sus ojos, lo enjuto y lo fuerte de su cuerpo. El espacio restante está vacío; sus manos y la nada lo sostienen, aunque están ahuecadas, apuntando al cielo en ambos dibujos.

Ahí es donde la similitud entre ambos dibujos se acaba. En el primer dibujo, él mira arriba, a algo en el cielo, y luce más joven, su semblante abierto. La figura parece pensar que sus manos aún pueden ser llenadas. En la segunda, él es más viejo, su faz más dura, y mira hacia abajo, al piso.

A lo largo de la base, ha escrito, *¿Cuál es el verdadero?, yo no pregunto, ellos no lo dicen*. Dos vidas. Creo que entiendo esto, su vida antes de venir aquí, y su vida después. ¿Pero qué quería decir con la línea de canción o poesía o plegaria al final?

—¿Cassia? —Llama mi padre desde el dintel de la puerta, tras de mí. Quito la servilleta junto con mi bandeja de aluminio de la cena y lo llevo todo al incinerador y la papelera de reciclaje.

—¿Si?

Incluso si lo ve, es una servilleta, me digo a mí misma, mirando al cuadrado café en mi bandeja. *Los incineramos después de cada comida, e incluso es el tipo correcto de papel, no como el que el abuelo me dio. El tubo de incineración no registraría la diferencia. Ky te está manteniendo a salvo*. Giro mis ojos a mi padre.

—Hay un mensaje para ti en la puerta —dice mi padre. No mira abajo a lo que estoy cargando; está centrado en mi cara, para ver qué estoy pensando. Tal vez



ahí es donde radica el verdadero peligro de las mentiras. Sonrío, tratando de parecer desconcentrada.

—¿Es de Em? —Deslizo mi bandeja en la papelera de reciclaje. Sólo falta la servilleta.

—No —dice mi padre—. Un oficial del Departamento de Emparejamiento.

—Oh —Junto con eso, empujo la servilleta por el tubo de incineración—. Estaré ahí enseguida —le digo a mi padre. Siento la más mínima pizca de calor del fuego luego de que la historia de Ky se quemara, y me pregunto si alguna vez tendría la fuerza para mantener algo. Los poemas del abuelo. La historia de Ky. O si siempre sería alguien que destruye.

Ky te dijo que lo destruiras, me digo a mí misma. El hombre que escribió el poema se ha ido, pero Ky no. Teníamos que mantenerlo de esa manera. Mantenerlo a salvo.

Sigo a mi padre al vestíbulo. Bram me mira en su camino de salida del vestíbulo, porque este mensaje ha interrumpido su juego. Esperando esconder mi nerviosismo, le doy un empujón juguetón mientras camino hacia la entrada.

El Oficial en la pantalla no es ninguno que yo haya visto antes. Es un hombre alegre, de aspecto fornido, en absoluto del tipo cerebral ascético, que me imagino cerniéndose sobre las pantallas de datos en el Departamento de Emparejamiento.

—Hola, Cassia —dice él. El cuello de su uniforme blanco parece estar apretado alrededor de su cuello, y tiene líneas de risa cerca de sus ojos.

—Hola. —Quiero mirar hacia abajo y ver si tengo las manos manchadas por los dibujos, las palabras, pero mantengo mis ojos sobre el Oficial.

—Ha pasado más de un mes desde su Emparejamiento.

—Sí, señor.

—Otros emparejados están organizando sus primeras comunicaciones port a port. Me he pasado el día organizando las juntas de sus pares. Por supuesto, sería bastante absurdo para usted y Xander el tener una comunicación puerto a puerto formal. —El Oficial se ríe alegremente—. ¿No le parece?

—Estoy de acuerdo, señor.

—Los otros oficiales de la Comisión de Emparejamiento y yo decidimos que tendría más sentido que ustedes dos salieran juntos, en lugar de eso. Supervisados, por supuesto, por un Oficial, al igual que las comunicaciones de los otros Emparejados.



—Por supuesto. —Por el rabillo del ojo veo a mi padre de pie en la puerta de su habitación, mirándome. Vigilándome. Me alegro de que esté ahí. A pesar de que la idea de pasar tiempo con Xander no es para nada nueva o aterradora, la idea de un oficial en nuestra reunión se siente un poco extraña.

Espero que no sea el oficial del jardín, pienso repentinamente.

—Excelente. Comerá fuera de su casa mañana en la noche. Xander y el Oficial asignado a su pareja la recogerán mañana a su horario de comida regular.

—Estaré lista.

El oficial se despide y el puerto da un pitido, indicando que tenemos otra llamada en espera.

—Estamos muy populares esta noche —le digo a mi padre, contenta por la distracción ya que así no tenemos que hablar de mi salida con Xander. Mi padre ya se ve esperanzado y se apresura en llegar junto a mí. Es mi madre.

—Cassia, ¿puedo hablar a solas con tu padre por un par de minutos? —Me pregunta luego de intercambiar saludos—. No tengo mucho tiempo para hablar esta noche. Hay algunas cosas que necesito decirle. —Ella se ve cansada, y todavía lleva su uniforme e insignias del trabajo.

—Por supuesto —le digo.

Un golpe suena a la puerta y voy a contestar. Es Xander. —Todavía tenemos unos minutos antes del toque de queda —dice—. ¿Quieres venir a hablar a las escaleras conmigo?

—Por supuesto. —Cierro la puerta detrás de mí y salgo a la calle. La luz del porche brilla sobre nosotros y estamos a plena vista del mundo —o por lo menos del mundo de las Delegaciones de Mapletree— mientras nos sentamos en los escalones de cemento uno junto al otro. Se siente bien estar con Xander, de una manera diferente a lo bien que se siente estar con Ky.

Aun así. Estando con Ky o estando con Xander, en ambos casos se siente como estar de pie en la luz. Diferentes tipos de luz, pero ninguna se siente como oscuridad.

—Parece que nosotros dos tenemos una salida mañana por la noche —dice Xander.

—Nosotros tres —digo, y cuando me mira desconcertado, agrego—: No olvides al oficial.

Xander gime. —Cierto. ¿Cómo podría olvidarlo?

—Desearía que pudiéramos ir solos.



—Yo también. —Ninguno de los dos dijo nada por un momento. El viento se desplaza a lo largo de nuestra calle, agitando las hojas de los arces. A la luz de la noche las hojas parecen de un plateado grisáceo, sus colores se han ido, succionados momentáneamente por la noche. Pensé en la noche en que me senté con mi abuelo y pensé lo mismo; pensé en esa antigua enfermedad de la ceguera de colores, eliminada hace generaciones, y cómo se habría visto el mundo para esas personas.

—¿Alguna vez sueñas despierta? —me pregunta Xander.

—Todo el tiempo.

—¿Alguna vez soñaste despierta con tu Pareja? ¿Antes del Banquete, quiero decir?

—A veces —digo. Dejo de observar al viento jugando con las hojas del arce y miro a Xander.

Debí haber mirado a Xander antes de responder. Ahora puedo decir por sus ojos que mi respuesta no fue lo que él esperaba, que al decir eso cerré una puerta en lugar de abrirla. Tal vez Xander soñaba conmigo y quería saber si yo soñaba con él. Tal vez tenía momentos de inseguridad, igual que yo, y necesitaba que le dijera que me sentía segura sobre el emparejamiento.

Este es el problema de ser una pareja fuera de lo común. Nos conocíamos demasiado bien. Sentíamos la vacilación en nuestro tacto, lo veíamos en los ojos del otro. No lo trabajamos a millas de distancia del otro como lo hacían las otras Parejas. Ellos no ven el día a día. Nosotros sí. Aun así. *Somos Pareja*, y un profundo entendimiento corre a través de nosotros incluso en medio de un malentendido. Xander alcanza mi mano y entrelaza mis dedos con los suyos. Esto es lo conocido. Esto es bueno. Cuando pienso en estar sentada con él en el porche por el resto de esta vida que se nos ha dado, puedo imaginarlo fácilmente y felizmente.

Quiero que Xander me bese otra vez. Es tarde por la noche e incluso hay un olor a Rosas Nuevas en el aire, de la misma forma que durante nuestro primer beso. Quiero que me bese otra vez para que sepa que lo que siento por él es real, o si es más o menos real que la mano de Ky rozándose contra la mía en la cima de la pequeña colina.

Por la calle, el último Tren de Aire desde la Ciudad se detiene en la estación. Unos momentos más tarde vemos las figuras de los trabajadores atrasados apresurándose a través de las calles para regresar a sus casas antes del toque de queda.



Xander se pone de pie. —Será mejor que regrese. Nos vemos mañana en la escuela.

—Hasta mañana —digo. Me aprieta la mano y se une a los otros peatones caminado hacia casa.

No entro. Observo a las figuras y saludo a un par de ellas. Sé a quién estoy esperando. Justo cuando pienso que no lo veré, Ky se detiene frente a mi casa. Casi antes de que él se detenga, desciendo las escaleras y me acerco para hablar con él.

—He estado pensando en hacer esto durante los últimos días —dice Ky. Al principio creo que está intentando alcanzar mi mano y mi corazón se detiene, pero luego veo que está sujetando algo. Uno de esos sobres de papel café que algunas veces utiliza la gente que trabaja en oficinas. Debe haberlo obtenido de su padre. Me doy cuenta de inmediato que mi compacto debe estar adentro, extendiendo la mano para alcanzar el sobre. Nuestras manos no se tocan y me descubro a mí misma deseando que lo hubieran hecho.

¿Qué está mal conmigo?

—Tengo tu... —Me detengo porque no sé cómo llamar a la caja que contiene la flecha giratoria.

—Lo sé. —Me sonrío Ky. La luna, colgando pesada y baja en el cielo cercano al horizonte, es del color amarillo de la cosecha, como el melón que podemos comer durante las vacaciones de otoño. La luz de la luna ilumina la cara de Ky, pero su sonrisa lo hace incluso más.

—Está adentro. —Gesticulo hacia atrás, hacia los escalones y el porche iluminado—. Si quieres esperar aquí, puedo correr adentro y traerlo.

—Está bien —dice Ky—. Puede esperar. Puedes entregármelo después. —Su voz sonaba tranquila, casi tímida—. Quiero que tengas una oportunidad de observarlo.

Me pregunto de qué color son sus ojos ahora. ¿Reflejan la oscuridad de la noche o la luz de la luna?

Me muevo más cerca para intentar verlo, pero mientras lo hago, suena la campana del casi toque de queda y ambos saltamos. —Te veré mañana —dice Ky mientras se voltea para irse.

—Nos vemos.



Tengo cinco minutos más antes de tener que estar dentro, así que me quedo fuera y no me muevo. Lo veo avanzar por la calle y luego elevo mi mirada hacia la luna en el cielo y cierro mis ojos. En mi mente, veo las palabras que leí antes:

Dos vidas.

Desde el día del error con mi Pareja, nunca he sabido cuál es mi verdadera vida. Incluso con las afirmaciones del Oficial ese día en el jardín, creo que una parte de mí no se ha sentido en paz. Era como si viera por primera vez que esa vida podía ramificarse en diferentes caminos, tomar diferentes direcciones.

De regreso en el interior de la casa, extraigo mi compacto del sobre y saco el artefacto de Ky de su lugar de escondite, profundamente enterrado en el bolsillo de uno de mis vestidos de civil adicionales. Cuando los pongo uno al lado del otro, es fácil notar la diferencia entre los dos círculos dorados. La superficie del artefacto de Ky es lisa, está rayada. El compacto brilla más, y sus letras grabadas atraen mi vista.

Por un capricho, recojo mi artefacto, giro la base, observo el interior. Sé que Ky me vio leyendo los poemas en el bosque. ¿Me vio también abrir el compacto?

¿Qué pasa si Ky dejó un mensaje para mí?

Nada.

Pongo el compacto de regreso sobre su plataforma.

He decidido mantener el sobre, colocar el artefacto de Ky en el interior antes de ponerlo de regreso en el bolsillo de mi vestido de civil adicional para emergencias. Pero antes de hacerlo, abro la caja y veo la flecha de girar. Se instala en un punto, pero aun así yo giro, preguntándome hacia dónde ir.



17

Traducido por Virtxu y Lost Angel

Corregido por Sera

La subida es casi demasiado fácil.

L Golpeo las ramas a un lado, salto por encima de las rocas y me empujo a través de los arbustos. Mis pies han memorizado una trayectoria en esta colina y sé a dónde ir y cómo llegar allí. Deseo un reto más grande y algo más difícil de escalar. Deseo la colina con su caída de árboles y el bosque descuidado. En este momento, creo que si me pusieran en la Colina podría correr hacia arriba. Y cuando llegara a la parte superior tendría un nuevo punto de vista y tal vez, si él me acompañara y nos quedáramos allí juntos, me gustaría aprender más acerca de Ky.

No puedo esperar a verlo y preguntarle acerca de su historia. ¿Tendrá más para mí?

Salgo a través de los árboles y sonrío al Oficial.

—Tiene una cierta competencia por su lugar hoy —dice mientras graba mi tiempo de escalada en la datapod.

¿Qué quiere decir? Me vuelvo a ver a Ky y hay una chica sentada a su lado, su brillante pelo dorado le cae por la espalda. Livy.

Ky se ríe de algo que ella dice. Él no hace ningún movimiento, ningún gesto para indicar que él quiere que vaya a sentarme junto a él. Ni siquiera me mira. Livy ha tomado mi lugar. Doy un paso hacia delante para volver.

Livy sostiene una vara hacia Ky. Él ni siquiera duda. Se apodera de ella justo por encima de su mano, y lo veo ayudarla a hacer remolinos de movimientos en la tierra.

¿La está enseñando a escribir?

Mi único paso adelante se convierte en muchos pasos atrás mientras doy la vuelta y camino lejos de todo. Del destello de la luz del sol en su cabello; de sus manos casi tocándose, escribiendo letras en la tierra, de los ojos de Ky mirando



lejos de mí, del lugar soleado y con el viento susurrando palabras que se supone que eran mías.

¿Cómo puedo hablar con Ky con ella sentada ahí? ¿Cómo puedo aprender a escribir? ¿Cómo puedo obtener más de sus palabras?

La respuesta es simple: no puedo.

* * *

Hacia abajo en la parte inferior de la colina el Oficial nos da un discurso. — Mañana será diferente —nos dice—. Quedense en la parada del Arboretum del Tren Aéreo cuando lleguen y esperenme, así los podré llevar al nuevo sitio. Hemos terminado con esta colina.

—Por fin —dice Ky detrás de mí con una voz tan baja, que sólo yo puedo oír—. Estaba empezando a sentirme como Sísifo.

Yo no sé quién es Sísifo. Quiero dar la vuelta y preguntárselo a Ky, pero no lo hago. Él enseñó a escribir a Livy. ¿Le ha contado su historia, también? ¿Caí yo misma en el truco al pensar que era especial para él? Tal vez muchas chicas saben la historia de Ky y han caído por el regalo de escribir sus nombres.

A pesar de que creo que esas cosas que ellos saben están mal, no puedo limpiar mi mente de la visión de su mano guiando la de ella.

Los sonidos del silbato del Oficial nos despiden. Me voy, permaneciendo ligeramente separada de los demás. He caminado unos pasos cuando oigo a Ky detrás de mí.

—¿Hay algo que quieras decirme? —me pregunta en voz baja. Sé lo que está pidiendo. Él quiere saber más del poema.

Sacudo la cabeza diciendo que no, volviendo a la vez mi cara. Él no tuvo ninguna palabra para mí. ¿Por qué debería darle alguna de las mías?

* * *

Me gustaría que mi madre no se hubiera ido. El momento de este viaje es extraño —el verano es la temporada de mayor actividad en el Arboretum, hay muchas plantas para atender, y yo la echo de menos por razones demasiado egoístas. ¿Cómo se supone que debo prepararme para mi primera salida oficial con Xander sin ella?



Me puse un traje limpio de paisano, con el deseo de haber tenido todavía el vestido verde. Si lo tuviera, lo usaría de nuevo para recordar a ambos, a Xander y a mí como era todo hace poco más de un mes.

Cuando salgo al hall de entrada, mi padre y mi hermano me aguardan. —Te ves hermosa —dice mi padre.

—Te ves bien —dice Bram.

—Gracias —le digo, rodando los ojos. Bram dice esto cada vez que voy a algún sitio. Incluso en la noche del Banquete de Parejas, dijo la misma cosa. Me gusta pensar que lo dijo con más sinceridad, sin embargo.

—Tu madre va a tratar de llamar esta noche. Quiere saber todo acerca de la noche —dice mi padre.

—Espero que pueda. —La idea de hablar con mi madre me consuela.

El timbre de la cena suena en la cocina. —Es hora de comer —dice mi padre, poniendo su brazo alrededor de mí—. ¿Preferirías que esperásemos aquí contigo o salimos del camino?

Bram ya está a medio camino de la cocina. Le sonrío a mi padre. —Ve a comer con Bram. Voy a estar bien.

Mi padre me da un beso en la mejilla. —Estaré de vuelta tan pronto como suene el timbre de la puerta. —Está un poco cauteloso acerca del Oficial, también. Me imagino que mi padre llega a la puerta y dice con cortesía, "Lo siento, señor. Cassia no será capaz de ir esta noche." Me lo imagino sonriendo a Xander para que Xander sepa que no es por él por lo que mi padre está preocupado. Y entonces me imagino a mi padre cerrando la puerta con suavidad pero con firmeza y manteniéndome a salvo dentro de casa. Dentro de estos muros donde he sido fuerte durante mucho tiempo.

Pero esta casa no es segura ya, me recuerdo a mí misma. Esta casa es donde vi por primera vez la cara Ky en la microficha. Dónde buscaban a mi padre.

¿Hay un lugar seguro en alguna parte de este condado? ¿En esta ciudad, en esta provincia, en este mundo?

Me resisto a la tentación de repetirme a mí misma las palabras de la historia de Ky mientras espero. Ya están en mi mente demasiado y no quiero que esté ahí a lo largo de esta noche.

Suena el timbre. Xander. Y el Oficial.



No creo que esté lista para hacer esto y no sé por qué. O más bien, sé por qué, pero no puedo analizarlo muy de cerca en este momento, sé que eso va a cambiar todo.

Todo.

Fuera de la puerta, Xander me espera. Se me ocurre que esto simboliza lo que está mal aquí. Nadie puede realmente entrar, y cuando es el momento de dejarlos, no sabemos cómo.

Tomo una respiración profunda y abro la puerta.

* * *

—¿A dónde vamos? —Les pregunto en el Tren Aéreo. Los tres nos sentamos uno al lado de los otros —yo, Xander, y nuestro Oficial de aspecto aburrido, que es más bien joven y lleva el uniforme más perfectamente planchado que he visto nunca.

El Oficial responde. —Sus comidas se han enviado a un comedor privado. Vamos a cenar allí y luego les voy a acompañar a los dos de regreso a sus casas. —Rara vez hace contacto visual con nosotros, eligiendo en su lugar mirar más allá de nosotros, hacia las ventanas. No sé si tiene la intención de hacernos sentir cómodos o incómodos. Hasta ahora, está haciendo lo segundo.

¿Un comedor privado? Miro a Xander. Levanta las cejas y vocaliza las palabras "¿Por qué molestarse?" Y hace gestos al Oficial. Trato de no reír. Xander tiene razón. ¿Por qué todos esos problemas de comer en un comedor privado cuando esta salida no tiene nada de particular?

Empiezo a sentir lástima por todas las Parejas que tienen que tener sus primeras conversaciones supervisadas por los Oficiales en los puertos. Por lo menos Xander y yo hemos tenido miles de conversaciones antes.

El comedor es un pequeño edificio sobre una estación de Trenes de Aire, un lugar donde a veces van Solteros, donde nuestros padres pueden hacer arreglos para comer ahí alguna noche de vez en cuando si quieren escapar.

—Se ve bien —digo en un pobre intento de conversación cuando nos acercamos a la sala. Un pequeño espacio verde rodea el área de un edificio de ladrillo rojo. En el espacio verde, veo una cama de flores llena de las siempre presentes Nuevarosas y también de algún tipo etéreo de flores silvestres.

Y entonces un recuerdo tan específico y tan claro que es difícil de creer que no hubiese pensado en él hasta ahora que vino a mi mente. Recuerdo una noche



cuando era mucho más pequeña y mis padres volvían de una tarde afuera. El abuelo había venido a quedarse con Bram y conmigo, y escuché a mis padres hablando con él antes de que mi padre fuese a la habitación de Bram y mi madre viniera a la mía. Una suave flor amarilla y rosa cayó de su cabello cuando se agachó para levantar mis cobertores. La metió rápidamente de vuelta tras de su oreja, fuera de la vista, y yo estaba demasiado somnolienta como para preguntar cómo la había obtenido. Al mismo tiempo me confundió mientras me quedaba dormida: ¿Cómo obtuvo la flor cuando tomarlas está prohibido? Olvidé la pregunta en mis sueños y nunca pregunté cuando desperté.

Ahora sé la respuesta: mi padre a veces rompe las normas por aquellos que ama. Por mi madre. Por mi abuelo. Mi padre es un poco como Xander, la noche en que torció las reglas para ayudar a Em.

Xander toca mi brazo, trayéndome de vuelta al presente. Cuando lo hace, no puedo evitarlo; miro al Oficial. No dice nada.

El interior del comedor también se veía mejor que un salón de comida regular.

—Mira —dice Xander. Luces parpadeantes en el centro de cada mesa simulan el antiguo sistema de iluminación romántico, velas.

La gente nos mira mientras pasamos entre las mesas. Somos claramente los comensales más jóvenes ahí. La mayoría son de la edad de nuestros padres y parejas jóvenes varios años más viejos que Xander y yo, parejas recién Contratadas. Veo un par de personas que probablemente sean Solteros saliendo en citas recreacionales, pero no demasiadas. Los Distritos en esta área son principalmente distritos de familia, llenos de padres, parejas Contratadas y jóvenes menores de veintiuno.

Xander nota las miradas y mira de vuelta, su brazo aún unido al mío. Bajo su respiración me susurra, —Al menos a esta altura, todo el mundo en la escuela está bastante harto de nuestro Emparejamiento. Odio las miradas.

—Yo también. —Afortunadamente el Oficial no nos mira estúpidamente. Se abre camino a través de las mesas y encuentra una marcada con nuestros nombres cerca del fondo. El camarero llega con nuestra comida casi tan pronto como nos sentamos.

La luz de vela simulada parpadea a través de la mesa de metal redonda al frente de mí. Sin mantel, y la comida es comida reglamentaria —comeríamos lo mismo aquí que hubiéramos comido en casa. Por eso es necesario reservar con anticipación; para que el personal de nutrición pueda llevar tu comida al lugar correcto. Obviamente la cena aquí no se compara ni de cerca al Banquete de



Emparejamiento en el ayuntamiento, pero es el segundo mejor lugar en el que jamás he comido en mi vida.

—La comida es buena y está caliente —dice Xander mientras el vapor escapa de su bandeja de aluminio. Lucha con la tapa y da un vistazo dentro—. Mira mi porción. Quieren que engorde, así que siguen dándome más y más.

Miro la porción de Xander de fideos con salsa. Es enorme. —¿Puedes comer todo eso?

—¿Estás bromeando? Claro que puedo. —Xander actúa ofendido.

Destapo la bandeja y miro mi porción. Al lado de la de Xander se ve minúscula. Tal vez me estoy imaginando esto, pero mis porciones parecen ser más pequeñas últimamente. No estoy segura de por qué. El senderismo y el correr en el Traker me mantienen en forma. Si fuera algo, debería estar recibiendo más comida, no menos. Debe ser mi imaginación.

El Oficial, viéndose incluso menos interesado que antes, tuerce los tallarines de su contenedor en el tenedor y mira alrededor de la habitación a otros comensales. Su comida es exactamente la misma que la nuestra. Supongo que los mitos acerca de Oficiales de ciertos departamentos comiendo mejor que nadie más no son verdad. No cuando comen en público de todos modos.

—¿Cómo va el senderismo? —me pregunta Xander, empujando un poco de tallarines en su boca.

—Me gusta —contesto sinceramente. Excepto por hoy.

—¿Incluso más que la natación? —me molesta Xander—. No es que hicieras mucho de eso, supongo. Sentada ahí en el borde.

—Nadé —le digo, bromeando de vuelta—, a veces. Como sea. Me gusta más que estar en la piscina.

—No es posible —dice Xander—. Nadar es lo mejor. Escuché que todo lo que han hecho en senderismo es subir esa pequeña colina una y otra vez.

—Todo lo que haces en natación es nadar alrededor de la misma piscina una y otra vez.

—Es diferente. El agua está siempre moviéndose. Nunca es la misma.

El comentario de Xander, me recuerda lo que Ky dijo en el auditorio acerca de las canciones.

—Supongo que es cierto. Pero la colina está siempre moviéndose también. El viento mueve las cosas, y las plantas crecen y cambian... —me callo. Nuestro



perfectamente planchado Oficial inclina su cabeza, escuchando nuestra conversación. ¿Es por eso que está aquí? ¿No?

Doy vueltas a mi comida y el movimiento me hace pensar en el escribir con Ky. Uno de los tallarines está curvado como una C. No. Tengo que dejar de pensar en Ky.

Algo de mi comida se niega obstinadamente a enrollarse en mi tenedor. Giro el aparato alrededor y alrededor y finalmente me rindo y pincho, empujo algunos en mi boca, los extremos hacia afuera. Tengo que sorberlos.

Vergüenza. Por alguna razón mis ojos se llenan de lágrimas. Bajo mi tenedor y Xander se estira para limpiarlas. Mientras lo hace, mira directamente a mis ojos, y puedo ver la pregunta ahí como si la dijera en voz alta: ¿Qué va mal?

Sacudo mi cabeza ligeramente, y le sonrío de vuelta. Nada.

Miro a nuestro Oficial. Él está momentáneamente distraído, escuchando algo en su auricular. Por supuesto, todavía está de servicio.

—Xander, ¿Por qué no —tú sabes— por qué no me besaste la otra noche? —pregunto de repente, ya que el Oficial no está escuchando en este momento. Debería estar avergonzada, pero no lo estoy. Quiero saber.

—Había mucha gente mirando. —Xander suena sorprendido—. Sé que a los Oficiales no les importa desde que estamos Emparejados, pero, ya sabes... —Inclina su cabeza ligeramente hacia el Oficial junto a nosotros—. No es lo mismo cuando estás siendo observado.

—¿Cómo puedes saber?

—¿No has notado todos los Oficiales en nuestra calle últimamente?

—¿Vigilando mi casa?

Xander levanta las cejas. —¿Por qué estarían vigilando tu casa?

Porque leo cosas que no debería leer y aprendo cosas que no se supone que sepa y podría estar enamorada de alguien más. Lo que digo es: —Porque mi padre... —dejo que mi voz se apague.

Xander se ruboriza. —Por supuesto, debí haberme dado cuenta... No es eso, al menos no lo creo. Son Oficiales de nivel básico, Oficiales de policía. Han estado patrullando mucho más últimamente y no sólo en nuestro Distrito. En todos los Distritos.

Nuestra calle estaba llena de Oficiales esa noche y yo ni siquiera lo noté. Ky debe haberlo sabido. Tal vez por eso es que no subió las escaleras del porche. Tal vez eso es por qué nunca me toca. Tiene miedo de que lo atrapen.



O tal vez es incluso más simple que eso. Tal vez nunca quiere tocarme. Tal vez Ky y yo somos sólo amigos. Un amigo que al fin quiere saber su historia, nada más.

Y en principio eso era lo que yo era. Quería saber más acerca de este chico que vive entre nosotros, pero nunca habla realmente. Más acerca de lo que había pasado antes. Quería saber más acerca de mi erróneo Emparejamiento. Pero ahora siento que averiguar acerca de él es una manera de averiguar acerca de mí misma. No esperé amar sus palabras. No esperé encontrarme a mí misma en él.

¿Es lo mismo enamorarse de la historia de una persona que enamorarse de la persona en sí?



18

*Traducido por DaRkGirl
Corregido por Sera*

Otro Coche Aéreo se encuentra en nuestra calle, esta vez, en frente de la casa de Em.

—¿Qué está pasando? —le pregunto a Xander, cuyos ojos se amplían de miedo. El Oficial con nosotros luce interesado pero no sorprendido. Resisto la urgencia de agarrar su camisa y arrugarla entre mis manos. Luego hablo en un susurro—. ¿Por qué nos observa? ¿Qué es lo que sabe?

La puerta de la casa de Em se abre y tres Oficiales salen. Nuestro oficial se gira hacia nosotros y dice casi abruptamente: —Espero que tengan una agradable noche. Mañana a primera hora presentaré el reporte ante el comité de Emparejamiento.

—Gracias —digo automáticamente mientras él se da la vuelta y se dirige a la parada del Tren Aéreo, aunque no sé de qué, pues no me siento agradecida.

Los Oficiales en la casa de Em caminan a través de su patio y se dirigen a la casa de al lado. Ellos tienen un contenedor, algún publicado de la sociedad, y no están sonriendo. De hecho, si tuviera que decir como lucían, tendría que decir que lucían tristes. Eso no me gustaba.

—¿Deberíamos ver si Em está bien? —pregunto y mientras lo hago ella abre la puerta y se asoma. Ella nos ve a Xander y a mí y se apresura a través del patio para reunirse con nosotros.

—¡Cassia, todo es mi culpa! ¡Todo es mi culpa! —La voz de Em temblaba y las lágrimas enmarcaban su rostro.

—¿Qué es tu culpa, Em? ¿Qué paso? —echó un vistazo para asegurarme que los Oficiales no nos están observando, pero ellos ya han desaparecido en el interior. El vecino de Em abre la puerta antes que los oficiales tengan que golpear, como si los estuvieran esperando.

—¿De qué va esto? —La voz de Xander suena dura y le lanzo una mirada, tratando de pedirle que sea paciente.



La cara de Em se torna aún más pálida cuando agarra mi brazo. Su voz es suave. —Los Oficiales están recogiendo los artefactos.

—¿Qué?

Los labios de Em tiemblan. —Dijeron que me habían visto con un artefacto en el Banquete de Emparejamiento, y vinieron a recogerlo. Les dije que no era mío, que te lo había pedido prestado y debía dártelo de vuelta. —Ella traga y recuerdo la noche de la tableta verde. Pongo mis brazos a su alrededor y miro a Xander. Em sigue hablando con su voz temblorosa—. No debí haberles dicho. ¡Pero tenía tanto miedo! Ahora te lo van a quitar. Ellos van de casa en casa.

De casa en casa. Estarían en la mía pronto. Quería ayudar a Em, pero tengo que tratar de salvar mi artefacto, por más inútil que el esfuerzo pueda ser. Tengo que ir a casa. Le doy a Em un abrazo. —Em, no es tu culpa. Incluso si no les hubieras dicho nada, ellos sabían que tenía un artefacto, está registrado, y lo lleve a mi Banquete.

Luego recuerdo algo, y el miedo cae sobre mí. El artefacto de Ky. Todavía lo tengo escondido en mi armario. Puede que los oficiales sepan de mi artefacto, pero no saben sobre el de Ky. Podría traernos problemas ¿Cómo podría esconderlo?

—Tengo que ir a casa —digo en voz alta esta vez. Alejo mi brazo de los hombros de Em y doy vuelta hacia mi casa. ¿Cuánto tiempo tengo antes que los Oficiales lleguen? ¿Cinco minutos? ¿Diez?

Em empieza a llorar más fuerte, pero no tengo tiempo para tranquilizarla de nuevo. Camino tan rápido como puedo sin llamar la atención. Unos pocos pasos después y Xander está junto a mí, tomando mi brazo como si hubiéramos estado en una salida normal y ahora estuviéramos de camino a casa.

—Cassia —dice, pero yo no lo miro No puedo dejar de pensar en todo lo que podría perder en unos pocos minutos. Ky ya es una Aberración. Si descubren que tiene un artefacto, ¿se convertiría una Anomalía?

Podría cubrirlo. Podría decir que es mío y que lo encontré cuando caminé en el bosque ¿me creerían?

—Cassia —dice Xander de nuevo—. Puedo esconderlo por ti, diles que lo perdiste. Haz tu historia convincente.

—No puedo dejarte hacer eso por mí.

—Sí puedes. Te esperaré afuera mientras tomas el compacto, es lo suficientemente pequeño para que quepa en tu mano ¿verdad? —Yo asiento—. Cuando salgas actúa como si estuvieras loca por mí, como si odiaras decir



adiós. Arroja tus brazos a mí alrededor, déjalo caer dentro de mi camisa, me ocupare de eso después.

Nunca había visto este lado de Xander antes, y luego instantáneamente me doy cuenta que sí lo ha hecho. Cuando juega juegos como esté. Fríos y calmados llenos de estrategias y audacia. Y en los juegos al menos el riesgo vale la pena.

—Xander, esto no es un juego.

—Ya lo sé. —Su rostro luce sombrío—. Tendré cuidado.

—¿Estás seguro? —No debería dejarlo hacer esto. Es débil considerarlo. Pero aun así: Él podría tomar mi compacto. Lo guardaría por mí. Correría este riesgo por mí.

—Estoy seguro.

Una vez la puerta principal se cierra detrás de mí, corro por el pasillo hasta mi habitación, corro por el pasillo hacia mi cuarto tan rápido como puedo. Ninguno de mis familiares me ve, por lo que estoy agradecida. Con manos temblorosas abro la puerta de mi armario y empujo los conjuntos de ropa en el estante, hasta que encuentro el par donde he escondido el artefacto de Ky dentro de un bolsillo. Abro la envoltura marrón para que la saeta en la caja se deslice. Empujo el sobre en mi bolsillo. Agarro el compacto de la estantería y miro los dos elementos en mis manos.

Dorado y hermoso. A pesar de mi misma, estoy tentada de darle a Xander mi compacto en lugar de la flecha giratoria de Ky. Guardar mi compacto sería egoísta. Solo salvaría una cosa. Pero salvar el artefacto de Ky nos salvara a ambos de preguntas y lo salvara a él de convertirse en una Anomalía ¿y cómo podría tomar la última pieza de su vida anterior?

También es más seguro para Xander. Ellos no saben que el artefacto de Ky existe, así que no lo extrañarán. Mi compacto sería tomado en cuenta y se lo llevarían como era de esperarse, por lo que no lo buscarían o se preguntarían si se lo había dado a otra persona.

Corro por el pasillo y abro la puerta principal.

—Xander ¡espera! —Lo llamo tratando de hacer mi voz ligera—. ¿No me vas a dar un beso de buenas noches?

Xander se da la vuelta, su rostro abierto y natural. No creo que nadie pueda ver el brillo de astucia, pero yo lo conozco muy bien.

Me salto los escalones y el extiende sus brazos hacia mí. Nos abrazamos, sus manos en la parte baja de mi espalda y mis brazos alrededor de su cuello.



Pongo mis manos bajo el cuello de su ropa de civil y abro mis dedos. El artefacto se desliza por su espalda y mi palma se encuentra con su piel caliente. Nos miramos fijamente por un momento y luego me inclino cerca de su oído.

—No lo abras —le susurro a Xander—. No lo mantengas en tu casa, entiérralo o escóndelo en algún lado. No es lo que piensas

Xander asiente.

—Gracias —digo, y luego lo beso justo en los labios, y ese beso realmente significa algo. Incluso aunque sé que me estoy enamorando de Ky es imposible no amar a Xander por todo lo que es y todo lo que hace.

—¡Cassia! —Bram llama desde las escaleras.

Bram. Esta noche también va a perder algo. Pienso en el reloj del abuelo y la ira crece en mí. ¿Tienen que llevárselo todo?

Xander se separa de nuestro abrazo. Tiene que darse prisa para esconder el artefacto antes de llegar a su casa. —Adiós —dice con una sonrisa.

—Adiós —le digo de vuelta.

—¡Cassia! —Bram llama de nuevo, con miedo en su voz. Miro de nuevo la calle, pero no veo a los Oficiales aún. Todavía deben estar en una de las casas entre la mía y la de Em.

—Hola Bram —digo, tratando de sonar casual. Es mejor para todos si no sospecha lo que Xander y yo hemos hecho—. ¿Dónde está...?

—Se están llevando los artefactos —Bram dice con su voz temblorosa—. Llamaron a Papá para que ayude con la colección.

Por supuesto. Debí haberme dado cuenta. Necesitaban a alguien como él para ayudarlos a determinar si los artefactos eran verdaderos o falsos. Otro temor llega a mí. ¿Se suponía que debía tomar nuestros artefactos? ¿Fingió que el mío estaba perdido? ¿Mintió por Bram o por mí? ¿Cuántos estúpidos errores estaba dispuesto a cometer por esos que amaba?

—Oh no —dije tratando de actuar como si todo esto fuera nuevo para mí. Esperaba que Bram no descubriera que Em me lo había dicho antes—. ¿También se llevaron los de nosotros?

—No —Bram dice—. No dejan que nadie recoja nada de sus propios familiares.

—¿Sabía que esto iba a pasar?



—No. Cuando papá recibió la llamada del puerto, estaba sorprendido. Pero tuvo que reportarse de inmediato. Me dijo que escuchara a los Oficiales y que no me preocupara.

Quiero poner mi brazo al rededor de Bram y consolarlo porque está a punto de perder algo, algo importante. Así que lo hago. Abrazo a mi hermano y por primera vez en años, él me abraza de vuelta, fuerte, de la manera en que lo hacía cuando era un niño pequeño y yo era la hermana mayor que más admiraba en el mundo. Ojalá pudiera haber salvado su reloj, pero era del color equivocado, plata en lugar de oro. Y los oficiales lo sabían. No había más que pudiera hacer, me dije a mi misma, tratando de creerlo.

Nos aferramos por unos segundos y luego me alejo y miro a Bram a los ojos. —Ve y tómallo —le digo—. Ve y míralo por los últimos minutos que tengas y recuérdalo. Recuérdalo.

Bram no finge esconder las lágrimas en sus ojos ahora.

—Bram —digo y lo abrazo de nuevo—. Bram. Algo malo le podría haber pasado al reloj incluso sin esto. Pudiste haberlo perdido. Pudiste haberlo roto. Pero de esta manera puedes mirarlo una última vez. Nunca lo perderás mientras lo recuerdes.

—¿Puedo intentar esconderlo? —Bram pregunta. Él parpadea y las lágrimas escapan—. ¿Me ayudarías?

—No Bram —digo gentilmente—. Ojala pudiéramos, pero es muy peligroso. —Lo que arriesgaría tenía un límite. No arriesgaría a Bram.

* * *

Cuando los Oficiales llegaron a nuestra casa y entraron, nos encontraron a Bram y a mí sentados en el diván. Bram sostenía plata, y yo oro. Miramos hacia arriba. Pero la mirada de Bram volvió de nuevo hacia la superficie de plata pulida en su mano. Yo mire hacia abajo, al oro en las mías.

Mi rostro me devuelve la mirada, distorsionado por la curva del compacto, de la misma forma que en el Banquete de Emparejamiento. En ese entonces la pregunta que me hice fue: ¿luzco bonita?

Ahora lo que me pregunto es: ¿Luzco fuerte?

Mientras miro mis ojos y mi mandíbula, me parece que la respuesta es sí.



Un Oficial de estatura baja y medio calvo habla primero. —El gobierno ha decidido que los artefactos promueven la desigualdad entre los miembros de la sociedad —dice—. Solicitamos que todos entreguen sus artefactos para catalogarlos y exhibirlos en el museo de cada ciudad.

—Nuestros registros indican que hay dos artefactos legales en esta residencia. —una Oficial alta añade ¿subraya la palabra legal o es mi imaginación?—. Un reloj de plata y un compacto de oro.

No digo nada ni tampoco lo hace Bram.

—¿Esos son los artefactos? —El Oficial calvo pregunta, mirando los objetos que sostenemos. Parece cansado. Este debe ser un trabajo horrible. Me imagino a mi papá tomando artefactos de la gente, gente vieja como el abuelo, niños como Bram, y me siento enferma.

Asiento. —¿Los quieren ahora?

—Pueden detenerlos durante unos minutos más. Estamos obligados a hacer una rápida búsqueda por la casa.

Bram y yo nos sentamos en silencio mientras ellos pasan por nuestra casa, No les toma mucho tiempo.

—Nada valioso aquí —uno de ellos le dice en voz baja al otro en el pasillo.

Mi corazón está en llamas y tengo que mantener mi boca cerrada para no quemar a estos Oficiales con ellas. *Eso es lo que ustedes creen*, me digo a mi misma. *Creen que no hay nada aquí, porque no estamos creando una pelea Pero hay palabras en nuestra cabeza que nadie más conoce. Y mi abuelo murió en sus propios términos no en los de ustedes. Tenemos cosas de valor pero nunca las encontraran porque ni siquiera saben cómo buscar.*

Ellos vuelven al salón y me pongo de pie. Bram también lo hace. Los Oficiales mueven el detector de instrumentos alrededor de nosotros para asegurarse que no hemos ocultado nada sobre nosotros, por supuesto no encuentran nada.

La Oficial mujer se inclina y veo una franja de piel blanca en su dedo donde debió haber alguna vez un anillo. Ella perdió algo hoy también. Sostengo el compacto, pensando como mi artefacto ha viajado por el tiempo antes que la sociedad, de un miembro de la familia, a otro, a mí. Y ahora tengo que dejarlo ir.

La Oficial toma mi compacto y el reloj de Bram. —Pueden venir a verlas, cada vez que quieran.



—No es lo mismo —dice y luego endereza los hombros. Y oh, veo al abuelo. Mi corazón se hincha con la idea con el pensamiento que quizás él no ha desaparecido del todo.

—Pueden llevárselo. —Bram dice—. Pero siempre será mío.

Bram va a su habitación. La pesadez en sus pasos y la forma en que cierra la puerta me dicen que quiere estar solo.

Me siento como si golpeará algo, pero en su lugar meto mis manos en mis bolsillos. Entonces encuentro el envoltorio de papel marrón: Una cascara que una vez contuvo algo valioso y hermoso. Sólo es un envoltorio, no un artefacto, ni siquiera fue registrado por el detector de instrumentos de los Oficiales. Lo saco y lo rompo en la mitad enojada. Quiero rasgarlo y destrozarlo en pedazos. La línea rota a través del envoltorio me gusta. Se siente bien destruir. Me preparo para hacer otra herida. Miro hacia abajo buscando otro lugar para destruir.

Mi quedo sin aliento cuando veo lo que casi arruino.

Otra parte de la historia de Ky. Hay algo más que los Oficiales han olvidado.

Ahogarse, bebiendo las palabras en la parte superior, las letras son fuertes y hermosas, como él. Creo que sus manos las han escrito, su piel rozando el papel. Muerdo mi labio y miro la imagen debajo.

Dos Ky de nuevo, el más joven y el de ahora, ambos con las manos ahuecadas. El fondo en el primero es un paisaje descubierto, los huesos de las rocas se levantan detrás de Ky. En la segunda imagen. Él está aquí en el Distrito. Veo un árbol de arce tras de él. La lluvia cae en ambas imágenes, pero en la primera su boca está abierta, con su cabeza inclinada hacia atrás, bebe del cielo. En la segunda su cabeza está abajo, con los ojos aterrorizados, la lluvia cae a su alrededor como una cascada. Hay mucha lluvia ahí. Él podría ahogarse.

Cuando llueve, recuerdo que hay palabras escritas en la parte inferior.

Miro por la ventana donde el sol que anticipa la noche se pone en un cielo despejado. No hay ningún rastro de nubes, pero me prometí a mí misma que cuando lloviera lo recordaría también. Este papel, estas imágenes y palabras. Esta parte de él.



19

Traducido por Kiki1.

Corregido por Majo2340.

El Tren de Aire, en la ciudad a la mañana siguiente, es todo silencio. Nadie quiere hablar sobre lo que pasó anoche en el Borough. Esos que dejaron sus artefactos son silenciados con la pérdida; esos que nunca tuvieron más para empezar guardan silencio por respeto. O, puede ser, de satisfacción, porque ahora todo ha sido igualado.

Antes de que se baje en su parada para nadar, Xander se inclina para besar mi mejilla y dice suavemente.

—Bajo las nuevas rosas frente a la casa de Ky.

Se baja del tren y desaparece con los otros estudiantes mientras sigo hacia el Arboretum. Las preguntas llenan mi mente: ¿Cómo escondió Xander el artefacto en el macizo de flores de los Markhams sin ser visto? ¿Sabe que le pertenece a Ky o es coincidencia que escogiera la casa de los Markhams como escondite?

¿Sabe lo que estoy comenzando a sentir por Ky?

Lo que sea que Xander sepa o adivine, una cosa es solo cierta: no pudo haber escogido un mejor escondite. Todos estamos encargados de mantener nuestros patios limpios y ordenados. Si Ky cava en su propio patio, nadie sospechará nada. Solo tengo que decirle dónde mirar.

Como todos los demás, Ky mira por la ventana mientras nos deslizamos hacia el Arboretum. ¿Vio el beso de Xander? ¿Le importó? Él no se encuentra con mis ojos.

—Estamos emparejando para esta siguiente ronda de excursionismo —el Oficial dice una vez que llegamos a la base de la Colina—. Cada uno de ustedes está asociado con otro excursionista de acuerdo a la habilidad evaluada mediante el análisis de los datos que he recolectado de sus anteriores excursiones. Eso quiere decir que Ky está emparejado con Cassia; Livy esta emparejada con Tay...

La cara de Livy cae y yo trato de conservar la mía inexpresiva.



El Oficial termina de leer su lista. —Tienen una meta diferente en la Colina, —dice—. No verán nunca la cima aquí. La Sociedad nos ha pedido usar nuestro tiempo de excursionismo para marcar obstáculos en la Colina. —Gesticula hacia las bolsas amontonadas al lado de él. Éstas tienen tiras de tela roja—. Cada pareja toma una bolsa. Ata los indicadores en ramas cerca de árboles caídos, en frente de matorrales particularmente malos, etc. Después, un equipo de estudios vendrá. Van a despejar y pavimentar un camino en la Colina.

Van a pavimentar la Colina. Al menos el Abuelo no tiene que verlo.

—¿Qué si nos quedamos sin tela? —Lon gimotea—. No han limpiado la Colina en años. ¡Habrán obstáculos en todas partes! También podemos marcar cada árbol que vemos.

—Si se quedan sin telas, usen rocas para hacer montones de piedras, —dice el Oficial. Se vuelve hacia Kentucky—. ¿Alguien sabe cómo hacer un montón de piedras?

Hay la más breve de las vacilaciones antes de que Ky conteste. —Sí.

—Muéstrales. —dice el Oficial.

Ky recoge unas pocas rocas de la tierra alrededor de nosotros y las apila, primero la más grande, en un montón pequeño. Sus manos son rápidas y seguras, de la manera en que son cuando me enseña a escribir. La torre se ve precaria pero no cae.

—¿Ven? Es simple, —el Oficial dice—. Sonaré mi silbato más tarde y eso significa que ustedes necesitan empezar a hacer el camino de regreso. Soplen sus silbatos si se pierden. —Nos da a cada uno un silbato de metal edición estándar—. No debería ser difícil. Simplemente bajen la montaña por el camino en que han venido.

El apenas disimulado asco del Oficial por nosotros usualmente me divierte. Hoy, lo entiendo. Siento asco cuando pienso en cómo escalamos nuestras pequeñas colinas cuando los Oficiales dicen la palabra. Cómo damos nuestros objetos más preciados ante su orden. Cómo nunca, jamás, peleamos.

Estamos casi fuera de la vista de los demás cuando Ky se voltea hacia mí y me volteo hacia él y por un momento pienso que va a tocarme. Siento, más de lo que veo, su mano se mueve ligeramente y luego vuelven a caer. Siento una decepción más profunda que la decepción que sentí esta mañana cuando abrí mi armario y no vi el compacto colocado allí.

—¿Estás bien? —Pregunta—. Anoche, cuando registraron las casas, no lo supe hasta que volví a casa.



—Estoy bien.

—Mi artefacto...

—¿Es todo lo que le importa? —Susurro ferozmente —, está en tu macizo de flores. Sepultado bajo las nuevas rosas. Desentiérralo y entonces lo tendrás de regreso.

—No me importa el artefacto, —dice, y aunque todavía no me toca, soy calentada por el fuego en sus ojos—. No pude dormir en toda la noche, preocupado por si te había metido en problemas. Me importas tú.

Esas palabras son tranquilas aquí bajo los árboles pero cantan ruidosamente en mi corazón, más fuerte que todas las Cien Canciones cantadas al mismo tiempo. Y sus ojos están ensombrecidos, por pensar en mí. Quiero alcanzar y tocar esa piel bajo sus ojos, el único lugar en el que le he visto alguna vulnerabilidad, hacerlo sentir mejor. Y luego podría pasar mis dedos allí, a través de sus pómulos, bajando a sus labios, al lugar donde su mandíbula encuentra su cuello, donde su cuello encuentra su línea de hombro. Me gustan los lugares donde una parte encuentra la otra, pienso, los ojos a la mejilla, la muñeca a las manos. Algo impresionada por mis pensamientos, doy un paso hacia atrás.

—¿Cómo hiciste?

—Alguien me ayudó.

—Xander, —dice.

¿Cómo lo sabe? —Xander, —coincido.

Ningún de nosotros habla por un momento; doy un paso hacia atrás, viéndolo completamente. Entonces, se da la vuelta y comienza caminar a través de los árboles otra vez. Es un proceso lento; la maleza crece tan enredada aquí, que es más una escalada, que una caminata. Los árboles que cayeron no han sido retirados y yacen como huesos gigantes a través del suelo del bosque.

—Ayer... —comienzo. Tengo que preguntar, tan insignificante como la pregunta ahora parezco—. ¿Estabas enseñándole a Livy cómo escribir?

Ky se detiene otra vez y me mira. Sus ojos parecen casi verdes bajo el dosel de los árboles. —Claro que no, —dice—. Ella quería saber qué estábamos haciendo. Nos vio escribiendo. No fuimos lo suficientemente cuidadosos.

Me siento estúpida y aliviada. —Oh.

—Le dije que te había estado mostrando cómo dibujar los árboles. —Recoge un palo que había al lado mío y empieza a moverlo de un lado para otro haciendo un patrón que se ve notablemente como hojas. Luego lo coloca abajo como el



tronco de un árbol. Continúo mirando sus manos después de que ha terminado, no estoy segura de qué más hacer.

—Nadie dibuja una vez que estás fuera de la Escuela Primaria.

—Lo sé, —dice—. Pero al menos no está expresamente prohibido.

Meto la mano en la bolsa que llevo por un pedazo de tela roja y la amarro en un árbol caído cerca de Ky. Mantengo mis ojos abajo, mirando hacia mis dedos mientras retuercen la tela en un nudo. —Lo siento. Por la forma en que actué ayer. —Cuando me enderezo, Ky ya ha avanzado.

—No lo estés, —dice, sacando un enredo de vides verdes trepadoras de un arbusto para que podamos pasar. Me lanza las vides y las atrapo con sorpresa—. Es bueno verte celosa de vez en cuando. —Sonríe, con el sol en el bosque.

Trato de no sonreír a cambio. —¿Quién dijo que estaba celosa?

—Nadie —dice—. Me di cuenta. He estado vigilando a las personas por mucho tiempo.

—Como sea, ¿Por qué me dejaste agarrada a eso? —Le pregunto—. La caja con la flecha. Es hermoso. Pero no estaba segura—

—Nadie más que mis padres, saben que la tengo, —dice—. Cuando Em me dio el compacto para devolvértelo, noté cuánto se parecían. Quería que la vieras.

Su voz suena sola de repente, y casi puedo oír otra frase, la única que el instinto aún le evita decir: Quería que me vieras. ¿Porque no es esto de lo que se trata todo, la caja dorada con la flecha, los pedazos de historia ofrecidos aquí y allá? Ky quiere que alguien lo vea.

Quiere que yo lo vea.

Mis manos duelen por tratar de alcanzarlo. Pero no puedo resignarme a traicionar a Xander de esa manera después de todo lo que ha hecho. Después de que nos salvó a ambos, a Ky y a mí, justo anoche.

Pero hay algo que puedo seguir dándole a Ky que es puramente mío, que no pertenece a Xander. El poema.

Sólo pretendo decirle unas cuantas líneas más, pero una vez que empiezo a decirle, me es difícil contenerme, y lo digo todo. Las palabras van juntas. Algunas cosas son creadas para estar juntas.

—Las palabras no son pacíficas —dice.

—Lo sé.



—Entonces, ¿por qué me hacen sentir tranquilo? —Pregunta con asombro—. No lo entiendo.

En silencio, nos abrimos paso a través de más maleza, el poema pesa en nuestras mentes.

Finalmente, sé que es lo que quiero decir. —Creo que es porque cuando lo escuchamos sabemos que no somos los únicos que alguna vez se sintieron de esa manera.

—Dímelo otra vez, —pide suavemente. Su respiración se engancha; su voz es ronca.

El resto de todo el tiempo, hasta que oímos el silbato del Oficial, ascendemos la colina repitiendo el poema del uno al otro como una canción. Una canción que solo los dos conocemos.

Antes de salir del bosque, Ky termina enseñándome a escribir mi nombre en la suave tierra debajo de uno de los árboles caídos. Nos agachamos, con las telas rojas en mano, actuando como si estuviéramos tratando de atarlas en caso de que alguien venga y nos vea. Me toma un poco de tiempo aprender las “s”, pero me gusta la forma en que luce, como algo ladeándose contra el viento. La nítida línea y el punto de la i es fácil de amaestrar, y ya sé cómo escribir la a.

Escribo cada letra en mi nombre y las conecto entre ellas, la mano de Ky cerca de la mía para guiarme. Realmente no nos tocamos, pero siento el calor de su mano, la longitud de su cuerpo agachado detrás de mí mientras escribo. “Cassia”.

—Mi nombre —digo, reclinándome y mirando las letras. Son inestables, menos claras que las letras que Ky escribe. Alguien pasando de largo ni siquiera podría reconocer las mías como letras del todo. Aun así, puedo decir lo que dicen—. ¿Y ahora qué?

—Ahora —dice—, volvemos al principio. Tú sabes la a. Mañana haremos la b. Una vez que las conozcas todas, puedes escribir tus propios poemas.

—Pero, ¿quién los leería? —Pregunto, riendo.

—Yo lo haría, —dice. Me da otra servilleta doblada. Allí, entre huellas digitales grasientas y vestigios de comida, hay más de Ky que debo ver.

Pongo la servilleta en mi bolsillo y pienso en él redactando su historia con sus manos rojas, chamuscadas por el calor del trabajo que hace. Pienso en él arriesgando todo cada vez que desliza una servilleta en su bolsillo. Todos estos años él ha sido tan cuidadoso, pero ahora está dispuesto a correr un riesgo.



Porque ha encontrado a alguien que quiere saber. Alguien que él quiere enseñar.

—Gracias —digo—. Por enseñarme cómo escribir.

—Gracias a ti —contesta. Hay una luz en sus ojos y soy la que la puso allí—. Por salvar mi artefacto y por el poema.

Hay más para decir, pero estamos aprendiendo a hablar. Juntos salimos de los árboles. Sin tocarnos. Todavía no.



20

Traducido por cYeLY DiviNNa

Corregido por Majo2340

C Camino a casa con Em, desde la parada del Tren Aéreo, después de la escuela y la Clasificación. Una vez que los otros que venían con nosotros se han adelantado o atrasado, Em pone su mano sobre mi brazo.

—Lo siento mucho —dice en voz baja.

—Em, no te preocupes más por eso. No estoy enojada —la miro a los ojos para que sepa que de verdad quiero decirlo, pero sus ojos todavía están tristes. Muchas veces en mi vida me he sentido, como si al mirarla fuera como ver otra variación de mi misma, pero no me siento de esa manera ahora. Muchas cosas han cambiado recientemente. Sin embargo, es mi mejor amiga. El crecimiento además no cambia el hecho de que durante mucho tiempo hemos crecido la una al lado de la otra, nuestras raíces siempre se enredan. Me alegro por ella.

—No tienes que seguir pidiendo perdón —le digo—. Estoy feliz de prestártelo. Por lo menos las dos llegamos a disfrutarlo antes de que se lo llevaran.

—Todavía no lo entiendo —dice en voz baja—. Ellos tienen un montón de muestras en el Museo. No tiene ningún sentido. —Nunca he oído nada tan cerca a la insubordinación saliendo de su boca —antes de que me sonría—. Tal vez no estamos llegando a ser tan diferentes después de todo.

—¿Qué vamos a hacer esta noche? —le pregunto, cambiando de tema.

Ella parece aliviada sobre el cambio de tema. —Hablé con Xander hoy y quiere ir al centro de juegos de esta noche. ¿Qué te parece?

Lo que realmente pienso es que me gustaría volver a la cima de la colina en primer lugar. La idea de estar en ese centro con su congestión y las multitudes cuando podríamos estar sentadas y hablando bajo un limpio cielo nocturno parece más de lo que puedo tomar. Pero yo puedo hacerlo. Puedo hacer lo necesario para mantener las cosas normales. Tengo que leer las palabras de Ky. Y tal vez, si tengo suerte, lo voy a ver hoy mismo, más tarde. Espero que venga con nosotros.



Em interrumpe mis pensamientos diciendo: —Mira. Tu madre te está esperando.

Está en lo cierto. Mi madre se sienta en los escalones de la casa con la cara vuelta hacia nosotros. Cuando me ve mirándola, se levanta, saluda con la mano, y empieza a caminar hacia nosotros. Le devuelvo el saludo y Em me sigue el ritmo.

—Ella está de vuelta —le digo en voz alta, y no es hasta que escucho la sorpresa en mi voz que reconozco que parte de mi preocupación es que se quede para siempre.

—¿Se había ido? —Em pregunta, y me doy cuenta de que la ausencia de mi madre es probablemente una de esas cosas que no debemos hablar fuera de nuestra familia. No es que los funcionarios dijeran eso explícitamente, es simplemente el tipo de cosa que hemos aprendido a mantener para nosotros mismos.

—Volvió temprano del trabajo —aclaro. Ni siquiera es una mentira.

Em se despide y se va a su casa. Su árbol de arce no está creciendo, yo creo, notando que incluso en pleno verano el único árbol que tiene alrededor de diez hojas verdes, cayendo con cansancio. Entonces miro hacia mi casa, donde crece el árbol completo y las flores son hermosas y mi madre viene a mi encuentro.

Esto me recuerda los tiempos cuando yo era muy pequeña en la Escuela Primaria y las horas de trabajo que mi madre terminaba antes de llegar a casa. Ella y Bram a veces caminaban por la calle al encuentro de mi Tren. Nunca llegaban muy lejos porque Bram se detenía a mirar todo a lo largo del camino. Ese tipo de atención a los detalles puede ser una señal de que está destinado a ser un clasificador, mi padre solía decir, hasta que Bram se hizo mayor y se hizo evidente que había perdido su capacidad para prestar atención a los detalles junto con los dientes de bebé.

Cuando llegue al encuentro, mi madre me abrazo directamente allí en la acera.

—Oh, Cassia —dijo. Su cara se veía pálida y cansada—. Lo siento mucho. Me perdí tu primera salida oficial con Xander.

—Te has perdido algo más la noche anterior, también —digo, mi cara contra su hombro. Ella es más alta que yo y creo que nunca podre alcanzarla. Soy delgada y corta, como la familia de mi padre. Al igual que el abuelo. Huelo el familiar olor de mi madre, a flores y tela limpia, y respiro profundamente. Estoy tan contenta de que ella esté de vuelta.



—Ya lo sé —mi madre nunca habla en contra del gobierno. Lo más desafiante que alguna vez ha hecho, fue cuando los Oficiales buscaron a mi padre. No esperaba que despotricara sobre la injusticia de los Oficiales tomando los artefactos, y no lo hizo. Se me ocurre que si lo hacía, estaría despotricando contra su propio marido. Él es, después de todo, un Oficial, también.

Aunque no fue quien tendió la mano y nos pidió que dejáramos nuestras preciadas posesiones en ella, se lo hizo a otras personas.

Cuando mi padre llegó a casa ayer por la noche, nos dio a Bram y a mí un largo abrazo y luego fue directo a su habitación sin decir nada. Tal vez porque no podía soportar ver el dolor en nuestras caras y recordar que había causado el mismo dolor en otros.

—Lo siento, Cassia —dice, ahora que estamos en casa—. Sé lo mucho que ese pacto significó para ti.

—Lo siento por Bram.

—Ya lo sé. Yo también.

Cuando entramos por la puerta del frente oigo el timbre que significa que nuestra comida ha llegado. Pero cuando voy a la cocina sólo hay dos porciones en la zona de entrega.

—¿Qué pasa con papá y Bram? —Digo.

—Papa pidió la cena temprano, entonces así podrían ir con Bram a dar un paseo, antes de las horas libres de esté.

—¿En serio? —le pregunto. No solemos hacer esas solicitudes.

—Sí. Tu padre pensó que Bram podría tener algo especial después de todo lo que ha sucedido últimamente.

Estoy contenta, sobre todo por el bien de mi hermano, y porque los Oficiales de Nutrición accedieron a la solicitud de papá.

—¿Por qué no fuiste también? —pregunte.

—Yo quería verte —dice sonriendo y mira alrededor de la cocina—. No hemos comido juntas en mucho tiempo. Y, por supuesto, quiero oír hablar de tu salida con Xander.

Nos sentamos una frente a la otra en la mesa, y me doy cuenta de que está más cansada de lo que se ve. —Háblame de tu viaje —le digo, antes de que ella pregunte sobre lo de anoche—. ¿Qué viste?



—Todavía no estoy segura —dice en voz baja, casi para sí misma. Luego se endereza—. Nos fuimos a otro Arboretum a ver algunos cultivos. Después de eso, tuvimos que ir a algunas tierras de labrantío. Todo esto tomó algún tiempo.

—Pero ahora todo ha vuelto a la normalidad, ¿no?

—En su mayor parte. Tengo que escribir un informe formal y lo presentaré a los funcionarios a cargo del otro Arboretum .

—¿De qué es el informe?

—Me temo que eso es información confidencial —dice mi madre lamentablemente.

Las dos nos callamos, pero es un silencio bueno, uno madre—hija. Sus pensamientos están muy lejos en alguna parte, tal vez de vuelta en el Arboretum.

Tal vez la redacción del informe está en su mente. Eso está bien conmigo, sin embargo. Me relajo y dejo que mis pensamientos se vayan a donde quieren, que es con Ky.

—¿Pensando en Xander? —dice mi madre, me da una sonrisa de complicidad—. Siempre soñaba acerca de tu padre, también.

Le devuelvo la sonrisa. No tiene sentido decirle que estoy pensando en el chico malo. No, “el chico malo”. Ky puede ser una aberración, pero no hay nada en él que este defectuoso. Es nuestro Gobierno y su sistema de clasificación y todos sus sistemas los que están mal. Incluyendo el Sistema de Emparejamiento.

Pero si el sistema es malo, falso e irreal, entonces ¿qué pasa con el amor entre mis padres? Si su amor nació a causa de la Sociedad, ¿puede todavía ser real, bueno y justo? Esta es la pregunta que no puedo sacar de mi mente. Quiero que la respuesta sea sí. Que su amor es verdadero. Quiero que tenga la belleza y la realidad independiente de cualquier otra cosa.

—Yo debería estar lista para ir al centro de juegos —le digo, y ella bosteza—. Tienes que ir a dormir. Podemos hablar más mañana.

—Bueno, tal vez voy a descansar un rato —dice. Las dos de pie, tomo su contenedor como la papelera de reciclaje, y ella lleva mi botella de agua para esterilizarla por mí—. Vas a despedirte antes de partir, ¿no?

—Por supuesto.

Mi madre entra en su habitación y me deslizo en la mía. Tengo unos minutos antes de que yo este por cumplir con todos. ¿Tengo tiempo para leer un poco



más de la historia de Ky? Decido que lo haré. Saco la arrugada servilleta de mi bolsillo.

Quiero saber más sobre Ky antes de verlo esta noche. Me siento como si los dos fuéramos nuestro verdadero yo, cuando fuimos de excursión a los árboles en las colinas. Cuando estamos con todos los demás la noche del sábado, sin embargo, se hace difícil. Pasamos por un bosque que es complicado y lleno de enredos y no hay montículos de piedra que nos guíen, salvo los que nos construimos.

Sentada en la cama para leer, echó un vistazo de nuevo al lugar en el armario donde guardaba el disco. Siento un fuerte dolor de pérdida y doy marcha atrás a la historia de Ky.

Pero, mientras más he leído y las lágrimas se deslizan por mis mejillas, me doy cuenta que no sé nada acerca de la pérdida.

En el centro del pliegue Ky ha hecho una villa, casitas, personas pequeñas. Pero todas las personas se encuentran expuestas, de espaldas. Nadie está recto, excepto los dos Ky. Las manos de un joven ya no están vacías, llevan algo. Una mano sostiene la palabra Madre, caída sobre el borde de su mano, con la forma de un pequeño cuerpo. La parte superior de las puntas está en forma de "T" para arriba, como un brazo torcido.

La otra mano sostiene la palabra Padre, y esa palabra aún miente demasiado. Y los hombros del joven Ky se doblan con el peso de estas dos pequeñas palabras, su cara todavía está en punta hacia el cielo, donde ahora veo que la lluvia se ha convertido en algo oscuro, algo mortal y sólido. Municiones, creo. Lo he visto en la muestra.

El Ky mayor ha dado la cara lejos de la aldea en el centro, hacía el otro chico. Sus manos ya no están abiertas. Ellas están apretadas.

Detrás de él, personas con uniformes de Oficiales lo observan. Sus labios se curvan en una sonrisa que nunca le llega a los ojos, va vestido de civil con una línea que indica el nítido aumento, de que su ropa debe estar limpia y planchada. Al principio, cuando la lluvia caía desde el cielo tan amplia y profunda que olía a savia, mi olor favorito

Me acerqué a la meseta para ver venir los regalos que la lluvia siempre traía, pero esto cambió de azul a negro y de la nada se fue.

* * *



Hay una sequía de Oficiales en el centro de juegos, a pesar de que el propio centro rebosa de gente jugando, ganando, perdiendo. Veo a tres Oficiales, observando a la mayoría de las mesas de juego. Se ven serios y en el borde con sus uniformes blancos, sus caras con más estrés de lo habitual. Esto es extraño. Por lo general, tenemos doce o más Oficiales de nivel inferior en el centro, de mantenimiento de la paz, manteniendo el marcador. ¿Dónde están el resto de ellos esta noche?

En algún lugar, las cosas no van del todo bien.

Pero aquí, en la medida que a mí respecta, al menos una cosa lo ha hecho. Ky está con nosotros. Lo miro una vez cuando tejemos nuestro camino a través de las masas populares, siguiendo a Xander, con la esperanza de que Ky entienda que con esa mirada que he leído su historia, que me importa. Él camina justo detrás de mí y quiero tomar su mano, pero hay demasiada gente. Lo único que puedo hacer es ayudar a mantenerlo a salvo, a aferrarme a lo que quiero decir, hasta que haya un buen lugar para decirlo. Y para recordar las palabras que escribió, los dibujos que hizo, a pesar de que deseo que parte de su historia nunca le hubiera sucedido.

Sus padres murieron. Él vio lo que pasó. La muerte vino del cielo, y eso es lo que él recuerda. Cada vez que llueve.

Xander se detiene y lo hacemos todos, también. Para mi sorpresa, gesticula hacia una mesa de juego donde los juegos son uno-a-uno. Juegos que Xander no suele jugar. Le gusta tener un grupo, ganar cuando los riesgos son los juegos más difíciles y más personas estén involucradas. Es una mejor prueba de sus habilidades, más desafiantes, más variables. Menos personal.

—¿Quieres jugar? —Xander pregunta.

Me dirijo a ver a quién se refiere. Ky

—Muy bien —dice Ky sin dudarlo, nada revela en su voz. Mantiene sus ojos en Xander, esperando el próximo movimiento.

—¿Qué tipo de juego quieres jugar? ¿Habilidad o azar? —¿hay un rastro de desafío en la voz de Xander? Su rostro sigue siendo perfecto, al igual que Ky.

—No me importa —responde.

—¿Qué tal un juego de azar, entonces? —dice Xander, que me sorprende de nuevo.

Xander odia los juegos de azar. Él prefiere por mucho más, los que implican habilidades reales.



Em, Piper y yo nos quedamos, mirando, a Xander y a Ky sentarse y escanear sus tarjetas en el escáner de la mesa. Xander establece las cartas, de color rojo con manchas negras en el centro, apilándolas en dos bordes primero, incluso dando dos fuertes golpes contra el metal.

—¿Quieres ser el primero? —Xander pregunta a Ky, quien asiente con la cabeza y deja de dibujar.

—¿A qué juego están jugando? —alguien pregunta a mi lado. Livy. Ella está aquí por Ky, estoy segura de ello, sus ojos posesivos mientras observa sus manos sobre las cartas.

Sus manos no son tuyas para que las veas, pienso hacía ella, y recuerdo una vez más que no son mías, tampoco. Debería estar viendo a Xander. Debería tener la esperanza de que Xander gane.

—Dilema del prisionero —dice Em a mi lado—. Están jugando al dilema del prisionero.

—¿Qué es eso? —pregunta Livy.

¿Ella no conoce el juego? La veo a ella con sorpresa. Es uno de los más simples, la mayoría de juegos comunes. Em trata de explicar a Livy, en voz baja para que no moleste a los jugadores.

—Cada uno de ellos deja una tarjeta al mismo tiempo. Si ambos tienen una tarjeta, incluso, cada uno de ellos recibirá dos puntos. Si las dos son impares, entonces cada uno de ellos recibe un punto.

Livy interrumpe Em. —¿Qué pasa si uno tiene pareja y uno impar?

—Si uno es par y uno impar, la persona que pone la tarjeta impar tiene tres puntos. La persona que la puso boca abajo incluso llega a cero.

Los ojos de Livy se fijan en la cara de Ky. Celosamente, creo que incluso ve la misma cantidad de detalles que yo veo —aunque lo dudo— no sabe nada de él. ¿Iba a seguir estando tan interesada si sabía acerca de su estatus como una aberración?

Tengo un pensamiento que me parece frío: ¿Estarías tan interesada si no supieras que es una aberración? Nunca le presté especial atención antes de que supiera acerca de la clasificación.

Y antes de ver su cara en la microtarjeta, me recuerdo a mí misma. Naturalmente, que despertó tu interés. Además. No se suponía que estuvieras interesada en nadie hasta que fueran Emparejados.



Me siento un poco enferma pensando que Livy podría ver el valor real de Ky, de la manera más pura, ella está simplemente interesada. No hay razones ocultas. No enredos. Ni capas adicionales debajo de su atracción básica hacia él.

Pero, de nuevo, me doy cuenta, que no lo sé. Ella podría estar ocultando algo, como yo. Todos podríamos estar escondiendo algo.

Dirijo mi atención hacia el juego y estoy viendo a Ky y Xander enfrentándose de cerca. Ninguno de los dos parpadea ni un ojo, hacen una pausa antes de un movimiento, mostrando su mano.

Al final, no importa. Terminan las rondas finales con un número par de puntos. Cada uno gana y perdió, una cantidad igual de manos.

—Vamos a caminar por un minuto —dice Xander, alcanzándome. Quiero ver a Ky antes de enredar mis dedos con Xander, pero no puedo. Tengo que jugar el juego, también. Seguramente Ky va a entender.

Pero ¿Qué pensaría Xander? ¿Y si sabía sobre mí y Ky, las palabras que compartimos en la colina?

Empujo el pensamiento afuera, mientras abandono la mesa con Xander. Livy inmediatamente se desliza hacia su lugar e inicia una conversación con Ky

Nosotros salimos solos al pasillo. Me pregunto si está a punto de darme un beso y me pregunto qué voy a hacer si lo hace, pero luego me susurra en su lugar, sus palabras suaves y cercanas. —Ky tira los juegos.

—¿Qué?

—Pierde el juego a propósito.

—Ustedes empataron. Él no perdió —no sé a lo que Xander quiere llegar.

—Esta noche no. Porque no era un juego de habilidad. Esos son los que normalmente tira. He estado observando por un tiempo. Es cuidadoso en cómo lo hace, pero estoy seguro de que eso, es lo que está haciendo.

Miro de nuevo a Xander, sin saber cómo responder.

—Es fácil tirar un juego de habilidad, sobre todo cuando se trata de un gran grupo. O un juego de verificación, cuando puedes poner tus piezas en peligro y hacer que se vea natural. Pero hoy, en un juego de azar, uno-a-uno, no puede perder. Él no es tonto. Sabía que yo estaba viendo —Xander sonrío. Entonces su rostro se queda perplejo—. Lo que no entiendo es ¿por qué?

—¿Por qué, qué?



—¿Por qué iba a tirar tantos juegos? Él sabe que los Oficiales nos miran. Sabe que están buscando gente que pueda jugar bien. Sabe que nuestro juego probablemente influye en las vocaciones que nos asignan. No tiene sentido. ¿Por qué no iba a querer que sepan lo listo que es? Porque es inteligente.

—No vamos a decirle a nadie sobre esto, ¿verdad? —de repente me siento muy preocupada por Ky

—Por supuesto que no —Xander dice, pensativo—. Él debe tener sus razones. Yo lo respeto.

Xander está en lo cierto. Ky tiene sus razones, y son buenas. He leído en la última servilleta, la que tiene las manchas que sé que debe ser salsa de tomate, pero que parecen de sangre. Sangre vieja.

—Vamos a jugar una vez más —Ky dice que cuando volvemos, con los ojos en Xander. Ellos parpadean una vez, y creo que miró mi mano en la de Xander, pero no puedo estar segura. Su rostro no muestra nada.

—Muy bien —dice Xander—. ¿Azar o habilidad?

—Habilidad —Ky sugiere. Y algo en su expresión sugiere que no puede lanzar el juego en este momento. Podría estar en ello para ganar.

Em pone los ojos en mí y hace gestos a los muchachos como si dijera: —¿Puedes creer lo primitivo que es esto? —pero ellos siguen a otra mesa.

Livy viene, también.

Me siento entre Ky y Xander, equitativamente entre los dos. Es como si fuera un pedazo de metal y ellos dos imanes, y hay una atracción por ambos lados. Ambos han tomado riesgos por mí —Xander con el artefacto, Ky con el poema y la escritura.

Xander es mi Pareja, mi amigo más antiguo y una de las mejores personas que conozco. Cuando lo besé, fue dulce. Me siento atraída por él y atada a él con las cuerdas de un millar de distintas memorias.

Ky no es mi Pareja, pero podría haberlo sido. Él es quien me enseñó a escribir mi nombre, a guardar los poemas, cómo construir una torre de rocas que parece que se debe caer, pero no. Nunca me ha besado y no sé si alguna vez lo haga, pero creo que puede ser más dulce.

Es casi incómodo, esta toma de conciencia de él. Cada pausa, cada movimiento, cuando coloca una pieza en el tablero negro y gris. Quiero agarrarle la mano y mantenerla, justo encima de mi corazón, allí donde duele más. No sé, si hacer



eso, me cure o mi corazón se romperá del todo, pero de cualquier manera esta espera con constante hambre habría terminado.

Xander juega con audacia e inteligencia, Ky con una especie de intuición profunda y calculada, ambos son fuertes. Son tan parejos.

Es Ky moviéndose. En la calma antes de que tome su turno, Xander lo observa con cuidado. Ky cierne la mano sobre el tablero. Por un momento, cuando sostiene la pieza en el aire, no veo donde se podría poner para ganar y sé que lo ve, también, que planeó todo el juego para el último movimiento. Él mira a Xander y Xander mira hacia atrás, estando ellos encerrados en una especie de desafío que parece correr a más y más de lo que está pasando aquí en este foro.

A continuación, Ky mueve su mano y pone su pieza en un lugar donde Xander finalmente puede alcanzarle para llevarse el triunfo. Ky no duda una vez que coloca la pieza, se establece con un sonido sólido y se recuesta en su silla, mirando al techo. Creo que veo el menor atisbo de una sonrisa en los labios, pero no puedo estar segura, se ha ido más rápido que un copo de nieve en una pista del Tren Aéreo. El movimiento de Ky no puede ser el más brillante que sé podría haber hecho, pero no es estúpido, tampoco. Hizo el movimiento de un jugador promedio. Cuando mira hacia abajo desde el techo, se encuentra con mi mirada y la sostiene, mientras sostenía la pieza de juego anterior antes de ponerla en el suelo. Me dice algo en esa pausa silenciosa que no puede decir en voz alta.

Ky puede jugar a este juego. Puede jugar todos los juegos, incluyendo el que está frente a él y que acaba de perder. Sabe exactamente cómo jugar, y es por eso que pierde cada vez.



21

Traducido por Bautiston

Corregido por Nanis

Tengo dificultad para concentrarme en la clasificación al día siguiente. Los domingos son para el trabajo, no hay actividades de ocio, así que no es probable que vea a Ky hasta el lunes. No puedo hablar con él acerca de su historia hasta entonces, no puedo decir: "Siento lo de tus padres", dije esas palabras antes, la primera vez que vino a vivir con los Markhams y todos le dimos la bienvenida y expresamos nuestras condolencias.

Pero ahora es diferente ya que realmente sé lo que pasó. Antes, sabía que habían muerto, pero no sabía cómo. No sabía que vio la lluvia caer desde el cielo mientras miraba, impotente. Quemar la servilleta con la parte de su historia es una de las cosas más difíciles que he hecho. Al igual que los libros en el sitio de restauración, como el poema del abuelo, la historia de Ky, poco a poco, se está convirtiendo en cenizas y nada.

Excepto que él lo recuerda, y ahora yo también.

Un mensaje de Norah aparece en mi pantalla, interrumpiendo mi clase. *Por favor, repórtese a la estación del supervisor.* Levanto mi cabeza para mirar a través de las ranuras de clasificación hacia Norah, y luego estoy parada sorprendida.

Los funcionarios están de vuelta por mí.

Ellos me miran mientras camino por los pasillos de los demás trabajadores y me parece ver la aprobación en sus ojos. Me siento aliviada.

—Felicidades —el Oficial de pelo gris me dice cuando los alcanzo—. Usted tuvo muy buen puntaje en su prueba.

—Gracias —digo, como siempre lo hago con los funcionarios. Pero esta vez lo digo en serio.

—El siguiente paso es una especie de vida real —el Oficial me dice—. En algún momento en un futuro próximo, vamos a venir y la acompañaremos hasta el lugar de la prueba.



Asiento con la cabeza. He oído hablar de esto, también. Toman algo real para ordenar, datos como noticias, o personas reales, o un pequeño subconjunto de una clase de la escuela para ver si puedes aplicar las cosas en el mundo real. Si puedes, pasas a la siguiente etapa, es probable que sea tu puesto final de trabajo.

Esto está ocurriendo rápidamente. De hecho, todo parece apresurado últimamente: el retiro veloz de los artefactos de las residencias personales, el viaje repentino de mi madre, y ahora esto, cada vez más de nosotros saliendo de la escuela a principios de año.

Los funcionarios esperan que responda.

—Gracias —les digo.

* * *

Por la tarde mi madre recibe un mensaje en el trabajo: *Ve a tu casa y empaca*. La necesitan para otro viaje, que puede ser incluso más largo que el anterior. Puedo decir que a mi padre no le gusta esto, y tampoco a Bram. Ni a mí, de hecho.

Me siento en la cama y miro como empaca. Pliega sus dos juegos adicionales de ropa de civil. Dobla sus pijamas, ropa interior, calcetines. Abre su envase de comprimidos y los revisa.

Le falta una, la pastilla verde. Levanta la vista hacia mí y miro hacia otro lado.

Me hace pensar que quizás estos viajes son más difíciles de lo que parece y me doy cuenta que al ver la tableta faltante, no he visto un ejemplo de su debilidad, sino un ejemplo de su fuerza. Lo que está tratando es bastante difícil para hacerla tomar la pastilla verde, por lo que también debe ser difícil de mantener en el interior, para no compartirlo con nosotros. Pero es fuerte y guarda los secretos, ya que nos protege.

—¿Cassia? ¿Molly? —mi padre entra en la habitación y me pongo de pie para irme. Me muevo rápidamente hacia mi madre para abrazarla. Cuando doy un paso atrás, nuestros ojos se encuentran y le sonrío. Quiero que sepa que sé que no debería haber mirado hacia otro lado antes. No me avergüenzo de ella. Sé lo difícil que es mantener un secreto. Puedo ser un clasificador como mi padre y mi abuelo antes que yo, pero también soy hija de mi madre.

* * *



En la mañana del lunes, Ky y yo caminamos entre los árboles y encontramos el punto donde se detuvo el tiempo antes. Empezamos de nuevo marcando con banderas rojas. Ojala fuera tan fácil para empezar donde lo dejamos de otra forma. Al principio no me atrevo, no queriendo perturbar la paz de estos bosques con el horror de las Provincias Exteriores, pero ha sufrido tanto tiempo solo que no puedo soportar que lo hagan esperar un minuto más.

—Ky. Lo siento mucho. Siento mucho que se hayan ido.

No dice nada, pero se dobla para atar un paño rojo alrededor de un arbusto particularmente espinoso. Sus manos tiemblan un poco. Sé lo que ese breve momento de perder el control significa para alguien como Ky y quiero consolarlo. Pongo mi mano en su espalda, gentilmente, suavemente, lo suficiente para que él sepa que estoy ahí. A medida que mi mano toca la tela de su camisa se da vuelta y retrocedo cuando veo el dolor en sus ojos. Su mirada me pide no decir nada más, sino que es suficiente que lo sepa. Puede ser demasiado.

—¿Quién es Sisyphus? —pregunto, tratando de pensar en algo para distraerlo—. Mencionaste su nombre una vez. Cuando el Oficial nos dijo que íbamos a empezar en la colina.

—Una persona cuya historia ha sido contada por un largo tiempo —Ky se levanta y empieza a caminar de nuevo. Puedo decir que tiene que mantenerse en movimiento hoy—. Era una de las historias favoritas de mi padre para contar. Creo que quería ser como Sisyphus, ya que Sisyphus era astuto y escurridizo y siempre causaba problemas a la sociedad y a los funcionarios.

Ky nunca habló de su padre antes. La voz de Ky suena plana, puedo decir por su tono cómo se siente sobre el hombre que murió hace años, el hombre cuyo nombre Ky tenía en la mano en la imagen.

—Hay una historia acerca de cómo Sisyphus una vez le pidió a un Oficial que le mostrara cómo trabajaba un arma y luego lo uso contra el Oficial.

Debo haberme visto asombrada, pero Ky parece haber anticipado mi sorpresa. Sus ojos lo muestran mientras explica. —Es una vieja historia, de cuando los funcionarios llevaban armas. No las usan más.

Lo que no dice, pero que ambos sabemos, es que no tienen que hacerlo. La amenaza de la reclasificación es suficiente para mantener a casi todo el mundo en línea.

Ky vuelve, empujando su camino. Veo que se mueva, los músculos de su espalda a pulgadas de distancia de mí, lo sigo de cerca así que me deslizo a



través de las ramas que detiene para mí. El olor de la selva parece, por un momento, ser simplemente el olor de él. Me pregunto que huele a salvia, el olor que dijo era su favorito en su antigua vida. Espero que el olor de este bosque sea su favorito ahora. Sé que es el mío.

—La Sociedad decidió que era necesario dar un castigo a Sisyphus, uno especial, porque se atrevió a pensar que podía ser tan listo como uno de ellos, cuando no era un Oficial, o incluso un ciudadano. Él no era nada. Una aberración de las Provincias Exteriores.

—¿Qué hicieron con él?

—Le dieron un puesto de trabajo. Tuvo que rodar una roca, una enorme, a la cima de una montaña.

—Eso no suena tan terrible. —Hay alivio en mi voz. Si la historia termina bien para Sisyphus, tal vez puede terminar bien para Ky.

—No es tan fácil como parece. Cuando estaba a punto de llegar a la cima, la roca vuelve a la parte inferior y tiene que empezar de nuevo. Esto ocurre todo el tiempo. Él nunca llevo la roca hasta la cima. Siguió empujando para siempre.

—Ya veo —digo, dándome cuenta de por qué nuestras caminatas en la pequeña colina hicieron que Ky recordara a Sisyphus. Día tras día hacíamos lo mismo: volvíamos a subir y volvíamos a bajar—. Pero lo hicimos llegar a la cima de la colina.

—Nunca se nos permitió permanecer allí por mucho tiempo —señalo Ky.

—¿Él era de tu Provincia? —me detengo un momento, pensando que he escuchado el silbato del Oficial, pero es simplemente el canto agudo de un ave cubierto por las hojas por encima de nosotros.

—No lo sé. No sé si él es real —dice Ky—. Si alguna vez existió.

—Entonces, ¿Por qué contar su historia? —no lo entiendo, y por un segundo me siento traicionada. ¿Por qué Ky me diría acerca de esta persona y me haría sentir empatía por él cuando no hay prueba de que haya vivido en absoluto?

Ky hace una pausa por un momento antes de contestar, los ojos muy abiertos y profundos como los océanos en los cuentos de otros o como el cielo en la suya. —Incluso si él no vivió su historia, bastantes de nosotros hemos vivido igual. Así que es cierto de todos modos.

Pienso en lo que Ky dijo mientras nos movemos de nuevo, rápidamente, ligando las áreas y ayudándonos uno a otro alrededor y a través de las partes



de la selva enmarañada. Hay aquí un olor que he olido antes: un olor de descomposición, pero no parece podrido. Huele casi rico, el olor de las plantas regresando a la tierra, una manera de volver al polvo.

Pero la Colina podría estar escondiendo algo. Recuerdo las palabras de Ky y las imágenes y me doy cuenta de que ningún lugar es completamente bueno. Ningún lugar es completamente malo. He estado pensando en términos absolutos: en primer lugar, yo creía que nuestra Sociedad era perfecta. La noche que vinieron a buscar a nuestros artefactos, creía que era malvada. Ahora simplemente no lo sé.

Ky desdibuja las líneas para mí. Me ayuda a ver con claridad, también. Y espero hacer lo mismo por él.

—¿Por qué pierdes los juegos? —le pregunto cuándo paramos en un pequeño claro.

Su cara tiene una expresión dura. —Tengo que hacerlo.

—¿Cada vez? ¿Ni siquiera piensas en ganar?

—Siempre pienso en ganar —Ky dice. Hay fuego en sus ojos otra vez, y toma una rama de un árbol para hacer espacio para que podamos pasar. Lanza la primera rama a un lado y tiene otra de vuelta, esperando a que yo pase, pero me quedo allí a su lado. Él me mira, las sombras de las hojas le cruzan la cara, y el sol también. Esta mirando mis labios, lo que me hace difícil hablar, a pesar de que sé lo que quiero decir.

—Xander sabe que pierdes a propósito.

—Sé que lo sabe —dice Ky. Una enorme sonrisa asoma en las comisuras de la boca, como la que pensé que vi anoche—. ¿Alguna otra pregunta?

—Sólo una —digo—. ¿De qué color son tus ojos? —quiero saber que piensa, cómo se ve a sí mismo, —el verdadero Ky— cuando se atreve a mirar.

—Azules —dice en tono sorprendido—. Ellos han sido siempre de color azul.

—No para mí.

—¿Cómo son para ti? —dice, sorprendido, divertido. Ya no está mirando mi boca, sino mis ojos.

—De muchos colores —le digo—. Al principio, pensé que eran marrones. Una vez pensé que eran verdes, y otra vez grises. Son más a menudo azul, sin embargo.

—¿Cómo están ahora? —pregunta. Amplía un poco los ojos, se inclina más cerca, me permite ver por el tiempo y la profundidad que quiera.



Y hay mucho para ver. Ellos son de color azul, y negro y otros colores, también, y sé algo de lo que han visto y lo que espero que vean ahora. A mí. Cassia. Lo que siento, lo que soy.

—¿Y bien? —Ky pregunta.

—Todo —le digo—. Ellos son todo.

Ninguno de nosotros se mueve por un momento, mirándonos el uno al otro, entre las ramas de la Colina que nunca terminamos de escalar. Soy la que se mueve primero. Paso por delante de él y empujo mi camino a través de unas hojas más enredadas, trepando por un pequeño árbol caído.

Detrás de mí oigo a Ky haciendo lo mismo.

Me estoy enamorando. Estoy enamorada. Y no es de Xander, aunque lo quiero. Estoy segura de eso, tan segura como estoy que lo que siento por Ky es algo diferente.

Mientras ato otra bandera roja en los árboles, deseo la caída de nuestra Sociedad y de sus sistemas, incluyendo el Sistema de Emparejamiento, para poder estar con Ky, me doy cuenta que es un deseo egoísta. Incluso si la caída de nuestra Sociedad hiciera la vida mejor para algunos, sería peor para los demás. ¿Quién soy yo para tratar de cambiar las cosas, para volverme codiciosa y querer más? Si nuestra sociedad cambia y las cosas son diferentes, ¿quién soy yo para decirle a la chica que habría disfrutado de la segura y protegida vida, que ahora tiene que elegir y tener peligro por mi culpa?

La respuesta es: no soy nadie. Soy sólo una de las personas que paso a caer en la mayoría. Toda mi vida, las probabilidades han estado de mi lado.

—Cassia —dice Ky. Marca otra rama y se inclina en un movimiento rápido para escribir en la espesa tierra del suelo del bosque. Tiene que alejar de una capa de hojas y una araña sale corriendo—. Mira —dice, mostrándome otra letra. K.

Agradecida por la distracción, me agacho a su lado. Esta letra es más difícil y me lleva varios intentos para siquiera acercarme. A pesar de mi práctica con las otras letras mis manos todavía no están acostumbradas a esto, a escribir de cualquier manera pero tocando. Cuando por fin consigo hacerlo bien, miro hacia arriba, y veo que Ky está sonriéndome.

—Por lo tanto, he aprendido la K —digo, sonriendo de nuevo—. Eso es extraño. Pensé que íbamos por orden alfabético.

—Íbamos —Ky me dice—. Pero creo que K es una buena letra para saber.



—¿Cuál es mi próxima letra, entonces? —pregunto con inocencia fingida—. ¿Podría ser Y?

—Podría —Ky asiente. Ya no sonreía, pero sus ojos eran traviosos.

El silbato suena detrás y debajo de nosotros. Escuchándolo, me pregunto cómo pude haber pensado alguna vez que el canto de las aves sonaba como el silbato del Oficial. Uno de los sonidos es metálico y hecho por el hombre y el otro es alto, claro y hermoso.

Suspiro y cepillo con la mano el suelo, devolviendo las letras a la tierra. Luego llego a una roca para hacer un montículo. Ky hace lo mismo. Juntos podemos construir la torre pieza por pieza.

Cuando pongo la última piedra en la parte superior de la pila, Ky pone su mano sobre la mía. No lo saco. No quiero que nada se caiga y me gusta la sensación de su mano caliente en bruto en la parte superior de la mía con la superficie fría y suave de las rocas por debajo. Entonces giro mi mano lentamente de modo que la palma está hacia arriba y nuestros dedos se entrelazan.

—Nunca seré Emparejado —dice, mirando por primera vez nuestras manos y luego mis ojos—. Soy una aberración. —Espera por mi reacción.

—Pero no tienes una Anomalía —le digo, tratando de dar luz a las cosas, sabiendo de inmediato que es un error, no hay luz en nada de esto.

—Todavía no, de todos modos —dice, pero el humor en su voz suena forzado.

Una cosa es hacer una elección y otra cosa es nunca tener la oportunidad. Siento una soledad fuerte, fría y profunda dentro de mí. ¿Cómo sería saber que vas a estar solo? ¿Saber que nunca podrás elegir algo más?

Ahí es cuando me doy cuenta de que las estadísticas que los funcionarios nos dan no me importan. Sé que hay muchas personas que son felices y me alegro por ellos. Pero este es Ky. Si él es la única persona que queda en el camino mientras que los otros noventa y nueve están felices y realizados, ya no está bien para mí. Me doy cuenta de que no me preocupo por el ritmo del oficial o por debajo de los otros excursionistas entre los árboles o en realidad cualquier otra cosa en absoluto, y es cuando me doy cuenta de lo verdaderamente peligroso que es.

—Pero si fueras Emparejado —digo en voz baja—. ¿Cómo te gustaría que fuera ella?

—Tú —dice, casi antes de que haya terminado—. Tú.



MATCHED

ALLY CONDIE

No nos besamos. No hacemos más que aguantar y respirar, pero lo sé. No puedo ir con cuidado ahora. Ni siquiera por el bien de mis padres, mi familia.

Ni siquiera por Xander.



22

Traducido por CAROL93 y Virtxu

Corregido por Nanis

U nos días después, me encontraba en Lengua y Literatura, mirando fijamente a la profesora mientras ella hablaba acerca de la importancia de componer mensajes precisos cuando no comunicamos vía puerto. Después, como para ilustrar su explicación, un mensaje atraviesa el puerto principal en el aula.

—Cassia Reyes. Procesal. Infracción. Un oficial llegará pronto para escoltarte.

Todos se giraron para mirarme a mí. La habitación se quedó en silencio: estudiantes dejaron de hacer ruido con sus escribas, sus dedos se quedaron quietos. Incluso la instructora se permitió que la sorpresa apareciera en su rostro; no intenta seguir enseñando. Ha pasado un largo tiempo desde que alguien ha cometido una infracción aquí. Especialmente una anunciada públicamente.

Yo me levanto.

De alguna forma, estoy preparada para esto. Lo esperaba. Nadie puede romper tantas reglas como yo he roto, y no ser atrapado de alguna manera, en algún momento.

Junto mi lector y mi escriba, dejándolos caer en mi bolso con mi contenedor de pastilla. Parece muy importante, de repente, estar preparada para el Oficial. No tengo dudas de qué Oficial va a venir esta vez. El primero, ese del jardín cerca del centro del juego, ese que me dijo que todo iba a estar bien y que nada cambiaría mi Pareja.

¿Me había mentado? ¿O me dijo la verdad y mis opciones hicieron una mentira de sus palabras?

La profesora movió su cabeza a modo de saludo mientras salía del lugar y yo aprecí su simple cortesía.

El hall está vacío, largo, el piso tenía una superficie resbaladiza por una limpieza reciente. Otro lugar en donde no puedo correr.



No espero a que ellos vengan por mí. Camino por el hall, acomodando mis pies con cuidado sobre el azulejo, con cuidado, con cuidado, sin resbalar, sin caer, sin correr, mientras ellos me observan.

* * *

Ella está ahí, en el jardín al lado de la escuela. Yo tengo que caminar sobre el sendero para sentarme en otro banco a su vista. Ella espera. Yo camino.

Ella no se levanta para saludarme. Cuando me acerco a ella, no me siento. Está luminoso acá afuera, y yo acomodo mis ojos por el blanco de su uniforme y el metal de su tabla, ambos deslumbrantes, agudos, crujientes bajo la luz del sol. Me pregunto si ella y yo vemos las cosas de manera diferente ahora que no vemos justo lo que esperamos ver.

—Hola, Cassia —ella dice.

—Hola.

—Tu nombre ha aparecido últimamente en varios departamentos de la Sociedad. —Me hace señas de que me siente—. ¿Por qué crees que sea?

Puede haber un montón de razones, pienso. ¿Por dónde empiezo? He escondido artefactos, leído poemas robados, aprendido a escribir. Me he enamorado de alguien que no es mi Pareja y he ocultado este asunto a mi Pareja.

—No estoy segura —digo.

Ella se ríe. —Oh Cassia, fuiste tan honesta la última vez que hablamos. Tendría que haber sabido que no duraría mucho —señala el banco cerca de ella—. Siéntate.

Yo obedezco. El sol brilla casi directamente en lo alto, la luz poco grata. Su piel luce como el papel cubierto de sudor. Sus bordes parecen borrosos, su uniforme e insignia pequeños, menos poderosos que la última vez que hablamos. Me dije esto a mí misma para no entrar en pánico, para no regalar nada, menos Ky.

—No hay necesidad de ser modesta —ella dice—. Seguramente tienes alguna idea de cómo fue tu desempeño en tu prueba de clasificación.

Gracias a Dios. ¿Es eso por lo que está aquí? Pero ¿qué hay acerca de la infracción?



—Tuviste la mejor nota del año. Obviamente, todos están peleando por tenerte asignada de acuerdo a tu vocación, en su departamento. Nosotros, en el Departamento de Emparejamiento estamos siempre buscando una buena clasificación —me sonrío. Como la última vez, ella ofrece alivio y comodidad, reasegurando mi lugar en la Sociedad. Me pregunto por qué la odio tanto.

Al momento lo sé.

—Por supuesto —dice, su tono suena algo así como con arrepentimiento—.

Tuve

que decirles a los Oficiales que tomaron la prueba que, a pesar de que vemos un cambio en algunas de tus relaciones personales, no queremos contratarte. Y

tuve

que mencionarles que podrías no ser apto para otro trabajo relacionado con las clasificaciones si estas cosas continúan.

No me mira cuando dice todo esto; mira la fuente en el centro del jardín, la cual, me di cuenta de repente, se había secado.

Entonces gira su mirada sobre mí y siento a mi corazón como en una carrera, mi pulso golpeando clara y fuertemente hasta la punta de mis dedos.

Ella sabe. Algo, al menos, si no todo.

—Cassia —dice de forma amable—. Los adolescentes son apasionados. Rebeldes. Es parte de su crecimiento. De hecho, cuando controlé tus datos, estabas predispuesta a tener alguno de estos sentimientos.

—No sé de qué estás hablando.

—Claro que lo sabes, Cassia. Pero no es nada de lo que preocuparse. Puedes tener alguna clase de sentimiento por Ky Markham ahora pero con el tiempo, tienes veintiuno, hay un noventa y cinco por ciento de que todo eso se termine.

—Ky y yo somos amigos. Somos compañeros de escalada.

—¿No crees que esto sucede muy a menudo? —dice la Oficial, sonando divertida—. Casi el setenta y ocho por ciento de los adolescentes se han metido en una especie de aventura juvenil. Y la mayoría se produce dentro del año o así después del Emparejamiento. Esto no es inesperado.

Odio más a los Oficiales cuando hacen eso: cuando actúan como si lo hubieran visto antes, como si me hubieran visto antes. Cuando en realidad nunca me han visto en absoluto. Sólo mis datos en una pantalla.

—Por lo general, todo lo que hacemos en estas situaciones es sonreír y dejar que las cosas funcionen por sí solas. Pero los riesgos son mayores en este caso



debido al estado de Ky de Aberración. Tener una aventura con un miembro de la Sociedad en buen estado es una cosa. Para ustedes dos, es diferente. Si las cosas siguen, tú podrías ser declarada Aberración. Ky Markham, por supuesto, podría ser enviado de vuelta a las Provincias Exteriores. —Mi sangre corre fría, pero no ha terminado conmigo todavía. Humedece sus labios, que están tan secos como la fuente detrás de ella—. ¿Lo entiendes?

—No puedo dejar de hablar con él. Es mi compañero de escalada. Vivimos en el mismo barrio...

Ella me interrumpe. —Por supuesto, puedes hablar con él. Pero hay otras líneas que no deben cruzarse. Como besarse, por ejemplo —me sonrío—. No quieres que Xander sepa acerca de esto, ¿verdad? No quieres perderle, ¿verdad?

Estoy enfadada, y mi cara debe demostrarlo. Y lo que dice es cierto. No quiero perder a Xander.

—Cassia. ¿Te arrepientes de tu decisión de ser Emparejada? ¿Desearías que te hubieran elegido para ser una Soltera?

—No es eso.

—Entonces, ¿qué es?

—Creo que la gente debería ser capaz de elegir quién será su Pareja —digo sin convicción.

—¿Dónde terminará esto, Cassia? —dice, con voz paciente—. ¿Quiero decir que después la gente debería ser capaz de elegir cuántos hijos tener, y dónde quiere vivir? ¿O cuándo se quiere morir?

Estoy en silencio, pero no porque esté de acuerdo. Estoy pensando en el abuelo. *No seas dócil.*

—¿Qué infracción he cometido? —pregunto.

—¿Perdón?

—Cuando me llamaron de la escuela a través del puerto, el mensaje decía que había cometido una infracción.

La Oficial se ríe. Su risa suena fácil y cálida, lo que hace que un escalofrío cosquilleé mi cuero cabelludo. —Ah, eso fue un error. Otro, por lo que parece. Parece que siguen ocurriendo en lo que a ti concierne —se inclina un poco más cerca—. No has cometido una infracción, Cassia. Aún.

Ella se levanta. Mantengo mis ojos en la fuente seca, deseando que el agua vuelva.



—Esta es una advertencia, Cassia. ¿Entiendes?

—Entiendo —le digo a la Oficial. Las palabras no son del todo una mentira. La entiendo, en algún nivel. Sé por qué ella tiene que mantener las cosas seguras y estables y una parte de mí lo respeta. Pero odio todo lo demás.

Cuando por fin me encuentro con su mirada, su expresión es satisfecha. Ella sabe que ha ganado. Ve en mis ojos que no correré el riesgo de empeorar las cosas para Ky.

* * *

—Hay una entrega para ti —me dice Bram cuando llego a casa, con su rostro ansioso—. Alguien lo trajo. Tiene que ser algo bueno. Tuve que poner mi huella digital en su datapod cuando lo acepté.

Él me sigue a la cocina, donde un pequeño paquete está situado en la mesa. Mirando al papel envuelto alrededor de él, pienso en la cantidad de la historia de Ky que él podría poner en esas páginas. Pero no puede hacer eso. Es muy peligroso.

Sin embargo, no puedo dejar de abrir el papel con cuidado. Lo arranco cuidadosamente, tomándome mi tiempo. Esto casi hace que Bram enloquezca.

—¡Vamos! ¡Date prisa!

Las entregas no suceden todos los días.

Cuando Bram y yo finalmente vemos qué hay en el paquete suspiramos. El de Bram es un suspiro de decepción y el mío es un suspiro de algo más que no puedo definir. ¿Deseo? ¿Nostalgia?

Es el trozo de mi vestido del Banquete de Parejas. De acuerdo con la tradición han depositado la seda entre dos piezas de vidrio transparente, con un marco de plata alrededor del borde. El vidrio y el material reflejan la luz, cegándome por un momento y eso me recuerda el espejo de cristal en mi compacto perdido. Me quedo mirando la tela, tratando de recordar la noche en el Banquete de Parejas, cuando todos estábamos vestidos de color rosa y rojo y dorado y verde y violeta y azul.

Bram gime. —¿Eso es todo? ¿Un pedazo de tu vestido?

—¿Qué te parece, Bram? —Le digo, y el ácido en mi tono me sorprende—. ¿Pensaste que iban a enviar nuestros artefactos de vuelta? ¿Pensaste que esto



iba a ser tu reloj? Porque no lo es. No vamos a recibir nada de eso de nuevo. Ni el compacto. Ni el reloj. Ni el abuelo.

Conmoción y dolor se registran en la cara de mi hermano, y antes de que pueda decir algo sale de la habitación. —¡Bram! —le llamo—. Bram...

Oigo el sonido de su puerta cerrándose.

Recojo el marco que enmarca la muestra. Mientras lo hago, me doy cuenta de que es del tamaño perfecto para contener un reloj. Mi hermano se atrevió a tener esperanza, y yo me burlé de él.

Quiero coger este marco y caminar hasta el centro del jardín. Quedarme junto a la fuente seca y esperar hasta que el Oficial me encuentre. Y cuando lo haga y me pregunte qué es lo que estoy haciendo, voy a decirle a ella y a todos los demás, lo que sé: que nos están dando pedazos de una vida real en lugar de una entera.

Y voy a decirle que no quiero que mi vida esté llena de muestras y restos. Un poco de todo, pero una comida de nada.

Ellos han perfeccionado el arte de darnos sólo la suficiente libertad, lo suficiente para que cuando estemos listos para romperla, nos ofrezcan un pequeño hueso y nos demos la vuelta, panza arriba, cómodos y aplacados como un perro que vi una vez cuando visitamos a mis abuelos en las tierras de cultivo. Han tenido décadas para perfeccionar esto, ¿por qué me sorprende cuando esto ha funcionado en mí una y otra y otra vez?

A pesar de que me avergüenzo de mí misma, tomo el hueso. Me preocupo con él entre mis dientes. Ky tiene que estar seguro. Eso es lo que importa.

No tomo la pastilla verde, soy aún más fuerte que ellos. Pero no lo suficientemente fuerte como para quemar la última parte de la historia de Ky antes de leerla, el trozo pulsaba en mi mano antes en nuestro camino de regreso a través del bosque. *No habrá más después de esta, me digo. Sólo esta, ninguna más.*

Es la primera imagen con color. Un sol rojo, bajó en el cielo, justo en el pliegue de la servilleta otra vez para que sea parte de los dos niños, de las dos vidas. El Ky más joven ha soltado las palabras de padre y madre, estas han desaparecido de la imagen. Olvidándolas o dejándolas atrás, o es una parte de él que no tiene que ser escrita. Él mira al Ky más mayor, alargándose hacia él.

*Ellos fueron demasiado para llevar
así que los dejé atrás
por una nueva vida, en un nuevo lugar*



*pero nadie se olvidó de quién era yo
ni yo
y tampoco la gente que mira
ellos vieron durante años
ellos lo ven ahora.*

El mayor, el Ky actual tiene las manos unidas delante de él, con un Oficial en cada lado. Ha coloreado sus manos de rojo, también —no sé si es un medio para representar la forma en que se ven después de que ha estado trabajando, o si quiere decir algo más. La sangre de sus padres todavía está en sus manos después de tantos años, a pesar de que él no los mató.

Las manos de los Oficiales son de color rojo, también. Y reconozco a uno de ellos, él ha capturado su rostro en unas pocas líneas, un pequeño trazo afilado.

Mi Oficial. Ella fue a verle a él, también.



23

*Traducido por: flochi
Corregido por: Xhessii*

La siguiente mañana me despierto ante un chillido tan alto y agudo que salgo disparada de la cama, rasgando las placas de sueño de mi piel.
—¡Bram! —grito.

No está en mi cuarto.

Bajo corriendo el corredor al cuarto de mis padres. Mi madre llegó a casa de su viaje anoche; ambos deberían estar ahí. Pero su cuarto está vacío, también, y puedo decir que lo dejaron apresurados: veo sábanas retorcidas y una manta en el suelo. Me retiro. Ha pasado tanto tiempo desde que he visto su cama deshecha e, incluso en el miedo del momento, la intimidad de la cama revuelta atrapa mi vista.

—¿Cassia? —la voz de mi madre.

—¿Dónde estás? —llamo con miedo, dando vueltas.

Se apresura por el pasillo hacia mí, todavía usando sus ropas de dormir. Su cabello largo y rubio ondea detrás de ella, y parece casi sobrenatural hasta que me empuja en sus brazos que la siento real y sólida. —¿Qué pasó? —me pregunta—. ¿Estás bien?

—Los gritos... —digo, buscando alrededor de ella el origen. Justo entonces escucho otro sonido añadido a los gritos: el sonido del metal sobre la madera.

—No son gritos —dice mi madre, su voz es triste—. Estás escuchando las sierras. Están cortando los árboles de arce.

Me apresuro a las escaleras del frente donde Bram y mi padre también permanecen. Otras familias esperan afuera, también, muchas de ellas todavía usando sus ropas de cama como nosotros. Esto es otra intimidad tan conmovedora e inusual que estoy sorprendida. No puedo pensar en otro momento cuando he visto a alguno de mis vecinos vestido de esta manera.



O tal vez pueda. La vez cuando Patrick Markham salió y subió y bajó la calle en sus ropas de dormir después que su hijo muriera, y el padre de Xander lo encontró y lo llevó a casa.

La sierra muerde en el tronco de nuestro árbol de arce, hace un corte tan rápido y limpio que lo primero que pienso es que nada pasó excepto el grito. El árbol parece estar bien por un breve momento, pero está muerto tal como quedó. Luego cae.

—¿Por qué? —le pregunto a mi madre.

Cuando no responde inmediatamente, mi padre pone su brazo alrededor de ella y me dice: —Los árboles de arce se han convertido en un problema. Las hojas se desordenan demasiado en el otoño. No está creciendo uniformemente. Por ejemplo, el nuestro creció demasiado grande. El de Em está demasiado pequeño. Y algunos de ellos tienen enfermedades, por lo que tienen que ser talados.

Miro nuestro árbol, sus ramas todavía estirándose hacia el sol, todavía trabajando para convertir la luz en comida. Todavía no saben que están muertos. Nuestro patio se ve como un lugar diferente sin el árbol permaneciendo alto frente a nuestra casa. Las cosas parecen más pequeñas. Miro la casa de Em. Su patio, por otro lado, no parece muy diferente ahora que su triste árbol se ha ido, el que nunca creció bastante. Nunca fue más que el tallo largo de un árbol con un estallido de hojas en la cima.

—No es tan malo para Em —digo—. Su árbol no es mucha pérdida.

—Es triste para todos nosotros —dice mi madre violentamente.

Anoche cuando no pude dormir, me agaché cerca de la pared para escuchar la charla de ella con papá. Hablaron tan suavemente que no pude entender ninguna palabra, pero ella sonó cansada y triste. Finalmente me rendí y subí nuevamente a la cama. Ahora parece enojada, permaneciendo frente a la casa con los brazos doblados sobre su pecho.

Los trabajadores con las sierras ya se han movido a otra casa ahora que nuestro árbol está caído. Esa parte fue fácil. Hacer pedazos las ramas será la parte difícil.

Mi padre sostiene a mamá cerca. A él no les gustan los árboles de la manera que a ella; pero le gustan otras cosas fueron destruidas y por eso él entiende. Mi madre ama las plantas; mi padre ama la historia de las cosas. Se aman el uno al otro.

Y yo los amo.



No sólo me lastimaré a mí misma, a Ky y Xander si cometo una infracción. Es a todas las otras personas que quiero.

—Es una advertencia —dice mi madre, casi para sí misma.

—¡No hice nada! —exclama Bram—. ¡Ni siquiera he llegado tarde a la escuela en semanas!

—La advertencia no es por ti —dice mamá—. Es por alguien más.

Mi padre pone sus manos sobre los hombros de mamá y es como si estuvieran solos, la manera en que él la mira. —Moly, lo prometo. Yo no...

Y al mismo tiempo, abro mi boca para decir algo (no sé qué) algo con respecto a lo que he hecho cómo esto es mi culpa. Pero antes de que pueda mi padre terminar y yo pueda comenzar, mi madre habla.

—Es una advertencia para *mí*.

Se da la vuelta y regresa a la casa, pasando una mano por sus ojos. Mientras la veo ir, la culpa corta rápidamente a través de mí como los cortes en el árbol. No creo que la advertencia sea para mi madre.

* * *

Si los Oficiales realmente pueden ver mis sueños, deberían estar contentos con lo que soñé anoche. Quemé la última de las historias de Ky en el incinerador, pero después seguí pensando en lo que mostraba, lo que me había dicho: *El sol era rojo y estaba bajo en el cielo cuando los Oficiales llegaron por él.*

Y entonces, cuando soñaba, vi escena tras escena de Ky rodeado por los Oficiales en sus uniformes blancos con un cielo rojo detrás de él, una vislumbre del sol esperando en el horizonte. Si estaba saliendo u ocultándose, no podría decirlo; no tenía sentido de la dirección en el sueño. En cada sueño, él no mostraba miedo alguno. Sus manos no temblaban; su expresión permanecía en calma. Pero sabía que tenía miedo, y cuando la luz roja del sol golpeó su rostro parecía sangre.

No quería ver esta escena interpretada en la vida real. Pero tenía que saber más. ¿Cómo había escapado la última vez? ¿Qué pasó?

Los dos deseos luchaban en mi interior: el deseo de estar a salvo, y el deseo de saber. No puedo decir cuál ganará.



* * *

Mi madre apenas habla mientras vamos en el Tren al Arboretum juntos. Parece mirarme, sonrío de vez en cuando, pero puedo asegurar que está sumida en sus pensamientos. Cuando le hago preguntas sobre el viaje, responde con cuidado, y finalmente me detengo.

Ky monta el mismo Tren de Aire que nosotros, y él y yo caminamos juntos hacia la Colina. Trato de actuar amistosa pero reservada (de la manera en que una vez estuvimos alrededor del otro) a pesar de que quiero tocar su mano otra vez, mirar en sus ojos y preguntarle sobre la historia. Sobre lo que sucede a continuación.

Sólo toma unos cuantos segundos en el bosque antes de perder el control y tengo que preguntarle. Pongo mi mano sobre su brazo mientras seguimos el camino hacia el lugar donde marcamos la última vez. Cuando lo toco me sonrío, y calienta mi corazón y hace difícil que aparte mi mano, para soltarlo. No sé si pueda hacer esto, a pesar de quererlo a salvo más de lo que lo quiero a él.

—Ky. Un Oficial me contactó ayer. Ella sabe de nosotros. Ellos saben sobre nosotros.

Ky asiente. —Por supuesto que saben.

—¿Hablaron contigo también?

—Lo hicieron.

Para alguien que ha pasado toda su vida evitando la atención de los Oficiales, parece remarcadamente sereno con respecto a esto. Sus ojos son profundos como siempre pero hay una calma que no había visto ahí antes.

—¿No estás preocupado?

Ky no responde. En vez de eso, alarga su mano hasta el bolsillo de su camisa y saca un papel. Me lo tiende. Es diferente del papel marrón de servilletas y envolturas que ha estado usando... más blanco, más suave. La escritura sobre él no es la suya. Es de alguna clase de puerto o escriba, pero algo al respecto parece extraño.

—¿Qué es? —pregunto.

—Un presente tardío de cumpleaños para ti. Un poema.

Mi mandíbula se cae (¿un poema? ¿Cómo?), y Ky se apresura a tranquilizarme. —No te preocupes. Destruiremos el papel pronto para no meternos en problemas. No te tomará mucho memorizarlo. —Su rostro está encendido de



felicidad y de repente me doy cuenta que Ky se parece ligeramente a Xander, con su rostro abierto y alegre así. Me recuerda los rostros cambiantes en la pantalla del puerto el día posterior a conseguir mi Pareja, cuando vi a Xander, y luego a Ky. Pero ahora, sólo veo a Ky. Solamente a Ky y a nadie más.

Un poema. —¿Tú lo escribiste?

—No —dice—, pero es del mismo hombre que escribió el otro poema. *No te adentres fácilmente.*

—¿Cómo? —le pregunto. No hay otros poemas de Dylan Thomas en el puerto de la escuela.

Ky sacude la cabeza, evitando mi respuesta. —No es la gran cosa. Sólo pude permitirme parte de una estrofa —Antes que pueda preguntarle que le doy a cambio por el poema, se aclara la garganta un poco nervioso y baja la vista a sus manos—. Me gusta debido a que menciona un cumpleaños y también porque me recuerda a ti. Lo que sentí cuando te vi esa primera vez, en el agua de la piscina —parece confundido y veo un rastro de tristeza en su cara—. ¿No te gustó?

Sostengo el papel blanco, pero mis ojos están tan borrosos con las lágrimas que no puedo leerlo. —Ten —digo, empujando el poema de regreso a él—. ¿Me lo leerás? —Me doy la vuelta y empiezo a caminar entre los árboles, casi tambaleándome, tan cegada estoy por la belleza de su sorpresa y tan abrumada por la posibilidad y la imposibilidad.

Detrás de mí, escucho la voz de Ky. Me detengo y escucho.

*Mi cumpleaños empezó con los pájaros acuáticos
y con pájaros de árboles alados que volaban mi nombre
sobre las granjas y los blancos caballos
y yo me levanté en el lluvioso otoño
y eché a andar en el chaparrón de todos mis días.*

Empiezo a caminar nuevamente, sin preocuparme por las piedritas o la ropa o cualquier cosa que pudiera ralentizarme. Soy descuidada y molesto a un grupo de aves, las que se alzan volando y se alejan de nosotros adentrándose en el cielo. Blanco sobre azul, como los colores del Ayuntamiento. Como los colores de los ángeles.

—Están volando tu nombre —dice Ky detrás de mí.

Me doy la vuelta y lo veo parado en el bosque, el poema blanco en su mano.



Los gritos de las aves vuelan en el aire con ellas. En el silencio que sigue no sé quién se mueve primero, Ky o yo, pero de pronto ahí estamos, parados tan cerca pero sin tocarnos, inhalando pero sin besarnos.

Ky se inclina hacia mí, sus ojos sosteniendo los míos, lo bastante cerca para que pueda escuchar el crujido leve del poema mientras se mueve.

Cierro mis ojos cuando sus labios tocan cálidamente mi mejilla. Pienso en las semillas de álamo rozándose contra mí ese día en el tren de aire. Suave, ligero, lleno de promesas.



24

Traducido por: Sera

Corregido por: Xhessii

Ky me da tres regalos por mi cumpleaños. Un *poema*, un *beso* y la desesperada y hermosa *creencia* de que las cosas puedan *funcionar*. Cuando abro los ojos, mientras alzo mi mano hacia el lugar de mi mejilla que sus labios tocaron, digo: —No te di nada para tu cumpleaños, ni siquiera sé cuándo es.

Y él dice: —No te preocupes por eso.

Y digo: —¿Qué puedo hacer?

Y él contesta: —Déjame creer en esto, todo esto, y tú créelo también.

Y lo hago.

* * *

Durante todo un día dejo que su beso me queme en la mejilla y en mi sangre, y no aparto la memoria. He besado y he sido besada antes. Esto es diferente. Esto, más que mi cumpleaños verdadero el día del Banquete de Parejas, se siente como un día para marcar en el tiempo. Éste beso, ésas palabras, se sienten como el *principio*.

Me dejo imaginarme futuros que nunca podrán ser, nosotros dos juntos. Incluso cuando clasifico más tarde ese día, mantengo mi mente en la tarea en cuestión fingiendo que cada número que la clasificación es un código, un mensaje para Ky de que mantendré nuestro secreto. *Nos mantendré seguros; no revelaré nada*. Cada clasificación que realizo correctamente mantiene la atención lejos de nosotros.

Ya que no es mi turno para las tareas de dormir, ésa noche, dejo a mis sueños llevarme donde quieran. Para mi sorpresa, no sueño con Ky en la Colina. Sueño con él sentándose en las escaleras delante de mi casa, viendo el viento arrastras las hojas del arce. Sueño con él llevándome a un comedor privado y retirando



mi silla, inclinándose tan cerca de mí que incluso las velas fingidas se agitan con su presencia. Sueño con nosotros dos desenterrando las nuevas rosas en su jardín y con Ky enseñándome cómo usar el artefacto. Todo con lo que sueño es algo simple, sencillo y cotidiano.

Así es como sé que son sueños. Porque las cosas simples, sencillas y cotidianas son las que nunca podremos tener.

* * *

—¿Cómo? —le pregunto el día siguiente en la Colina, una vez estamos lo suficientemente profundos en el bosque para que nadie pueda oírnos—. ¿Cómo podemos creer que esto pueda funcionar? ¡El Oficial amenazó con mandarte de vuelta a las Provincias Exteriores!

Ky no responde durante un momento, y me siento como si hubiera gritado cuando en realidad mantuve mi voz tan baja como era posible. Luego pasamos por el montón de piedras de nuestra última caminata y me mira directamente a mí y juro que siento ese beso otra vez. Pero esta vez, lo siento en mis labios en cambio.

—¿Has oído alguna vez sobre el dilema del prisionero? —me pregunta Ky.

—Por supuesto —¿Me está tomando el pelo?—. Es el juego al que jugaste contra Xander. Todos lo hemos jugado antes.

—No, no el juego. La Sociedad cambió el juego. Me refiero a la teoría detrás del juego.

No sé de lo que está hablando. —Supongo que no.

—Si dos personas cometen un crimen juntas, son pillados, y luego separados e interrogados, ¿qué pasa?

Todavía estoy perdida. —No lo sé. ¿Qué?

—Ése es su dilema. ¿Se chivan uno del otro con la esperanza de que los Oficiales pacten fácilmente con ellos... un acuerdo con el fiscal? ¿Se niegan a decir nada que pueda delatar a su compañero? El mejor argumento es que ninguno diga nada. Entonces ambos podrán estar seguros.

Nos hemos parado cerca de un grupo de árboles caídos. —Seguros —digo.

Ky asiente. —Pero eso nunca pasa.

—¿Por qué no?



—Porque un prisionero casi siempre delatará al otro. Dirán lo que saben para aprovechar la oportunidad.

Creo que sé lo que me está preguntando. Estoy mejorando en leer sus ojos, en saber sus pensamientos. Quizás viene de saber su historia, de finalmente saber más de él. Le paso un trapo rojo; ninguno de nosotros intenta nada para no dejar que nuestros dedos se toquen, uniéndose, aferrándose antes de soltarlos.

Ky continúa. —Pero en el argumento perfecto, ninguno diría nada.

—¿Y crees que podemos hacer eso

—Nunca estaremos seguros —dice Ky, acariciando mi cara con su mano—. Finalmente lo entiendo. Confío en ti. Nos mantendremos uno al otro tan seguros como podamos por el tiempo que podamos.

Lo que significa que nuestros besos tienen que quedarse en promesas, promesas que quedan como su primer beso, suave en mi mejilla. Nuestros labios no se unen. No todavía. Para una vez que hagamos eso, la Infracción habrá sido cometida. La Sociedad será traicionada. Y también lo será Xander. Ambos sabemos esto. *¿Cuánto tiempo podemos robarles? ¿A nosotros mismos?* Porque puedo ver en sus ojos que quiere besarme tanto como yo quiero.

Hay otras partes de nuestras vidas: muchas horas de trabajo para Ky, clasificar y la Escuela Secundaria para mí. Pero cuando miro hacia atrás, sé que esos momentos no serán recordados de la forma que recuerdo cada detalle de estos días con Ky, caminando por la Colina.

Excepto un recuerdo, de un tenso sábado por la noche en el teatro donde Xander coge mi mano y Ky actúa como si nada fuera diferente.

Hay un momento terrible al final cuando las luces estallan y veo a la Oficial de los jardines mirando por alrededor. Cuando se encuentra con mis ojos y ve mi mano en la de Xander, me mira y me da una pequeña sonrisa y desaparece. Doy un vistazo a Xander después de que ella se haya ido y un dolor de nostalgia me atraviesa, un dolor tan profundo y real que todavía puedo sentirlo más tarde, cuando pienso en esa noche. La nostalgia no es por Xander, es por la forma en la que solían ser las cosas entre nosotros. Sin secretos, sin complicaciones.

Aun así. Aunque me siento culpable por Xander, aunque me preocupo por él, estos días nos pertenecen a Ky y a mí. Para aprender más historias y escribir más cartas.

A veces Ky me pregunta si recuerdo cosas. —¿Recuerdas el primer día de colegio de Bram? —me pregunta un día mientras nos movemos más rápido a



través del bosque para reponer todo el tiempo que pasamos escribiendo antes en la caminata.

—Por supuesto —digo, sin aliento de apresurarme y de pensar en su mano sobre la mía—. Bram quería quedarse en casa. Montó una escena en la parada del Tren Aéreo. Todo el mundo recuerda eso —Los niños empiezan la Escuela Primaria en el otoño en que cumplen seis años. Se supone que es un rito importante de paso, una presecuela para los Banquetes por venir. Al final de su primer día exitoso, los niños traen un pequeño pastel a casa para comer después de cenar, junto con un enredo de globos de colores brillantes. No sé por lo que Bram estaba más emocionado... el pastel, el cual tenemos raramente, o los globos, que son únicos en la ocasión del Primer Día. Fue también el día que recibiría su lector y su pluma, pero a Bram no le importaba ni un poco esa parte.

Cuando llegó la hora de subir al Tren para la Escuela Primaria, Bram no se subía. —No quiero ir —dijo—. Me quedaré aquí en su lugar.

Era por la mañana y la estación estaba llena de gente yéndose a trabajar y al colegio. Las cabezas se volvían para mirarnos cuando Bram se negaba a subir al Tren Aéreo con mis padres. Mi padre parecía preocupado pero mi madre se lo tomó con calma. —No te preocupes —me susurró—. Los Oficiales a cargo de su centro de cuidados de preescolar me advirtieron que esto podría pasar. Predijeron que tendría un pequeño problema con su hito. —Ella se arrodilló a su lado y le dijo—. Subamos al tren, Bram. Recuerda los globos. Recuerda el pastel.

—No los quiero. —Y entonces, para la sorpresa de todos, empezó a llorar. Bram nunca lloraba, ni siquiera cuando era muy pequeño. Toda la confianza se fue de la cara de mi madre, y puso sus brazos alrededor de él y lo abrazó fuertemente. Bram es el segundo niño que pensó que nunca tendría. Después de tenerme a mí rápida y fácilmente, le llevó años quedarse embarazada de él, y nació semanas antes de su treinta y un cumpleaños, la edad de corte para tener niños. Todos nos sentimos afortunados de tener a Bram, pero mi madre especialmente.

Sabía que si el llanto duraba mucho más estaríamos en problemas. En ese entonces, un Oficial asignado a vigilar problemas vivía en cada calle.

Así que dije en alto hacia Bram. —Qué mal por ti. No lector, no pluma. Nunca sabrás cómo escribir. Nunca sabrás como leer.

—¡Eso no es verdad! —gritó Bram—. Sé leer.

—¿Cómo? —le pregunté.

Él entrecerró los ojos, pero al menos dejó de llorar. —No me importa si no se leer o escribir.



—Eso está bien —dije, y por el rabillo del ojo vi a alguien tocando a la puerta de la casa del Oficial junto al lado de la parada del Tren Aéreo. No. Bram ya tiene demasiadas citas del centro de cuidados.

El tren silbó hasta una parada y en ese momento sabía lo que tenía que hacer. Cogí su mochila y se la ofrecí. —Depende de ti —dije, mirándole directamente a los ojos y sosteniendo su mirada—. Puedes crecer o puedes ser un bebé.

Bram parecía herido. Le pasé la mochila por los brazos y le susurré al oído: —Sé una forma de tener juegos en la pluma.

—¿En serio?

Asentí.

La cara de Bram se iluminó. Cogió la mochila y pasó por las puertas del Tren Aéreo sin una mirada hacia atrás. Mis padres y yo subimos tras él, y mi madre me abrazó fuertemente una vez que estábamos dentro. —Gracias —dijo.

No había juegos en la pluma, por supuesto. Tenía que inventar algo, pero no soy una clasificadora natural para nada. Le llevó meses descubrir que ninguno de los otros niños tenían hermanos mayores que escondieran patrones e imágenes en pantallas llenas de letras y les cronometraran para ver lo rápido que podían encontrarlos todos.

Eso es por lo que supe antes que nadie más, que Bram nunca sería un clasificador. Pero todavía inventaba niveles y records del progreso y pasar casi todo mi tiempo libre durante esos meses apareciendo con juegos que pensaba que le gustarían. E incluso cuando lo descubrió, no se enfadó. Se había divertido mucho, y después de todo, no había mentido. Había sabido una forma de jugar a juegos con la pluma.

—Ese fue el día —dice Ky ahora, y para.

—¿Qué?

—El día que supe de ti.

—¿Por qué? —digo, sintiéndome de alguna forma herida—. ¿Por qué pudiste ver que seguí las normas? ¿Qué hice a mi hermano seguirlas también?

—No —dice, como si debiera ser obvio—. Porque vi la forma por la que te preocupabas por tu hermano y porque vi que eras lo suficientemente lista para ayudarlo —luego me sonrío—. Ya sabía cómo te veías, pero ese día es cuando supe por primera vez sobre ti.

—Oh —digo.

—¿Qué hay sobre mí? —pregunta.



— ¿A qué te refieres?

— ¿Cuándo me viste por primera vez?

Por alguna razón, no puedo decírselo. No puedo decirle que fue su cara en la pantalla la mañana tras mi Banquete de Parejas (el error) lo que me hizo empezar a pensar por primera vez en él de esta forma. No puedo decirle que no lo vi hasta que me dijeron que tenía que mirar.

— En la cima de la primera Colina — digo en su lugar. Y ojalá no tuviera que decirle esta mentira, cuando él sabe más de mi verdad que nadie más en el mundo.

Más tarde esa noche me di cuenta de que Ky, no me dio más de su historia y yo no pregunté. Quizás porque ahora vivo en su historia. Ahora soy parte de ella, y él de la mía, y la parte que escribimos a veces juntos se siente como la única parte que importa.

Pero aun así, la pregunta me persigue: *¿Qué pasó cuando el Oficial se lo llevó y el sol era rojo y bajo en el cielo?*



25

Traducido por *ΣῖζYosbeΣῖζ*

Corregido por Anne_Belikov

Nuestro tiempo juntos se sentía como una tormenta, como el viento salvaje y la lluvia, como algo demasiado grande para manejar pero demasiado poderoso para escapar. Sopla a mi alrededor y enreda mi cabello, deja agua en mi cara, me hace saber que estoy viva, viva, viva. Hay momentos de calma y pausa como los hay en cada tormenta, y momentos cuando nuestras palabras caen como un relámpago, al menos para nosotros.

Nos apresuramos a la colina juntos, tocándonos las manos, tocando los árboles. Hablando. Ky tiene cosas que decirme y yo tengo cosas que decirle y no hay suficiente tiempo, no suficiente tiempo, nunca suficiente tiempo.

—Hay personas que se llaman a sí mismos Archivistas —dice Ky—. Antes, cuando el Comité de los Cien había hecho sus selecciones, los Archivistas sabían que las obras que no eran seleccionadas se convertirían en mercancía. Así que salvaron algunas de ellas. Los Archiveros tienen puertos ilegales, los que ellos mismos han construido, para almacenar cosas. Ellos guardaron el poema de Thomas que te traje.

—No tenía idea —dije, conmovida. Nunca pensé que alguien podría adelantarse y pensar en salvar algunos de los poemas. ¿El abuelo sabía esto? No parecía que lo supiera. Nunca les dio sus poemas para guardarlos.

Ky puso su mano en mi brazo. —Cassia. Los Archivistas no son altruistas. Ven una mercancía y hacen todo lo posible para preservarla. Cualquier persona puede tenerla si está dispuesto a pagar, pero sus precios son altos. —Se detiene como si hubiese revelado demasiado, como si este poema le hubiese costado algo.

—¿Qué cambiaste con ellos? —le pregunté, súbitamente temerosa. Hasta lo que yo sabía, Ky tenía dos cosas de valor: su artefacto y las palabras del poema: No te adentres dócilmente. Yo no quiero que abandone el artefacto, su último vínculo con su familia. Y por alguna razón, el pensamiento de nuestro poema siendo comercializado me causaba repulsión. Egoístamente, no quiero que



nadie lo tenga. Me doy cuenta de que no soy mucho mejor que los Oficiales en este sentido.

— Algo — dijo él, y sus ojos se distrajeron—. No te preocupes por el precio.

— Tu artefacto...

— No te preocupes. No negocié eso. Tampoco negocié nuestro poema. Pero Cassia, si alguna vez lo necesitas, ellos no saben nada sobre el poema. Les pregunté cuántos escritos de Dylan Thomas tenían y no tenían muchos. El poema de cumpleaños, y una historia. Eso es todo.

— ¿Si alguna vez necesito qué?

— Negociar — dijo cuidadosamente—. Negociar por algo más. Los Archivistas tienen información, conexiones. Puedes decirles a ellos que es uno de los poemas que tu abuelo te dio. — Él frunció el ceño—. Aunque probar la autenticidad puede ser un problema, desde que no tienes los papeles originales... sin embargo, estoy seguro de que ellos le darían algún valor.

— Estaría muy asustada para negociar con personas como esas — dije, y luego deseé no haberlo hecho. No quiero que Ky piense que me asusto fácilmente.

— Ellos no son completamente malignos — dijo él—. Estoy tratando de que entiendas que ellos no son mejores ni peores que nadie. No son mejores o peores que los Oficiales. Tienes que tener cuidado con los Archivistas de la misma manera que tienes que tener cuidado con todos los demás.

— ¿Dónde los encontraría? — le pregunté, temerosa de su necesidad de hacerme saber esto. ¿Qué piensa él que va a pasar? ¿Por qué piensa que podría necesitar saber cómo vender nuestro poema?

— El Museo — me dice él—. Ve al sótano y ponte de pie delante de la exposición sobre la Historia Gloriosa de la Provincia de Oria. Nadie va allí. Si te quedas el tiempo suficiente, alguien te preguntará si quieres que te digan más sobre la historia. Tú dices que sí. Ellos sabrán que deseas contactar con un Archivista.

— ¿Cómo sabes esto? — le pregunté, sorprendida otra vez de todas las maneras que sabe para sobrevivir.

Él sacude su cabeza. — Es mejor si no te digo.

— ¿Y qué pasa si alguien va a allí y realmente quiere saber más acerca de la historia?

Ky se ríe. — Nadie lo hace, Cassia. Nadie quiere saber nada acerca del pasado.

Nos apresuramos, con las manos todavía tocándonos a través de las ramas. Escucho a Ky tarareando un trozo de una de las Cien Canciones, la que



escuchamos juntos. — Amo esa — dije, y él asiente con la cabeza—. La mujer que la canta tiene una hermosa voz.

— Si simplemente fuese real — dice él.

— ¿A qué te refieres? — le pregunto.

Él me mira, sorprendido. — Su voz. Ella no es real. Es generada. La voz perfecta. Como todos los cantantes, en todas las canciones. ¿No sabías eso?

Sacudo la cabeza, incrédula. — Eso no puede ser correcto. Cuando está cantando, puedo oír su respiración.

— Es parte de eso — dice Ky, sus ojos distantes, recordando algo—. Ellos saben que nos gusta sentir que las cosas son auténticas. A nosotros nos gusta escucharlos respirar.

— ¿Cómo lo sabes?

— He escuchado a gente real cantar — dice él.

— Yo también en la escuela. Y mi padre me cantaba.

— No — dice él—. Me refiero a cantando, tan alto como puedes. Cada vez que quisieras. He escuchado a la gente cantar así, pero no aquí. E incluso la voz más bella del mundo no parecía ni de lejos tan perfecta como la voz en la sala de música.

Por una fracción de segundo, me lo imaginé en casa en ese paisaje que había dibujado para mí, escuchando a otros cantar. Ky miraba hacia el sol parpadeando a través de los árboles por encima de nosotros. Él está midiendo el tiempo.

Él confiaba más en el sol que en su reloj. Lo había notado. Mientras estaba allí, protegiéndose los ojos con una mano, otra línea del poema de Thomas me viene a la mente. Los hombres salvajes, que capturaron el sol al vuelo y lo cantaron, me hubiese gustado escuchar cantar a Ky.

Ky busca en su bolsillo, y saca mi poema de cumpleaños. — ¿Ya te lo sabes bien? — Sabía lo que estaba diciendo. Era el momento de destruir el poema. Era peligroso mantenerlo por mucho tiempo.

— Sí — dije—. Pero déjame verlo una vez más. — Lo leí nuevamente y miré hacia arriba a Ky.

— No es tan triste destruir este — le digo, diciéndole a él y recordándomelo a mí misma—. Otras personas lo saben. Todavía existe en otro lugar.

Él asiente con la cabeza.



—¿Quieres que lo lleve a casa y lo incinere? —le pregunto.

—Pensé que podíamos dejarlo aquí —dice él—. Sepultarlo en el suelo.

Me recuerda a la siembra con Xander. Pero este poema no tiene nada que ver con ello, está apartado, limpio y ordenado, de donde vino. Sabemos el nombre del autor. No sabemos nada acerca de él, no sabemos qué significa el poema, qué pensó cuando formaba las palabras, cómo lo escribió. Hace tanto tiempo, ¿los escribas estaban allí? No puedo recordar las Lecciones de Historia de los Cien. ¿O lo escribió como escribe Ky, con las manos? ¿El poeta sabía lo afortunado que era, de tener palabras tan hermosas y un lugar para ponerlas y mantenerlas?

Ky buscó el poema.

—Espera —digo—. No lo enterremos del todo. —Extiendo la mano hacia el papel y él me lo da, alisándolo sobre mi palma. No hay mucho en el poema, es pequeño, un verso. Será fácil enterrarlo. Arranco con cuidado la línea que habla de las aves:

Pájaros y los pájaros de los árboles alados que elevan mi nombre.

Lo rompo más pequeño, más pequeño, hasta que las piezas son pequeñas y ligeras. Luego las arrojo a la brisa, para dejar que vuelen por un momento. Son tan pequeñas que no veo donde se ciernen la mayoría, pero una aterriza cerca de una rama cercana a mí. Sin embargo un verdadero pájaro lo usará como nido, lo esconderá de todos los demás, mientras yo tengo el otro poema de Thomas.

Sí conocemos acerca del autor, me doy cuenta mientras Ky y yo enterráramos el resto del papel. Lo conocemos a través de sus palabras.

Y algún día tendré que compartir los poemas. Lo sé. Y algún día tendré que decirle a Xander qué está pasando aquí en la colina.

Pero no todavía.

Quemé el poema antes para estar salvo. No puedo hacerlo ahora. Sostengo apretada la poesía de nuestros momentos juntos, protegiéndolos, protegiéndonos. Todo de nosotros.

—Háblame de tu Banquete de Parejas —dice Ky en otro momento.

¿Él quiere que le cuente sobre Xander?

—No acerca de Xander —dice, leyendo mi mente y sonriendo con esa sonrisa que amo. Incluso ahora, cuando él sonrío más seguido, todavía estoy ávida de



ella. A veces, alcanzo y toco sus labios con la mano cuando lo hace. Lo hago ahora, siento que se mueven cuando él dice—. Acerca de ti.

—Estaba nerviosa, emocionada... —me detengo.

—¿En qué pensabas?

Deseaba poder decirle que pensaba en él, pero le mentí una vez y no quería hacerlo de nuevo. Y además, no estaba pensando en Xander tampoco.

—Pensé en los ángeles —digo.

—¿Ángeles?

—Tú sabes. Los de las viejas historias. Como pueden volar hasta el cielo.

—¿Crees que alguien crea en ellos ahora? —pregunta.

—No lo sé. No. ¿Tú crees?

—Yo creo en ti —dice, su voz baja y casi reverente—. Eso es la mayor fe que yo nunca pensé tener.

Nos movemos rápido a través de los árboles. Siento más que debemos estar llegando a la cima de la colina.

Finalmente, nuestro trabajo se llevará a cabo y esta vez habrá terminado. No se tarda mucho más en recorrer la primera parte de la colina, todo está ceñido y bien marcado y sabemos hacia dónde vamos, al menos inicialmente. Pero aún hay territorio inexplorado. Todavía hay cosas por descubrir. Por eso estoy agradecida. Estoy tan agradecida que me gustaría creer en los ángeles para que yo pudiera expresar mi gratitud a alguien o algo.

—Cuéntame más —dice Ky.

—Usé un vestido verde.

—Verde —dice él, viéndome—. Nunca te he visto en verde.

—Nunca me ves en nada que no sea marrón o blanco —le digo—. Vestido de civil marrón. Traje de baño negro. —Me sonrojo.

—Voy a retractarme de lo que dije —dice después, mientras el silbato resonaba—. Te he visto en verde. Te veo en verde todos los días, aquí en los árboles.

Al día siguiente, le pregunto. —¿Puedes decirme por qué lloraste en la exhibición ese día?

—¿Me viste?

Asiento con la cabeza.



—No pude evitarlo —Su mirada es distante, dura ahora—. Yo no sabía que había material de archivo así. Pudo haber sido mi pueblo. Definitivamente fue una de las provincias periféricas.

—Espera. —Pienso en la gente, sombras oscuras corriendo—. Estás diciendo que eso fue...

—Real —terminó él—. Sí. Esos no eran actores. No era un escenario. Eso pasa en las Provincias Periféricas. Cuando me fui, estaba pasando más y más.

Oh no.

El silbato sonará pronto, puedo decirlo. Él lo sabe también. Pero lo alcanzo y me mantengo aquí en el bosque donde los árboles nos envuelven y los cantos de los pájaros cubren nuestras voces. La totalidad de la colina es cómplice de nuestro abrazo.

Me alejo primero porque tengo algo que escribir antes de que nuestro tiempo termine. He estado practicando en el aire pero quiero grabarlo en la tierra.

—Cierra tus ojos —le digo a Ky, y me inclino, su respiración encima de mí mientras espera—. Ya está —le digo, y él mira lo que he escrito.

Te amo.

Me siento avergonzada, como si fuese un niño lanzándole esas palabras a su escribiente y ofreciéndosela a un chico en su primer día de escuela para leerla. Mi escritura es torpe y desordenada y no afable, como la de Ky.

¿Por qué hay cosas más fáciles de escribir que de decir?

Aún así, me siento sin duda valiente y vulnerable al estar allí en el bosque con palabras que no puedo echar para atrás. Mis primeras palabras escritas, que no sean nuestros nombres. No es un poema, pero creo que el abuelo lo entendería.

Ky me mira. Por primera vez desde la exhibición, veo lágrimas en sus ojos.

—No tienes que escribir nada en respuesta —le digo, sintiéndome cohibida—. Sólo quería que lo supieras.

—No quiero escribir nada —me dice. Y luego lo dice, allí justo en la colina, y de todas las palabras que se han escondido, guardado y atesorado, estas son las que nunca olvidaré, las más importantes de todas.

—Te amo.

Un rayo. Una vez que ha caído, caliente y blanco, del cielo a la tierra, no hay vuelta atrás.



Es el momento. Lo siento, lo sé. Mis ojos en él, los suyos en mí, y los dos estamos respirando, mirando, cansados de esperar. Ky cierra sus ojos, pero los míos siguen abiertos. ¿Cómo se sentirá, sus labios en los míos? ¿Cómo un secreto revelado, una promesa cumplida? Como esa línea en el poema, ¿Una lluvia de todos mis días, plateada cayendo alrededor de mí, donde el rayo encontró la tierra?

El silbato suena por debajo de nosotros y el momento se rompe. Estamos a salvo. Por ahora.



26

Traducido por CAROL93

Corregido por Anne_Belikov

Nos apuramos bajo la colina. Veo flashes blancos entre los árboles y sé que no son las aves que vimos anteriormente. Esas criaturas blancas no están hechas para volar. —Oficiales —le digo a Ky y él asiente.

Nos reportamos con el oficial, quien se ve un poco preocupado por los visitantes que nos esperan. Me pregunto nuevamente cómo terminó él con esta tarea. Incluso supervisar la asistencia de la gran colina parece una pérdida de tiempo en una persona de su rango. Mientras me niego a aceptarlo, veo todas las líneas que la disciplina ha marcado en su casa y me vuelvo a dar cuenta de que él no es muy joven.

Los oficiales, descubro cuando me acerco, son los que ya he visto antes. Los que evaluaron mi habilidad de clasificar. La Oficial femenina rubia toma el control esta vez; aparentemente ésta es su parte de la prueba para administrar.

—Hola Cassia —me dice—. Estamos aquí para llevarte a tu lugar de la prueba de clasificación. ¿Puedes venir con nosotros ahora? —Ella le echa un rápido vistazo al Oficial con un toque de respeto en su mirada.

—Continúen —dice el Oficial, mirando a los otros que volvieron de la colina—. Todos ustedes pueden irse. Nos juntaremos aquí mañana otra vez.

Algunos de los que pasaron me miraron con interés pero sin preocupación; muchos de nosotros ya esperamos nuestras posiciones de trabajo final y los Oficiales parecen ser, siempre, parte de ese proceso.

—Vamos a tomar el Tren Aéreo —me dijo la oficial rubia—. La prueba durará sólo un par de horas. Deberías estar en casa a tiempo para la merienda.

Caminamos a lo largo de la parada del Tren Aéreo, dos Oficiales a mi derecha y uno a mi izquierda. No hay escapatoria de ellos. No me atrevo a mirar a Ky. Ni siquiera cuando entramos al tren que él toma en la Ciudad. Cuando él me pasa caminando, su “hola” suena perfecto: amistoso, despreocupado. Él continúa lo que queda hasta el auto y se sienta al lado de la ventanilla. Nadie observando



podría convencerse de que él no siente nada de nada por mí. Él casi me convence a mí.

No tomamos el Tren Aéreo en la parada del hall de la ciudad ni en ninguna otra parada de la misma. Seguimos. Más y más trabajadores vestidos en azul suben, riendo y hablando. Uno de ellos le tose en el hombro a Ky y él se ríe. No veo a ningún otro Oficial o a nadie más llevando ropa de estudiante como yo. Los cuatro de nosotros nos sentamos en el mar azul, el tren moviéndose y agitándose como un río corriendo y yo sé que es difícil pelear en contra de un movimiento tan fuerte como la Sociedad.

Miro atentamente por la ventana y deseo con todo mi corazón que esto no sea lo que pienso que es. Que no estamos yendo al mismo lugar. Que yo no estaré clasificando a Ky. ¿Esto es un truco? ¿Nos están mirando? Esa es una pregunta estúpida, pienso. Por supuesto que nos están mirando.

Enormes y grises edificios se amontonan en esta parte de la ciudad; veo señales pero el Tren Aéreo va demasiado rápido para que pueda leerlas. Pero está claro en donde estamos: el distrito industrial.

En frente, veo a Ky parado. Él no necesita alcanzar las manijas que cuelgan del techo; se mantiene en equilibrio mientras el tren se desliza a la parada. Por un momento pienso que todo va a estar bien. Los Oficiales y yo seguiremos en camino, pasaremos estos grises edificios, más allá del aeropuerto y sus pistas de aterrizaje, y brillantes banderas rojas de tráfico moviéndose en el aire como barriletes, como los señaladores de la Colina. Seguiremos más allá de la Granja, donde me harán clasificar nada más importante que unos granos o una oveja.

Entonces los Oficiales se levantan y no tengo otra opción más que seguirlos. No te desesperes, me digo a mí misma. Mira todos esos edificios. Mira a todos esos trabajadores. Podrías estar clasificando a cualquiera de ellos. No te apresures a hacer conclusiones.

Ky no se dio vuelta para comprobar si yo también había bajado. Estudio su espalda y sus manos para ver si puedo encontrar algo de tensión extendiéndose en él como la que experimento en mí. Pero sus músculos están relajados y su paso es confiado incluso cuando camina por el lado del edificio en donde entran los trabajadores. Muchos de los trabajadores horriblemente vestidos en azul entran por la misma puerta. Las manos de Ky se pierden en los lados, abiertas. Vacías.

Mientras Ky desaparece por el edificio, la Oficial rubia me guía hacia el frente, a una especie de antesala. Los otros oficiales le tendieron mis tarjetas de datos y ella las colocó debajo de mi oreja, en donde se encuentra mi pulso sobre las



muñecas, debajo del cuello de mi camisa. Ella es rápida y eficiente con eso, ahora que estoy siendo monitoreada, trato aún más de relajarme. No quiero verme inusualmente nerviosa. Respiro profundo y cambio las palabras del poema. Me digo a mí misma ir gentilmente, sólo por ahora.

—Este es el bloque de distribución de comida de la ciudad —me informa la Oficial—. Como mencionamos antes, el objetivo de la clasificación de vida real es ver si puedes clasificar gente de verdad y situaciones dentro de ciertos parámetros. Queremos ver si puedes ayudar al gobierno a mejorar su funcionamiento y eficiencia.

—Entiendo —digo aunque no estoy muy segura de ello.

—Entonces empecemos —empuja las puertas para abrirlas y un nuevo Oficial sale a saludarnos. Él es, aparentemente, el Oficial encargado de este edificio, y las barras naranjas y amarillas de su remera significan que es el encargado de uno de los más importantes departamentos de todos, el Departamento de Nutrición.

—¿Cuántos tienen hoy? —pregunta él, y yo me doy cuenta de que no soy la única tomando este examen y haciendo estas clasificaciones de la vida real aquí. El pensamiento me hace relajarme un poco.

—Uno —dice ella—. Pero esta es nuestra mejor calificación.

—Excelente —dice él—. Háganme saber cuando terminen —se aleja, y yo me quedo mareada por la vista y los olores que me rodean. Y por el calor.

Nos paramos en un espacio vacío, un lugar más grande que el gimnasio de la escuela secundaria. Esta habitación se ve como una caja de acero: pisos de metal repletos de tuberías, paredes de concreto pintadas de gris y equipamiento de acero delimitando los lados y dividiendo la mitad del cuarto en líneas. El vapor moja y se mueve alrededor de la habitación. Respiraderos en lo alto y a los lados del edificio están abiertos pero no hay ventanas. Las máquinas, bandejas, la humeante y caliente agua saliendo de las canillas: todo es gris.

Excepto por los trabajadores azul-oscuro y sus quemadas-rojas manos.

Un silbido se escucha y una nueva oleada de trabajadores entra por la izquierda mientras los otros salen por la derecha. Sus cuerpos deteriorados, cansados. Todos ellos limpian sus ojerás, y dejan su trabajo sin mirar atrás.

—Los nuevos trabajadores estuvieron en una sala de esterilización para remover los contaminantes del exterior —la Oficial me dice a modo de conversación—. Es ahí en donde recogen sus números y los adhieren en sus uniformes. Este nuevo turno es el que te toca.



Ella hace un gesto hacia arriba y noto muchos puntos de vista en la habitación: pequeñas torres de metal con Oficiales parados en lo alto. Hay tres torres; la del medio está vacía. —Nosotros vamos a estar ahí arriba.

La sigo por las escaleras de metal, las mismas que tenemos en las estaciones de Tren Aéreo. Pero estas escaleras terminan en una pequeña plataforma con casi suficiente espacio para cuatro de nosotros parados. El Oficial de pelo gris transpira mucho y su cara se ve roja. Mi pelo se pega en la parte de atrás de mi cuello. Y todo lo que tenemos que hacer es pararnos a ver. No tenemos siquiera que trabajar.

Yo sabía que el trabajo de Ky era duro pero no tenía ni idea.

Tubos y más tubos de contenido sucio yacían al lado de pequeñas estaciones con tanques y tubos reciclables. A través de una gran abertura al final del edificio los sucios utensilios llegan en un interminable río, moviéndose desde los contenedores reciclables en nuestras residencias y comedores. Los trabajadores visten guantes protectores pero no puedo ver cómo el plástico o el látex no se derriten en su piel mientras ellos expulsan el agua caliente de los contenedores de aluminio. Después ponen el objeto de aluminio limpio en los tubos de reciclaje.

Continúa y continúa, el firme recorrido del vapor, agua hirviendo y aluminio. Mi mente amenaza con bloquearse y callarse como cuando me enfrento a una particularmente difícil clasificación en la pantalla y me siento abrumada. Pero éstos no son números en una pantalla. Éstas son personas.

Éste es Ky.

Entonces me obligo a mantenerme clara y concentrada. Me esfuerzo a ver esas encorvadas espaldas y esas manos quemadas y el incansable color plateado a lo largo de las máquinas.

Uno de los trabajadores levanta su mano y uno de los Oficiales baja de su silla para hablar con el trabajador. Él le entrega un contenedor de aluminio al oficial, quien escanea el código de barras de uno de sus lados con su escáner. Después de un momento, se lleva el contenedor con él y desaparece por una oficina en lo más alejado de la gran sala. El trabajador está de nuevo trabajando.

La oficial me mira como si ella estuviera esperando algo. —¿Qué piensas? —pregunta ella.

No estoy segura de lo que ella quiere así que desvíó la respuesta. —Por supuesto, lo más eficiente sería obtener máquinas.



—Esa no es una opción —dice la Oficial—. La preparación y distribución de la comida necesita estar bajo el cargo de personal. Personal vivo. Es una regla. Pero nos gustaría liberar a varios de ellos para otros proyectos y vocaciones.

—No sé cómo hacerlo más efectivo —digo—. Está la otra respuesta obvia... Hacerlos trabajar más horas... Pero ellos se ven exhaustos como si... —Mi voz se desvanece, un susurro demasiado bajo como para que importe.

—No te estamos pidiendo que encuentres una solución —el Oficial sonó entretenido—. Esos que están más arriba que tú se han encargado de eso. Se van a extender las horas. Las horas de descanso van a desaparecer. Así, parte del personal va ser dirigido a otra vocación.

Estoy empezando a entender y deseo no haberlo hecho. —Entonces si no quieren que clasifique las variables en la situación laboral, ustedes quieren que...

—Elijas las personas —dijo ella.

Me siento enferma.

Ella saca un escáner. —Tienen tres horas para observar. Anota los números de los trabajadores que crees son los más eficientes, esos que deberían ser enviados a un proyecto alternativo.

Miro los números en la parte de atrás de las remeras de los trabajadores. Ésta es como una selección en la pantalla; supuestamente tengo que observar los patrones más rápidos entre los trabajadores. Ellos quieren ver si mi mente va a ver automáticamente a los que trabajan más rápidamente. Las computadoras seguramente podrían hacer este trabajo y probablemente deberían. Pero ahora ellos quieren ver si yo lo puedo hacer, también.

—Y Cassia —dice la Oficial desde las escaleras de metal. Miro hacia abajo, hacia ella—. Tu selección importa. Es parte de tu evaluación. Queremos ver si puedes tomar buenas decisiones cuando sabes que tienen resultados reales.

Ella ve la sorpresa en mi cara, y continúa. Puedo decir que trata de ser amable. —Es una parte de un grupo de miles de trabajadores, Cassia. No te preocupes, sólo da lo mejor de ti.

—Pero ¿cuál es el otro proyecto? ¿Van a tener que dejar la ciudad?

La Oficial mira sorprendida. —No podemos responder eso. No es relevante en la selección.

El Oficial de pelo gris, todavía respirando forzosamente, se da vuelta para mirar qué es lo que está pasando. Ella le hace un gesto de que está por bajar y me mira



a mí amablemente: —Los mejores trabajadores, consiguen mejores puestos de trabajo, Cassia. Eso es todo lo que necesitas saber.

No quiero hacer esto. Por un momento, contemplo la idea de tirar el escáner dentro de uno de los lavaderos, dejando que se hunda.

¿Qué haría Ky si él fuera el que está parado aquí?

No tiro el escáner. Tomo profundos respiros. Transpiración baja por mi espalda y una parte de mi pelo cae en mis ojos. Empujo el pelo hacia atrás con una de mis manos y enderezo mis hombros para mirar a los trabajadores. Mis ojos viajan de un lado al otro. Trato de no mirar caras, sólo números. Busco movimientos rápidos y movimientos lentos. Empiezo a seleccionar.

La parte más molesta de la entera experiencia es que soy muy, muy buena haciéndolo. Una vez que me digo que debo hacer lo que Ky haría, no miro para atrás. Terminado el proceso de selección, observo la velocidad y los movimientos, busco la capacidad de hacer un gran esfuerzo sin sentirse cansado. Veo los lentos, los más tranquilos que hacen más de lo que podrías imaginar. Veo los rápidos y eficientes que son los mejores. Veo los que casi no pueden seguir. Veo sus manos rojas moviéndose en el vapor y veo la pila de contenedores de aluminio moviéndose en su plateado vapor mientras pasan de sucio a limpio.

Pero no veo gente. No veo caras.

Cuando las tres horas pasan, mi selección está casi terminada, y sé que es una de las buenas. Sé que he clasificado a los mejores trabajadores en el grupo por sus números.

Pero no puedo resistirme. Miro el número del trabajador del medio, el que está justo en el medio entre el mejor y el peor.

Lo busco. Es el número de la espalda de Ky.

Quiero reír y llorar a la vez. Es como si él me hubiera mandado un mensaje. Ninguno encaja de la manera en que él lo hace; ninguno ha alcanzado el arte de ser tan equilibrado como él. Por unos segundos, me dejo mirar al chico de las feas ropas azules con el pelo oscuro. Mis instintos me dicen que debo ponerlo en el grupo de los más eficientes; sé que es ahí a donde él pertenece. Ése es el grupo de la nueva vocación. Ellos probablemente deban dejar la ciudad pero al menos él no estaría atrapado aquí para siempre. Aún así, no podría hacerlo. ¿Cómo sería mi vida si él se fuera?

Me dejo imaginar bajando la ladera y acercándome a Ky en medio de este calor y este sonido. Y después imagino algo incluso mejor. Me imagino caminando y



tomando su mano guiándolo fuera de este lugar, un lugar con luz y aire. Podría hacerlo. Si lo pusiera en el mejor grupo él no trabajaría aquí nunca más. Su vida va a ser mejor. Yo puedo ser la que cambie eso por él. Y repentinamente, ese deseo, ese deseo de ayudarlo, es más fuerte que mi deseo egoísta de mantenerlo cerca.

Pero pienso en el chico de la historia que él me dio. En el chico que ha hecho todo lo que puede por sobrevivir. ¿Qué dirían los instintos de ese chico?

Él querría que lo pusiera en el grupo más bajo.

—¿Casi terminado? —pregunta la Oficial. Ella espera en la escalera, unos escalones más abajo. Yo asiento. Ella sube hacia mí y yo aprieto en otro número de alguien cerca del medio para que ella no sepa que estaba mirando a Ky.

Ella se para al lado mío mirando el número y después a una persona en el piso. —Los trabajadores del medio son siempre los más difíciles de clasificar —dice ella con simpatía en la voz—. Es difícil saber qué hacer.

Yo asiento, pero ella no ha terminado.

—Miles de trabajadores como éstos no viven más que hasta los ochenta —dice ella—. Muchos de ellos son del estatus de aberración, tú sabes. La Sociedad no se preocupa demasiado por aumentarles la edad óptima. Muchos mueren temprano. No horriblemente temprano, por supuesto. No pre-sociedad temprano. Pero sesenta, setenta. Las vocaciones de bajo nivel en nutrición son particularmente peligrosas, a pesar de todas las precauciones que tomamos.

—Pero... —La sorpresa en mi cara no la sorprende, y yo me doy cuenta de que esto debe ser parte de la evaluación también. Pasando a través de un factor desconocido en medio de algo que de otra forma sería sencillo justo cuando piensas que lo habías logrado. Y yo me pregunto: ¿Qué está pasando aquí? ¿Por qué las stakes son tan altas para una evaluación de selección?

Hay algo que está ocurriendo que es más grande que yo, más grande que Ky.

—Esto es información confidencial, por supuesto —dice la Oficial. Después hace un movimiento hacia su escáner—. Te quedan dos minutos.

Necesito concentrarme pero mi mente está perdida en alguna parte, haciéndose preguntas y alineándolas buscando una respuesta.

¿Por qué los trabajadores mueren temprano?

¿Por qué el Gran Padre no pudo compartir su plato en el último banquete?

¿Por qué tantas Aberraciones trabajan limpiando la comida?

Ellos envenenan la comida para los ancianos.



Está claro ahora. Nuestra sociedad se jacta de no matar a nadie, deshaciéndose de la pena de muerte, pero lo que yo veo aquí y lo que he escuchado acerca de las otras provincias me dice que ellos han encontrado otra forma de cuidar las cosas. La fuerte supervivencia. La selección natural. Con ayuda de nuestros Dioses, por supuesto, los Oficiales.

Si consigo jugar a ser Dios o un Ángel, entonces tengo que hacer lo mejor que puedo por Ky. No puedo dejar que él muera tempranamente y no puedo dejar que él pase su vida en esta sala. Tiene que haber algo mejor ahí afuera para él. Tengo suficiente fe en mi Sociedad para pensar que lo hay; he visto un montón de gente viviendo buenas vidas y yo quiero una de esas para Ky. Independientemente de si puedo o no ser parte de ella.

Clasifico a Ky en el grupo de los más eficientes y cierro el escáner como si tomar la decisión no me hubiera costado nada.

Por dentro, grito.

Espero haber tomado la decisión correcta.

* * *

—Cuéntame más acerca de dónde vienes —le digo a Ky al día siguiente en la colina, deseando que él no escuche la desesperación en mi voz, deseando que él no pregunte acerca de la clasificación. Tengo que saber más acerca de su historia. Tengo que saber si hice lo correcto. La selección ha cambiado las cosas entre nosotros; nos sentimos observados, incluso en los árboles. Hablamos suavemente, no nos miramos por mucho tiempo.

—Es rojo y naranja ahí. Colores que no ves aquí muy seguido.

—Eso es cierto —digo y trato de pensar en cosas que sean rojas. Algunos de los vestidos en el banquete de las parejas. Los incendios en los incineradores. La sangre.

—¿Por qué hay tanto verde y marrón y azul aquí? —me pregunta.

—Quizás porque son colores de crecimiento y gran parte de nuestra provincia es agricultora —le digo—. Ya sabes. Azul es el color del agua, y marrón es el color del otoño y el cultivo. Y verde es el color de la primavera.

—La gente siempre dice eso —dice Ky—. Pero el rojo es el primer color de la primavera. Es el color verdadero del renacimiento. Del comienzo.



MATCHED

ALLY CONDIE

Él tiene razón, me doy cuenta. Pienso en el color rojizo de nuevos capullos en los árboles. En el rojo de sus manos el día anterior en la disposición central de nutrición y en el nuevo comienzo que espero tener con él.



27

Traducido por Paovalera, kuami y Merysnz

Corregido por Sera

A advertencia. Advertencia. La luz en la pista parpadeaba y unas palabras se deslizan por la pantalla. **Has alcanzado el máximo de la velocidad más rápido de lo recomendado para esta sesión de ejercicio.**

Presiono los números para ir incluso más rápido.

Advertencia. Advertencia. Has excedido la velocidad óptima de latidos del corazón.

Usualmente, cuando me esfuerzo mucho en la pista me detengo a tiempo. Llevo las cosas al límite pero nunca salto. Pero si voy al límite la cantidad de veces suficientes, voy a conseguir ser empujada y caer.

Quizás es tiempo para saltar. Pero no lo puedo hacer sin arrastrar a todas las personas que amo conmigo.

Advertencia. Advertencia.

Estoy yendo muy rápido. Estoy muy cansada. Lo sé. Pero mi caída todavía me sorprende.

Mi pie se desliza y antes de saberlo, estoy abajo, abajo en la pista con el cinturón todavía presionando y quemando, quemando, quemando mi piel. Me quedo allí por un momento, abrumada y quemándome, luego me doy vuelta, tan rápido como puedo. La pista sigue andando, pero notará mi ausencia en un momento. Se detendrá y luego ellos sabrán que no pude mantener el ritmo. Pero me levanto tan rápido como puedo, nadie tiene que saber lo que pasó. Miro mi piel, cruda y roja por el arnés. Roja.

Salto de regreso. Tenso mis músculos, estoy allí justo a tiempo, hago que la pista siga funcionando. Latido. Latido. Latido, latido, latido.

Gotas de sangre bajan por mis rodillas y codos y tengo lágrimas en los ojos, pero sigo andando. El uniforme esconderá mis heridas mañana y nadie nunca sabrá que me caí. Nadie sabrá lo que pasó hasta que sea muy tarde.



* * *

Cuando vuelvo arriba luego de correr en la pista, mi padre me señala el port. — Justo a tiempo —dice—. Hay un comunicado para ti.

Los Oficiales de clasificación esperan en la pantalla. —Tu clasificación luce excelente —me dice la Oficial rubia—. Felicitaciones por pasar el examen. Estamos seguros de que escucharás noticias sobre tu nueva posición de trabajo.

Asiento, con sudor cayendo por mi rostro y sangre por mis cortes por mis rodillas y mis brazos. *Ella sólo puede ver el sudor*, pienso para mí. Me bajo un poco las mangas para asegurarme de cubrirlo todo, para que nadie sepa que estoy herida y sangrienta.

—Gracias. Espero por ello. —Doy un paso atrás, segura de que la comunicación de la pantalla del port está finalizada, pero el Oficial tiene una segunda pregunta para mí.

—¿Estás segura de que no hay ningún cambio que quieras hacer antes de que la clasificación sea implementada?

Mi última oportunidad para deshacer lo que hice. Casi lo digo. Tengo este número memorizado; sería tan fácil. Luego recuerdo lo que ella me había dicho sobre la esperanza de vida, y las palabras se vuelven piedras en mi boca y no puedo hablar.

—¿Cassia?

—Estoy segura.

Doy la espalda al port y casi tropiezo con mi padre. —Felicidades —dice—, lo siento. Espero no te haya molestado que escuché. Ellos no dijeron que era una comunicación privada.

—Está bien —digo. Luego pregunto—: ¿Alguna vez te has preguntado... —me paro un momento, insegura de cómo formular lo siguiente. Como preguntar si alguna vez dudó de su Emparejamiento con mi madre. Si él alguna vez quiso a alguien más.

—¿Alguna vez me pregunté qué cosa? —me pregunta.

—Olvidalo —digo, porque ya sé la respuesta. Por supuesto que él no lo hizo. Ellos se enamoraron inmediatamente y nunca miraron hacia atrás.

* * *



Voy a mi habitación y abro el armario. Una vez guardó el compacto y el poema. Ahora está vacío, excepto por la ropa, los zapatos y el pequeño pedazo de tela de mi vestido enmarcado. No sé dónde está mi caja plateada y entro en pánico. ¿La tomaron accidentalmente cuando se llevaron los artefactos? No. Claro que no. Ellos saben que son las cajas plateadas. Nunca las confunden con algo del pasado. Las cajas plateadas del Banquete de Emparejamiento son claramente algo para el futuro.

Rebusco entre mis escasas pertenencias cuando mi madre entra en la habitación. Ella regresó anoche del viaje fuera de Oria. —¿Estás buscando algo? —pregunta.

Me enderezo. —Ya lo encontré —digo, sosteniendo el fragmento verde cubierto por vidrio. No quiero decirle que no encuentro la caja del Banquete de Emparejamiento.

Ella me quita el cuadro y lo sostiene, la tela verde del vestido brillando bajo la luz. —¿Sabías que antes habían ventanas con vidrio de colores? —Ella pregunta—. La gente los colocaba en lugares donde rendían culto. O en sus propias casas.

—Vidrio pintado —digo—, Papá me habló sobre ello. —Suena hermoso: luz brillando a través del color, ventanas como arte o tributo.

—Por supuesto que lo ha hecho —dice, riéndose de sí misma—, hoy terminé el reporte, y ahora estoy tan cansada que no puedo pensar bien.

—¿Todo está bien? —pregunto. Quiero preguntarle a que se refería con lo de los árboles aquel día, por qué pensó que su pérdida era una advertencia para ella, pero no lo quería saber. Luego de la clasificación de la vida real, siento que no puedo aguantar más presión; Siento que sé demasiado. Además, mi madre se ve más feliz de lo que estaba hace algunas semanas, y no quiero cambiar eso.

—Creo que todo lo estará —dice.

—Oh, bueno —digo. Las dos estamos en silencio por un momento, mirando mi vestido debajo del vidrio.

—¿Vas a viajar de nuevo?

—No, no lo creo —dice—. Creo que ya todo está listo. Eso espero. —Ella sigue luciendo exhausta, pero puedo ver que ese reporte ha sido una carga.

Tomo el recuerdo de vuelta, y mientras lo hago, tengo una idea. —¿Puedo ver la pieza de tu vestido? —La última vez que la vi fue la noche antes del Banquete de Emparejamiento. Estaba un poco nerviosa, y me contó de nuevo la historia



de su emparejamiento con su final feliz. Pero mucho ha cambiado desde entonces.

—Claro —dice, y la sigo a su habitación. La pequeña pieza de tela está en un pequeño estante dentro del armario que comparte con mi padre, junto con dos cajas plateadas—la de ella y la de Papá—que sostienen las microtarjetas y luego, los anillos para su Contrato. Los anillos son puramente ceremoniales, por supuesto —ellos no alcanzan a guardarlos para ellos— y le devuelven las microtarjetas a los Oficiales en la celebración del Contrato. Así que las cajas plateadas de mis padres están vacías.

Tomo el fragmento de su vestido y lo sostengo. El traje de mi madre era azul y gracias a las técnicas de preservación, el satén sigue brillante y hermoso en su marco.

Lo coloco junto al mío en el alfeizar de la ventana. Juntos, uno al lado del otro, me imagino que lucen como una ventana de vidrio pintado. La luz detrás de ellos los ilumina, casi puedo imaginar que puedo ver a través de ellos y ver un mundo colorido y diferente.

Mi madre entiende. —Sí —dice—, imagino que esas ventanas lucían algo así.

Quiero decirle todo pero no puedo. No ahora. Soy muy frágil. Estoy envuelta en vidrio y lo quiero romper, respirar profundamente pero estoy muy asustada de que eso vaya a doler.

Mi madre coloca su brazo a mí alrededor. —¿Puedes decirme que está mal? —ella pregunta gentilmente—. ¿Tiene algo que ver con tu Emparejamiento?

Extiendo la mano para coger el fragmento de mi vestido y lo quito de la ventana así que el de mi madre se queda allí, solo. No confió en mí misma para hablar, así que niego con la cabeza. ¿Cómo le puedo explicar a mi madre perfectamente Emparejada todo lo que ha pasado? ¿Todo lo que he arriesgado? ¿Cómo puedo explicarle que lo haría de nuevo? ¿Cómo puedo decirle que odio el sistema que creó su vida, su amor, su familia? ¿El que me creó a mí?

En su lugar, pregunto: —¿Cómo lo supiste?

Ella alcanza su marco y lo retira de la ventana también. —Al principio, pude ver que te enamorabas profundamente, pero no me preocupe porque pensé que tu Emparejamiento era perfecto para ti. Xander es maravilloso. Y podrás ser capaz de quedarte en Oria, cerca, ya que tus dos familias viven aquí. Como madre, no podía imaginar un escenario mejor.



Ella hace una pausa, mirándome. —Y luego estaba muy ocupada con el trabajo. Me tomó hasta el día de hoy darme cuenta que estaba equivocada. Tú no estabas pensando en Xander.

No lo digas, supliqué con mis ojos. No digas que sabes que estoy enamorada de alguien más. Por favor.

—Cassia —me dice, y el amor en sus ojos es puro y verdadero, eso hace que sus siguientes palabras hagan una herida profunda, porque sé que ella desea lo mejor para mi corazón—. Estoy casada con alguien maravilloso. Tengo dos hermosos hijos y un trabajo que amo. Es una buena vida. —Sostiene la pieza de satín azul—. ¿Sabes qué pasaría si rompo el vidrio?

Asiento con la cabeza. —La tela se desintegraría. Se estropearía.

—Sí —dice ella, y entonces es casi como si estuviera hablando consigo misma—. Se estropearía. Todo se estropearía.

Entonces ella pone su mano sobre mi brazo. —¿Recuerdas lo que te dije el día que ellos talaron los árboles?

Por supuesto que sí. —¿Acerca de la forma en que fue una advertencia para ti?

—Sí. —Ella se ruboriza—. Eso no era cierto. Estaba tan preocupada que no actuaba de manera racional. Por supuesto que no fue una advertencia para mí. No fue una advertencia para cualquier persona. Los árboles simplemente tenían que talarse.

Oigo en su voz que ella quiere creer que lo que dice es verdad, cómo si casi se lo creyera. Quiriendo saber más, pero sin querer forzar demasiado, le pregunté: —¿Qué había tan importante sobre el informe? ¿Qué lo hace diferente de otros informes que has hecho?

Mi madre suspira. No me contesta directamente; sino que dice: —No sé cómo los trabajadores del centro médico soportan estar trabajando con la gente o la entrega de bebés. Es muy difícil tener otras vidas en tus manos.

Mi pregunta tácita flota en el aire, ¿Qué quieres decir? Ella hace una pausa. Parece estar decidiendo si desea o no responderme, y yo me mantengo absolutamente inmóvil hasta que habla de nuevo. Distraídamente recoge algunos fragmentos de su vestido y empieza a pulir el cristal.

—Alguien fuera en Grandia, y luego en otra Provincia, informó que al aparecer había cultivos extraños. El que está en Grandia estaba en el Arboretum, en un campo experimental que había estado en reposo durante mucho tiempo. El otro campo se encontraba en las tierras de cultivo de la segunda provincia. El Gobierno me pidió a mí y a otros dos para viajar a los campos y presentar



informes sobre los cultivos. Querían saber dos cosas: ¿Si eran cultivos viables como productos comestibles? ¿Y si los productores estaban planificando una rebelión?

Agunto mi respiración. Está prohibido cultivar alimentos a menos que se haya solicitado al Gobierno específicamente. Ellos no solo controlan los alimentos, sino que nos controlan a todos. Algunas personas saben cómo cultivar los alimentos, algunos saben cosecharlos, algunos saben cómo procesarlo, otros saben cómo cocinarlos. Pero ninguno de nosotros sabe cómo hacer todo esto. Nunca podríamos sobrevivir por nuestra cuenta.

—Los tres estuvimos de acuerdo en que las cosechas eran definitivamente inservibles como los productos comestibles. El productor en el Arboretum tenía todo un campo de encaje de la reina Anne. —La cara de mi madre cambia de repente, se enciende—. Oh, Cassia, era tan hermosa. Sólo he visto una rama aquí y allá. Esto era todo un campo, ondeando al viento.

—La zanahoria salvaje —digo, recordando.

—Zanahoria salvaje —ella está de acuerdo, con su voz triste—. El segundo cultivador tenía una cosecha de flores blancas que nunca había visto antes, aún más bonito que la primera. Azucenas de Sego, las llamaban. Uno de los otros que estaba conmigo sabía lo que eran. Puedes comer el bulbo. Ambos productores negaron conocer si se podía utilizar las plantas para comer, sino que ambos afirmaron que su interés estaba en la flor.

Su voz, que ha sido suave y triste desde que mencionó el campo del encaje de la reina Anne, se hizo más fuerte: —Nosotros tres discutimos todo el camino de vuelta después del segundo viaje. Un experto estaba convencido de que los productores estaban diciendo la verdad. Los otros pensaban que estaban mintiendo. Se presentaron informes contradictorios. Todo el mundo esperaba el mío. Pedí un último viaje para estar segura. Después de todo, estos productores serían reubicados o reclasificados sobre la base de nuestros informes. Los míos inclinarían la balanza de una forma u otra.

Ella dejó de pulir el cristal y miró el pedazo de tela azul, como si hubiera algo escrito allí para que lo viera. Y me doy cuenta de que para ella, lo hay. Esa tela azul representa la noche en que se Emparejó con mi padre. Ella lee su vida, la vida que ella ama, en ese cuadrado de raso azul.

—Lo supe desde el principio —ella susurra—. Lo supe cuando vi el miedo en sus ojos la primera vez que llegamos. Ellos sabían lo que estaban haciendo. Y algo en el productor del encaje de la Reina Anne me dijo en mi segunda visita me convenció más aún de la verdad. Él actuó como si nunca hubiera visto la



planta fuera de un portscreen antes hasta que levantó la cosecha, pero se crió en un pueblo cerca del mío, y yo sabía que había visto a la flor creciendo silvestre. Pero todavía dudaba. Y luego, cuando llegué a casa y los vi a todos ustedes, me di cuenta de que tenía que informar la verdad. Tenía que cumplir mi deber para con la sociedad y garantizar nuestra felicidad. Y mantenernos a salvo.

Esa última palabra, a salvo, es tan suave y silenciosa como el silbido de la seda.

—Lo entiendo —le digo, y lo hago. Y la atención que ella tiene sobre mí es mucho mayor que la de los funcionarios, porque la quiero y la admiro.

* * *

De vuelta en mi cuarto encuentro la caja plateada donde estaba tumbada dentro una de mis botas de invierno. La abro y saco las microfichas con toda la información de Xander y las pautas del noviazgo. Si no hubiera sido un error, y hubiera visto simplemente su cara, todo habría sido normal, nada de esto habría sucedido. No me habría enamorado de Ky y la elección no habría sido tan difícil de hacer en la clase. Todo hubiera estado bien.

Todo todavía puede estar bien. Si el tipo es lo que sospecho, si dejar a Ky es para una vida mejor, ¿recogeré los pedazos de mi vida aquí? El pedazo más grande, Emparejarme con Xander, no sería difícil formar una vida con él. Yo podría amarlo. Le amo. Y porque lo hago, tengo que hablarle de Ky. No me molesta el robo de la Sociedad. Pero no voy a robar a Xander durante más tiempo. Aún cuando duela, tengo que decírselo. Porque de cualquier manera, la vida que construya, tiene que basarse en la verdad.

Pensar en qué decirle a Xander duele casi tanto como pensar en perder a Ky. Me doy la vuelta y mantengo el envase de comprimidos apretado en mi mano. Piensa en otra cosa.

Recuerdo la primera vez vi a Ky encima de esa pequeña colina, echándose hacia atrás, con el sol en su rostro, y me doy cuenta que es cuando me enamoré de él. No le mentí después de todo. No lo veía de manera diferente porque he visto su rostro en el portscreen la mañana después de mi Emparejamiento, le vi de manera diferente porque lo vi afuera, indefenso por un momento, con los ojos del color del cielo al atardecer antes de que baje la oscuridad. Y le vi mirarme.

Acostada en la cama, con mi cuerpo y el alma magullada y cansada, soy consciente de que los Oficiales tienen razón. Una vez que quieres algo, todo cambia. Ahora quiero todo. Más y más y más. Quiero elegir mi puesto de trabajo. Casarme con quien quiera. Comer pastel para el desayuno y correr por



una calle de verdad en lugar de en una pista. Ir rápido a la hora que quiera y lenta cuando quiera. Decidir qué poemas quiero leer y que palabras quiero escribir. Hay tanto que quiero. Siento tanto que soy como el agua de un río de la de necesidad, agrupada en la forma de una chica llamada Cassia.

Lo que más quiero de todo es Ky

* * *

—Nos estamos quedando sin tiempo —dice Ky.

—Ya lo sé. —He estado contando los días, también. Aún cuando el nuevo trabajo de Ky está aquí en la ciudad, las actividades recreativas de verano están a punto de terminar. Ya no voy a poder ver a Ky tanto. Me permito soñar durante unos segundos, ¿Y si su nueva posición es la que le permite más tiempo? Él podría venir a todas las actividades del sábado por la noche—. Sólo falta un par de semanas para salir de excursión.

—Eso no es lo que quiero decir —dice él, moviéndose más cerca—. ¿No lo sientes? Algo está cambiando. Algo está pasando.

Claro que lo siento. Para mí, todo está cambiando.

Sus ojos son cautos, como si él todavía se sintiera vigilado. —Algo grande, Cassia —dice, y luego susurra suavemente—. Creo que la sociedad está teniendo problemas con su guerra en las fronteras.

—¿Por qué dices eso?

—Tengo un presentimiento —dice—. De lo que me dijiste acerca de tu madre. De la escasez de los Oficiales durante las horas libres. Y hay cambios que se avecinan en el trabajo. Que puedo decir. —Me mira y agacho mi cabeza—. ¿Quieres decirme por qué estabas ahí? —Pregunta con cuidado.

Trago. Me he estado preguntando cuando quería saber. —Era una especie de vida real. Tuve que ordenar los trabajadores en dos grupos.

—Ya veo —me dice, y espera a ver si voy a decir más.

Y ojalá pudiera. Pero no puedo pronunciar las palabras. En su lugar, digo: —No me han dado nada más de la historia. ¿Qué pasó después de que los funcionarios vinieran a buscarte? ¿Cuándo pasó eso? Sé que no fue hace mucho tiempo, porque... —Mi voz se apaga.

Ky ata una tela roja en el árbol lentamente, metódicamente, y luego mira hacia arriba. Después de años de ver las emociones en la superficie de él, las nuevas y



más profundas a veces me sobresaltan. La expresión de su cara ya no es una que haya visto antes.

—¿Qué va mal? —le pregunto.

—Tengo miedo —dice simplemente—. De lo que vayas a pensar.

—¿Sobre qué? ¿Qué pasó? —¿Después de todo lo que ha pasado, Ky tiene miedo de lo que yo pudiera pensar?

—Fue en la primavera. Ellos vinieron a hablar conmigo en el trabajo, me llevaron a una habitación allí al lado. Preguntaron si alguna vez me había preguntado qué sería de mi vida si yo no fuera una aberración. —Ky aprieta la mandíbula en ese instante y siento pena por él. Él levanta la vista y la ve en mi cara y su mandíbula se aprieta aún más. Él no quiere mi piedad, por lo que yo vuelvo a su vez mi cara para escuchar.

—Dije que nunca pensé sobre eso mucho. Dije que no me preocupaba por esas cosas que no puedo cambiar. Entonces ellos me dijeron que había sido un error. Mis datos habían sido inscritos en el Centro de Emparejamiento.

—¿Tus datos? —pregunto, sorprendida. Pero el Oficial me dijo que era un error en la microtarjeta, la fotografía de Ky no estaba donde debería estar. Ella me dijo que él estaba inscrito dentro del centro.

Ella mintió. El error era mucho más grande que lo que ella dijo que era.

Ky sigue hablando. —Ni siquiera soy un ciudadano completo. Ellos dijeron que incidentemente era completamente irregular —Él sonríe, un mueca amarga en su boca que me duele ver—. Entonces ellos me mostraron una fotografía. La chica quien podría ser Emparejado si no fuera lo que soy. —Ky traga.

—¿Quién era ella? —pregunto. Mi voz suena dura, áspera. No digas que era yo. No digas que esa era yo, porque entonces podría saber que tú me veías porque ellos te dijeron que me miraras.

—Tú —dice.

Y ahora lo veo. El amor de Ky por mí, el cual pensaba que era puro y sin manchar por alguno de los Oficiales o el Centro de Emparejamiento, no lo está. Ellos han tocado incluso esto.

Siento como algo estuviera muriendo, arruinado sin remedio. Sí los Oficiales organizaron nuestra historia de amor por completo, la única cosa en mi vida que ocurrió fue a causa de ellos —no puedo terminar el pensamiento.



El bosque alrededor de mí se enturbia de color verde y sin las banderas rojas que marcan el camino, podría no saber mi camino de bajada. Como están las cosas, las desgarró violentamente, tirándolos fuera de las ramas.

—Cassia —él dice detrás de mí—. Cassia. ¿Por qué importa?

Niego con la cabeza.

—Cassia —llama detrás de mí—. Tú estás guardando algo de mí, también.

Un silbato suena nítido y claro debajo de nosotros. Hemos llegado tan lejos, pero nunca hemos llegado hasta la cima.

* * *

—Pensé que tú estabas comiendo el almuerzo en el Arboretum —dice Xander. Los dos nos sentamos juntos en la cafetería en la escuela secundaria.

—Cambié de opinión —le digo—. Quiero comer aquí hoy —El personal de nutrición me frunció el ceño cuando les pregunté por una de las comidas extras que ellos tenían a la mano, pero después de checar mis datos, me entregaron la comida sin hacer comentarios. Ellos debieron darse cuenta que yo raramente hacía esto. O tal vez había más banderas en mis datos que yo no puedo pensar correctamente ahora. No después de la revelación de Ky.

Me doy cuenta de cuanta comida mi contenedor mantiene en este momento, ahora es una porción general y no esa específicamente etiquetada para mí. Mis porciones habían sido cada vez más pequeñas. ¿Qué propósito tenían al servir? ¿Soy demasiado gorda? Miró hacia abajo a mis brazos y piernas, fuertes por todas las excursiones. No pienso que sea así. Y me doy cuenta nuevamente lo distraídos que mis padres deben estar; en circunstancias normales, ellos se hubieran dado cuenta de mis porciones pequeñas y habrían dicho al personal de nutrición sobre ello.

Las cosas estaban mal en todas partes.

Empujé mi silla. —¿Vienes conmigo?

Xander mira su reloj. —¿Dónde? Las clases empiezan pronto.

—Lo sé —digo—. No iremos muy lejos. Por favor.

—Muy bien —dice Xander, mirándome con una expresión de asombro en su rostro.



Lo conduzco por el pasillo hacia el área de salones de clases y empujó la puerta del final. Ahí, en esa pequeña zona como un patio, está el lago de Ciencias Aplicadas de botánica. Xander y yo estamos solos.

Tengo que decírselo. Este es Xander. Él merece saber sobre Ky, y merece escucharlo de mí. No de un Oficial en un jardín, hoy o algún otro día.

Tomando una profunda respiración, miro hacia abajo al lago. No es azul como la piscina donde nosotros nadamos. Esta agua es café-verde debajo de su superficie plateada, como la vida desordenada.

—Xander —digo, mi voz tan calmada como si estuviéramos escondidos en los árboles en la Colina—. Tengo algo que decirte.

—Estoy escuchando —dice, esperando, mirándome. Siempre constante. Siempre Xander.

Es mejor decir esto apresuradamente, antes de que sea incapaz de decirlo todo.

—Creo que estoy enamorándome de alguien más —hablo en voz tan baja, que casi no puedo escuchar mi propia voz. Pero Xander entiende.

Casi antes de que hubiera terminado, él está moviendo su cabeza y diciendo, —No —levantando su mano para detenerme antes de decir más. Pero no es uno de esas señales o esas palabras para hacerme guardar silencio. Es el dolor en sus ojos. Y lo que ellos están diciendo no es No. Es: ¿Por qué?

—No —Xander dice nuevamente, girando lejos de mí.

No puedo soportar eso, así que me muevo en frente de él, tratando de mirarlo, también. Él no me mira por un largo momento. No sé qué decir. No me atrevo a tocarlo. Todo lo que puedo hacer es estar parada ahí, esperando que él me mire de regreso.

Cuando él lo hace, el dolor sigue ahí.

Y algo más también. Algo que no se veía como sorpresa. Parecía como reconocimiento. ¿Alguna parte de él sabía que esto iba a ocurrir? ¿Es por eso que él desafió a Ky en los juegos?

—Lo siento —digo, apresurada—. Eres mi amigo. Te amo también. —Es la primera vez que digo esas palabras para él, y todo sale mal. El sonido, apresurado y forzado, haciendo que las palabras parecieran menos de lo que eran.

—¿También me amas? —dice Xander, su voz fría—. ¿A qué estás jugando?

—No estoy jugando un juego —susurro—. Te amo. Pero es diferente.



Xander no dice nada. Una risita histérica sale de mí; es exactamente como la última vez que habíamos discutido y él se rehusó a hablarme. Años atrás, cuando decidí que no me gustaba jugar los juegos tanto como alguna vez. Xander estaba loco. —Pero nadie juega como tú —dijo. Y entonces, cuando yo no cedí, él no quiso hablarme. Yo todavía no juego.

Tomó dos semanas antes de que nuestro tratado de paz fuera negociado, ese día él me miró saltando dentro de la piscina desde el trampolín después de que el Abuelo saltara primero. Salí hacia la superficie, asustada y entusiasmada, y Xander nadó hacia mí para felicitarme. En la emoción del momento todo quedó olvidado.

¿Qué pensaría el Abuelo de este salto que estoy tomando? ¿Esta sería una de esas veces que él me diría que estaba colgándome del borde con todas mis fuerzas? ¿Diría que me aferrara al borde hasta que mis dedos se quedaran sin sangre y raspados? ¿O él podría decirme que era absolutamente correcto dejarlo ir?

—Xander. Los Oficiales jugaron un juego conmigo. La mañana después del Banquete de Parejas, puse la microtarjeta en el puerto. Tu cara apareció en la pantalla y desapareció. —Tragué saliva—. Y entonces apareció la cara de alguien más en tu lugar. Era la de Ky.

—¿Ky Markham? —pregunta Xander, incrédulo.

—Sí.

—Pero Ky no es tu Pareja —dice Xander—. No puede serlo, porque...

—¿Por qué? —pregunto. ¿Que podría saber Xander sobre el estatus de Ky después de todo? ¿Cómo?

—Porque lo soy yo —dice Xander.

Por un largo momento, ninguno de nosotros habla. Xander no aparta la mirada y no creo poder soportar esto. Si tuviera una pastilla verde en mi boca ahora, la mordería, saboreando la amargura antes de la calma. Pienso hacia atrás en el día en la cafetería cuando él me dijo que Ky podría ser de confianza. Xander creía eso. Y él creía que podía confiar en mí.

¿Qué piensa él de nosotros ahora?

Xander se acerca más. Sus ojos azules sosteniendo los míos, su mano cerniéndose junto a la mía. Cierro mis ojos, para alejar el dolor de su mirada y detenerme a mí misma de girar mi mano, entrelazar mis dedos entre los suyos, inclinándome hacia adelante, encontrando sus labios. Abro mis ojos y miró a Xander nuevamente.



—Yo también aparecí en la pantalla, Cassia —dice tranquilamente—. Pero él fue el único que tú elegiste ver. —Y entonces, rápido como un jugador haciendo su último movimiento, se da la vuelta y empuja a través de las puertas. Él sale dejándome atrás.

¡No al principio! Quiero decirle. ¡Y todavía te veo a ti!

Una por una, las personas con las que podía hablar se habían ido. El abuelo. Mi madre. Y ahora, Xander.

Tú eres lo suficientemente fuerte como para ir sin ello, el Abuelo me dijo sobre la partilla verde.

Pero, Abuelo. ¿Soy lo suficiente fuerte para ir sin ti? ¿Sin Xander?

El sol brilla sobre mí, donde he elegido seguir parada. Sin árboles, sin sombra, sin una altura de la cual pueda mirar hacia abajo lo que he hecho. E incluso si estuviera ahí, no podría ver por las lágrimas.



28

*Traducido por Paovalera
Corregido por Sera*

En casa esa noche, saco la tableta verde de nuevo. Sé lo que puede hacer por mí; vi lo que hizo por Em. Me calmará. Esa palabra, calma, suena imposiblemente hermosa, gloriosamente fácil. Una palabra suave como el agua, una palabra que puede quitar los filos del miedo, pulirlo y hacerlo brillar. Calma. Gentileza.

Coloco la tableta de vuelta a su contenedor y la cierro, volteándome hacia otro tipo de verde a mi lado. El trozo de tela de mi vestido enmarcado en un trozo de vidrio. Envuelvo mi mano en una de mis calcetines y luego lo presiono, fuertemente. Una pequeña grieta. Levanto mi mano.

Es más difícil romper algo de lo que pensarías. Me pregunto si también esto es lo que la sociedad piensa de mí. Bajo mi mano de nuevo, presiono más fuerte.

Sería fácil si nadie mirara, si nadie me pudiera oír. Si estas paredes no fueran tan finas y mi vida tan transparente, podría lanzar el vidrio contra la pared, aplastarlo con una roca, destruirlo sin pensarlo y con ruido. Creo que el vidrio haría un sonido fino al romperse; sería como ver caer millones de piezas brillantes. Pero en lugar de eso, tengo que ser cuidadosa.

Otra grieta plateada corre por la superficie del vidrio. Debajo, la suave pieza de tela verde-helado se mantiene igual. Levanto las piezas de vidrio cuidadosamente, saco la más grande y extraigo el pedazo de tela.

Me quito el calcetín y me miro la mano. Ni siquiera un corte, ni siquiera estoy sangrando.

Al tener fuera la lana de mi calcetín, la seda se siente fría en mi mano, lujosa, como el agua. Mi cumpleaños comenzó con agua, pienso mientras doblo el material y sonrío.

Luego de haber metido la tela y el contenedor en el bolsillo de la ropa de mañana, me voy a mi cama, con esa imagen en mi cabeza. Agua, me deslizaré esta noche en mis sueños. De esa manera los data tags no conseguirán nada



excepto yo, Cassia, flotando en las olas, dejando que ellas se lleven el peso por un tiempo.

* * *

El Oficial no está en senderismo hoy.

En su lugar, tenemos un Oficial principiante que se come sus palabras rápido, pensando que esa es la manera en la que hablan los otros Oficiales. Sus ojos se deslizan sobre nosotros, feliz con el poder que tiene, para dirigir.

—Se ha tomado la decisión de acortar las actividades recreativas este verano. Hoy es su último día para practicar senderismo. Tomen todas las banderas rojas que puedan y llénense de barro.

Miro a Ky, quien no parece sorprendido. Trato de que mis ojos no se queden en su rostro. Los dos fuimos educados en el Tren Aéreo hasta el Arboretum esta mañana; los dos sabemos cómo actuar cuando somos observados. Todo el tiempo me he estado preguntando qué pensaría de mi cuando corrí para alejarme de él en la colina ayer. Qué pensará él cuando descubra sobre la clasificación y si aceptara el regalo que le quiero dar hoy.

O si me hará lo que yo le hice a Xander y rechazarme.

—¿Por qué? —gime Lon—. ¡Pasamos la mitad del verano marcando los senderos!

Creí ver una pequeña sonrisa en el rostro de Ky y me di cuenta que a él probablemente le agrada Lon. Que pregunta cosas que nadie más preguntaría a pesar de que nunca obtiene una respuesta. Me doy cuenta que tiene valor. Un poco de valor desapercibido, pero valor al final.

—No hagas preguntas —gruñe el Oficial—. Comiencen.

Y así, por última vez, Ky y yo comenzamos a escalar la colina.

* * *

Cuando estamos lo suficientemente lejos en el sendero como para que nadie nos vea, Ky toma mi mano mientras yo comienzo a desatar un moño rojo de uno de los arbustos. —Olvídalo —dice—. Vamos a la cima.



Nuestros ojos se encuentran. Nunca lo había visto lucir tan tranquilo. Abro mi boca para decir algo pero él me interrumpe. —¿A menos que no quieras intentarlo?

Hay un reto en su voz que nunca había escuchado. Su voz no es cruel, pero no sólo es curiosa. Él necesita saber la respuesta; lo que hago ahora le dice algo sobre mí. Él no dice nada sobre ayer. Su mente abierta, sus ojos atentos, su cuerpo tenso, cada musculo diciendo que ya es hora. Ahora.

—Quiero intentarlo —le digo. Para probarlo, guio todo el camino que hemos marcado juntos. No pasa mucho tiempo antes de sentir su mano rozar la mía y cuando nuestros dedos se enlazan siento la misma urgencia que él. Tenemos que llegar a la cima.

No me volteo pero si lo sostengo fuertemente.

* * *

Mientras nos abrimos paso en la última parte del bosque, la parte que no hemos explorado, me detengo. —Espera —digo. Si de verdad vamos a despejar esta colina, quiero marcar el camino para que podamos llegar al claro libre y abierto.

Detrás de la paciencia de Ky, veo preocupación, preocupación porque no lo vayamos a lograr. Incluso ahora, el silbato podría estar sonando y no lo estamos escuchando por los latidos de nuestros corazones y nuestras respiraciones, inhalando y exhalando, inhalando y exhalando el mismo aire. —Ayer estaba asustada.

—¿De qué?

—De que nos enamoramos por los Oficiales —digo—. Ellos te hablaron sobre mí. Ellos me hablaron sobre ti, la mañana después de mi Emparejamiento, cuando tu rostro salió en mi microtarjeta por error. Tú y yo nos conocíamos, pero nunca hicimos nada hasta que... —No puedo terminar mi frase, pero Ky sabe a qué me refiero.

—Tú no dejas algo sólo porque ellos lo predijeron —él protesta.

—Pero yo no quiero ser definida por sus decisiones —digo.

—No lo eres —dice—. Nunca tienes que serlo.

—Sísifo y la roca —digo, recordando. El abuelo hubiese entendido esa historia. El volteó la roca, él vivió la vida que la Sociedad planeo para él, pero sus pensamientos fueron siempre los mismos.



Ky sonríe. —Exacto. Pero nosotros, —él toma mi mano, gentilmente—, vamos a llegar a la cima. Y quizás nos quedemos allí por un minuto. Vamos.

—Tengo que decirte algo más —digo.

— Es sobre la clasificación?

—Sí...

Ky me interrumpe. —Ellos nos dijeron. Soy parte del grupo que obtendrá una nueva posición. Ya lo sé.

  l lo sabe?  Sabe que su vida ser  acortada si sigue trabajando en el centro de eliminación?  Sabe que estaba justo en la línea entre los que se quedaban y los que se iban?  Sabe lo que hice?

Ve las preguntas en mis ojos. —Sé que tuviste que dividirnos en dos grupos. Sé que yo probablemente estaba en la mitad.

— Quieres saber que hice?

—Puedo suponerlo —dice—. Ellos te dijeron sobre la esperanza de vida y los venenos,  cierto? Por eso es que me pusiste donde lo hiciste.

—Sí —dije—.  Tambi n sabes sobre los venenos?

—Claro. La mayoría nos damos cuenta. Pero ninguno estamos en la posición para quejarnos. Nuestras vidas son mucho más largas aquí de lo que lo ser an en las Provincias Exteriores.

—Ky. —Es difícil preguntar, pero tengo que saberlo—.  Te irás?

 l mira hacia arriba. Sobre nosotros, furioso y dorado, el sol escala el cielo. —No estoy seguro. Ellos aún no nos han dicho. Pero sé que no tenemos mucho tiempo.

* * *

Cuando alcanzamos la cima de la colina se siente completamente diferente en ciertas maneras y no otras.  l sigue siendo Ky. Yo sigo siendo Cassia. Pero estamos parados en un lugar en el que ninguno de los dos habíamos estado antes.

Es el mismo mundo, gris y azul, verde y dorado, que he visto toda mi vida. El mismo mundo que vi desde la ventana de mi abuelo y desde la cima de la colina. Pero ahora estoy en un lugar más alto. Si tuviera alas, las podría abrir. Podría elevarme.



—Quiero que tengas esto —dice Ky, dándome el artefacto.

—No sé cómo usarlo —le digo, tratando de no revelar lo mucho que quiero aceptar el regalo. Lo mucho que me dolía tener y sostener algo que era parte de su historia y parte de él.

—Creo que Xander te puede enseñar —dice gentilmente y contengo mi respiración. ¿Me está diciendo adiós? ¿Me está diciendo que confíe en Xander?

¿Que esté con Xander?

Antes de poder preguntar, Ky me empuja hacia él y sus palabras están en mi oído, calientes y en un susurro. —Esto te ayudará a encontrarme —dice—, si alguna vez me voy a otra parte.

Mi rostro encaja perfectamente en un punto contra su hombro, cerca de su cuello, donde puedo escuchar su corazón y oler su piel. Estoy segura aquí también. Una parte esencial de mí se siente segura con Ky más que en alguna otra parte.

Ky presiona un pedazo de papel contra mi mano. —La última parte de la historia —dice—. ¿La guardarás? No la mires todavía.

—¿Por qué?

—Sólo espera —dice, con la voz tranquila, fuerte—. Espera sólo un poco.

—Tengo algo para ti también —digo, dando un pequeño paso hacia atrás, alcanzando mi bolsillo. Le doy la pieza de tela, la seda verde de mi vestido.

Él lo sostiene cerca de mi rostro, para ver como lucía la noche del banquete de Emparejamiento. —Hermosa —dice, gentilmente.

Me envuelve con sus brazos en la cima de la Colina. Desde donde estamos puedo ver nubes y árboles, el domo del Ayuntamiento y las pequeñas casas de los alrededores en la distancia. Por un corto momento, lo vi todo, este mundo mío, y luego mire a Ky.

Ky dice: —Cassia. —Él cierra los ojos, y también cierro los míos para encontrármelo en la oscuridad. Siento sus brazos alrededor de mi cuerpo y la suavidad de la seda mientras presiona su mano sobre mi espalda y me acerca hacia él, más cerca—. Cassia —dice una vez más, suavemente, tan cerca que sus labios encuentran los míos, al fin. Al fin.

Creo que él quería decir algo más, pero cuando nuestros labios se tocan, no hay necesidad, por una vez, de alguna palabra.



29

Traducido por Anne_Belikov.

Corregido por majo2340.

Están gritando en la delegación otra vez y esta vez es una voz humana.

Abro mis ojos. Es tan temprano en la mañana que el cielo es más negro que azul, el dividido amanecer en el borde del horizonte es más una promesa que una realidad.

Mi puerta se abre y en el rectángulo de luz veo a mi madre. —Cassia —dice ella con alivio y se gira para llamar a mi padre—. ¡Ella está bien!

—Bram también. —Responde él y entonces todos nosotros estamos en el vestíbulo, dirigiéndonos hacia la puerta de enfrente, porque alguien en nuestra calle está gritando y el sonido es tan inusual que hiere profundamente. Tal vez es porque no escuchamos usualmente el sonido en la delegación Mapletree, pero el instinto de intentar ayudar todavía no ha sido extraído de nosotros.

Mi padre abre la puerta y todos miramos hacia afuera.

Las luces de la calle parecen más oscuras; los abrigos de los Oficiales aburridos y grises. Ellos caminan rápido, una figura entre ellos. Detrás de ellos, hay poca gente. Oficiales.

Y alguien más, gritando. Incluso en el resplandor silencioso de las luces de la calle, la reconozco. Aida Markham. Alguien quien ha experimentado el dolor antes y que lo vuelve a experimentar ahora mientras sigue a la figura rodeada de Oficiales y Oficiales.

Ky.

—¡Ky!

Por primera vez en mi vida, corro tan rápido como puedo en público. No hay nada que me alenté, nada que me detenga. Mis pies vuelan sobre la hierba, sobre el cemento. Corro a través de los jardines de los vecinos, a través de sus flores, intentando llegar al grupo en movimiento que se dirige hacia la parada del Tren Aéreo. Un Oficial se separa de ellos y se apresura hacia Aida. Ella está



obteniendo mucha atención; las otras casas tienen las puertas abiertas y la gente está de pie en los escalones, viendo.

Corro más rápido, mis pies golpeando la afilada, fría hierba del césped de Em. Unas pocas casas más.

—¿Cassia? —llama Em desde la entrada—. ¿A dónde vas?

Ky no me oye por sobre los gritos de Aida. Ellos están casi en los escalones que suben hacia la plataforma del Tren Aéreo. Cuando caminan bajo la luz de fondo, veo que tienen esposadas las manos de Ky.

Igual que en la fotografía.

—¡Ky! —Grito de nuevo y su cabeza se levanta. Vuelve el rostro hacia mí, pero no estoy lo suficientemente cerca para ver sus ojos. Tengo que ver sus ojos.

Otro Oficial se separa del grupo y cabecea en mi dirección. Debí haber esperado hasta que estuviera más cerca para llamarlo, pero todavía soy rápida. Casi estoy ahí.

Parte de mi mente intenta procesar lo que está sucediendo. ¿Están llevándolo a su nuevo puesto de trabajo? Si es así, ¿por qué tan temprano, en la mañana? ¿Por qué está Aida tan desconsolada? ¿Por qué no está feliz de saber que él tiene una nueva oportunidad, algo mejor que lavar utensilios de aluminio? ¿Por qué está esposado? ¿Intentó luchar con ellos?

¿Están haciendo esto por el beso? ¿Es por eso que está ocurriendo esto?

Veo el Tren Aéreo deslizarse hacia la estación, pero no es el Tren Aéreo en que usualmente viajamos, el blanco-plateado. Este es el gris-negro-de-larga-distancia, del tipo que sólo sale desde el Centro de la Ciudad. Puedo escucharlo venir también; es pesado, ruidoso, como el blanco.

Algo no está bien.

Y si no lo supiera ya, la palabra que Ky me dice mientras lo llevan hacia los escalones confirma todo. Porque enfrente de todos, su instinto de supervivencia lo abandona y otro instinto diferente toma el control.

Él dice mi nombre: —¡Cassia!

En una palabra, puedo escucharlo todo: que él me ama. Que está asustado. Y escucho el adiós que estaba intentando decirme ayer en la Colina. Él lo sabía. No sólo está yendo a un nuevo puesto de trabajo; está yendo a alguna parte y no cree que vaya a regresar.



Oigo pasos detrás de mí, suaves en el césped y pasos frente a mí, fuertes en el metal. Me vuelvo hacia atrás y veo a un Oficial viniendo hacia mí; adelante, los Oficiales corren hacia abajo en las escaleras de metal. Aida ya no está gritando; ellos quieren detenerme a mí de la forma en que la detuvieron a ella.

No puedo llegar hasta él. No de esta manera. No ahora. No puedo pasar a los Oficiales en las escaleras. No soy lo suficientemente fuerte para luchar con ellos o lo suficientemente rápida para escapar de ellos...

No seas dócil.

No sé si Ky dice las palabras en mi mente de alguna manera o si yo las pienso, o si el abuelo está ahí afuera en algún lugar en este casi-amanecer, diciendo las palabras al viento, palabras que vuelan como ángeles.

Miro hacia un lado de la plataforma, mis pies rápidos en el cemento. Ky ve lo que estoy haciendo y se gira, un movimiento que le da un segundo de libertad antes de que sus manos se vean atadas de nuevo.

Es suficiente.

Por un momento, él se inclina sobre el borde de la iluminada plataforma y veo lo que necesito ver. Veo sus ojos, brillantes con fuego y vida, y sé que él no parará de luchar. Incluso si es el tipo de lucha silenciosa en tu interior que no puedes ver. Y yo no pararé de luchar tampoco.

Los llamados de los Oficiales y el sonido del Tren Aéreo se deslizan en la parada cubriendo mis palabras. Ky no será capaz de escuchar lo que digo.

Así que en medio de todo el ruido, señalo hacia el cielo. Espero que entienda lo que significa, porque quiero decir tantas cosas: mi corazón siempre volará con su nombre. No voy a ser dócil. Encontraré una manera de elevarme como los ángeles en las historias y lo encontraré.

Y sé que él lo entiende cuando me mira fijamente, profundamente. Sus labios se mueven silenciosamente y sé lo que dice: las palabras del poema que sólo dos personas en el mundo conocen.

Lágrimas se agolpan en mis ojos pero parpadeo para alejarlas. Porque si hay un momento en mi vida que quiero ver claramente, es este.

El Oficial me alcanza primero, agarrando mi brazo y empujándome hacia atrás.

—Déjela en paz —dice mi padre. No tenía idea de que él pudiera correr tan rápido—. Ella no hizo nada. —Mi madre y Bram corren a través del césped hacia nosotros. Xander y su familia los siguen detrás.

—Ella está causando problemas —dice sombríamente el Oficial.



—Por supuesto que lo está. —Replica mi padre—. Ellos se están llevando a su amigo a las primeras horas de la mañana mientras su madre grita. ¿Qué está sucediendo?

Escucho cuan alta es la voz de mi padre mientras se atreve a hacer la pregunta, y disparo una mirada a mi madre para ver cómo se siente ella acerca de esto. Su rostro no muestra nada salvo el orgullo con que lo mira.

Para mi sorpresa, el padre de Xander habla. —¿A dónde están llevando al chico?

Un Oficial en abrigo blanco se hace cargo, su voz alta para que todos los que están reunidos puedan escucharlo. Sus palabras son cortantes y formales. —Siento que su mañana haya sido interrumpida. Este joven recibió un nuevo puesto de trabajo y estamos sólo llevándolo. Desde que el puesto está en la Provincia de Oria, su madre se ha puesto exaltada y molesta.

¿Pero por qué todos los Oficiales? ¿Por qué todos los oficiales? ¿Por qué las esposas? La explicación del Oficial no tiene sentido, pero después de una corta pausa, todos asienten, aceptándolo. Excepto Xander. Él abre la boca como si fuera a hablar pero luego mira hacia mí y la cierra.

Toda la adrenalina intenta atraparme puesto que Ky se va y un horrible reconocimiento comienza a hundirse en mí. A donde sea que Ky vaya, es por mí. Por mi persona o por mi beso. De cualquier manera, esto es mi culpa.

—Mentiras —dice Patrick Markham. Todos se giran a mirarlo. Incluso estando en ropa de dormir, su rostro tan delgado y demacrado por todo lo que ha sufrido, él todavía conserva su dignidad, una cualidad que nadie puede tocar. Es algo que sólo he visto en otra persona. Aunque Patrick y Ky no están relacionados por sangre, ambos poseen el mismo tipo de fortaleza.

—Los Oficiales le dijeron a Ky y a los otros trabajadores —dice, mirándome—. Que están dándole un nuevo puesto de trabajo. Uno mejor. Pero en realidad, lo están enviando a luchar a las Provincias Exteriores.

Me tambaleo hacia atrás como si hubiera sido golpeada y mi madre alarga una mano para estabilizarme.

Patrick sigue hablando. —La guerra con el enemigo no va bien. Ellos necesitan a más gente para luchar. Los habitantes originales están muertos. Todos ellos. —Él se detiene, hablando para sí mismo—. Debí saber que ellos enviarían a las Aberraciones primero. Debí saber que Ky estaría en la lista... Ya lo imaginaba, desde que hemos pasado por tanto... —Su voz tiembla.



Aida se vuelve hacia él, furiosa. —Nosotros perdonamos, a veces. Pero él no lo hizo. Él sabía lo que estaba viniendo. ¿Lo viste luchar? ¿Viste sus ojos cuando ellos se lo llevaron? —lanza sus brazos alrededor del cuello de Patrick y él la abraza más cerca, sus sollozos resonando en la fría mañana—. Va a morir. Hay una sentencia de muerte detrás de él —se aleja entonces, gritando a los Oficiales—. ¡Él va a morir!

Dos de los Oficiales se mueven rápidamente, sujetando las manos de Patrick e Aida detrás de sus espaldas y llevándose a los Markham lejos. La cabeza de Patrick se vuelve mientras uno de ellos lo amordaza para evitar que hable y hacen lo mismo para sofocar los gritos de Aida. Nunca había visto o escuchado que los Oficiales usaran la fuerza. ¿No se dan cuenta de que haciendo eso dan veracidad a las palabras de Patrick e Aida?

Un Auto Aéreo desciende cerca de nosotros y vomita más Oficiales. Los Oficiales empujan a los Markhams hacia él e Aida intenta alcanzar la mano de su esposo. Sus dedos se pierden por centímetros y a ella se le niega ese toque, la única cosa en el mundo que podría reconfortarla.

Cierro mis ojos. Desearía no poder oír sus gritos haciendo eco en mis oídos y las palabras que sé que nunca olvidaré. Él va a morir. Deseo que mi madre me lleve a casa, me arrope en mi cama como lo hacía cuando era una niña. Cuando observaba la noche caer fuera de mi ventana sin preocupaciones, cuando no sabía lo que era querer ser libre.

* * *

—Disculpen.

Conozco esa voz. Es mi Oficial, la del jardín. A su lado está de pie un Oficial con una insignia del más alto nivel de gobierno: tres estrellas doradas, brillando visiblemente bajo la luz de la calle. Un silencio cae sobre nosotros.

—Todos, por favor saquen sus contenedores de pastillas —dice él agradablemente—. Tomen la pastilla roja.

Todos obedecemos. Mi mano se cierra sobre el pequeño contenedor con sus tres tabletas aseguradas dentro de mi bolsillo. Azul, rojo y verde. Vida, muerte y olvido siempre en mis yemas de los dedos.

—Ahora, tomen las pastillas y denle a la Oficial Standler. —Él señala a mi Oficial, quien sostiene un recipiente de plástico—. Sus contenedores. Tan



pronto como terminemos con esto recibirán nuevos contenedores y un nuevo juego de pastillas.

Una vez más, obedecemos. Dejo caer mi pequeño cilindro de metal con los otros, pero no me reúno con la mirada de mi Oficial.

—Necesitamos que tomen sus pastillas rojas. El Oficial Standler y yo nos aseguraremos de que lo hagan. No hay nada de qué preocuparse.

Los Oficiales parecen multiplicarse. Caminan hacia abajo en la calle, manteniendo a todos los que se quedaron en sus casas donde estaban, y aislando a la docena de nosotros quienes estábamos en la parada del Tren Aéreo, a todos los que sabemos lo que sucedió hoy en la Delegación Mapletree y a través del país. Imagino que otras escenas fueron mucho más grandes que esta; aunque no es probable que las otras Aberraciones tuvieran padres o familia que supiera lo que estaba sucediendo. E incluso Patrick Markham no podía haber hecho nada para salvar a su hijo.

Y todo esto es mi culpa. No jugué a ser Dios o un ángel; jugué a ser un Oficial. Me dejé a mí misma pensar que sabía qué era lo mejor y cambié la vida de alguien de acuerdo a ello. No importa si los datos tenían o no copia de seguridad, hice la elección por mí misma. Y el beso...

No puedo permitirme pensar en ese beso.

Miro la pastilla roja, tan pequeña en mi mano. Incluso si significara muerte, creo que sería bienvenida ahora.

Pero espera. Se lo prometí a Ky. Apunté al cielo y se lo prometí. Y ahora, momentos después, ¿voy a rendirme?

Dejo caer la pastilla en el suelo, intentando ser discreta. Por un segundo veo algo pequeño y rojo en la hierba, y recuerdo lo que Ky decía sobre el rojo siendo el color del renacimiento y la renovación. "Por un nuevo comienzo." Me digo a mí misma, y cambio mi pie de lugar sólo un poco para aplastar la pastilla; se tritura bajo mi pie. Me recuerda a la vez que vi el rostro de Ky a través de la habitación llena de gente en el centro de juegos, justo cuando mi pie trituró las pastillas perdidas.

Excepto que ahora, cuando miro hacia arriba, él no está en ningún lugar en que pueda encontrarlo.

Nadie ha seguido las órdenes todavía. Incluso aunque el Oficial de más alto rango nos ha mirado y nos ordena hacerlo, escuchamos años de rumores sobre la pastilla roja.

— ¿Quiere alguien ser el primero?



—Yo lo seré —dice mi madre, caminando hacia adelante.

—No —digo, pero una mirada de mi padre me detiene. Sé qué está intentando decirme. Ella está haciendo esto por nosotros. Por ti. Y de alguna manera, él sabe que todo va a estar bien.

—Yo también —dice él, moviéndose para detenerse a su lado. Juntos, mientras todos los observamos, tragan sus pastillas. Los Oficiales revisan las bocas de mis padres y asienten—. Se disolverán dentro de unos segundos —nos dice él—. Demasiado rápido para que intenten devolverlas, pero de todas formas, no es necesario. No les hará daño. Eso es todo lo que debe estar claro en sus mentes.

Todo lo que debe estar claro en sus mentes. Por supuesto. Ahora sé por qué estamos tomándolas. Para olvidar lo que sucedió con Ky, así podremos olvidar que el Enemigo está ganando la guerra en las Provincias Exteriores, que los habitantes de ahí han muerto. Y me doy cuenta de que no tuvimos que tomar las pastillas cuando algo sucedió con el primer chico Markham: porque necesitamos recordar cuan peligrosas las Anomalías pueden ser. Cuan vulnerables seríamos sin la Sociedad aquí para alejarlos.

¿Se permiten las anomalías a propósito? ¿Para recordárnoslo?

¿Qué van a decirnos que pasó con Ky, después? ¿Qué historia nos creemos en lugar de la verdadera? ¿Tomaremos una pastilla verde después, para tranquilizarnos después de olvidar?

No quiero tranquilizarme nunca más. No quiero olvidar.

Tanto como duele, tengo que retener su historia completa, las partes dolorosas también.

Mi madre se vuelve hacia mí y me preocupo porque veré ojos vacíos o una holgada, vacía expresión. Pero ella luce bien. Y también lo hace mi padre.

Pronto todo el mundo obedece, las pastillas rojas en sus palmas, listos para terminar con esto y volver a sus vidas. ¿Qué voy a hacer cuando ellos se den cuenta de que tiré las mías? Miro hacia abajo, a la hierba bajo mis pies, casi esperando ver una pequeña porción quemada y destruida. Ni siquiera puedo ver los fragmentos rojos en la hierba. Debo haberlos aplastado completamente.

Bram parece aterrorizado, pero emocionado. Él todavía no es lo suficientemente mayor para llevar su propia tableta roja, así que mi padre le entrega una.

Mi Oficial comienza a revisar a la gente. Ella se mueve más y más cerca de mí, pero no puedo quitar mis ojos de Bram y luego de Em mientras ella toma la pastilla. Por un momento, recuerdo mi sueño y siento terror al observarla. Pero nada sucede. Nada que pueda ver, de todas formas.



Y luego es el turno de Xander. Él mira hacia arriba y me ve mirándolo, y una expresión cruza su rostro que no es nada salvo dolor. Quiero apartar la mirada, pero no puedo. Observo mientras Xander asiente y levanta la pastilla roja hacia mí, casi como en un brindis.

Antes de verlo tomarla, alguien bloquea mi visión de todos y la de ellos de mí. Es mi Oficial.

—Permíteme ver tu pastilla, por favor —dice ella.

—La tengo. —Extiendo mi mano pero no abro mi palma.

Creo que casi la veo sonreír. Aunque sé que ella lleva pastillas extra —lo he visto— aun así ella no me ofrece una.

Su mirada baja hacia la hierba a mis pies y luego sube a mi rostro. Levanto mi brazo y pretendo poner algo en mi boca y luego trago, duramente. Ella se mueve hacia la siguiente persona.

Incluso aunque esto es lo que quiero, la odio. Ella quiere que recuerde lo que ha sucedido aquí. Lo que he hecho.



30

Traducido por kuami.

Corregido por Majo2340.

Cuando la oscuridad finalmente ascendió, era una mañana plana, cálida, de color acero, una mañana sin dimensión o profundidad. Las casas a mi alrededor podrían ser el juego para una exhibición; podrían ser imágenes en una gran pantalla. Creo que si camino demasiado lejos iré directamente al lienzo o a través de una pared de papel y a continuación, salir en la oscuridad, la nada, el final de todo.

De alguna manera me he quedado sin miedo, me siento aletargada en cambio, que es casi mucho peor. ¿Por qué preocuparse de un planeta plano poblado por las personas planas? ¿Quién le preocupa un lugar dónde no está Ky?

Esta es una de las razones por las que necesito a Ky, comprendo. Porque cuando estoy con él, siento. Pero él se ha ido. Vi cómo pasó. Hice que sucediera. ¿Tenía que hacer esto, también? Me pregunto. ¿Si detenerme durante un minuto y concentrarme en mantener firme, en empujar la roca lo suficiente para evitar que se desplazara hacia abajo aplastándole, antes de que incluso pudiera pensar sobre intentar subir de nuevo?

La píldora roja hizo efecto casi inmediatamente después de que los Funcionarios y Oficiales nos guiaran a casa. Los acontecimientos de las últimas doce horas se han borrado de la mente de mi familia. En el transcurso de la siguiente hora, una entrega de nuevos contenedores y las tabletas llegó con una carta explicando que las nuestras eran defectuosas y retiradas esta mañana. Todo el mundo en mi familia acepta la explicación, sin dudar. Tienen otras cosas por las que preocuparse.

Mi madre está desconcertada, ¿dónde puso su datapod¹ para el trabajo cuándo terminó anoche con él? Bram no puede recordar si terminó de escribir sus deberes en su transcriptor de documentos.

¹Datapod: es un formato de almacenamiento basado en texto que se puede leer, escribir y enviar a otros, y pueden ser leídos por aplicaciones como fuente de datos semánticos.



—Bien, enciéndelo y compruébalo, cariño —dice mi madre, nerviosa. Mi padre se ve un poco blanco también, pero no tan confundido. Creo que él ha experimentado esto antes, posiblemente muchas veces en su línea de trabajo. Si bien la tableta aún funciona, parece menos desconcertado por la sensación de desorientación. Lo cual es bueno, porque los funcionarios no han acabado con nuestra familia todavía.

Mensaje privado para Molly Reyes la voz genérica del puerto dice en voz alta.

Mi madre mira, sorprendida. —Voy a llegar tarde a trabajar —protesta en voz baja, aunque quien quiera que enviara este mensaje no podía oírla. Ellos tampoco pueden verla enderezar sus hombros antes de acercarse al puerto y ponerse el auricular. La pantalla se oscurece, la imagen sólo es visible desde el lugar exacto en el que ella está de pie.

—¿Y ahora qué? —dice Bram—. ¿Debo esperar?

—No, ve a la escuela —le dice mi padre—. No queremos que llegues tarde.

De camino a la puerta, Bram se queja: —Siempre pierdo todo.

Me gustaría poder decirle que eso no era verdad, pero, entonces de nuevo, ¿realmente querría que guardara el recuerdo de lo que pasó esta mañana?

Algo me sucede cuando lo miro salir de nuestra casa, y las cosas se vuelven más reales. Bram es real. Yo soy real. Ky es real, y tengo que empezar a trabajar para encontrarlo. Ahora.

—Me voy a la ciudad durante la mañana —le digo a mi padre.

—¿No tienes senderismo? —pregunta, y luego sacude la cabeza como para despejarla—. Lo siento. Recuerdo. Las actividades de ocio de verano acabaron a principios de este año, ¿no? Por eso Bram ya está de camino a la escuela en lugar de ir a nadar. Mi mente está brumosa esta mañana.

Él no parece sorprendido, y creo una vez más que esto es algo que le ha pasado antes. Recuerdo cómo le permitió a mi madre tomar la pastilla roja primero; de alguna manera sabía que no le haría daño.

—Ellos no nos asignaron otra cosa que hacer en lugar de ir de excursión —le digo a mi padre—. Así que tengo tiempo para ir a la ciudad antes de la escuela.

Esto en sí mismo es un descuido, otra pequeña complicación en la máquina bien, engrasada de nuestra Sociedad que demuestra que algo está mal en alguna parte.

Mi padre no contesta. Mira fijamente a mi madre cuyo rostro está ceniciento y palidece cuando ella mira fijamente la pantalla del puerto.



—¿Molly? —le dice. Se supone que no debe interrumpir un mensaje privado, pero da unos pasos más. Y luego otro más cerca.

Finalmente, cuando pone su mano en el hombro, ella se aleja de la pantalla. —Es por mi culpa —dice mi madre, y por primera vez en mi vida, veo su mirada a través de mi padre, no la suya, más allá fija en algún punto lejano—. Hemos sido reubicados a Farmlands, con efecto inmediato.

—¿Qué? —le pregunta mi padre. Niega con la cabeza, mirando detrás de ella al puerto—. Eso es imposible. Has presentado el informe. Dijiste la verdad.

—Supongo que ellos no quieren a los que vieron los cultivos sin escrúpulos continúen trabajando en posiciones de autoridad —dice mi madre—. Sabemos demasiado. Podríamos tener la tentación de hacer lo mismo. Ellos nos ponen en las Tierras de cultivo en Oria dónde nosotros no estaremos a cargo. Donde ellos pueden vernos y pueden controlar la siembra y decirnos que plantamos.

—Pero por lo menos —le digo, tratando de consolarla—, vamos a estar más cerca de la abuela y el abuelo.

—No en Tierras de cultivo en Oria —dice mi madre—. En las Tierras de cultivo en una provincia diferente. Salimos mañana.

Luego de una pausa, sorprendida cambio la mirada de ella, a mi padre y la veo empezar a sentir de nuevo. Estoy viendo que la compresión y la emoción regresan a su cara. Cuando lo veo pasar en ella, siento una sensación de urgencia tan fuerte que no sé si podré soportarlo. Tengo que averiguar dónde enviaron a Ky. Antes de que nos vayamos.

—Siempre he querido vivir en las Tierras de cultivo —dice mi padre, y mi madre apoya la cabeza en su hombro, demasiado cansada para llorar y también demasiado abrumada para fingir que todo está bien.

—Pero hice lo que tenía que hacer —susurra—. Hice exactamente lo que ellos me pidieron.

—Todo va a estar bien —le susurra a mi madre y a mí. Tal vez si hubiera tomado la pastilla roja yo podría creerle.

Hay un Automóvil Aéreo oficial calle abajo, delante de la casa de los Markhams. Nuestro Distrito Municipal ha tenido demasiada atención de los Oficiales en las últimas semanas.

Em sale saltando por la puerta de su casa sin árboles: —¿Has oído? —pregunta, ella emocionada—. Los funcionarios están recogiendo las cosas de los Markhams. ¡Patrick ha sido trasladado para trabajar en el Gobierno Central! Es



un gran honor. ¡Y es de nuestro municipio! — frunce el ceño—. Es una lástima que no llegáramos para decirle adiós a Ky. Le extrañaré.

—Lo sé —digo, me duele el corazón, y me detengo de nuevo bajo la presión, presionando la espalda contra el peso de ser la única que sabe lo que realmente sucedió esta mañana.

Salvo uno, un grupo de selectos Oficiales. Y ni siquiera ellos saben que lo sé. Sólo hay dos personas que saben realmente lo que ocurrió, que no tomé la pastilla roja.

Yo. Y mi Oficial.

—Me tengo que ir —le digo a Em, y empiezo a moverme de nuevo, hacia la parada del Tren Aéreo.

No miro hacia atrás a la casa de los Markhams. Patrick y Aida, se han ido para siempre, también. ¿Habrán sido asignados al estado Aberration o a un tranquilo retiro en algún lugar lejos de aquí? ¿Habrán tomado la pastilla roja, también? ¿Habrán echado una mirada alrededor de su nuevo lugar con sorpresa, preguntándose qué sucedió con su segundo hijo? Tendré que intentar encontrarlos, por Ky, pero ahora mismo tengo que encontrarlo a él. Sólo hay un lugar en el que puedo pensar para buscar información sobre donde ellos podrían haberle enviado.

En el trayecto hasta el Ayuntamiento, mantengo mi cabeza hacia abajo. Hay demasiados lugares que no puedo mirar: a los asientos dónde Ky se sentaba; en el suelo del Tren Aéreo dónde ponía sus pies y mantenía el equilibrio, haciendo que pareciera fácil y natural. No me atrevo a mirar fuera de las ventanas, a sabiendas de que podría echar un vistazo a la colina donde estuvimos ayer. Juntos. Cuando el Tren se detiene para permitir entrar a más personas, pasa una brisa, me pregunto si las tiras de tela roja que dejamos allí ondearan con el viento. Banderas en señal de un nuevo comienzo, aunque no del tipo que nosotros queríamos.

Finalmente, oigo la voz del locutor, nombrando mi destino.

El Ayuntamiento.

Mi idea no funcionará. Lo sé, en el momento en que estoy de pie en las escaleras de la entrada por segunda vez en mi vida. Éste no es el lugar de puertas abiertas y las luces centelleantes que me dieron la bienvenida, y me invitaron a echar un vistazo a mi futuro. A la luz del día, éste es un lugar con guardias armados, un lugar de negocios, un lugar donde se guardan bajo llave el pasado y el presente en el interior. Ellos no me dejarán entrar, e incluso aún cuando lo hicieran, no me dirían nada.



Tal vez no sabría que hubiera algo que contar. Incluso los funcionarios llevan pastillas de color rojo.

Retrocedo y al cruzar la calle veo una posibilidad y mi corazón se acelera. ¡Por supuesto! ¿Por qué no pensé en esto primero? El museo.

El museo es largo, bajo, blanco, un punto ciego. Incluso sus ventanas son de vidrio esmerilado blanco opaco para mantener los artefactos en el interior a salvo de la luz.

El Ayuntamiento, a través de la calle, tiene ventanas altas y claras. En él se ve todo. Sin embargo, el museo podría tener algo para mí detrás de sus ojos bien cerrados. La esperanza vivifica mi paso mientras cruzo la calle, me da fuerza cuando abro las enormes puertas blancas.

—Bienvenida —dice un comisario, sentado en una mesa blanca redonda—. ¿Puedo ayudarle a encontrar algo?

—Estoy deambulando —le digo, mientras trato de parecer relajada—. Tengo algo de tiempo extra hoy.

—Y usted vino aquí —dice el comisario, satisfecho, perplejo—. Maravilloso. Es posible que desee probar el segundo nivel. La mayoría de nuestras pantallas más populares están allí.

No quiero atraer demasiada atención hacia mí, por lo que asiento y subo los escalones, el eco metálico de los pasos me recuerda dolorosamente a los pies de Ky en los escalones en la estación. No quiero pensar en eso ahora. Mantengo la calma. ¿Recuerdas la vez que vine aquí con la Escuela Primaria, antes de que Ky viniera al Municipio? ¿Antes cuándo no teníamos tiempo para considerar el pasado, antes de que nosotros fuéramos a la Escuela dónde lo único que importaba era el futuro? ¿Recuerdas entrar en el comedor en el sótano del Museo con los escolares, todos nosotros emocionados de estar comiendo en algún lugar nuevo y diferente? ¿Recuerdas la brillante cabeza rubia de Xander entre el resto, la forma en que pretendía escuchar el discurso del comisario, pero siguió haciendo bromas a un lado que nadie más podía oír?

Xander. ¿Si lo dejo aquí, será otro pedazo de mi corazón desgarrado, también?

Por supuesto que sí.

Una señal apunta al vestíbulo de artefactos y giro a la derecha, de repente, con ganas de ver la pantalla. Queriendo ver dónde pusieron todas esas cosas que se llevaron.

Quizás veré mi polvera de bolsillo, los gemelos de Xander, el reloj de Bram. Y podría traerlo aquí una vez más antes de irnos de las tierras de cultivo.



Me detengo en el medio del vestíbulo, dándome cuenta que ninguna de esas cosas está aquí.

Los otros casos están todavía llenos de artefactos, pero la nueva pantalla no es más que una caja de vidrio larga, enorme y vacía. Con una señal en medio de ella, impresa con letras rotuladas que parecen tan diferentes a la letra cursiva de Ky, se lee: "ARTEFACTOS ADICIONALES MUY PRONTO."

Una luz ilumina por encima de la señal, su caja vacía, cavernosa. Esa señal podría durar para siempre en este entorno cerrado y prístino. Al igual que el trozo de mi vestido de la Ceremonia de Compromiso.

Pero ya he roto el cristal, he regalado el verde, he hecho mi opción. Ya estoy muriendo sin Ky aquí y ahora tengo que asegurarme de que vivo para encontrarlo.

Me doy cuenta de que nuestros instrumentos probablemente nunca lo harán en este caso. La pantalla es la única señal que puede mostrar que alguna vez pudo ser. No sé lo que han hecho con ellos.

Ahora sé por mí misma que no queda nada.

Camino por las escaleras hasta el sótano. Donde guardan la Gloriosa Historia de Provincia de Oria, dónde quise ir desde el principio antes de la oportunidad para vislumbrar lo que estaba perdido me distrajera de lo que debía encontrar.

Estoy de pie cerca del cristal y miro el mapa de nuestra Provincia con su ciudad, tierras de cultivo, y ríos, mientras estoy escuchando los pasos en el piso de mármol detrás de mí. Un hombre pequeño, uniformado viene hasta estar de pie junto a mí: —¿Puedo darle más información sobre la historia de Oria? —pregunta.

Nuestros ojos se encuentran: buscando los míos, con los suyos nítidos y brillantes.

Le miro y comprendo: No venderé nuestro poema. Soy egoísta. Además del trozo de tela, es todo lo que tenía para dar a Ky, y nosotros somos las dos últimas personas en el mundo que conocen el asunto. Incluso esto es un callejón sin salida, aunque ni siquiera esta última idea mía no vaya a funcionar. Y pudiera negociar con el poema no ganaría nada. Esto no es algo que pueda cambiar; es algo que yo tengo que hacer.

—No, gracias —le digo al hombre, aunque me gustaría saber la verdadera historia del lugar dónde vivo. Aunque no creo que nadie la conozca ya.

Antes de irme, miro una vez más el mapa geográfico de nuestra Sociedad. Allí, en el medio del mapa, gorda y feliz, están situadas a lo largo las grandes formas



redondeadas de las Provincias. Y alrededor de sus bordes están todas las Provincias Exteriores, las líneas que las dividen en secciones, pero ninguno de ellas tiene nombre.

—Espere —digo llamando al hombre.

Se vuelve y me mira expectante. —¿Sí?

—¿Alguien sabe los nombres de las Provincias Exteriores?

Él ondea su mano, indiferente ahora que sabe que no va a conseguir algo de valor que comerciar conmigo. —Ése es su nombre —vuelve a decir—. Las Provincias Exteriores.

Mantengo la mirada en aquéllos espacios en blanco, las Provincias Exteriores divididas en el mapa. El mapa está lleno de letras e información, y es difícil de distinguir todos los nombres. Los examino por encima, en realidad no los leo, no estoy segura de lo que estoy buscando.

Entonces. Algo destaca ante mí, un pedazo de información sobre casas de campo en mi cerebro de clasificación: Sisyphus River. Que se abre paso a través de algunas de las Provincias Occidentales y después a través de dos de las Provincias Exteriores y fuera del desierto de Otros Países.

Ky debe de estar en alguna de esas dos Provincias Exteriores. Ya que es donde el ataque se produjo cuando era joven, podría ser donde el problema está ahora. Me inclino más al mapa para memorizar la ubicación de los dos lugares dónde podría estar.

Oigo pasos que se acercan, de nuevo, y yo me vuelvo. —¿Está segura que no puedo ayudarla con algo? —pregunta el hombre pequeño.

¡Yo no quiero intercambiar nada! Estuve a punto de exclamarle, y entonces me doy cuenta que él parece ser sincero.

Señalo al Río Sisyphus en el mapa, un pequeño hilo negro de esperanza a lo largo del papel. —¿Sabe usted algo acerca de este río?

Su voz calla. —Oí hablar una vez, de una historia sobre él cuando era más joven. Hace mucho tiempo el río resultó tóxico y nadie podía vivir cerca de sus orillas. Pero eso es todo que he oído.

—Gracias —le digo, porque ahora tengo una idea, gracias a lo que he aprendido sobre la forma en que nuestros ancianos mueren. ¿Nuestra Sociedad habría envenenado las aguas en su camino hacia el país enemigo? Pero Ky y su familia no fueron envenenados. Tal vez vivían más arriba, en la grande de las dos Provincias a lo largo de ese río.



—Es sólo una historia —me advierte el hombre. Debe de haber visto el fogonazo de esperanza en mi cara.

—¿No lo es todo? —le digo.

Salgo del museo sin mirar hacia atrás.

Mi Oficial me espera en la zona verde fuera del Museo. Vestida de blanco, sentada en un banco blanco, respaldada por un sol blanco y amarillo. Es demasiado; Parpadeo.

Si cierro los ojos un poco, puedo pretender que ésta zona verde junto al centro de juego, donde me reuniré con mi Oficial por primera vez. Puedo pretender que ella me va a decir que hay un error en mi Compromiso. Pero esta vez las cosas toman un giro diferente, van por un camino diferente, uno donde Ky y yo podemos estar juntos y felices

Pero no hay tal camino, no aquí, en Oria.

Ella gesticula para que vaya a sentarme junto a ella en el banco. Me parece que ha escogido un lugar extraño para encontrarnos, aquí, junto a las puertas del Museo. Entonces recuerdo que es un lugar perfecto, tranquilo y vacío. Ky tenía razón. Aquí nadie está interesado en el pasado.

El banco está tallado de piedra y se siente sólido y frío de las horas que pasa en la sombra del Museo. Puse mi mano sobre la roca después de sentarme, preguntándome de dónde extraían la piedra. Preguntándome a quién tenían para mover las rocas.

Esta vez hablo en primer lugar: —Cometí un error. Tiene que traerlo de vuelta.

—Ky Markham ya ha tenido una excepción para él. La mayoría de las aberraciones no tienen ni siquiera eso —dice—. Tú fuiste la que lo envió lejos. Has demostrado nuestro punto. Las personas que deslizaron la diapositiva de datos, que permitieron que las emociones se involucraran, crearon un enredo por sí mismos.

—Usted hizo esto —le digo—. Preparó esa clase.

—Pero tú la realizaste — dice—. Perfectamente, podría agregar. Podría estar molesta, tu familiar podría ser destrozada, pero era la decisión correcta, por lo que a su capacidad se refiere. Sabía que era más de lo que pretendía ser.

—Él debe decir si ir o quedarse. No yo. No usted. Permítale escoger.

—Si lo hiciéramos, todo se vendría abajo —dice, con paciencia—. ¿Por qué crees que podemos garantizar la esperanza de una larga vida? ¿Cómo piensa que erradicamos el cáncer? Nosotros Emparejamos todo. Incluidos los genes.



—Garantiza esa esperanza de vida larga pero luego, matarnos al final. Sé sobre el veneno en la comida para las personas como mi abuelo.

—También podemos garantizar una alta calidad de vida hasta el último aliento. ¿Sabe usted cuántas personas miserables en cuántas Sociedades miserables durante años habría dado casi cualquier cosa para eso? Y el método de administrar el...

—El veneno.

—Veneno —dice, impávida—, es increíblemente humano. Pequeñas dosis, en las comidas favoritas del paciente.

—Así que comemos para morir.

Ella rechaza mi preocupación. —Todos comemos para morir, independientemente de lo que hacemos. Tu problema es que no respetas el sistema y lo que te ofrece, incluso ahora.

Esto casi me da ganas de reír. La Oficial ve el giro de los labios y se lanza con una lista de ejemplos, de maneras en las que he roto con las reglas de la Sociedad en los últimos dos meses, y ni siquiera sabe lo peor de ellos, pero no cita ni un solo ejemplo de todos los años anteriores. Si ella tuviera una manera de rastrear todos mis recuerdos, vería que son puros. Que quise encajar de verdad, Emparejarme y hacer todo de forma correcta. Que creí de verdad.

Esa parte de mí todavía cree.

—Era hora que este pequeño experimento acabe de todos modos —dice, sonando arrepentida—. No tenemos recursos humanos para centrarnos en ello. Y, por supuesto, las situaciones son lo que son...

—¿Qué experimento?

—Uno contigo y Ky.

—Ya lo sé —digo—. Sé que se lo dijo. Y sé que eso fue un gran error, que usted me llevó a creer la primera vez que hablamos; que Ky realmente estaba en la piscina de Emparejamiento.

—No fue ningún error —dice ella.

Y yo estoy cayendo otra vez, justo cuando pensaba que había tocado fondo.

—Nosotros decidimos poner a Ky en la piscina de Emparejamiento —dice—. De vez en cuando nosotros hacemos eso con una Aberración, simplemente para recopilar datos adicionales y hacer un seguimiento de la variación. El público en general no lo sabe, no hay razón por la que debería. Lo que es importante es que supieras que estábamos controlando el experimento desde el principio.



—Pero las probabilidades de que a él lo Emparejaran conmigo...

—Era prácticamente imposible —la oficial está de acuerdo—. Así que puedes ver por qué nosotros estábamos intrigados. Por qué te permitimos ver la imagen de Ky para que, así sintieras curiosidad. Por qué nos aseguramos de que se te asignara al mismo grupo de excursionismo, y después a las mismas Parejas. Por qué tuvimos que seguir adelante, al menos durante un tiempo. —Ella sonrío—. Fue muy interesante, podíamos controlar muchas variables. Incluso redujimos tus porciones de comida para ver si eso te hacía sentir más estresada, más propensa a darte por vencida. Pero no lo hiciste. Por supuesto, nunca fuimos crueles. Siempre había suficientes calorías. Y eres fuerte. Nunca te tomaste la pastilla verde

—¿Por qué eso importa?

—Te hace más interesante —dice ella—. Un sujeto muy interesante, de hecho. Finalmente predecible, pero suficientemente raro como para querer observar. Hubiera sido interesante ver tu situación de juego con el resultado final previsto. —Ella suspira, un suspiro de tristeza genuina—. Tenía planeado escribir un artículo sobre el tema, disponible sólo para seleccionados Oficiales, por supuesto. Hubiera sido una prueba sin precedentes sobre la validez del Emparejamiento. Por eso no quiero que pierdas la memoria de lo que ocurrió esta mañana en la estación del Tren Aéreo. Todo mi trabajo habría sido en vano. Ahora, por lo menos puedo ver cómo tomas tu decisión final mientras todavía sabes lo que pasó.

La ira que me llena, no deja lugar para el pensamiento o hablar.

—Hubiera sido interesante verte jugar al resultado final previsto. Todo fue planeado desde el principio. Todo. Desgraciadamente, mis habilidades se necesitan ahora en otra parte —pasa la mano a lo largo del datapod delante de ella—. Simplemente no tenemos más tiempo para supervisar la situación, por lo que no podemos extenderlo por más tiempo.

—¿Por qué me dice todo esto? —le pregunto—. ¿Por qué quieres que yo sepa hasta el último detalle?

Ella parece sorprendida. —Porque nos preocupamos por ti, Cassia. Ni más ni menos, nos preocupamos por todos nuestros ciudadanos. Como el sujeto de un experimento, tienes el derecho a saber lo que pasó. El derecho a tomar la decisión que nosotros sabemos qué harás, ahora en lugar de esperar más tiempo.

Es tan gracioso, como utiliza la palabra decisión, por lo que me reiría de manera histérica si no creyera que sonaría como un lamento. —¿Se lo dijo a Xander?



Ella parece ofendida. —Claro que no. Él todavía es tu Pareja. Para que el experimento fuera controlado, tuvo que permanecer en la oscuridad. Él no sabe nada de esto.

Salvo que yo se lo dije, creo, y me doy cuenta de que ella no lo sabe.

Hay cosas que ella no sabe. Con esta comprensión, es como si algo hubiera sido devuelto de nuevo a mí. El conocimiento deja caer mi enojo y lo destila en algo puro y claro. Y una de las cosas de las que ella no sabe nada, es sobre el amor.

—Ky, sin embargo, era diferente —dice ella—. Se lo dijimos. Nosotros pretendíamos advertirle, pero por supuesto estábamos esperando darle impulso para intentar tratar de estar con ustedes. Y eso funcionó tan bien —sonríe, satisfecha, porque también piensa que no conozco esta parte de la historia. Pero, por supuesto, lo sé.

—Así que nos veían todo el tiempo —le digo.

—No todo el tiempo —contesta—. Hemos visto lo suficiente como para obtener una muestra efectiva de cómo eran todas sus interrelaciones. No hemos podido ver todas sus interacciones en la montaña, por ejemplo, o incluso en la colina más pequeña. El Oficial de Carter todavía tenía la jurisdicción sobre esa zona y no veía con buenos ojos nuestra entrada allí.

Espero a que pregunte; de alguna manera yo sé que lo hará. A pesar de que piensa que tiene una muestra exacta, hay una parte de ella que tiene que saber más.

—Así, ¿qué pasó entre tú y Ky? —Pregunta.

Ella no sabe nada sobre el beso. No fue por eso que lo envió lejos. Ese momento en la montaña todavía es nuestro, mío y de Ky. Nuestro. Nadie lo sabe, sólo es de nosotros dos.

Esto será a lo que tengo que aferrarme cuando vaya hacia adelante. El beso, y el poema, y el te quiero que escribió y dijo.

—Si me lo pides, puedo ayudarte. Puedo recomendarte para un puesto de trabajo en la Ciudad. Podrías quedarte aquí; no tendrías que salir para las Tierras de cultivo con tu familia —se inclina más cerca—. Dime lo que pasó.

Aparto la mirada. A pesar de todo, la oferta es tentadora. Estoy un poco asustada de dejar Oria; no quiero dejar a Xander y a Em. No quiero dejar los lugares de los que tengo muchos recuerdos de mi abuelo. Y sobre todo, no quiero dejar esta Ciudad y mi Municipio porque es donde he encontrado y amado Ky.



Pero él ya no está aquí. Tengo que encontrarlo en alguna otra parte.

El dilema del prisionero. En algún lugar Ky mantiene la fe en mí y yo puedo hacer lo mismo por él. No voy a renunciar.

—No —le digo con claridad.

—Pensé que ibas a decir eso —me dice, pero oigo la decepción en su tono y de repente me dan ganas de reír. Quiero preguntarle si alguna vez no se aburre de tener siempre la razón. Pero creo que sé cuál sería su respuesta

—Entonces, ¿cuál es el resultado final previsto? —le pregunto.

—¿Importa? —ella sonríe—. Es lo que sucederá. Es lo que vas a hacer. Pero te lo diré si quieres.

Me doy cuenta de que no necesito oírlo; no necesito escuchar nada de lo que tenga que decir o de las predicciones que piensa que puede hacer. Ellos no saben que Xander escondió el artefacto, que Ky puede escribir, que el abuelo me dio la poesía.

¿Qué otra cosa no sabe?

—Usted dice que planeó esto desde el principio —le digo de repente, por instinto, actuando como si quisiera estar segura—. ¿Está diciéndome que pusieron a Ky en la piscina de Emparejamiento ustedes mismos?

—Sí —contesta ella—. Nosotros lo hicimos.

Esta vez la miro directamente cuando habla y es cuando lo veo. Una leve contracción de los músculos de su mandíbula, un ligero movimiento de sus ojos, una pequeña pista de actuación en el tono de su voz. A menudo no tienen que mentir, ya que nunca ha sido una Aberración, por lo que no es fácil para ella, no ha tenido tanta práctica. No puede mantener su rostro perfectamente de la manera que Ky lo hace cuando está jugando un juego y él sabe lo que tiene que hacer, si es mejor ganar o perder.

Y aunque ella ha dicho cómo jugar, no sabe exactamente qué cartas sostiene.

Ella no sabe quién puso a Ky en la piscina de Emparejamiento.

Si los Oficiales no lo hicieron, ¿quién lo hizo?

La miro de nuevo. Ella no lo sabe, y no está escuchando sus propias palabras. Si lo casi imposible ocurrió, antes de ser Emparejada a dos chicos, y sé que es extraño... entonces puede pasar de nuevo.

Yo puedo encontrarle.



MATCHED

ALLY CONDIE

Me pongo de pie para salir. Creo que huelo la lluvia en el aire, a pesar de que no hay ni una nube en el cielo, y recuerdo. Todavía tengo un pedazo que pertenece a la historia de Ky.



31

*Traducido por flochi**Corregido por Nanis*

Xander se sienta en los escalones de mi casa. Es un lugar familiar para estar en el verano, y su posición parece familiar, también. Piernas extendidas, los codos reposando sobre el escalón detrás de él. La sombra que proyecta en el sol de verano es más pequeña que él, una versión más oscura y compacta de Xander junto al verdadero.

Me mira mientras camino hacia el camino de acceso, y cuando me acerco más, veo que el dolor todavía está en sus ojos, una sombra detrás del azul.

Casi deseo que la pastilla roja hubiera borrado más que las pasadas doce horas para Xander. Que no recordara lo que le dije, cuánto dolió. Casi. Pero no lo bastante. A pesar de que decir la verdad nos haya lastimado a ambos, no veo cómo podría haberle dado a Xander algo diferente. Era todo lo que tenía para dar y que se merecía.

—Te he estado esperando —dice Xander—. Escuché sobre tu familia.

—Estaba en la ciudad —le digo.

—Ven a sentarte a mi lado —dice Xander. Dudo. ¿Qué quiere decir con esto? ¿Quiere que me siente junto a él, o está ayudándome a fingir frente a quién podría estar mirando? Xander sigue mirándome—. Por favor.

—¿Estás seguro? —pregunto.

—Sí —dice, y entonces se lo que pasa. Está sufriendo. Yo también lo estoy. Esto me hace dar cuenta que tal vez esto sea parte de lo que estamos luchando para elegir. El dolor que sentimos.

No ha pasado mucho tiempo desde el Banquete de Emparejamiento, pero somos diferentes ahora, despojados de nuestras ropas elegantes, nuestros artefactos, nuestra creencia en el Sistema de Emparejamiento. Me quedo ahí, pensando en esto. Cuanto ha cambiado. Cuán poco sabemos.

—Siempre tienes que hacerme hablar primero, ¿no? —pregunta Xander, un vislumbre de sonrisa sobre su rostro—. Siempre terminas ganando nuestras



discusiones.

—Xander —digo, y me siento y deslizo junto a él. Lleva su brazo a mí alrededor, y pongo mi cabeza sobre su hombro e inclina su cabeza para descansar sobre la mía. Suspiro, tan profundo que es casi un estremecimiento, en el alivio que siento. En cuan bueno es esto, estar abrazados así. Nada de esto es para la Sociedad, mirando, siempre. Esto es real, para mí. Lo extrañaré tanto.

Ninguno de nosotros dice nada por un momento, mientras miramos hacia la calle, juntos, por última vez. Podría volver, pero no viviré aquí otra vez. Una vez que has sido Relocalizado, no regresas excepto de visita. Las rupturas limpias son las mejores. Y voy a hacer la ruptura más limpia de todas, cuando vaya a encontrar a Ky. Esa es la clase de Infracción que nadie puede pasar por alto.

—Escuché que te vas mañana —dice Xander, y asiento, mi cabeza moviéndose contra su mejilla—. Tengo que decirte algo.

—¿Qué es? —pregunto. Miró hacia delante, sintiendo su hombro moverse bajo la remera de sus ropas civiles mientras cambiaba de posición ligeramente, pero no me alejo. ¿Qué me dirá? ¿Qué no puede creer que lo haya traicionado? ¿Qué deseaba haber sido Emparejado con cualquiera menos conmigo? Esas eran las cosas que me merezco escuchar, pero no creo que las vaya a decir. No Xander.

—Recuerdo lo que pasó esta mañana —me susurra Xander—. Sé lo que le pasó realmente a Ky.

—¿Cómo? —Me enderezo, mirándolo.

—Las pastillas rojas no funcionan en mí —susurra, suave en mi oído, para que nadie más pueda escuchar. Baja la mirada hacia la calle, hacia la casa de los Markhams—. No funcionan en Ky, tampoco.

—¿Qué? —¿Cómo es que estos chicos tan diferentes están conectados de formas tan inesperadas y profundas? Tal vez todos lo estamos, pienso, y ya no sabemos cómo verlo—. Dime.

Xander todavía tiene la mirada fija en la pequeña casa con las persianas amarillas donde Ky vivía hace tan solo unas horas. Donde Ky observó y aprendió a sobrevivir. Xander le enseñó algunas de esas, sin saberlo. Y tal vez Xander ha aprendido de Ky, también.

—Lo desafié a tomarla una vez, hace tiempo —dice Xander tranquilamente—. Fue la primera vez que llegó. Actué amigablemente, pero por dentro estaba celoso. Vi cómo lo mirabas.



—¿En serio? —No recuerdo esto en absoluto, pero repentinamente, espero que Xander tenga razón. Tengo la esperanza que parte de mí se enamorara de Ky antes que alguien más me lo dijera.

—No es un recuerdo del que me sienta orgulloso —me dice Xander—. Le pedí que viniera a nadar conmigo un día y entonces en el camino le dije que conocía de este artefacto. Sabía sobre eso debido a que una vez, sobre un Distrito, estaba volviendo de llevarle algo a un amigo y encontré a Ky usándolo, tratando de encontrar su camino hacia casa. Fue tan cuidadoso. Creo que fue la única vez que lo sacó, siempre, pero tuvo un mal momento. Lo vi.

Esa imagen casi rompe mi corazón; es otro aspecto de Ky que no he visto antes, perdido. Tomando riesgos. Tan bien como lo conozco, tanto como lo amo, todavía hay partes de él que no conozco. Es así con todos, incluso con Xander, a quien nunca lo pude haber imaginado tan cruel.

—Lo desafié a encontrar y robar dos pastillas rojas. Pensé que sería imposible. Le dije que si no las llevaba a natación al día siguiente para probar que podía, le diría a todos sobre la brújula —el artefacto— y metería a Patrick en problemas.

—¿Qué hizo?

—Conoces a Ky. No arriesgaría a su tío —entonces Xander empieza a reír. Conmocionada, cierro mi puño enojada. ¿Cree que es gracioso? ¿Qué, en esta historia, podía haber posibilidad de reírse?

—Así que Ky consiguió las pastillas. ¿Y adivina de dónde las robó? —dice Xander, todavía riendo—. Sólo adivina.

—No lo sé. Dime.

—Mis padres —Xander deja de reír—. Por supuesto, no fue gracioso en ese momento. Esa noche mis padres estuvieron molestos porque sus pastillas rojas estaban perdidas. Enseguida supe lo que había pasado, pero por supuesto no podía decir nada. No podía decirles sobre el desafío —Xander baja la vista y noto que tiene un gran sobre de papel marrón en su mano. Me hace pensar en la historia de Ky. Ahora estoy escuchando la otra parte—. Fue un gran desastre. Los Oficiales vinieron y todo. No sé si lo recuerdas.

Sacudo mi cabeza. No lo recuerdo.

—Revisaron para asegurarse de que no habíamos tomado las pastillas, y pudieron decir de alguna manera que nosotros no lo habíamos hecho, y mis padres fueron bastante convincentes, diciendo que no sabían lo que sucedió. Estaban completamente asustados. Al final, los Oficiales decidieron que mis padres debieron haber perdido las pastillas cuando fueron a nadar a inicios de



semana y que habían sido negligentes al no haberlo notado antes. Nunca habían causado problemas antes de eso, por lo que salieron sin una Infracción. Sólo una citación.

—¿Ky hizo eso? ¿Tomó las pastillas de tus padres?

—Lo hizo —Xander toma una profunda respiración—. Fui a su casa el día siguiente preparado para destrozarlo. Estaba parado frente a las escaleras esperándome. Cuando llegué a él, sostuvo las dos tabletas rojas, justo para que todos pudieran ver. Por supuesto, estuve tan asustado que las agarré de su mano y le pregunté qué estaba tratando de hacer. Ahí fue cuando me dijo que uno no juega con la vida de otras personas —Xander parece avergonzado, recordando—. Y luego me dijo que podíamos empezar de nuevo si yo quería. Todo lo que tenía que hacer era tomar las pastillas rojas, una para cada uno de nosotros. Me prometió que no nos lastimaría.

—Fue cruel de su parte, también —dije conmovida, pero para mi sorpresa Xander no estaba de acuerdo conmigo.

—Sabía que las pastillas rojas no funcionarían en él; no sé cómo, pero lo sabía. Pensó que funcionarían en mí. Pensó que no recordaría cuán horrible me había comportado y que sería capaz de empezar limpiamente.

—¿Cuántas personas piensas que andan por ahí fingiendo que sus pastillas rojas funcionaron cuando no lo hicieron? —pregunto, extrañada.

—Tantos como quieran quedarse fuera de problemas —dice Xander. Me mira fijamente—. Aparentemente no funcionan en ti, tampoco.

—No es así exactamente —digo, pero no quiero contarle la historia entera. Él ya carga con varios secretos míos.

Xander me estudia por un momento, pero después cuando no digo nada más, habla nuevamente. —Aunque estamos hablando de pastillas —dice—, tengo un regalo para ti. Un regalo de despedida —Me tiende el sobre y susurra—: No lo abras ahora. Puse algunas cosas dentro para recordarte la Delegación, pero el regalo verdadero es un montón de pastillas azules. En caso de que tengas otro largo viaje o algo por el estilo.

Él sabe que voy a tratar de encontrar a Ky. Y me está ayudando. A pesar de todo, Xander no me ha traicionado. Y me doy cuenta, también, que nunca me pregunté, mientras corría por la calle detrás de Ky, si fue Xander quién había puesto en marcha esos eventos. Supe que él no lo había hecho. Mantuvo su fe conmigo. Es el dilema del prisionero. Este juego peligroso que debo jugar con Ky, y de nuevo con Xander. Pero lo que sé, y el Oficial no, es que todos haremos



nuestro mejor esfuerzo para mantener seguros a los demás. —Oh, Xander. ¿Cómo conseguiste esto?

—Guardan suministros adicionales en el centro médico —dice Xander—. Estos fueron programados para su eliminación. Están a punto de expirar, pero creo que funcionarán por unos cuantos meses después de su caducidad.

—Los Oficiales lo notarán.

Se encoge de hombros. —Lo harán. Seré cuidadoso, y tú deberías serlo también. Siento no poder traerte alimentos reales.

—No puedo creer que hagas todo esto por mí —le digo a Xander.

Traga fuerte. —No es sólo por ti. Es por todos nosotros.

Todo tiene sentido ahora. Si pudiéramos cambiar las cosas, a tiempo, tal vez... tal vez todos podríamos elegir.

—Gracias, Xander —digo. Pienso en cómo podría tener una oportunidad de encontrar a Ky, gracias a la brújula de Ky y a las pastillas de Xander, y me doy cuenta que, en muchas maneras, Xander es quien hizo posible que amara a Ky.

—Ky pensó que podrías ser capaz de ayudarme a aprender cómo usar el artefacto —le digo—. Ahora sé por qué. ¿Lo reconociste ese día, cuando te lo di?

—Pensé que lo hice. Pero ha pasado mucho tiempo y mantengo mi promesa. No lo abrí.

—Pero sabes cómo usarlo.

—Comprendí los principios básicos de lo que era antes de haberlo visto. Solía preguntarle con respecto a eso de vez en cuando.

—Podría ayudarme a encontrarlo.

—Aún si pudiera mostrártelo, ¿por qué lo haría? — y Xander no pudo cubrirlo más; amargura e ira mezclados con dolor—. ¿Para que puedas irte y ser feliz con él? ¿Dónde me deja eso? ¿Qué me deja eso?

—No digas eso —le digo—. Me diste las pastillas azules para poder encontrarlo, ¿verdad? Si me voy a ir, y podemos cambiar las cosas, tal vez tú puedas escoger a alguien, también.

—Lo hice —dice, mirándome.

No sé qué decir.

—¿Así que tengo que desear el fin del mundo tal y como lo conozco? —pregunta Xander, otro ligero dejo de su vieja risa en su voz.



—No el fin del mundo. Por el inicio de uno mejor —digo, y estoy luchando también. ¿Es esto realmente lo que queremos desear?—. Uno donde podamos devolver a Ky.

—Ky —dice Xander, y hay tristeza en su voz—. A veces parece como si todo lo que he hecho ha sido para ayudarte a estar lista para alguien más.

No sé qué decir, cómo decirle que está equivocado, como yo estaba equivocada hace un momento cuando pensé lo mismo. Porque sí, Xander ha ayudado a Ky y a mí una y otra vez. ¿Pero cómo explicarle a Xander que él es la razón por querer un nuevo mundo también? ¿Que él es importante? ¿Que lo quiero?

—Puedo enseñarte —dice Xander finalmente—. Te enviaré algunas instrucciones en un mensaje sobre el puerto.

—Pero cualquiera puede leerlas.

—Haré que parezca una carta de amor. Todavía estamos emparejados, después de todo. Y somos buenos fingiendo —después, él susurra—. Cassia...si pudiéramos escoger, ¿alguna vez me habrías elegido?

Estoy sorprendida que pregunte. Y entonces me doy cuenta que él no sabe que en un momento lo escogí. Cuando vi por primera vez su rostro en la pantalla y después sobre él el de Ky, quise lo seguro, lo conocido, lo esperado. Quise al bueno, amable y apuesto. Quise a Xander.

—Por supuesto —digo.

Nos miramos el uno al otro y empezamos a reír. Entonces no podemos parar. Estamos riendo tan fuerte que lágrimas ruedan por nuestros rostros y Xander las aparta de mí, inclinándose y respirando con dificultad. —Todavía podemos terminar juntos —dice—. Después de todo esto.

—Podemos —decidí.

—Entonces, ¿por qué hacer algo de eso?

Estoy seria ahora. Todo este tiempo me ha tomado entender lo que el abuelo quiso decir. Por qué no quería tener la muestra guardada; por qué no quiso una oportunidad de vivir por siempre bajo los términos de alguien más. —Porque se trata de tomar nuestras propias decisiones —digo—. Ese es el punto, ¿no? Esto es más grande que nosotros ahora.

Alza la vista. —Lo sé —Quizás para Xander siempre ha sido más grande que nosotros; ya que ha visto más, sabido más, por años. Al igual que Ky.

—¿Cuántas veces? —le susurro a Xander.

Sacude su cabeza, confundido.



—¿Cuántas veces el resto de nosotros ha tomado la pastilla, y no podemos recordarlo? —pregunto.

—Una que yo sepa —dice Xander—. No la usan mucho en los ciudadanos. Estaba seguro que nos harían tomarla después de la muerte del hijo de los Markhams, pero no lo hicieron. Pero, un día, estoy bastante seguro que todos en la Delegación lo tomaron.

—¿Yo también?

—No estoy seguro —dice—. No te vi en realidad hacerlo. No lo sé.

—¿Qué pasó? —pregunto.

Xander sacude la cabeza —No voy a decirlo —susurra.

No lo presiono más. No le he contado todo —sobre el beso en la Colina, el poema— y no puedo pedirle que haga lo que yo no he hecho. Es un balance difícil, decir la verdad: cuánto compartir, cuánto ocultar, cuáles verdades lastimarán pero sin destruir, cuáles cortarán demasiado profundo para sanar.

Así que en vez de eso hago un gesto hacia el sobre. —¿Qué pusiste ahí dentro? ¿Además de las pastillas?

Se encoge de hombros. —No mucho. Mayormente estaba tratando de esconder las pastillas. Un par de flores de rosas nuevas, como las que plantamos. No durarán mucho. Imprimí una copia de una de las Cien Pinturas desde el puerto, esa foto de la que hiciste un reporte hace tanto tiempo. Tampoco durará mucho —Tiene razón, el papel de los puertos siempre se deteriora rápidamente. Xander me mira, triste—. Tendrás que usarlo todo en el próximo par de meses.

—Gracias —le digo—. No tengo nada para ti, todo pasó tan rápido esta mañana... —Me quedo en silencio nuevamente. Porque usé el tiempo que tenía para Ky. Lo escogí a él, una vez más, sobre Xander.

—Está todo bien —dice—. Pero tal vez...pudieras...

Me mira a los ojos, profundo, y sé lo que quiere. Un beso. Aunque sabe sobre Ky. Xander y yo todavía estamos conectados; esto todavía es una despedida. Ya sé que ese beso sería dulce. Sería lo que lo mantendría entero, mientras yo me aferro a lo de Ky.

Pero eso es algo que no creo que pueda darle. —Xander...

—Está bien —dice, y luego se pone de pie. También yo lo hago, me alcanza, y me tira cerca. Los brazos de Xander son tan cálidos, seguros y buenos a mí alrededor como siempre lo han sido.

Ambos nos sujetamos fuerte.



Después me deja ir y camina por el sendero, sin otra palabra más. No mira hacia atrás. Pero yo lo veo partir. Lo miro todo el camino a su casa.

* * *

El viaje a nuestro nuevo hogar es bastante sencillo: tomar el Tren Aéreo al Centro de la Ciudad, cambiar a un Tren Aéreo de larga distancia para las tierras de labranza de la Provincia de Keya. La mayoría de nuestras pertenencias caben en un pequeño estuche cada uno; las demás cosas que nos las enviarán más tarde.

Mientras los cuatro caminamos a la parada del Tren Aéreo, los vecinos y amigos salen para decirnos adiós y darnos buenos deseos. Saben que seremos Reubicados pero no saben la razón; no es considerado cortés el preguntar. Mientras llegamos al final de la calle vemos que un nuevo cartel ha sido amartillado en el lugar: Delegación Jardín. Sin los árboles y sin el nombre, la Delegación Arce ha desaparecido. Como si nunca hubiera existido. Los Markhams se han ido. Nosotros nos vamos. Todos los demás seguirán viviendo aquí en el Delegación Jardín. Ya han agregado más nuevas rosas a todos los canteros de flores.

La rapidez con la que desapareció Ky, con la que los Markhams desaparecieron, con la que nosotros desapareceremos, me hace sentir frío. Es como si nosotros nunca hubiéramos pasado. Y súbitamente me acuerdo de un tiempo atrás donde era pequeña, cuando solía mirar los familiares Trenes Aéreos hacia la Delegación Pedregosa y teníamos senderos hechos de piedras planas que conducían a nuestras puertas.

Esto pasó antes. Esta Delegación sigue cambiando de nombres. ¿Qué otras cosas malas se encuentran debajo de la superficie de nuestra Delegación? ¿Qué hemos enterrado debajo de nuestras rocas, árboles, flores y casas? ¿Esta vez Xander no hablará, cuando todos tomemos la pastilla roja —de lo que pasó? Cuando otras personas se fueron, ¿en realidad a dónde lo hicieron?

Ellos no pudieron escribir sus nombres, pero yo puedo escribir el mío, y lo haré nuevamente, en algún lugar donde durará por largo, largo tiempo. Encontraré a Ky, y entonces encontraré ese lugar.

* * *



Una vez que estamos en el Tren Aéreo de larga distancia, mi madre y Bram se quedan dormidos, exhaustos por la emoción y el esfuerzo del viaje.

Lo encuentro extraño, con todo lo demás que ha ocurrido, que fuera la obediencia de mi madre lo que auguró la necesidad para nuestra Reubicación. Ella sabía demasiado y lo admitió en ese reporte. No pudo hacer otra cosa.

El viaje es largo y hay otros pasajeros. Sin soldados como con Ky. Ellos los mantienen en sus propios Trenes. Pero hay familias cansadas que se parecen a la nuestra, un grupo de Solteros ríen y hablan excitadamente de sus trabajos, y, en el último vagón, unas cuantas filas de mujeres jóvenes cercanas a mi edad seguían detallando trabajos por unos cuantos meses. Miro a estas chicas con interés; son chicas que no consiguen posiciones de trabajo y por lo tanto, andarán a la deriva a donde sea que ellos las necesiten por un tiempo. Algunas de ellas parecen tristes y desvaídas, decepcionadas. Otras tenían sus rostros vueltos a las ventanas con interés en sus ojos. Me encontré a mi misma mirando sobre ellas más de lo que debería. Se supone que cuidamos de nosotros mismos. Y me necesito concentrar en encontrar a Ky. Ahora estoy equipada: pastillas azules, el artefacto llamado brújula, conocimiento del Río Sisyphus, recuerdos de un abuelo que no fue manso.

Mi padre me nota mirando a las chicas. Mientras mi madre y Bram duermen me dice suavemente: —No recuerdo qué pasó ayer. Pero sé que los Markhams dejaron la Delegación y creo que eso te duele.

Trato de cambiar de tema. Miré a mi madre durmiendo. —¿Por qué ellos no usaron una pastilla roja en ella? Así no tendríamos que habernos ido.

—¿Una pastilla roja? —pregunta mi padre, sorprendido—. Esas son sólo para circunstancias extremas. Esta no es una de ellas —Entonces, para mi sorpresa, dice más. Me habla como un adulto, más que eso, como un igual—. Soy un clasificador por naturaleza —dice—. Toda la información apunta a que algo está equivocado. La manera en que toman los artefactos. Los viajes de tu madre a los otros Arboretums. La brecha en mi memoria desde ayer. Algo está mal. Están perdiendo una guerra y no puedo decir contra quién es —las personas de adentro o las del exterior. Pero hay señales de fracturas.

Asiento. Ky me dijo casi lo mismo.

Pero mi padre sigue. —Y he notado otras cosas, también. Creo que estás enamorada de Ky Markham. Creo que quieres encontrarlo, donde sea que se haya ido —traga.



Miro a mi madre. Sus ojos están abiertos ahora. Me mira con amor y comprensión, y me doy cuenta: Ella conoce lo que mi padre sabe. Ella sabe lo que quiero. Lo sabe y aún así no destruiría una muestra de tejido o el amor de alguien que no es Pareja, ella todavía nos ama, a pesar de haber hecho esas cosas.

Mi padre siempre ha roto las reglas por aquellos que ama, al igual que mi madre siempre las mantenía por la misma razón. Tal vez es una razón más por la que hacen una Pareja perfecta. Puedo confiar en el amor de mis padres. Y me parece que eso es algo grande para confiar, algo grande para haber tenido, sin importar que más suceda.

—No podemos darte la vida que quieres —dice mi padre, sus ojos húmedos. Mira a mi madre y ella asiente para que continúe—. Deseamos poder. Pero podemos ayudarte a tener una oportunidad de decidir qué vida quieres.

Cierro mis ojos y le pido a los ángeles, a Ky y a mi abuelo fuerza. Luego los abro y miro directamente a mi padre. —¿Cómo?



32

Traducido por: Virtxu

Corregido por: Xhessii

Mis manos están en el suelo, mi cuerpo está cansado, pero no voy a dejar que este trabajo se lleve lejos mis pensamientos. Porque eso es lo que los Oficiales de aquí quieren: que los trabajadores trabajen para que *no* piensen.

«No te adentres dócilmente».

Así que lucho. Lucho de la única manera que sé, con el pensamiento de Ky, a pesar de que el dolor de perderle es tan fuerte que apenas puedo soportarlo. Pongo las semillas en la tierra y las cubro con tierra. ¿Van a crecer hacia el sol? ¿Podrá algo ir mal para que no salgan, para que nunca se conviertan en nada, para que sólo estén aquí pudriéndose en el suelo? Pienso en él, pienso en él, pienso en él.

Pienso en mi familia. En Bram. En mis padres. He aprendido algo sobre el amor a través de todo esto: sobre el amor que tengo por Ky y el amor que tengo por Xander y el amor de mis padres y el que Bram y yo tenemos el uno para el otro.

Cuando llegamos a nuestra nueva casa, mis padres pidieron que se me enviara a un detallado trabajo de tres meses porque mostraba signos de rebelión. Los Oficiales de nuestra nueva aldea comprobaron mis datos, esto se correlacionó con la declaración de mis padres. Mi padre mencionó el particular trabajo detallado que tenía en mente: agricultura dura, la plantación de un cultivo de invierno experimental en la Provincia Occidental a través del cual pasa el río Sisyphus. Él, Xander y mi madre me mantienen actualizada sobre todo lo que aprenden acerca de dónde podría estar Ky. Estoy más cerca de él aquí, lo siento.

Pienso en Xander. Podríamos haber sido felices, lo sé, y es quizás lo más difícil de saber. Podría haber sostenido su mano, cálida y fuerte, y podría haber tenido lo que mis padres tienen, y hubiera sido hermoso. Hubiera sido hermoso.



Nosotros no llevamos cadenas. No tenemos a dónde ir. Nos desgastan con el trabajo, no nos golpean o nos hieren. Simplemente quieren hacer que nos cansemos.

Y estoy *cansada*.

Cuando creo que podría renunciar después de todo, recuerdo la última parte de la historia que me dio Ky, la parte que finalmente leí antes de salir de nuestra casa por última vez:

Cassia, escribió en la parte superior de la página, con letras que eran altas y claras y sin miedo, que se enroscaban y se movían y que convirtieron mi nombre en algo hermoso, algo más que una palabra. Una declaración, un trozo de una canción, un poco de arte, enmarcada por sus manos.

Sólo había un Ky dibujado en la servilleta. Sonriendo. Una sonrisa en la que pude ver a los dos, el que había sido y en él que se había convertido. Tenía las manos vacías otra vez, y abiertas, y un poco alzadas. Hacia mí.

Cassia:

Sé que la vida ahora es la de verdad, sin importar lo que pase. Es la única en la que estás tú.

Por alguna razón, sabiendo que incluso una persona conoce mi historia hace las cosas diferentes. Tal vez es como dice el poema. Tal vez ésta es mi manera de no adentrarme dócilmente.

Te quiero.

Tuve que quemar esta parte de su historia, también, pero tengo el calor del «*te quiero*» cerca, como el rojo, como un nuevo comienzo.

Sin conocer las piezas de la historia de Ky y las palabras de mis poemas, podría haberme dado por vencida. Pero pienso en mis palabras y en la tableta de comprimidos y en la brújula escondida y en mi familia y Xander, que me envían mensajes por la pantalla del puerto del campo de trabajo en los que me dicen que todavía están buscando, que todavía me están ayudando.



A veces, cuando miro hacia abajo a las pálidas semillas que se dispersan en el suelo negro, recuerdo la noche de mi Banquete cuando me imaginé que podía volar.

La oscuridad de detrás no me preocupa, ni tampoco las estrellas por delante. Pienso en cómo tal vez la mejor manera de volar sería con las manos llenas de tierra para que siempre recuerde de dónde vine, y cómo de difícil puede resultar a veces caminar.

Y miro a mis manos, también, que se mueven con la forma de mis propias invenciones, de mis propias palabras. Es difícil de hacer, y no soy buena en eso todavía. Las escribo en el suelo donde las plantas y, a continuación las borro, cavando agujeros en ellas, plantando semillas para ver si crecen. Robo un pedazo de madera negra quemada de uno de los incineradores y escribo en una servilleta. Más tarde, en otro incinerador; mi mano tira sobre las llamas la servilleta, y las palabras mueren. *Ceniza y nada.*

Mis palabras no duran mucho. Tengo que destruirlas antes de que nadie las vea.

Pero, las recuerdo todas. Por alguna razón, el acto de escribirlas me hace recordarlas. Cada palabra que escribo me lleva más cerca de encontrar las adecuadas. Y cuando vea a Ky otra vez, lo cual sé que va a pasar, voy a susurrarle las palabras que he escrito en su oreja, en contra de sus labios. Y nosotros cambiaremos eso de *cenizas y nada*, a *carne y sangre*.

****Fin****



MATCHED

ALLY CONDIE

Próximo Libro...

CROSSED



261

FORO PURPLE ROSE



Acerca de la autora...



Ally Condie

Ally Condie es la autora del best seller del New York Times, *Matched*. También es una ex maestra de inglés de la escuela secundaria que vive con su esposo y sus tres hijos en Salt Lake Cite, Utah.

Le encanta leer, comer, correr y escuchar a su marido tocar la guitarra.



*Traducido, corregido y diseñado
En el foro...*

PURPLE ROSE

<http://purplerose1.activoforo.com/>

¡Te Esperamos!

